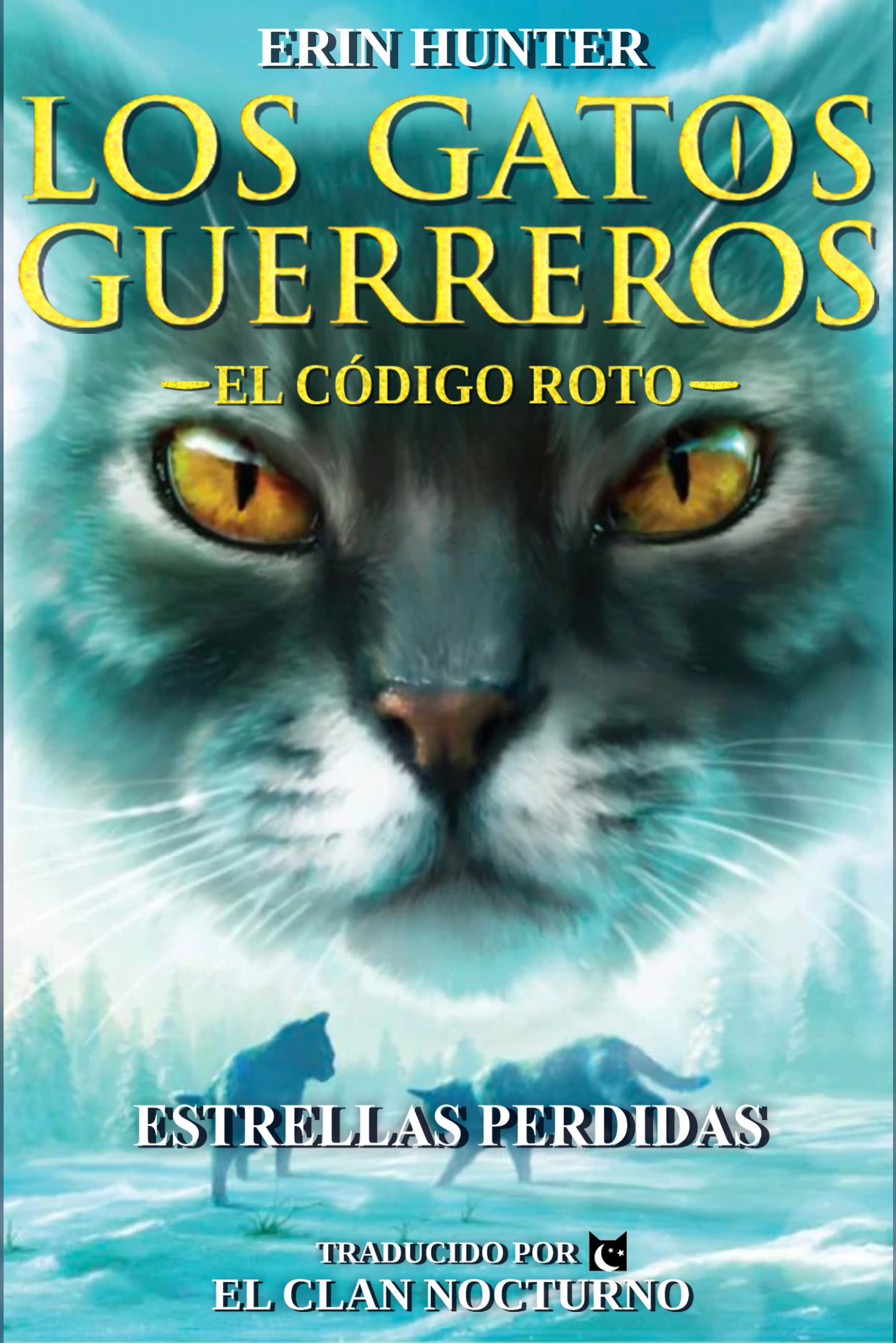
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

EL CÓDIGO ROTO



ESTRELLAS PERDIDAS

TRADUCIDO POR EL CLAN NOCTURNO

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: “Warriors: The Broken Code #1: Lost Stars” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 17/4/22
Última actualización: 23/5/25

¡No te pierdas estas otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
La Furia de Garra de Tigre.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Rebelión de Pelaje Manchado.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*

3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno.*

CONTENIDO

DEDICATORIA…….. 2
FILIACIONES……. 6
PRÓLOGO…….... 15
CAPÍTULO 1……... 17
CAPÍTULO 2……... 26
CAPÍTULO 3……... 37
CAPÍTULO 4……... 45
CAPÍTULO 5……... 56
CAPÍTULO 6……... 63
CAPÍTULO 7……... 69
CAPÍTULO 8……... 77
CAPÍTULO 9……... 86
CAPÍTULO 10……. 96
CAPÍTULO 11……. 100
CAPÍTULO 12……. 111
CAPÍTULO 13……. 120
CAPÍTULO 14……. 129
CAPÍTULO 15……. 135
CAPÍTULO 16……. 140
CAPÍTULO 17……. 149
CAPÍTULO 18……. 160
CAPÍTULO 19……. 173
CAPÍTULO 20……. 179
CAPÍTULO 21……. 191
CAPÍTULO 22……. 197
CAPÍTULO 23……. 203
CAPÍTULO 24……. 216

ESCENA BONUS…… 221
CAPÍTULO 1……... 222
CAPÍTULO 2……... 228
EPÍLOGO……. 237

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA ZARZOSA — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ESQUIRUELA — gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
APRENDIZA, ZARPA ERIZADA (gata gris claro).
TALLO DE HOJAS — macho blanco y naranja
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.

CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules

ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.

NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.

APRENDIZA, ZARPA DE CLAVELINA (gata gris oscuro).

NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.

MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.

APRENDIZ, ZARPA VOLTEADA (macho atigrado).

CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.

PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.

RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.

ALETA SALTARINA — gato marrón.

PELAJE DE CARACOLA — gato carey.

CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra

HOJA SOMBRÍA — gata carey.

PELAJE MANCHADO — atigrada manchada.

BIGOTES DE MOSCA — gris atigrada.

COLMILLO QUEBRADO — atigrado dorado.

<u>REINAS</u>

(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro (madre de Pequeño Laurel, un gato dorado; y Pequeña Mirto, gatita marrón claro).

MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada (madre de Pequeña Pinzón, gatita carey; y Pequeño Flameante, un gato negro).

<u>VETERANOS</u>

(guerreros y reinas ya retirados)

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.

NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER — **ESTRELLA DE TIGRE —** atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE — **PATAS DE TRÉBOL —** gris atigrada.

CURANDE-ROS — **CHARCA BRILLANTE —** macho marrón con manchas blancas.

APRENDIZ, ZARPA DE SOMBRA (macho gris atigrado).

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.

APRENDIZ, ZARPA DE LINO (atigrado marrón).
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos .
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.

APRENDIZA, ZARPA DE LÚPULO (gata calico).
PELAJE DE HORMIGA — gato con un manto manchado marrón y negro.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.

COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
PASO SALTARÍN — gata gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
PATAS DE PIÑA — gato gris y blanco.
BIGOTES DE FRONDA — gata gris atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.
GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
SALTO HUECO — gato negro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS

PELAJE DE PECAS — gata moteada marrón claro atigrada con piernas manchadas.

COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR

ÁRBOL — gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.

MACGYVER — gato blanco y negro.

BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.

SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.

NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.

APRENDIZ, ZARPA DE AZOR (gato rojizo).

ARROYO HARRY — gato gris.

COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.

NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza.

APRENDIZA, ZARPA DE TORTUGA (gata carey).

NARIZ ARENOSA — robusto gato marrón claro con piernas rojizas.

SALTO DE CONEJO — macho marrón.

GARRA DE JUNCO — pequeña gata clara atigrada.

PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.

MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.

NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.

CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

SON DE NÉCTAR — gata marrón.

PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.

PATAS DE PALOMA — gris y blanca.

BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.

REINAS

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos (madre de Pequeño Raíz, gato amarillo; y Pequeña Acícula, gata negra y blanca).
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes (madre de Pequeña Matraca, dorada atigrada).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE — **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO — **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
NUBE DE HUMO — gata gris.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.

REINAS

COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules (madre de los cachorros de Ventolero; Pequeña Madera, gatita marrón; y Pequeña Manzana, amarilla atigrada).
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada (madre de los cachorros de Garra de Avena; Pequeña Silbante, gata gris atigrada; Pequeña Cantarina, gata carey; y Pequeño Agitado, gato marrón y blanco).

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA VAHARINA — gata gris azulado de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE

JUNCAL — gato negro.

CURANDE-RAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS

VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.
MANTO SUAVE — gata gris.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
LIEBRE LUMINOSA — gato blanco.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
MECHÓN MOTEADO — gato gris y blanco.

REINAS

PLUMA RIZADA — gata marrón claro.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca (madre de los cachorros de Nube de Estornudos; Pequeña Niebla, gris y blanca; y Pequeño Salpicado, macho marrón atigrado).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

PRÓLOGO

Desde un vasto cielo añil, un guerrero del Clan Estelar contemplaba el lago y los territorios de los Clanes agrupados a su alrededor. Una media luna flotaba en la oscuridad, su luz volvía plateada la superficie del agua y brillaba sobre la tierra cubierta de nieve. Las ramas de los árboles se hundían suavemente bajo su peso de nieve. El guerrero estrellado divisó movimiento en el borde de los árboles, donde el bosque daba paso a las empinadas laderas del páramo. Dos figuras diminutas se movían hacia arriba, con sus formas oscuras contra el brillo helado. A la cabeza iba un macho marrón con manchas blancas, mientras que cerca de él, un gato más pequeño, un atigrado gris con rayas más oscuras, se esforzaba por avanzar, con el pelaje del vientre rozando la nieve. Ninguno de ellos era consciente de que estaban siendo observados.

—Charca Brillante —murmuró el guerrero del Clan Estelar, reconociendo al curandero del Clan de la Sombra—. Y ahí está su aprendiz, Zarpa de Sombra. Deben estar de camino a la Laguna Lunar para la reunión de la media luna.

El gato espíritu enfocó una intensa mirada en el aprendiz atigrado, asintiendo con aprecio a su determinación de seguir el ritmo de su mentor, y a cómo sus ojos brillaban con anticipación a la reunión que se avecinaba, cuando compartiría sueños con el Clan Estelar.

—No hay ningún gato como tú en los cinco Clanes, Zarpa de Sombra —continuó el guerrero—. Ahora se avecinan grandes acontecimientos, y los Clanes experimentarán cambios trascendentales. Y tú, joven aprendiz, tendrás un papel importante que desempeñar.

El espíritu del Clan Estelar continuó observando cómo los dos gatos curanderos subían a duras penas por la ladera del páramo, y sus figuras se fueron desvaneciendo lentamente en la distancia hasta que cruzaron la cresta de la colina y desaparecieron.

—Sí —la palabra fue exhalada en un suspiro de satisfacción—. Zarpa de Sombra, tu nombre será recordado mientras los Clanes sobrevivan.

CAPÍTULO 1

Zarpa de Sombra arqueó el cuello por encima de su espalda, esforzándose por acicalar el punto difícil de alcanzar en la base de su cola. Apenas había logrado darle a su pelaje unos cuantos vigorosos lametones cuando oyó que se acercaban. Levantó la vista para ver a su padre, Estrella de Tigre, y a su madre, Ala de Tórtola, con sus pelajes rozándose entre sí mientras lo miraban con orgullo y alegría en sus ojos.

—¿Qué pasa? —preguntó, incorporándose y sacudiendo su pelaje.

—Solo hemos venido a despedirte —respondió Estrella de Tigre, mientras Ala de Tórtola les daba a las orejas de su hijo un rápido y cariñoso lametón.

El pelaje de Zarpa de Sombra se erizó de vergüenza. «*Como si no hubiera estado en la Laguna Lunar antes* —pensó—. *¡Todavía me tratan como si fuera un cachorro en la maternidad!*». Estaba seguro de que sus padres no habían hecho tanto alboroto cuando sus compañeras de camada, Paso Saltarín y Salto de Luz, habían sido aprendizas de guerrero. «*Supongo que es porque voy a ser un curandero…*». O tal vez por las convulsiones que había tenido desde que era un cachorrito. Sabía que sus padres todavía se preocupaban por él, aunque había pasado un tiempo desde su última visión perturbadora. «*Probablemente esperan que, con un poco de entrenamiento de los otros curanderos, aprenda a controlar mis visiones de una vez por todas… y pueda ser normal*».

Zarpa de Sombra también quería eso.

—La nieve debe ser muy profunda en los páramos —maulló Ala de Tórtola—. Asegúrate de mirar dónde pones las patas.

Zarpa de Sombra cuadró los hombros, rezando para que ninguno de sus compañeros de Clan estuviera escuchando.

—Lo haré —prometió, mirando hacia la guarida de los gatos curanderos con la esperanza de ver salir a su mentor, Charca Brillante. Pero aún no había rastro de él.

Para su alivio, Estrella de Tigre le dio un empujón a Ala de Tórtola y ambos se dirigieron hacia la guarida del líder del Clan. Zarpa de Sombra se frotó una pata apresuradamente en la cara y saltó a través del campamento para ver qué era lo que retenía a Charca Brillante. Intentando encontrar a su mentor, Zarpa de Sombra apenas notó a la patrulla que caminaba hacia el montón de carne fresca, con presas colgando de sus mandíbulas. Se detuvo en seco, justo a tiempo para evitar chocar con Patas de Trébol, la lugarteniente del Clan.

—¡Zarpa de Sombra! —exclamó alrededor de la musaraña que llevaba en la boca—. Casi me haces caer.

—Lo siento, Patas de Trébol —maulló Zarpa de Sombra, bajando la cabeza respetuosamente.

La lugarteniente dejó escapar un bufido, medio molesto, medio divertido.

—¡Aprendices!

Zarpa de Sombra trató de ocultar su irritación. Era un aprendiz, sí, pero uno antiguo, el entrenamiento de los aprendices de curandero duraba más que el de los guerreros. Sus hermanas ya eran guerreras de pleno derecho. Pero sabía que sus padres querían que respetara a la lugarteniente. Patas de Trébol siguió caminando, seguida por Piedra Filosa, Hoja de Milenrama y Fuego Ardiente. Aunque todos llevaban presas, solo tenían una o dos piezas cada uno, y lo poco que habían logrado atrapar era delgado y de menor tamaño.

—No recuerdo una estación sin hojas tan fría como ésta —se quejó Hoja de Milenrama mientras dejaba caer un mirlo en el montón de carne fresca.

Piedra Filosa asintió, temblando mientras esponjaba su pelaje marrón atigrado.

—No es de extrañar que no haya presas. Todas se esconden en sus madrigueras, y no puedo culparlas.

Mientras Zarpa de Sombra seguía adelante, fuera del alcance del oído, no pudo evitar notar lo lamentablemente pequeña era la pila de carne fresca, y trató de ignorar el gruñido de su propia barriga. Apenas recordaba su primera estación sin hojas, cuando era un pequeño cachorro, así que no

sabía si los gatos mayores tenían razón y el tiempo era inusualmente frío. «*Solo sé que no me gusta* —refunfuñó para sí mismo mientras se abría paso a través de la aguanieve que cubría el suelo del campamento—. *Mis patas están tan frías que creo que se me van a caer. ¡No puedo esperar a que llegue la estación de la hoja nueva!*».

Charca Brillante se escabulló de la entrada de la guarida de los curanderos cuando Zarpa de Sombra se acercó.

—Bien, estás listo —maulló—. Será mejor que nos apresuremos, o llegaremos tarde. —Mientras guiaba el camino hacia la entrada del campamento, añadió—: He estado revisando nuestras reservas de hierbas, y están peligrosamente bajas.

—Podríamos buscar más en el camino de vuelta —sugirió Zarpa de Sombra, sus deberes de curandero le impedían pensar en el frío y el hambre.

Siempre disfrutaba trabajando con Charca Brillante para encontrar, clasificar y almacenar las hierbas. Tratar a los gatos con hierbas le hacía sentir tranquilo y en control… lo contrario de cómo se sentía durante sus convulsiones y las visiones que las acompañaban.

—Podríamos intentarlo —suspiró Charca Brillante—. Pero lo que no esté congelado estará cubierto de nieve. —Miró por encima de su hombro a Zarpa de Sombra mientras los dos gatos se adentraban en el bosque—. Esta se está convirtiendo en una muy mala estación sin hojas. Y aún no está por terminar, ni mucho menos.

Zarpa de Sombra sintió un hormigueo desde las orejas hasta la punta de la cola mientras trepaba por la ladera rocosa hacia la línea de arbustos que rodeaban la Laguna Lunar. Sus preocupaciones por sus ataques y la amarga estación sin hojas se desvanecieron; cada pelo de su pelaje se erizaba con la anticipación de su encuentro con los otros gatos curanderos, y sobre todo con el Clan Estelar. Podía ser que aún no fuese un curandero completo, y que no controlara del todo sus visiones… pero aun así podría reunirse con sus ancestros guerreros. Y con el resto de los curanderos se enteraría de lo que ocurría en los otros Clanes.

De pie en la cima de la ladera, esperando a que Charca Brillante se abriera camino entre los arbustos, Zarpa de Sombra reflexionó sobre las últimas lunas. Las cosas habían estado tensas en el Clan de la Sombra, mientras todos los gatos se asentaban en sus nuevas fronteras y se

acostumbraban a compartir la frontera con el Clan del Cielo. No hacía mucho, el Clan del Cielo había vivido separado de los otros Clanes, en un territorio lejano en un desfiladero. Pero el Clan Estelar había llamado al Clan del Cielo para que se uniera a los otros Clanes junto al lago, porque los Clanes eran más fuertes cuando los cinco estaban unidos. Sin embargo, el Clan del Cielo necesitaba su propio territorio, lo que significaba nuevas fronteras para todos, y los otros Clanes habían tardado en aceptarlas. Zarpa de Sombra se había sentido aliviado de que las cosas parecieran más pacíficas ahora; el frío brutal de la estación sin hojas había dado a todos los Clanes más de qué preocuparse que de las peleas entre ellos. Incluso estaban empezando a confiar entre ellos, especialmente para compartir hierbas cuando el frío había dañado muchas de las plantas que necesitaban. Zarpa de Sombra se sentía orgulloso de que todos se llevaran bien, en lugar de luchar entre ellos por cada bocado de presa. «*Ese no fue un gran comienzo para el liderazgo de Estrella de Tigre… Me alegro de que haya terminado ahora*».

—¿Vas a quedarte ahí fuera toda la noche?

Al oír la voz de Charca Brillante desde el otro lado de los arbustos, Zarpa de Sombra se zambulló entre las ramas, haciendo una mueca de dolor cuando las ramitas afiladas rasparon su pelaje, y se lanzó a la cornisa sobre la Laguna Lunar. Frente a él, a medio camino de la pared rocosa de la hondonada, un hilillo de agua burbujeaba entre dos rocas cubiertas de musgo. El agua caía en el estanque de abajo, con un brillo irregular, como si las propias estrellas estuvieran atrapadas en él. La superficie ondulante del estanque brillaba con la luz plateada de la luna. Zarpa de Sombra quería saltar en el aire de la emoción de estar de vuelta en la Laguna Lunar, pero luchó por mantener un poco de autocontrol, y bajó por el camino en espiral hasta la orilla del agua con toda la dignidad que se esperaba de un curandero. El asombro se apoderó de él cuando sintió que sus patas se deslizaban en los huecos hechos por los gatos de incontables temporadas atrás. «*¿Quiénes eran? ¿A dónde fueron?*», se preguntó.

Los dos curanderos del Clan del Trueno ya estaban sentados junto a la laguna. Zarpa de Sombra supuso que hacía demasiado frío para esperar fuera a que llegaran todos, como solían hacer los curanderos. Corazón de Aliso se estaba acicalando el pelaje del pecho, mientras que la punta de la cola de Glayo se movía de un lado a otro con irritación. Dirigió su mirada azul ciega a Charca Brillante y Zarpa de Sombra cuando llegaron al fondo de la hondonada.

—Se tomaron su tiempo —les espetó—. Estamos desperdiciando la luz de la luna.

Zarpa de Sombra se dio cuenta de que Vuelo de Azor del Clan del Viento, y Ala de Mariposa y Blima, las dos gatas curanderas del Clan del Río, estaban sentadas justo detrás de los dos gatos del Clan del Trueno. La sombra de una roca los había ocultado hasta ahora.

—Yo también me alegro de verte, Glayo —respondió Charca Brillante con suavidad—. Siento que lleguemos tarde, pero tampoco veo a Pelaje de Pecas ni a Copo Inquieto.

Glayo dio un bufido desdeñoso.

—Si no están aquí pronto, empezaremos sin ellos.

«*¿Realmente Glayo haría eso?*». Zarpa de Sombra seguía mirando al curandero de Clan del Trueno, preguntándose, cuando un susurro en la cima de la ladera lo puso en alerta. Mirando hacia arriba, vio a Pelaje de Pecas abriéndose paso entre los arbustos, seguida de cerca por Copo Inquieto.

—¡Por fin! —siseó Glayo.

«*Está de malas* —pensó Zarpa de Sombra, y luego añadió para sí mismo con un dejo de diversión—: *Nada nuevo, entonces*».

Mientras los dos gatos curanderos del Clan del Cielo bajaban por la ladera, Zarpa de Sombra se dio cuenta de lo delgados y cansados que parecían los dos. Por un momento se preguntó si había algo malo en el Clan del Cielo. Entonces se dio cuenta de que él y el resto de curanderos se veían igual de flacos, igual de agotados por los retos de la estación sin hojas.

Pelaje de Pecas inclinó la cabeza hacia sus compañeros curanderos mientras se unía a ellos junto a la laguna.

—Saludos —maulló, con su fatiga clara en su voz—. ¿Cómo están corriendo las presas en sus Clanes?

Por un momento ningún gato respondió, y Zarpa de Sombra pudo percibir su inquietud. «*Ninguno quiere admitir que su Clan tiene problemas*».

Zarpa de Sombra se sorprendió cuando Charca Brillante, que normalmente estaba tan pensativo, fue el primero en hablar. Tal vez el frío había desterrado la reserva de su mentor y le había permitido ser honesto.

—La caza es muy pobre en el Clan de la Sombra —respondió; Zarpa de Sombra sintió una punzada de alarma por lo desanimado que sonaba su mentor—. Si este frío glacial se prolonga mucho más, no sé qué haremos.

Los restantes curanderos intercambiaron miradas de alivio, como si se alegraran de saber que su Clan no era el único que sufría.

Blima asintió con la cabeza.

—Muchos gatos del Clan del Río están enfermando porque hace mucho frío.

—En el Clan del Trueno también —murmuró Corazón de Aliso.

—Nos estamos quedando sin hierbas —Copo Inquieto añadió con un movimiento de sus bigotes—. Y las pocas que nos quedan están marchitas e inútiles.

Pelaje de Pecas le dirigió a su compañero de Clan una mirada de simpatía.

—He oído a algunos de los guerreros más jóvenes bromeando sobre huir para ser mininos domésticos —maulló.

—Más vale que ningún gato diga eso ante mis oídos —Glayo retiró sus labios en el comienzo de un gruñido—. O desearán no haberlo hecho.

—Mantén tu pelaje, Glayo —respondió Pelaje de Pecas—. Solo era una broma. Todos los gatos del Clan del Cielo son leales a su Clan.

La única respuesta de Glayo fue un movimiento irritado de sus orejas.

—¿Supongo que ninguno de ustedes tiene suministros de sobra de nébeda? —Vuelo de Azor preguntó vacilante—. Los macizos que crecen en el Clan del Viento están todos ennegrecidos por las heladas. No tendremos más hasta la hoja nueva.

La mayoría de los gatos negaron con la cabeza, excepto Blima, que apoyó su cola en el hombro de Vuelo de Azor.

—El Clan del Río puede ayudarte —prometió—. Hay nébeda creciendo en los jardines de los Dos Patas, cerca de nuestra frontera. Está más protegida allí.

—Gracias, Blima. —La voz de Vuelo de Azor era inestable—. Hay tos blanca en el campamento del Clan del Viento, y sin nébeda me aterra que se convierta en tos verde.

—Encuéntrame en la frontera mañana al amanecer —maulló Blima—. Te mostraré donde crece la nébeda.

—Todo esto está muy bien —resopló Glayo—. Todos se llevan bien, pero no olvidemos por qué estamos aquí. Estoy mucho más interesado en lo que el Clan Estelar tiene que decir. ¿Empezamos? —Se acercó al borde de la Laguna Lunar y extendió una de sus patas delanteras para tocar la superficie, solo para retirar la pata con un grito de sorpresa.

—¿Qué pasa? —preguntó Charca Brillante.

Uno por uno, los curanderos se acercaron cautelosamente a la superficie de la Laguna Lunar. Zarpa de Sombra olfateó la Laguna Lunar con curiosidad, luego extendió una pata tentativamente. Se sorprendió cuando golpeó algo sólido. «*¿Pero qué...?*». En lugar de agua, había tocado hielo, tan fino que cedió bajo la presión de su almohadilla, las astillas se balancearon en el borde del agua.

—La Laguna Lunar está empezando a congelarse —maulló Vuelo de Azor, mientras Zarpa de Sombra lamía el agua helada de su pata.

«*¡Eso se sintió muy raro!*».

—Bueno, eso lo demuestra: el frío es peor que de costumbre —refunfuñó Glayo.

—¿Nunca ha pasado antes? —preguntó Copo Inquieto, con los ojos muy abiertos.

—No recuerdo que haya ocurrido antes —Ala de Mariposa respondió con voz uniforme.

—Ha habido hielo en la Laguna Lunar de vez en cuando, pero no recuerdo que se haya congelado por completo.

—Bueno, no importa, es hora de compartir sueños con el Clan Estelar —anunció Glayo abruptamente—. Tal vez ellos puedan decirnos cuánto tiempo tenemos que sufrir este amargo frío.

—Y tal vez podamos hablar con Hojarasca Acuática —añadió Blima, su voz suave por la pena.

Zarpa de Sombra apenas había conocido a la gata curandera del Clan del Trueno, pero había oído historias sobre ella y sabía lo mucho que la admiraban todos los gatos del bosque. Aunque el Clan del Trueno tenía otros dos gatos curanderos, debían de estar sintiendo la pérdida de Hojarasca Acuática como si un tejón les hubiera arrancado una de sus extremidades. Se dio cuenta de que Glayo había cerrado los ojos, como si estuviera luchando con un dolor desesperado, y recordó que Hojarasca Acuática había sido la madre de Glayo, así como su mentora. De pronto Zarpa de Sombra pudo perdonar toda la rudeza anterior de Glayo. «*Ala de Tórtola puede ser realmente vergonzosa a veces, tratándome como si todavía fuera un cachorro, pero no puedo imaginar cuánto me dolería perderla*».

Corazón de Aliso se acercó a su compañero de Clan.

—Ella todavía nos vigila desde el Clan Estelar —murmuró.

—Lo sé —Zarpa de Sombra apenas pudo oír la respuesta de Glayo en voz baja—. Pero incluso para los curanderos, no es lo mismo.

Acurrucándose para entrar en calor, los nueve curanderos estiraron sus cuellos sobre la Laguna Lunar y bajaron sus cabezas para tocar con sus narices la superficie. La respiración de Zarpa de Sombra se aceleró por la excitación. En un par de latidos, sabía que se encontraría transportado al Clan Estelar; o bien, los guerreros del Clan Estelar dejarían su territorio y vendrían a reunirse con los gatos vivos en la Laguna Lunar. En cambio, solo hubo silencio. Entonces, a medida que pasaban los momentos, Zarpa de Sombra oyó un confuso clamor de voces de gatos, débiles como si vinieran desde una inmensa distancia. No podía entender lo que los gatos trataban de decir, ni siquiera si había palabras coherentes en sus gritos. Alarmado, Zarpa de Sombra miró hacia arriba para encontrarse con imágenes nubladas en el cielo, como trozos de suaves de niebla brillante. Durante unos pocos latidos, cada uno de los trozos casi se solidificaba en la forma de un gato, luego se desvanecía y volvía a disolverse en un borrón sin forma. Un miedo helado inundó a Zarpa de Sombra, y se apretó más cerca de Charca Brillante. Luchando contra el pánico, trató de decirse a sí mismo que estaba siendo estúpido. «*No he estado en la Laguna Lunar tantas veces como los otros* —se dijo a sí mismo—. *Tal vez esto no sea inusual*». Pero cuando las imágenes nebulosas se desvanecieron, Zarpa de Sombra vio que los otros gatos curanderos se miraban unos a otros, sorprendidos y desconcertados.

—¿Ha sucedido esto antes? —preguntó, esforzándose por evitar que su voz chillara como la de un gatito aterrorizado.

Vuelo de Azor negó con la cabeza.

—Nunca había visto algo así —respondió—. Ni siquiera he oído hablar de ello, ni otro gato lo ha mencionado.

Los otros curanderos murmuraron de acuerdo.

—¿Qué significa? —preguntó Zarpa de Sombra—. No puede ser bueno… ¿verdad?

—Yo no me preocuparía por eso —Charca Brillante presionó su hocico brevemente en el hombro de Zarpa de Sombra, un gesto de consuelo—. Tal vez sea porque la Laguna Lunar se está congelando. Una vez que se descongele, la presencia de los gatos del Clan Estelar será fuerte de nuevo.

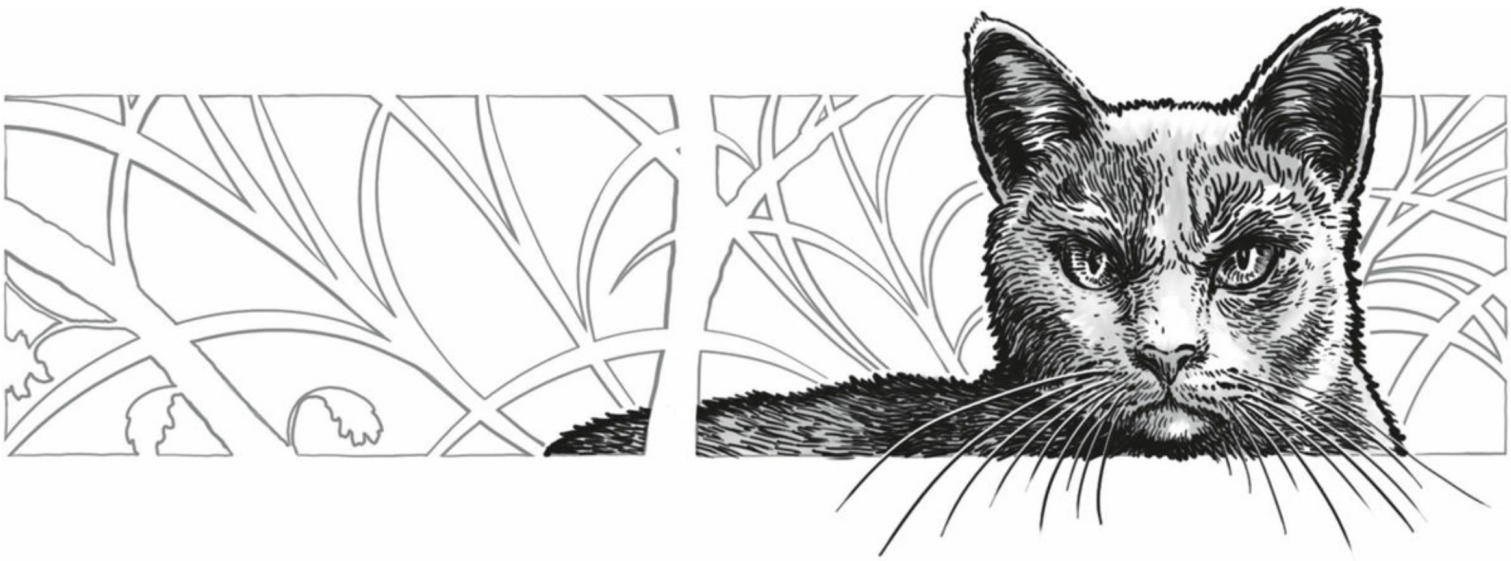
Zarpa de Sombra deseaba poder creerle a su mentor, pero los otros curanderos intercambiaban miradas dudosas, y no estaba seguro de que incluso Charca Brillante creyera lo que acababa de decir. Sin embargo, ningún gato habló para contradecirlo. Ninguno parecía dispuesto a hablar de lo que había sucedido, simplemente se dirigieron a la ladera y a la

salida de la hondonada, y luego se despidieron. Acompañando a Charca Brillante en el camino de vuelta al Clan de la Sombra, Zarpa de Sombra todavía sentía un cosquilleo de preocupación en su pelaje. «*Si esto nunca había sucedido antes, ¿por qué está sucediendo ahora? ¿Qué significa?*». Volviéndose hacia Charca Brillante, abrió sus mandíbulas y comenzó:

—¿Qué es lo que…?

Pero la expresión de Charca Brillante se había vuelto algo distante, como si estuviera encerrado en sí mismo. Zarpa de Sombra no sabía por qué, pero tenía la sensación de que no era el momento de molestar a su mentor con las preguntas de un aprendiz.

Recordando las formas nubladas y las voces lejanas, Zarpa de Sombra sintió como una nube oscura que se cernía sobre él y sobre todos los Clanes, como si una tormenta devastadora estuviera a punto de desatarse. Una vez más trató de decirse a sí mismo que estaba ansioso porque no tenía la experiencia de los demás. Solo necesitaba más tiempo para acostumbrarse a ella. «*Seguramente solo se trata de eso… ¿no?*».



CAPÍTULO 2

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí bajo la Roca Alta para una reunión del Clan!

Al oír la voz de Estrella de Hojas sonar claramente en el campamento, Pequeño Raíz asomó la cabeza fuera de la maternidad, y luego salió corriendo al aire libre. La líder de Clan del Cielo estaba de pie en la cima de la enorme roca que se elevaba más de tres colas de distancia en el centro del claro. Sus lados estaban manchados de líquenes amarillos. Una hendidura se abría en la parte inferior; en el espacio hueco de más allá era donde la líder del Clan tenía su guarida.

Mientras Pequeño Raíz se apresuraba hacia la Roca Alta, otro gato se posó sobre él, sacándolo de sus patas y haciéndolo rodar sobre la superficie de guijarros del suelo del campamento. Un chillido de alegría sonó en su oído.

—¡Te tengo!

«*¡Otra vez no, Pequeña Acícula!*», pensó Pequeño Raíz con un suspiro, reconociendo la voz de su hermana y sus ojos brillando a un ratón de distancia de los suyos. Liberándose, le dio un golpe en la oreja, manteniendo sus garras envainadas.

—Ríndete, cerebro de ratón —maulló—. Quiero escuchar lo que Estrella de Hojas tiene que decir.

Pequeña Acícula se sentó, sacudiendo el polvo y la arena de su pelaje blanco y negro.

—Sé lo que va a decir —respondió con suficiencia.

—Yo también —replicó Pequeño Raíz.

Mirando el campamento a su alrededor, vio a más de sus compañeros de Clan saliendo de sus guaridas. Zarpa de Tortuga y Zarpa de Azor se abrieron paso entre las rocas que protegían la guarida de los aprendices, y luego corrieron por el claro para unirse a sus mentores, Corazón Floreciente y Nariz de Salvia. Los dos guerreros acababan de salir de su guarida bajo las ramas extendidas de un enorme arbusto de espino, seguidos de cerca por Sauce de Ciruela y el lugarteniente del Clan, Ala de Halcón. Pelaje de Pecas y Copo Inquieto, los dos gatos curanderos, levantaron la mirada de donde estaban clasificando hierbas fuera de su guarida, entre dos rocas, al otro lado del campamento.

—¿Sabes qué día es?

Pequeño Raíz se giró al oír la voz de su madre, para ver a Violeta Brillante de pie a un par de pasos, su cuerpo temblaba con un ronroneo mientras le miraba con ojos brillantes.

—Claro que sí —respondió Pequeño Raíz—. Pequeña Acícula y yo tenemos seis lunas. Estrella de Hojas nos va a hacer aprendices.

La emoción se elevó en el interior de Pequeño Raíz mientras hablaba, pero la reprimió con determinación. Todos los gatitos se convertían en aprendices, pero él sabía que si quería convertirse en un guerrero, tendría que concentrarse en su entrenamiento y aprender todo lo que su mentor tenía que enseñarle. «*¡Y voy a ser el mejor guerrero que pueda ser!*».

—Así es —le respondió Violeta Brillante—. ¡Y mírate! —añadió con un suspiro—. ¡Cualquier gato pensaría que has sido arrastrado hacia atrás a través de un matorral de espinas!

Pequeño Raíz encorvó los hombros mientras su madre lo cubría con feroces lametones, alisando su pelaje. Mientras tanto, Pequeña Acícula se dio un rápido aseo y se sentó con la cola enroscada limpiamente alrededor de sus patas delanteras.

—Gatos del Clan del Cielo —comenzó Estrella de Hojas cuando todo el Clan se había reunido en un semicírculo desordenado frente a la Roca Alta—. Este es un día importante en la vida de un Clan, cuando hacemos nuevos aprendices. —Bajó de la Roca Alta y le hizo una seña a Pequeño Raíz con un movimiento de su cola—. Pequeño Raíz, ven aquí, por favor.

Sintiendo repentinamente que sus piernas se tambaleaban y no lo sostenían, Pequeño Raíz se tambaleó hacia adelante hasta que se paró frente a la líder de su Clan. Estrella de Hojas apoyó su cola en su hombro.

—A partir de hoy —anunció—, este aprendiz será conocido como Zarpa de Raíz. Brote de Rocío, eres un gato eficiente y leal. Serás el

mentor de Zarpa de Raíz, y sé que le transmitirás tus excelentes cualidades.

Zarpa de Raíz agachó la cabeza respetuosamente hacia Estrella de Hojas y atravesó el círculo de gatos para reunirse con el robusto gato gris, que le esperaba con una expresión de satisfacción en su amplia cara. Estirándose para tocarle las narices, Zarpa de Raíz maulló:

—¡Trabajaré muy duro, lo prometo!

—Estoy seguro de que lo harás —respondió Brote de Rocío.

—¡Zarpa de Raíz! Zarpa de Raíz!

La vergüenza inundó a Zarpa de Raíz al escuchar que el Clan lo aclamaba con su nuevo nombre, pero también se sintió extrañamente complacido. «*Este es el verdadero comienzo de mi vida en el Clan*».

Se puso al lado de su mentor mientras Estrella de Hojas llamaba a Pequeña Acícula y le daba el nombre de Zarpa de Acícula, haciéndola aprendiza de Garra de Junco.

—¡Zarpa de Acícula! Zarpa de Acícula! —aulló con el resto de su Clan.

Mirando a los gatos que animaban a su hermana, Zarpa de Raíz vio la emoción en sus ojos brillantes y en las colas que agitaban, y el estímulo para ambos al comenzar su entrenamiento de guerreros. «*¡Este Clan es el mejor! ¡Es genial pertenecer aquí!*».

La felicidad de Zarpa de Raíz se desvaneció cuando vio a su padre, Árbol, sentado en el borde del círculo con las patas metidas debajo de él y una expresión de distanciamiento curioso, casi divertido. «*¿No está orgulloso de mí? ¿No le importa que me hayan hecho aprendiz?*».

Pero Zarpa de Raíz reflexionó que ese aire distante era típico de su padre. Árbol siempre parecía desconcertado por la vida del Clan, como si, incluso después de vivir entre ellos durante tantas lunas, todavía no los entendiera realmente.

—¡Hey, felicidades! —Zarpa de Azor saltó hacia Zarpa de Raíz y le dio un empujón amistoso—. Ahora eres uno de los nuestros.

Zarpa de Raíz agachó la cabeza.

—Gracias.

—Sí, su madre parece muy orgullosa —añadió Zarpa de Tortuga, yendo a unirse a ellos con Zarpa de Acícula a su lado—. Aunque su padre no tanto.

Su tono era burlón, pero el comentario atravesó a Zarpa de Raíz como una espina, aún más aguda porque él acababa de pensar exactamente lo mismo. Su pelaje se erizó de indignación.

—Árbol está orgulloso de nosotros —insistió—. Solo tiene una forma divertida de demostrarlo.

El pelaje de Zarpa de Acícula también se erizó, y entrecerró los ojos mientras miraba a Zarpa de Tortuga.

—No todos los gatos tienen que ser iguales —siseó.

—Que no se les caiga el pelo —maulló Zarpa de Azor—. Zarpa de Tortuga solo estaba bromeando. Tienen que admitir que su padre es raro.

—¡La rareza es buena! —Zarpa de Acícula le maulló en respuesta—. Árbol es el mejor gato del bosque para resolver peleas.

Árbol había sido designado el mediador de los Clanes, el único en los cinco Clanes.

—Sin embargo, no lo ha hecho últimamente, ¿verdad? —Zarpa de Azor preguntó.

—Eso es porque no ha habido peleas —replicó Zarpa de Raíz—. Estamos en paz con los otros Clanes. Y tenemos que agradecerle mucho a Árbol por eso.

—Si tú lo dices —maulló Zarpa de Azor con buen humor—. Vamos, vayamos a nuestra guarida y los ayudaremos a hacer lechos.

Zarpa de Raíz se relajó un poco, dejando que su pelaje se alisara. Estaba a punto de seguir a Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga cuando recordó que debía pedirle permiso a su mentor primero. Se dirigió a Brote de Rocío, pero antes de que pudiera hablar, el gato gris le dio una rápida inclinación de cabeza.

—Cuando hayas hecho eso —le indicó—, sírvete un trozo de carne fresca y luego ven a buscarme. Haremos tu primer recorrido por el territorio.

—Tú también —Garra de Junco, que estaba cerca, añadió a Zarpa de Acícula—. Iremos todos juntos.

—¡Genial! —chilló Zarpa de Acícula, y luego agachó la cabeza, claramente avergonzada por comportarse como una cría.

Saltó a través del campamento, con fuerza sobre las patas de Zarpa de Tortuga y Zarpa de Azor, y Zarpa de Raíz se dirigió tras ellos.

Cuando se hicieron un lecho en su nueva guarida, Zarpa de Acícula se sentó en cuclillas al lado de la pila de carne fresca. Zarpa de Raíz vio a Árbol, que finalmente se levantó y se dirigió hacia ellos. Tuvo que pasar por la entrada de la maternidad, donde Hoja Bella y Pequeña Matraca dormían bajo la pálida luz del sol de la estación sin hojas. Zarpa de Raíz se dio cuenta de que, al pasar Árbol, Pequeña Matraca se levantó de un salto, temblando, y se apretó más al lado de su madre. Hoja Bella envolvió su

cola alrededor de los hombros de su gatita y siguió a Árbol con una mirada verde hostil mientras él pasaba. «*¡Ya sé de qué se trata!*», Zarpa de Raíz pensó, reprimiendo un gemido.

No podía culpar a Hoja Bella por no querer a Árbol y mantener a su gatita lejos de él. Pequeña Matraca era la única de la camada de Hoja Bella que había sobrevivido. La tristeza se había sentido en todo el Clan, y había empeorado cuando Árbol insistió en que los dos cachorros sin nombre que habían muerto seguían cerca de Pequeña Matraca, cuidándola. Pequeña Matraca se había aterrorizado, y el resto del Clan se había enojado con Árbol. «*¡Y nunca había estado tan avergonzado en mi vida!*».

—Así que, ahora son aprendices —comentó Árbol mientras se unía a Zarpa de Acícula y empezaba a escudriñar el montón de carne fresca en busca de una jugosa presa.

—¡Sí, es genial! —Zarpa de Acícula, que no había visto la reacción de Pequeña Matraca, levantó la mirada del mirlo que estaba devorando—. Vamos a recorrer el territorio cuando hayamos comido.

—Bien —maulló Árbol—. Recuerden lo que les he dicho sobre pelear contra zorros.

—¡Sí! —Zarpa de Acícula soltó una pequeña carcajada.

Zarpa de Raíz mantuvo la mirada fija en su ratón. «*¿Por qué Árbol no puede darnos algún consejo útil, como otros padres?*».

Un momento después sintió una pata que le pinchaba en el costado.

—¿Qué te pasa? —preguntó Árbol.

—Nada —Zarpa de Raíz murmuró, tomando otro bocado de carne fresca.

—Y los erizos vuelan —replicó su padre—. Vamos, cuéntame.

Zarpa de Raíz dejó escapar un suspiro, sabiendo que Árbol no se rendiría hasta que se explicara.

—Es que… la forma en que Pequeña Matraca se comporta contigo —murmuró—. No deberías haberle contado lo de ver a sus compañeros de camada muertos. Ella es muy pequeña; eso la asustó.

—Pensé que ayudaría —respondió Árbol, sacudiendo la cabeza con exasperación—. Pensé que le iba a gustar saber que todavía estaban cerca de ella, cuidándola, hasta que se fueron al Clan Estelar.

—¡Ella no lo entendió! —Zarpa de Raíz soltó. Sin poder contenerse, añadió—: ¡Otros gatos no dicen cosas raras como esa!

Miró a su padre y vio una mirada de dolor en los ojos de Árbol.

—Te crié para que pensaras por ti mismo —maulló Árbol—. No quiero que sigas ciegamente las costumbres del Clan. Son buenas maneras, pero no son la respuesta a todo.

Zarpa de Raíz no respondió, sino que se limitó a engullir los últimos restos de su ratón. Sabía que su padre estaba equivocado con cada pelo de su pelaje, pero no podía encontrar las palabras para explicar por qué. «*Espero que mi aprendizaje sea rápido*», pensó. No podía esperar a ser un guerrero y demostrar que estaba totalmente comprometido con su Clan. «*Cuando vean que no soy como mi padre, tal vez mis compañeros de Clan dejen de tratarme como si fuera raro también*».

Zarpa de Raíz se puso de pie, sacudiendo las gotas de rocío de su pelaje. Todavía flotaban hilos de niebla entre los árboles, y la hierba del claro estaba cargada de humedad. «*¡No es la mejor mañana para que Brote de Rocío me muestre movimientos de lucha! Nos empaparemos hasta los huesos*».

Habían pasado dos días desde que Zarpa de Raíz y Zarpa de Acícula habían sido nombrados aprendices, y Zarpa de Raíz estaba emocionado por salir al amanecer con su hermana y sus mentores para su primera sesión de entrenamiento de batalla. Pero no estaba funcionando como él esperaba.

—Vamos a intentarlo de nuevo —maulló Brote de Rocío—, y recuerda lo que te dije. Si un gato te tiene inmovilizado, la mejor manera de escapar es parecer derrotado. Deja que tu oponente piense que te has rendido. Entonces explota fuera de su agarre, tan rápido como puedas. ¿De acuerdo?

Zarpa de Raíz asintió.

—De acuerdo.

Brote de Rocío saltó hacia él, derribándolo de sus patas, y luego lo sujetó con una pata en su cuello y otra en su espalda. Zarpa de Raíz se dejó caer. Pero cuando se preparaba para saltar hacia arriba, oyó un aullido de triunfo desde el otro lado del claro. Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga estaban entrenando con sus mentores, saltando y girando en el aire. Zarpa de Azor acababa de conseguir tirar a Zarpa de Tortuga de sus patas y aterrizar encima de ella con las mandíbulas en su garganta.

—Bien hecho —le elogió su mentor, Nariz de Salvia.

«*Nunca podré hacer eso*», pensó Zarpa de Raíz.

—Cuando estés listo —la voz de Brote de Rocío contenía un borde de irritación—. Tu oponente ha tenido tiempo de arrancarte el pelaje.

—Lo siento —murmuró Zarpa de Raíz.

Esperó un par de latidos y luego se impulsó hacia arriba con toda su fuerza. Pero en lugar de saltar lejos de su mentor, volvió a caer torpemente al suelo, empujado hacia abajo por Brote de Rocío, que tenía sus dos patas firmemente fijadas en su cola, atrapándolo. «*Igual que las otras veces que lo intenté* —pensó Zarpa de Raíz, sacudiendo su pelaje cuando Brote de Rocío lo soltó—. *¡Todo es culpa de Zarpa de Azor! Podría hacerlo si no estuviera distraído*».

Se sintió aún peor cuando vio a Zarpa de Acícula lanzarse al aire, alejar a Garra de Junco de ella y aterrizar sobre sus cuatro patas con un latigazo triunfal de su cola.

—Es suficiente por ahora —maulló Brote de Rocío; podía oír el cansancio en su voz—. Lo intentaremos de nuevo mañana, cuando estés listo para prestar atención. Mientras tanto, tú y Zarpa de Acícula pueden practicar juntos.

Zarpa de Raíz se limitó a asentir, demasiado avergonzado para decir nada.

—¡Oye, Brote de Rocío! —Corazón Floreciente llamó desde el otro lado del claro—. Si has terminado tu sesión de entrenamiento, ¿quieres ir a cazar?

—Claro —respondió Brote de Rocío, con una mirada a Garra de Junco—. Ya hemos terminado aquí.

Con el pelaje caliente por la vergüenza, Zarpa de Raíz observó cómo los cuatro mentores se iban juntos. Zarpa de Acícula se acercó a él y le tocó brevemente la nariz en el hombro.

—Estará bien —murmuró—. Vamos a practicar. Pronto lo conseguirás.

—No creo que lo consiga nunca —respondió Zarpa de Raíz con amargura.

—Estás esperando demasiado —la voz de Zarpa de Tortuga irrumpió en la conversación mientras ella y Zarpa de Azor cruzaban el claro para reunirse con Zarpa de Raíz y Zarpa de Acícula—. Y tienes que asegurarte de no bracear los músculos antes de saltar. Eso avisa a tu oponente de lo que vas a hacer.

Zarpa de Raíz le hizo un gesto de agradecimiento, pero antes de que pudiera responder, Zarpa de Azor lo interrumpió:

—O puede que decidas seguir un camino diferente en la vida —añadió el aprendiz mayor, con un brillo de malicia en sus ojos.

—¿Qué quieres decir con eso? —preguntó Zarpa de Raíz, con su pelaje empezando a erizarse con hostilidad.

—Tal vez la razón por la que estás teniendo tales problemas con el entrenamiento es que no estás destinado a ser un guerrero. Tal vez estás destinado a ser el tipo de gato que habla con los gatos muertos. Después de todo, tu padre tiene sus «maneras», ¿no? —Zarpa de Azor sonaba divertido.

La furia se hinchó dentro de Zarpa de Raíz, y sintió cómo se le erizaba el pelaje de los hombros. Volvió a dibujar sus labios en un gruñido.

—¡No me hables así!

—¿O si no qué? —se burló Zarpa de Azor.

Zarpa de Raíz dio un paso adelante.

—¡O si no te arrancaré las orejas!

—¡Hey! —Zarpa de Tortuga se abrió paso con los hombros entre los dos gatos—. Te meterás en problemas por pelear. Y no es como si fueras a ganar —añadió con sorna a Zarpa de Raíz.

Su burla despojó a Zarpa de Raíz de lo último de su autocontrol. Soltando un chillido furioso, se lanzó contra la gata carey. Oyó a Zarpa de Acícula aullar su nombre, pero la ignoró, desenvainando sus garras y estirando sus patas delanteras para golpear a Zarpa de Tortuga. Su golpe no llegó a impactar. Zarpa de Tortuga esquivó rápidamente y enganchó las patas de Zarpa de Raíz, que cayó al suelo sin aliento. Zarpa de Tortuga se paró sobre él, con sus patas delanteras en su cuello y vientre.

Zarpa de Raíz soltó un siseo furioso, y luego se quedó sin fuerzas, recordando el movimiento que había demostrado Brote de Rocío. Pero cuando trató de saltar hacia arriba, solo se estrelló hacia abajo, y se giró para ver a Zarpa de Tortuga con sus patas en su cola y una expresión de suficiencia en su rostro.

—Deberías saber que no debes atacarnos —maulló—. Somos mayores que tú, y mejores luchadores. Y no arremetas contra nosotros solo porque Zarpa de Azor tiene razón. ¡Tal vez deberías ir a ser raro a otra parte!

Ella se apartó, dejando que Zarpa de Raíz se levantara. Sentía como si su pelaje ardiera de ira y vergüenza, aunque ninguno de los guerreros había visto a Zarpa de Tortuga dominarlo.

—Me convertiré en un guerrero fuerte —insistió—. Seré importante para el Clan. No soy raro.

«*No como Árbol*», añadió para sí mismo.

Los dos aprendices mayores intercambiaron una mirada cómplice.

—Bien, si quieres probarte a ti mismo, tal vez puedas ayudarnos —sugirió Zarpa de Azor.

—¡Zarpa de Raíz, no! —Zarpa de Acícula se acercó a su lado—. Brote de Rocío te dijo que practicaras —añadió con urgencia—. No querrás mezclarte con esas estúpidas bolas de pelo. Solo te engañarán de alguna manera.

Una parte de la mente de Zarpa de Raíz le decía que su hermana tenía razón. Pero podía imaginar las burlas que recibiría de los dos aprendices mayores si se echaba atrás ahora.

—Puedo cuidar de mí mismo —escupió—. Bien, Zarpa de Azor, ¿qué quieres que haga?

—Vamos a hacer una expedición al lago —el aprendiz respondió—. Se supone que hay hierbas allí abajo que Pelaje de Pecas y Copo Inquieto necesitan para sus almacenes. Si conseguimos algunas, demostraremos que estamos preparados para ser guerreros… ¡quizás incluso nos den nuestros nombres de guerreros! ¿Eres lo suficientemente valiente como para venir con nosotros?

—Claro que sí —respondió Zarpa de Raíz.

—Zarpa de Raíz, no seas un cerebro de ratón —le rogó Zarpa de Acícula—. Solo te meterás en problemas si Brote de Rocío se entera.

Zarpa de Raíz sintió que un gusano de incertidumbre se revolvía en su vientre. «*Brote de Rocío ya está harto de mí, no quiero empeorar las cosas*». Pero entonces vio el brillo de la burla en los ojos de los aprendices mayores.

—No me importa —le dijo a su hermana—. Además, Brote de Rocío no se enterará. No a menos que se lo digas.

Zarpa de Acícula parecía dolida ante la idea de que ella lo delatara.

—No lo haré —maulló—. Pero pienso que tienes abejas en el cerebro.

Dando media vuelta, se alejó en dirección al campamento. Por un momento Zarpa de Raíz quiso ir tras ella, para decirle que lamentaba haberla molestado. Pero sabía que no podía echarse atrás delante de los otros aprendices.

—Bien, vamos —ordenó Zarpa de Azor.

Zarpa de Raíz siguió al gato marrón rojizo mientras se dirigía al lago, con Zarpa de Tortuga en la retaguardia. Con cada paso sentía que el aire se volvía más y más frío. No podía evitar los escalofríos, como si unas garras heladas se clavaran en su pelaje.

—¿Eres un ratón asustadizo? —Zarpa de Tortuga se burló de él—. ¿Quieres volver a la cálida maternidad?

—No tengo miedo —insistió Zarpa de Raíz, mirándola por encima del hombro—. Solo tengo frío.

—Claro que sí —replicó Zarpa de Tortuga con una carcajada.

Sin embargo, aunque hubiera preferido morir antes que admitirlo, Zarpa de Raíz no pudo evitar sentirse intimidado cuando él y los otros aprendices salieron de los árboles y se situaron en la cima de un banco que descendía hacia la orilla del lago. Frente a él había una masa de agua gris, agitada por el viento helado que la recorría. En la orilla del agua, el gris se estaba convirtiendo en blanco a medida que el lago se congelaba, y el hielo se extendía varias colas de distancia desde la playa de guijarros.

—Bien —maulló Zarpa de Raíz—. Empecemos a buscar esas hierbas.

Se aplanó en el suelo y se arrastró hacia adelante para mirar debajo de un arbusto espinoso donde podía ver algunas plantas sobrevivientes color verde, solo para detenerse un momento después al oír un bufido de risa detrás de él. Se retorció para mirar a los otros aprendices.

—¿Qué crees que estás haciendo? —Zarpa de Azor preguntó, con la cola enroscada por la diversión—. No te hemos dicho lo que estamos buscando, así que ¿cómo crees que vas a encontrarlo?

Otra ola caliente de vergüenza barrió a Zarpa de Raíz, casi desterrando el frío del viento.

—Solo estoy tratando de ser útil —protestó indignado, saliendo de debajo del arbusto—. ¡Si todo lo que pueden hacer es burlarse, pueden encontrar sus propias hierbas!

Se dio la vuelta, con la intención de volver al campamento, pero Zarpa de Azor lo interceptó.

—¿Qué pasa? —preguntó—. ¿No puedes soportar un poco de burla? ¿Qué clase de guerrero vas a ser si te enojas por algo tan trivial como eso?

Zarpa de Raíz clavó sus garras profundamente en el suelo. Cada músculo de su cuerpo estaba tenso por la furia, y quería más que nada lanzarse sobre Zarpa de Azor y borrar la mirada burlona de su rostro. Pero se dio cuenta de que el aprendiz mayor lo estaba incitando deliberadamente. «*Probablemente disfrutó viéndome derrotado cuando ataqué a Zarpa de Tortuga, y quiere verlo de nuevo. Bueno, no voy a darle la satisfacción*». El corazón de Zarpa de Raíz latía en su pecho por la tensión y la furia mientras levantaba la cabeza, haciendo acopio de toda su dignidad, y rodeaba con cuidado a Zarpa de Azor en su camino de vuelta al campamento. Se sentía vulnerable, enfrentándose a un gato mayor, y

aunque quería clavar sus garras en el hocico de Zarpa de Azor, sabía que perdería. «*Y si Brote de Rocío se entera, ¡seguro que tendré problemas!*».

—¡Eso es! —Zarpa de Tortuga llamó tras él—. ¡Vuelve arrastrándote a la maternidad! ¡Ve y dile a tu madre que los horribles gatos fueron desagradables contigo!

—¿Estás seguro de que eres lo suficientemente inteligente y valiente para ser un guerrero? —añadió Zarpa de Azor—. ¿No crees que sería mejor que fueras a hablar con gatos muertos invisibles?

La rabia caliente abrumó a Zarpa de Raíz, quemando su determinación de unos momentos antes. Se dio la vuelta.

—¡Les demostraré que soy apto para ser un guerrero! —aulló, y cargó directamente contra los otros dos aprendices con los dientes enseñados y las garras desenvainadas.

Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga se apartaron de su camino. Zarpa de Raíz corría tan rápido que no podía detenerse; pasó a toda velocidad junto a ellos y bajó por la orilla hacia el lago. Luchando por reducir la velocidad, por detenerse, sintió que sus patas golpeaban el tramo de guijarros en la orilla del agua, y luego patinó sobre el hielo. Intentó clavar sus garras mientras se deslizaba hacia el agua, pero solo pudo contemplar con horror cómo se abrían grietas en la superficie. Se estremeció al sentir el tacto helado del agua oscura que surgía alrededor de sus patas. Un instante después, soltó un chillido de terror cuando el hielo cedió y se precipitó al lago.

CAPÍTULO 3

Zarpa Erizada saboreó el aire mientras seguía a su mentora, Pétalo de Rosa, a través de la maleza. Más allá del borde de los árboles podía oír el oleaje y sentir el viento frío que soplaba desde el lago hasta lo más profundo de su pelaje. «*Si tan solo pudiéramos encontrar alguna presa* —pensó—. *Todo el Clan del Trueno está pasando hambre*». Pero a pesar de sus preocupaciones, levantó la cabeza y la cola con orgullo por estar de patrulla con Pétalo de Rosa y otros dos guerreros, especialmente cuando uno de ellos era Tallo de Hojas. Observándolo ahora, agazapado junto a un arbusto donde creía haber olido un ratón, admiró su elegante pelaje anaranjado y blanco y el ángulo de alerta de sus orejas mientras escuchaba a su presa. «*¿Alguna vez se fija en mí?* —se preguntó Zarpa Erizada—. *Dijo que hice una gran captura cuando maté esa ardilla ayer. Pero no solo quiero que piense que soy una buena aprendiza. Quiero que esté impresionado conmigo*».

Un repentino aullido procedente de la dirección del lago distrajo a Zarpa Erizada de sus pensamientos. En ese mismo momento, Tallo de Hojas se abalanzó bajo el arbusto y dejó escapar un siseo de furia.

—¡Cagarrutas de zorro! Habría atrapado al ratón, pero ese chillido lo ha espantado.

—¡Algo va mal! —exclamó Pétalo de Rosa mientras continuaban los aullidos—. ¡Vamos!

—Pero eso es territorio del Clan del Cielo —Ala de Águila, la cuarta miembro de la patrulla, protestó mientras los cuatro gatos corrían hacia el lago.

Pétalo de Rosa miró por encima del hombro a la gata rojiza.

—Ayudamos a los gatos en problemas, sin importar su Clan —replicó.

Zarpa Erizada pensó que podía percibir el olor del Clan del Cielo procedente de la dirección del lago, pero el viento helado que la azotaba le impedía estar segura. Unos cuantos latidos más tarde, saliendo de los árboles, vio que había estado en lo cierto. Más allá de la orilla, más allá de la frontera del Clan del Cielo, dos gatos corrían de un lado a otro por la orilla del agua. Los aullidos aterrorizados provenían de ellos. En el lago, un tercer gato estaba atrapado en el agua helada. Estaba arañando frenéticamente el borde del hielo, pero éste seguía rompiéndose bajo el peso de sus patas, y su lucha parecía alejarle de la orilla. Cada vez que su cabeza se sumergía en el agua, le costaba más volver a la superficie. Pronto, Zarpa Erizada se dio cuenta de que desaparecería bajo el hielo para siempre. Instintivamente, Zarpa Erizada saltó hacia delante, adelantándose a sus compañeros de Clan. Al llegar a la orilla del lago, respiró profundamente y se preparó para evitar que sus miembros temblaran. «*¡Clan Estelar, ayúdame!*», rezó. En voz alta, gritó:

—¡Aguanta! ¡Ya voy!

La voz de Pétalo de Rosa llegó desde algún lugar detrás de ella.

—¡No! ¡Zarpa Erizada, vuelve!

Zarpa Erizada la ignoró. Aventurándose en el hielo, se tumbó y extendió las piernas para repartir su peso tanto como fuera posible, y se obligó a ignorar el choque del frío que penetraba en su pelaje. Se impulsó con pequeños movimientos de sus garras y se dirigió hacia el gato que luchaba. Podía sentir que el hielo se tensaba bajo su peso, pero aguantó hasta que pudo llegar al borde y estirar el cuello para agarrar el pelaje del gato del Clan del Cielo mientras se hundía bajo la superficie.

Poco a poco Zarpa Erizada retrocedió, arrastrando al otro gato con ella. El hielo comenzó a romperse a su alrededor bajo su peso combinado, pero cuando finalmente cedió, Zarpa Erizada se dio cuenta de que el agua era lo suficientemente poco profunda como para poder ponerse de pie. Soltó el pelo del otro gato y lo impulsó con su hombro para que pudiera tambalearse hasta la orilla. Zarpa Erizada dejó escapar un suspiro de alivio mientras lo seguía y se desplomó junto a él sobre los guijarros. Estaba temblando, y no solo de frío. «*¡Tengo suerte de no haberme ahogado también!*».

—Zarpa Erizada, ¿tienes un completo cerebro de ratón? —Pétalo de Rosa fue a pararse junto a su aprendiza, su voz era tan helada como el viento y sus ojos eran como trozos de hielo ámbar—. Te dije que

volvieras. Debería tenerte lidiando con las garrapatas de los veteranos durante seis lunas por lo menos. —Su voz se volvió más suave, casi cambiando a un ronroneo—: Yo también lo haría si no hubieras sido tan valiente.

—Tuve que hacerlo —explicó Zarpa Erizada, sintiéndose cálida por los elogios de su mentora—. Soy la más ligera de nosotros. Además, habría muerto si lo hubiera dejado allí. —Cuando se volvió hacia el gato que había rescatado, su calidez dio paso a una aguda irritación—. ¡Estúpida bola de pelo! —exclamó—. ¿Qué hacías ahí fuera, en el hielo fino?

El gato, que apenas parecía mayor que un cachorro, levantó la cabeza para mirarla. Sus ojos estaban llenos de gratitud.

—Lo siento —jadeó—. Fue un accidente. Tengo suerte de que hayas venido.

Los otros dos gatos del Clan del Cielo se habían acercado y miraban a su compañero de Clan. Zarpa Erizada los reconoció como dos aprendices que había visto en la última Asamblea: Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga.

—En parte fue culpa nuestra —admitió Zarpa de Tortuga.

—Sí, lo sentimos —Zarpa de Azor añadió, agachando la cabeza avergonzado.

—Y así debería ser —espetó Pétalo de Rosa, dirigiendo su furiosa mirada a los dos aprendices—. ¿Cuánto creen que han ayudado, corriendo de un lado a otro y aullando como un par de zorros en un ataque?

El aprendiz más joven asintió, y Zarpa Erizada se dio cuenta de que, incluso empapado y temblando, había convocado un brillo de agradecimiento ante la reprimenda de Pétalo de Rosa.

Pétalo de Rosa se volvió para mirarlo y siguió:

—¿Quién eres tú? Creo que no te he visto en ninguna Asamblea.

El aprendiz se tambaleó sobre sus patas.

—Soy Pequeño Raíz —dijo, temblando—. Quiero decir… Zarpa de Raíz.

Pétalo de Rosa inclinó la cabeza, estudiándolo.

—¿Eres el hijo de *Violeta Brillante*? —preguntó—. ¿Pariente de Ala de Halcón? Mírate, estás temblando mucho, y hay hielo en tu pelaje. Será mejor que te llevemos al campamento del Clan del Trueno para que nuestros curanderos puedan echarte un vistazo.

—¡No! —protestó Zarpa de Raíz—. Somos gatos del Clan del Cielo.

—Pero el campamento del Clan del Trueno está mucho más cerca —Pétalo de Rosa insistió—. Tiene mucho más sentido ir allí.

—Pero… —Zarpa de Raíz comenzó.

Perdiendo la paciencia, Zarpa Erizada se inclinó sobre Zarpa de Raíz y acercó su cara a la de él.

—No seas cerebro de ratón —siseó—. Te morirías de frío antes de volver a tu campamento.

Zarpa de Raíz dudó un instante más y luego asintió.

—Iré contigo —maulló Zarpa de Azor—. Zarpa de Tortuga, será mejor que vuelvas al campamento y les cuentes lo que ha pasado.

Zarpa de Tortuga tragó saliva, como si no tuviera ganas de hacerlo.

—Está bien —aceptó—. Lo sentimos, Zarpa de Raíz. —Sin esperar una respuesta, salió corriendo entre los árboles.

Zarpa Erizada sostenía a Zarpa de Raíz a un lado, con Zarpa de Azor al otro, mientras guiaba el camino de vuelta a través de la frontera del Clan del Cielo y hacia el campamento del Clan del Trueno. El joven aprendiz parecía avergonzado por no poder caminar solo. «*Pero no hay que avergonzarse de eso* —pensó Zarpa Erizada—. *No después de haber estado a punto de ahogarse. Cualquier gato necesitaría ayuda*».

Tallo de Hojas, que iba por delante de los tres aprendices, miró por encima de su hombro a Zarpa Erizada.

—Lo has hecho muy bien —maulló—. Fue impresionante cómo salvaste a Zarpa de Raíz.

Zarpa Erizada bajó la cabeza.

—Gracias, Tallo de Hojas.

Ahora que la emergencia había terminado, empezaba a sentir el cosquilleo de la inquietud que debería haber sentido cuando estaba en el hielo. «*¡Tendré pesadillas sobre eso durante lunas!*». Pero no quería parecer débil frente a un guerrero, especialmente cuando ese guerrero era Tallo de Hojas.

—No fue nada, en realidad —añadió.

A pesar de que el viento helado le congelaba el pelaje mojado, a pesar de que se sentía más agotada con cada paso de sus patas, los elogios de Tallo de Hojas la calentaban y le daban ganas de ir saltando por el bosque, aullando de alegría. Lo que Tallo de Hojas le había dicho significaba más que los elogios de cualquier gato. Más incluso que los de Pétalo de Rosa.

Ala de Águila se había adelantado para avisar a los curanderos del Clan del Trueno, así que para cuando la patrulla de Pétalo de Rosa regresó, Corazón de Aliso ya los estaba esperando. Llevó a Zarpa de Raíz a la

guarida de los gatos curanderos sin pedir más detalles. Tras ellos, Zarpa Erizada asomó la cabeza entre los zarzales que protegían la entrada de la guarida, para ver a Zarpa de Raíz ya tumbada en un lecho de musgo y helechos. Corazón de Aliso se afanaba en lamerle el pelaje para que le fluyera la sangre y entrara en calor. Oyó la voz de Glayo que venía de las sombras del fondo de la guarida.

—Hojas de tomillo para la conmoción, y tal vez una semilla de adormidera, para asegurarse de que duerma un poco.

Asegurada de que Zarpa de Raíz sería atendido, Zarpa Erizada se retiró para descubrir que sus hermanos, Zarpa de Clavelina y Zarpa Volteada, habían saltado detrás de ella, con los ojos encendidos de entusiasmo.

—¿Qué pasó? —preguntó Zarpa de Clavelina—. ¡Pétalo de Rosa dijo que rescataste a ese aprendiz del Clan del Cielo!

Por un momento, Zarpa Erizada raspó sus patas delanteras en el suelo de tierra del campamento, brevemente avergonzada de contar a sus compañeros de guarida su propia valentía.

Zarpa Volteada le dio un empujón amistoso.

—¡Vamos! ¡Escúpelo!

Obligándose a mantener la calma, Zarpa Erizada contó su historia, decidida a no exagerar para parecer mejor. Vio que los ojos de sus compañeras de guarida se abrían más y más a medida que ella hablaba.

—¡Vaya, qué valiente! —exclamó Zarpa de Clavelina cuando terminó.

—Deberían convertirte en guerrera de inmediato —Zarpa Volteada declaró.

—Todavía no, pero eso fue muy impresionante —Zarpa Erizada giró la cabeza al oír una nueva voz, y dejó escapar un grito ahogado al ver a Estrella Zarzosa acercándose—. Muy bien hecho, Zarpa Erizada —él terminó.

Zarpa Erizada inclinó la cabeza respetuosamente hacia su líder de Clan.

—Gracias, Estrella Zarzosa.

—Tengo otro trabajo para ti, si no estás muy cansada —continuó Estrella Zarzosa—. Enviaré una patrulla al Clan del Cielo, para poner a Estrella de Hojas al tanto de la condición de Zarpa de Raíz. Necesita saber que lo estamos cuidando, y que lo enviaremos a casa tan pronto como esté lo suficientemente bien. Me gustaría que fueras con ellos.

Zarpa Erizada se giró para ver a Pétalo de Rosa y a Tallo de Hojas de pie, uno al lado del otro, a un par de colas de distancia. Todo su cansancio se desvaneció. Se sintió como si pudiera correr todo el camino alrededor del lago, tres veces, sin parar. «*Seré parte de una misión hacia otro Clan y estaré con Tallo de Hojas*».

—¡Oh, sí, Estrella Zarzosa! —respondió ella—. Estaré encantada de ir.

Cuando Zarpa Erizada y los dos guerreros partieron por el bosque hacia el territorio del Clan del Cielo, el viento parecía más fuerte que nunca. A veces las ráfagas eran tan feroces que casi los tiraba de sus patas.

—Ya estoy harta de esto —murmuró Pétalo de Rosa cuando estaban casi a medio camino de la frontera—. Busquemos un lugar para refugiarnos un poco.

—No me importa seguir —protestó Zarpa Erizada, temiendo que su mentora sugiriera un descanso por su bien.

Tallo de Hojas le acarició suavemente la oreja con la punta de su cola.

—No tienes que ser la gata más valiente del Clan todo el tiempo —maulló burlonamente.

Al mismo tiempo, Pétalo de Rosa dirigió sus orejas hacia un arbusto de acebo que crecía en la parte inferior de una empinada subida.

—Ahí debajo estaría bien. Vamos.

«*Supongo que está bien parar un rato* —pensó Zarpa Erizada mientras seguía a su mentora y se escurría por debajo de las ramas hacia la cálida capa de escombros que había debajo—. *Y se siente bien estar fuera del viento*».

Agazapada junto a Tallo de Hojas bajo el arbusto de acebo, viendo pasar las hojas muertas, Zarpa Erizada no podía recordar cuándo se había sentido tan feliz. Incluso el viento que traía ligeras ráfagas de nieve, moteando sus pieles con tenues manchas de blanco, no podía destruir su alegre estado de ánimo.

—¿Hará este frío todas las estaciones sin hojas? —le preguntó a Tallo de Hojas.

El gato naranja y blanco se encogió de hombros.

—No lo sé —respondió—. He oído a algunos de los veteranos decir que esta es la estación sin hojas más fría que recuerdan.

Pétalo de Rosa, que había estado contemplando el bosque, se puso de pie.

—El viento está parando —maulló—. Deberíamos ponernos en marcha.

Zarpa Erizada y Tallo de Hojas la siguieron fuera de su refugio en medio del viento. Antes de que llegaran muy lejos, Zarpa Erizada percibió el débil olor de una presa, y vio una motacilla revoloteando en el suelo entre dos enormes árboles.

—¿Debería intentar atraparla? —murmuró a Pétalo de Rosa.

Su mentora asintió.

—Veamos tus movimientos de caza.

Tallo de Hojas se pasó la lengua por las mandíbulas.

—El Clan ya comió —maulló—. A nadie le importará que nos detengamos a tomar un pequeño bocadillo.

Zarpa Erizada se puso en la postura de cazadora y comenzó a arrastrarse lentamente hacia la motacilla, apoyando cada pata tan suavemente como podía y manteniendo la cola metida a su lado. Por el rabillo del ojo pudo ver a Tallo de Hojas, que se movía en un amplio círculo para acercarse a la motacilla desde el otro lado. Por un momento se sintió consternada, preguntándose si Tallo de Hojas pensaba que ella no lograría atraparla, pero luego se dio cuenta de que solo se estaba posicionando para conducir al pájaro hacia ella. El pensamiento la calentó hasta las puntas de las garras.

La motacilla parecía no saber que el peligro estaba cerca. Estaba clavando su pico en los escombros al pie de uno de los árboles, buscando insectos. Pero cuando Zarpa Erizada se detuvo, moviendo los cuartos traseros para prepararse para el salto, algo alertó a su presa. Lanzó un duro grito de alarma y revoloteó hacia arriba. En el mismo momento, Tallo de Hojas saltó hacia adelante. La motacilla se apartó de él y Zarpa Erizada pudo saltar y atraparla con sus garras. Sus alas se agitaron salvajemente contra su pecho cuando aterrizó, y la mató con un rápido mordisco detrás de la cabeza.

—¡Gran captura! —exclamó Pétalo de Rosa.

—Tallo de Hojas ayudó —respondió Zarpa Erizada, parpadeando alegremente al gato naranja y blanco mientras se acercaba. «*Hacemos un gran equipo*», añadió para sí misma.

—Tienes madera de buena cazadora —dijo Tallo de Hojas mientras los tres gatos se agachaban para compartir la motacilla—. De hecho, entre eso y tu valentía cuando rescataste a Zarpa de Raíz, vas a ser una guerrera bastante fuerte algún día.

Al principio Zarpa Erizada no pudo encontrar las palabras para responder, pero el placer la llenó hasta que ya no pudo sentir el frío. Aunque Tallo de Hojas era joven, sabía que el Clan ya lo respetaba como un guerrero fuerte y capaz.

«*Si él cree en mí, entonces sé que podré alcanzar mi sueño*».

—Quiero ser una de las mejores guerreras del Clan del Trueno —le maulló a Tallo de Hojas.

—Estoy seguro de que lo serás —ronroneó él.

Una imagen parpadeó en la mente de Zarpa Erizada: un futuro imaginado en el que ella y Tallo de Hojas caminaban por el bosque, guerreros y pareja, uno al lado del otro. «*Seremos la pareja más fuerte de todo el Clan…*».

CAPÍTULO 4

El cuerpo de Corazón de Hierba se sacudió mientras una tos tras otra la golpeaba. Finalmente, la pálida gata atigrada se desplomó en su lecho en la guarida de los gatos curanderos, donde yacía estirada entre los helechos, con los ojos cerrados y su cuerpo se sacudía de vez en cuando por más ataques de tos. Zarpa de Sombra se inclinó sobre su forma inerte, olfateándola cuidadosamente desde las orejas hasta la punta de la cola.

—Todavía no es tos verde —informó a Charca Brillante cuando terminó su examen—. Pero si este tiempo frío no cede, podría cambiar fácilmente a tos verde. Está peor que ayer.

La voz de Charca Brillante llegó desde las sombras del fondo de la guarida.

—Un brote de tos blanca es lo último que necesitamos, y mucho menos de tos verde —maulló—. Nos estamos quedando sin nébeda, e incluso la tos blanca podría ser peligrosa en este frío maldito por el Clan Estelar.

Zarpa de Sombra apenas prestó atención a las quejas de su mentor. Su mente seguía volando hacia la reunión de la media luna en la Laguna Lunar, y las nebulosas, indistintas visiones de sus ancestros guerreros. Las voces lejanas, gritando a los gatos vivos, habían perseguido sus sueños desde entonces, junto con una teoría perturbadora. «*Me pregunto si fue mi culpa que no pudiéramos llegar al Clan Estelar*».

El joven gato siempre había sido consciente de que había algo diferente en él. Desde que era un gatito, antes de ser aprendiz de Charca Brillante, había recibido visiones extrañas, inusualmente fuertes, unas que

ni siquiera los gatos curanderos podían explicar. A menudo estas visiones iban acompañadas de convulsiones. Y a veces, eran sobre gatos que no tenían nada que ver con el Clan de la Sombra. No era algo malo… pero era extraño. No era la forma en que las visiones de los curanderos usualmente funcionaban. ¿Eso lo hacía de alguna manera inadecuado para seguir el camino de un curandero? Y lo que era peor… ¿estaba molestando al Clan Estelar lo suficiente como para rechazarlos? Sintió un gran peso en su vientre al pensar que el Clan Estelar podría estar rechazándolo.

—¡Zarpa de Sombra!

La voz de su mentor, cerca de su oído, sobresaltó a Zarpa de Sombra. Giró la cabeza para ver que Charca Brillante había salido de las sombras y estaba de pie junto a él con una mirada de irritación.

—No has oído ni una palabra de lo que he dicho, ¿verdad? —preguntó Charca Brillante.

—Eh… ¿nébeda? —Zarpa de Sombra adivinó con desenfreno.

—Sí, dije que tendríamos que ir al Poblado de los Dos Patas para conseguirla —le dijo su mentor. Dudó, y luego continuó—. Zarpa de Sombra, no es propio de ti soñar despierto. ¿Pasa algo malo?

—¡Mal… no! —Zarpa de Sombra no se atrevió a confesar sus temores.

En el pasado, Charca Brillante lo había apoyado, pero no podía olvidar lo silencioso y tenso que su mentor había parecido después de la reunión de la media luna. ¿Y si Charca Brillante estaba de acuerdo con él, y lo enviaba de vuelta a la guarida de los aprendices para que se entrenara para ser un guerrero?

—Todo está bien.

Charca Brillante dejó escapar un bufido incrédulo, pero su voz era amable cuando maulló:

—Puedes decírmelo. Para eso estoy aquí.

Zarpa de Sombra agitó una oreja, pensando rápidamente.

—Estaba pensando en la reunión, cuando nuestros ancestros del Clan Estelar no vinieron a hablarnos como se suponía que lo hicieran —admitió Zarpa de Sombra, sin llegar a confesarle a Charca Brillante sus peores temores—. ¿Significa eso que ya no nos vigilan?

Charca Brillante negó con la cabeza.

—No, por supuesto que no. El Clan Estelar siempre está con nosotros. Debe ser la Laguna Lunar, nunca la había visto congelada, así que debe estar afectando nuestra conexión con nuestros ancestros. Una vez que se derrita de nuevo, las cosas deberían mejorar.

Zarpa de Sombra se miró las patas. Esperaba que el problema fuera así de simple. Se tranquilizó al saber que Charca Brillante pensaba así.

Afuera, en el campamento, podía oír las voces alegres de sus compañeras de camada, Paso Saltarín y Salto de Luz; obviamente acababan de regresar de una patrulla fronteriza.

—¡Me muero de hambre! Pensé que nunca llegaríamos al final —anunció Paso Saltarín.

—¡Yo también! —Salto de Luz estuvo de acuerdo—. Pero hicimos un buen trabajo con esas fronteras. El Clan del Cielo no se atreverá a poner ni una pata sobre nuestros bordes.

Zarpa de Sombra suspiró. Sus hermanas sonaban mucho más seguras como guerreras de lo que él se sentía como aprendiz de curandero.

—Hemos hecho todo lo que podemos aquí —continuó Charca Brillante—. Voy a ir a una expedición de búsqueda para ver si puedo encontrar algo de nébeda. ¿Por qué no te tomas un descanso? Habla con tus amigos, consíguete un trozo de carne fresca.

—¿Qué hay de Corazón de Hierba? —preguntó Zarpa de Sombra, mirando hacia la gata enferma.

—Corazón de Hierba estará bien por un tiempo —le aseguró Charca Brillante—. Vete, y ten preparado un ratón para cuando vuelva.

Salió corriendo y desapareció por el túnel de zarzas que formaba la entrada al campamento. Zarpa de Sombra lo siguió hasta el estanque en el fondo de la hondonada, donde se detuvo para beber agua. El hielo se estaba formando en sus bordes, también, y Zarpa de Sombra se preguntó cuánto tiempo tardaría en congelarse por completo, como la Laguna Lunar. Entonces vio a su madre, Ala de Tórtola, tejiendo ramitas entre las de la guarida que compartía con Estrella de Tigre.

—Hola —maulló, saltando para unirse a ella—. ¿Puedo ayudar?

—Si quieres —respondió Ala de Tórtola, empujando unas ramitas hacia él—. Necesitamos todas las defensas que podamos conseguir contra este viento helado.

—¿Cuándo pasará esta estación sin hojas? —Zarpa de Sombra le preguntó a su madre mientras encajaba las flexibles ramitas en su lugar—. Parece que ha durado una eternidad.

—Tú ya has vivido una estación sin hojas antes —le dijo Ala de Tórtola—. ¿No lo recuerdas?

Zarpa de Sombra sacudió la cabeza.

—La verdad es que no. Puedo recordar algo del viaje desde el gran Poblado de los Dos Patas, con Visión de Espiral y los otros gatos, pero nada sobre el tiempo.

—Hacía bastante frío, pero no tan malo como esto —maulló Ala de Tórtola—. Pero no durará para siempre, lo prometo. Incluso las peores estaciones sin hojas terminan. Luego tendremos la hoja nueva, cuando la nieve desaparezca y los árboles comiencen a brotar de nuevo. Y luego, antes de que nos demos cuenta, habrá hoja verde, cuando el aire sea cálido.

—Y después de eso, la caída de la hoja, y luego estación sin hojas de nuevo —murmuró Zarpa de Sombra.

Él entendía las estaciones, aunque no habían sido tan pronunciadas en el Poblado de los Dos Patas. Ahora se preguntaba qué habría pasado si Corazón de Tigre y Ala de Tórtola no se hubieran arrepentido de su decisión de dejar los Clanes y hubieran decidido llevar a su familia de vuelta. «*Estaríamos seguros y calentitos dentro de la gran guarida. ¿Cuántas veces más tendré que pasar por esto?*».

Echando un vistazo al campamento, vio que las primeras patrullas habían regresado, y que la mayor parte del Clan estaba en el claro, reunidos alrededor del montón de carne fresca o cotilleando fuera de sus guaridas. Todos parecían delgados y desaliñados; todos estaban hambrientos, lo sabía, y lo estarían hasta que el tiempo volviera a ser más cálido.

Pensando aún en el viaje desde el gran Poblado de los Dos Patas donde había nacido, Zarpa de Sombra se dio cuenta de que dos de los gatos de allí, Cola de Canela y Fuego Ardiente, no aparecían por ningún lado. «*Creo que no los he visto desde ayer*», se dio cuenta. Se volvió para preguntarle a Ala de Tórtola si sabía dónde habían ido, pero antes de que pudiera hablar, se distrajo con un siseo furioso. Mirando por encima de su hombro, Zarpa de Sombra vio a Piedra Filosa y Manto de Espiral de pie, nariz con nariz, con sus colas y sus pelajes erizados, con los labios hacia atrás mientras se siseaban desafiantes el uno al otro. Un instante después, Piedra Filosa saltó sobre Manto de Espiral, y los dos gatos empezaron a rodar por el suelo en un nudo de pelajes que gruñía y arañaba.

—¡Gran Clan Estelar! —exclamó Ala de Tórtola, corriendo por el campamento hacia ellos.

Zarpa de Sombra la siguió, y observó a su madre mantenerse de pie junto a los enzarzados gatos hasta que pudo abalanzarse y darle a cada uno un fuerte golpe en la oreja. Los dos guerreros se separaron y se sentaron, sacudiendo la tierra y escombros de sus mantos.

—¿Qué está pasando? —preguntó Ala de Tórtola.

—Puso espinas en mi lecho —maulló Piedra Filosa, mirando a Manto de Espiral.

—¡No lo hice! —replicó Manto de Espiral.

Ala de Tórtola lanzó un suspiro exagerado.

—Por el Clan Estelar, ¿acaso son cachorros? —preguntó—. Si tienen tanta energía, deberían usarla para ayudar a su Clan.

Durante unos pocos latidos, ambos gatos dirigieron sus furiosas miradas hacia Ala de Tórtola.

Entonces Manto de Espiral agachó la cabeza.

—Lo siento —murmuró.

—No volverá a ocurrir —prometió Piedra Filosa a Ala de Tórtola.

—¡Ya creo que no! —Ala de Tórtola se dio la vuelta y regresó a su guarida.

Zarpa de Sombra la siguió, reflejando lo irritable que el frío estaba poniendo a todos los gatos. Ahora que la escaramuza había terminado, recordó su inquietud por los gatos del Poblado de los Dos Patas, y se desvió hacia el montón de carne fresca, donde sus hermanas estaban compartiendo un campañol.

—¿Alguna de ustedes ha visto a Cola de Canela y a Fuego Ardiente? —preguntó.

Paso Saltarín engulló un bocado de presa.

—Ni un pelo —respondió.

—Yo tampoco —añadió Salto de Luz—. No desde ayer.

Ahora Zarpa de Sombra estaba aún más ansioso. Mirando a su alrededor, vio que Estrella de Tigre había aparecido y estaba hablando con Ala de Tórtola fuera de su guarida. Zarpa de Sombra corrió hacia ellos.

—Eso es preocupante —coincidió Estrella de Tigre, cuando Zarpa de Sombra le hubo hablado de sus preocupaciones—. No he oído hablar de ningún zorro o tejón moviéndose en nuestro territorio, pero con este tiempo, no podemos ser demasiado cuidadosos. Enviaré una patrulla de búsqueda.

—Yo lideraré la patrulla —ofreció Ala de Tórtola al instante.

—Gracias —respondió Estrella de Tigre—. Elige a sus integrantes, y comiencen por ir hacia el lago y el medio puente. La patrulla de la frontera lejana acaba de regresar, así que es poco probable que estén allí arriba.

—¿Puedo ir contigo? —Zarpa de Sombra le preguntó a su madre, ansioso por algo que hacer que le hiciera olvidar a los nebulosos gatos del Clan Estelar en la Laguna Lunar.

Su madre negó con la cabeza.

—Hace demasiado frío, y podría haber peligro —le dijo—. Además, eres un aprendiz de curandero, y esto es un asunto de guerreros. Pero puedes decirle a Charca Brillante que se prepare por si nuestros compañeros de Clan desaparecidos estén heridos.

Se dirigió a la entrada, llamando a Manto de Espiral y a Piedra Filosa con un movimiento de su cola, y le hizo una seña a Aguzanieves desde un lado del montón de carne fresca, antes de liderar el camino a través del túnel de zarzas. Zarpa de Sombra los vio partir con un movimiento frustrado de su cola, recordándose a sí mismo que debía avisar a Charca Brillante cuando su mentor regresara con la nébeda. Luego se acercó para reunirse con sus hermanas y eligió un mirlo del montón de presas.

—Cola de Canela y Fuego Ardiente han desaparecido. Ala de Tórtola ha ido a buscarlos —informó.

Salto de Luz parpadeó nerviosa.

—Espero que los encuentre. No puedo pensar por qué se perderían con este tiempo.

—Estrella de Tigre estaba hablando de zorros y tejones —murmuró Zarpa de Sombra infelizmente, imaginando lo peligrosos que serían los depredadores hambrientos.

—Pero estoy segura de que no hay ninguno en nuestro territorio —maulló Paso Saltarín, dando a su hombro un rápido lametazo—. Patas de Trébol dijo a todas las patrullas que mantuvieran vigilancia especial a ellos y no ha habido ni un solo rastro.

—¿Entonces por qué no están Cola de Canela y Fuego Ardiente aquí? —preguntó Salto de Luz.

Zarpa de Sombra no tenía respuesta para eso. Terminó su mirlo, luego eligió un ratón para Charca Brillante y lo llevó a su madriguera, revisando a Corazón de Hierba mientras estaba allí. Para su alivio, la gata parecía haber caído en un sueño más tranquilo, y se sintió lo suficientemente seguro como para dejarla y volver al claro a esperar a que volviera la patrulla. Apenas se había reunido con sus compañeros de Clan cuando se produjo un movimiento en la boca del túnel de las zarzas. Ala de Tórtola apareció, con Cola de Canela y Fuego Ardiente justo detrás de ella y el resto de la patrulla siguiéndola. Charca Brillante se situaba en la retaguardia, con unos cuantos tallos de nébeda en sus mandíbulas. Estrella de Tigre salió de su guarida para reunirse con los gatos que regresaban en el centro del campamento. Zarpa de Sombra se acercó a escuchar, y varios más de sus compañeros de Clan se reunieron alrededor.

—¿Y bien? —preguntó Estrella de Tigre—. ¿Qué pasó?

—Mi patrulla se encontró con estos dos cruzando la frontera —Ala de Tórtola inclinó sus orejas hacia Fuego Ardiente y Cola de Canela—. Cruzando hacia nuestro territorio. Habían estado en el Poblado de los Dos Patas.

—Los vi acechando una guarida de Dos Patas —añadió Charca Brillante, con la boca llena de hierbas—. Los hice volver al campamento conmigo.

Estrella de Tigre dejó escapar un siseo de furia, y miró a los dos gatos extraviados con ojos entrecerrados.

—¿Y por qué estaban allí? —preguntó.

Cola de Canela arrastró sus patas delanteras en la tierra.

—No sé —murmuró—. Pensamos que podría ser un buen lugar para cazar.

—¿De verdad? —gruñó Estrella de Tigre con un latigazo de su cola —. Ahora dime algo que me crea.

Fuego Ardiente respiró profundamente.

—Honestamente, no queríamos hacerlo —comenzó—. Solo estábamos caminando en el bosque, tratando de mantener el calor, y probando el aire para encontrar alguna presa, pero no había ninguna. Y entonces percibimos este otro olor, que venía desde el Poblado de los Dos Patas. Olía a comida… —su voz se apagó miserablemente.

—¿Lo he entendido bien? —preguntó Estrella de Tigre. Su voz era suave, pero Zarpa de Sombra sabía lo enojado que estaba su padre—. ¿Fueron al Poblado de los Dos Patas para conseguir que los Dos Patas les dieran comida?

—¡Oh, no! —protestó Cola de Canela, con los ojos muy abiertos—. Nunca haríamos eso. ¡Pero ya sabes cómo tiran la comida, la deliciosa comida, en los cubos de basura! Nosotros pensamos que podríamos… Es *casi* como cazar —terminó.

—Y teníamos mucha hambre —añadió Fuego Ardiente—. Recuerdas que siempre había mucha comida en el Poblado de los Dos Patas, y aunque este Poblado no es tan grande, pensamos que sería estúpido ignorarlo.

—Hurgar en un Poblado de los Dos Patas no es propio de un guerrero, —les dijo Estrella de Tigre, con las orejas echadas hacia atrás y el pelaje erizado de rabia—. ¡Si eso es lo que quieren hacer, tal vez deberían ser mascotas o solitarios que viven en el Poblado de los Dos Patas! Así podrán encontrar toda la comida que quieran. Había pensado que los dos estaban aprendiendo a ser fuertes guerreros… ¡lo que significa *cazar* su comida!

Cola de Canela y Fuego Ardiente intercambiaron una mirada consternada.

—No queremos eso —protestó Fuego Ardiente—. Nos encanta ser parte de un Clan. Ahora sabemos cómo defendernos correctamente, y que hay muchos gatos que nos son leales, que nos cuidan.

—Es que teníamos mucha hambre —terminó Cola de Canela.

—Todos los gatos tienen hambre —Estrella de Tigre gruñó—, porque las presas escasean. Así son las cosas en la estación sin hojas. Pero si llegan a depender de encontrar comida en el Poblado, olvidarán cómo proveerse a sí mismos a través de la caza. Serán guerreros más débiles, y eso significa un Clan más débil.

—Lo sentimos mucho —maulló Cola de Canela, mientras Fuego Ardiente asentía fervientemente su acuerdo.

—Las disculpas no llenan estómagos —espetó Estrella de Tigre.

Patas de Trébol, la lugarteniente del Clan, que había estado escuchando atentamente, se acercó a Estrella de Tigre.

—No se sabe cómo reaccionará un gato en condiciones como estas —señaló—. Y esta es la primera estación sin hojas de Fuego Ardiente y Cola de Canela en un Clan. No creo que debamos ser demasiado duros con ellos.

Estrella de Tigre asintió lentamente y se tomó un momento para reflexionar, mientras los dos gatos extraviados esperaban, con la tensión visible en los movimientos de sus garras y bigotes temblorosos.

—¡Por favor, no nos eches! —Fuego Ardiente estalló después de unos cuantos latidos.

—No, no lo haré —maulló Estrella de Tigre—. Estoy tentado de enviarlos a raspar tierra fresca sobre el arenero, pero tampoco lo haré. Pero ya que ya se han llenado con comida de Dos Patas hoy, no tomarán nada del montón de carne fresca hasta mañana. Y saldrán en una patrulla de caza cada amanecer desde ahora hasta la próxima Asamblea.

—¡Oh, gracias! —exclamó Cola de Canela, con los ojos brillando de alivio.

—No lo volveremos a hacer —prometió Fuego Ardiente.

—Más vale que no —replicó Estrella de Tigre—. Porque si vuelven a comportarse de forma tan egoísta de nuevo, desearán no haber salido nunca de su gran guarida de Dos Patas. ¿Está claro?

Escarmentados, ambos gatos asintieron, y se quedaron con las cabezas inclinadas mientras Estrella de Tigre se alejaba.

Mientras el resto del Clan se separaba, Zarpa de Sombra notó que Charca Brillante parecía agitado.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Tengo que pedirle a Estrella de Tigre que organice patrullas de caza adicionales para que Corazón de Hierba pueda tener más comida —respondió—. Necesita mantener sus fuerzas.

Zarpa de Sombra no estaba seguro de que su padre estuviera de acuerdo con eso, no después de todo lo que había dicho sobre la escasez de presas y lo importante que era que los gatos no fueran egoístas. Pero no dijo nada. «*No hay nada de malo en que Charca Brillante pregunte*».

Todavía llevando las preciosas hojas de nébeda, Charca Brillante corrió tras Estrella de Tigre y alcanzó al líder del Clan.

Curioso por escuchar lo que su padre diría, Zarpa de Sombra se acercó tras él, acercándose a la guarida de Estrella de Tigre. Incluso antes de llegar al alcance del oído, pudo ver en el pelaje erizado de Estrella de Tigre y el sonido rudo de su voz que no simpatizaba con lo que Charca Brillante estaba pidiendo. Finalmente escuchó a su padre maullar:

—Con o sin estación sin hojas, no puedo arriesgarme a que los gatos se extiendan demasiado en las cacerías. Si lo hiciera, el resto del Clan terminaría en tu guarida con Corazón de Hierba. ¿Y entonces dónde estaríamos nosotros?

Charca Brillante agachó la cabeza respetuosamente; Zarpa de Sombra podía ver que no estaba contento con la decisión del líder del Clan, pero no trató de discutir más. Antes de que su mentor pudiera ver que había estado escuchando a escondidas, Zarpa de Sombra se dirigió a su guarida, pero al pasar por el estanque en el centro del campamento, vio a su hermana Salto de Luz agitando su cola hacia él.

—¡Oye, Zarpa de Sombra! Ven a jugar con nosotras —dijo.

Intrigado, Zarpa de Sombra se acercó trotando. Paso Saltarín también estaba allí; sus dos hermanas se levantaron de un salto cuando se unió a ellas.

—Pensamos en tener una pelea de juego —maulló Paso Saltarín—. Nos mantendrá calientes.

—¿Crees que tengo cerebro de ratón? —preguntó Zarpa de Sombra, con su cola enroscada por la diversión—. No estoy entrenado como ustedes. Me arrancarían el pelaje a arañazos.

—No, tendremos cuidado, lo prometo —le aseguró Salto de Luz—. ¡Venga! Será divertido.

—Yo seré un tejón, invadiendo el campamento —les sugirió Paso Saltarín—. Y ustedes dos pueden ser guerreros tratando de expulsarme.

—¡De acuerdo! —Salto de Luz se levantó sobre sus patas traseras y golpeó el hocico de su hermana, con sus garras enfundadas—. ¡Sal de aquí, tejón asqueroso!

Paso Saltarín soltó un gruñido temible.

—¡Soy un enorme y temible tejón, y voy a comerlos!

Tratando de entrar en el espíritu de la lucha, Zarpa de Sombra saltó hacia adelante y golpeó su cabeza en el hombro de su hermana. Paso Saltarín se dio la vuelta, arremetiendo contra él con una zarpa, pero Zarpa de Sombra esquivó hacia un lado, y el golpe nunca llegó. Zarpa de Sombra sintió que el orgullo brillaba en su pelaje. «*¿Acabo de esquivar a una guerrera entrenada?*». Mientras estaba distraída, Salto de Luz saltó e hizo rodar a su hermana golpeando su vientre con las cuatro patas. Zarpa de Sombra observó a Paso Saltarín intentando empujarla, luego se acercó sigilosamente por detrás de la cabeza de Paso Saltarín y le puso las dos patas sobre los hombros.

—Creo que hemos atrapado a este tejón —le maulló a Salto de Luz—. ¿Qué deberíamos hacer con él?

—Empujarla fuera del campamento —respondió Salto de Luz, empezando a empujar a su hermana por el suelo hacia la entrada del campamento.

Paso Saltarín dejó escapar aullidos de protesta, agitando sus patas y su cola, y luego consiguió liberarse y pararse sobre sus patas.

—¡Vaya, ha sido una buena pelea! —exclamó, sacudiendo su pelaje para deshacerse de los restos de basurilla que se adherían a él—. Y tú lo hiciste bien, Zarpa de Sombra —añadió—. Podrías haber sido un guerrero si hubieras querido.

—Gracias, pero soy feliz siendo… —Zarpa de Sombra empezó a maullar, y luego dejó que su voz se apagara cuando un feroz escalofrío le recorrió todo el cuerpo, sacudiéndolo desde las orejas hasta la punta de la cola. Entre un latido y otro, el campamento desapareció y se encontró de nuevo junto a la Laguna Lunar.

La media luna colgaba en el cielo, como si se tratara de una reunión ordinaria de la Laguna Lunar, pero esta vez Zarpa de Sombra estaba solo. El estanque no estaba congelado, pero cuando miró a su alrededor, las formas de sus ancestros guerreros seguían borrosas como niebla, brillando con una espeluznante luz fría que se desvanecía gradualmente.

—¡No se vayan! —gritó Zarpa de Sombra—. ¡Díganme qué está pasando!

No hubo respuesta. En lugar de eso, la nariz de Zarpa de Sombra se agitó cuando el olor del humo lo envolvió. Su pelaje comenzó a punzar cuando sintió el calor de un fuego que ardía cerca, aunque no podía verlo ni oír el crepitar de las llamas. La ceniza revoloteaba en el cielo, arremolinándose a su alrededor y depositándose en pequeños copos grises sobre su pelaje. Entonces el chillido de un gato furioso rompió el silencio. Zarpa de Sombra se giró para ver al líder del Clan del Trueno, Estrella Zarzosa. Tenía a otro gato en el suelo y le estaba clavando las garras en el vientre. Zarpa de Sombra no pudo ver quién era el otro gato, hasta que se deshizo de Estrella Zarzosa y se puso de pie.

Zarpa de Sombra dejó escapar un grito ahogado.

—¡Estrella de Tigre!

El pelaje atigrado marrón oscuro de su padre estaba erizado, y la sangre brotaba de los cortes a lo largo de su costado, pero regresó impávido a la lucha, golpeando a Estrella Zarzosa alrededor de las orejas con ambas patas delanteras. Mirando con horror, Zarpa de Sombra no podía empezar a entender por qué los dos líderes de ambos Clanes (y también eran parientes, recordó) estarían peleando. Pero antes de que pudiera adelantarse para intervenir, o incluso preguntar qué estaban haciendo, la visión se desvaneció y se encontró de nuevo en el campamento, tumbado de lado y respirando larga y jadeantemente. Levantando la cabeza, vio a su madre y a su padre mirándole ansiosos, mientras Salto de Luz y Paso Saltarín lo miraban a un paso de distancia, con los ojos muy abiertos por el miedo. El pelaje de Estrella de Tigre estaba liso y bien arreglado, sin un signo de alguna herida.

—Has tenido otro ataque —maulló Ala de Tórtola, agachando la cabeza para darle a Zarpa de Sombra un lametazo preocupado—. Creía que se te estaban pasando.

«*Yo también* —pensó Zarpa de Sombra con consternación—. *Supongo que el entrenamiento no me está haciendo normal después de todo*».

—Será mejor que vayas a tu guarida y dejes que Charca Brillante te eche un vistazo —añadió Estrella de Tigre.

Zarpa de Sombra sintió que sus piernas iban a ceder como el hielo al descongelarse mientras se ponía de pie, apoyándose en el hombro de su padre. Intentaba desesperadamente aferrarse al recuerdo de lo que había visto. Aunque había sido trastornador, la oleada de miedo en su vientre le

dio la sensación de que de alguna manera su visión podría ser muy importante.

CAPÍTULO 5

Zarpa de Raíz se paseó de arriba a abajo en la guarida de los gatos curanderos del Clan del Trueno, sintiendo que la rigidez abandonaba sus piernas y que todo su cuerpo empezaba a entrar en calor.

—Eso es —le animó Corazón de Aliso—. Esa es una buena forma de mantener la sangre fluyendo.

Por alguna razón, Zarpa de Raíz se sentía incómodo, como si un nido entero de hormigas se arrastrara por su pelaje. No podía entender por qué. A pesar del frío, se sentía cómodo, y estaba seguro de que casi había recuperado toda su fuerza. «*Y eso tiene que ser algo bueno, ¿no?*». Entonces Zarpa de Raíz percibió un olor familiar. ¡Zarpa Erizada! Un momento después, la gata gris se deslizó alrededor de la pantalla de zarzas, inclinando la cabeza hacia Corazón de Aliso mientras entraba. Instintivamente, Zarpa de Raíz se detuvo. Siempre que Zarpa Erizada lo visitaba en la guarida de los curanderos, siempre se sentaba cerca de él, y eso lo reconfortaba. Se preguntó si eso tenía algo que ver con el hecho de que se sintiera incómodo por haberse recuperado tan rápido de su chapuzón en el lago. «*¿Seguro que no puedo estar triste por tener que dejar pronto el Clan del Trueno?*». Durante los pocos días que Zarpa de Raíz había estado viviendo en el campamento del Clan del Trueno, no dejaba de recordar cómo Zarpa Erizada lo había rescatado del agua helada. «*¡Fue tan valiente!*». Y cada vez que la veía desde entonces, se sentía más fuerte y valiente, como si la fuerza y el coraje de Zarpa Erizada lo hubieran inspirado.

—¿Cómo estás hoy? —preguntó Zarpa Erizada, acercándose a él y tocando su hombro con la nariz.

—Mucho mejor —respondió Zarpa de Raíz—. Gracias a ti. Aunque con una estación sin hojas tan fría —añadió apresuradamente, sintiéndose un poco culpable—, tal vez sea mejor que me quede aquí unos días más, que reciba un poco más de tratamiento por parte de los curanderos, hasta que sepa con seguridad que estoy lo suficientemente bien como para volver al Clan del Cielo.

«*Seguramente uno o dos días más no harían daño*».

—No te preocupes —Corazón de Aliso dijo, con una mirada ligeramente divertida—. Glayo y yo no te dejaremos ir hasta que estemos seguros de que estás bien.

—Y cuando llegues a casa —maulló Zarpa Erizada—, tienes que mantenerte lejos de Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga, y definitivamente no escuches sus supuestas ideas brillantes. Ellos no son tu mentor, ni siquiera son guerreros, así que no hay razón para que te arriesgues tratando de impresionarlos.

—Son mayores que yo, y más grandes —Zarpa de Raíz señaló.

—Siguen siendo unos asquerosos mantos de pulgas —declaró Zarpa Erizada—. Y si tratas de probarte a ti mismo ante ellos, terminarás en un problema aún peor. Deberías concentrarte en aprender a ser un buen guerrero.

Zarpa de Raíz se quedó asombrada al escuchar toda esta sabiduría de otro aprendiz.

—¡Eso es muy inteligente! —exclamó.

Zarpa Erizada se encogió de hombros.

—En realidad no —maulló—. Pero sé lo suficiente como para decirte que te mantengas lejos de los gatos que solo quieren hacerte daño, o burlarse de ti.

Zarpa de Raíz parpadeó alegremente, solo para congelarse un momento después cuando escuchó pasos afuera y una voz fuerte y familiar que provenía del exterior del campamento. «*¡Oh, no!*», pensó. Asomando la cabeza a través de la malla de zarzas, vio a su padre, Árbol, dirigiéndose hacia la guarida, escoltado por la joven guerrera del Clan del Trueno, Ciruela de Piedra.

—¿Para qué sirve toda esta práctica de batalla? —preguntaba Árbol, moviendo la cola hacia el centro del claro, donde unos cuantos de los guerreros estaban repasando sus movimientos de lucha—. ¿Esperan tener que luchar en esta estación sin hojas? ¿No sería más útil practicar la caza?

Ciruela de Piedra trató de decir algo, pero Árbol no se dio por aludido.

—Si los guerreros no estuvieran siempre practicando sus habilidades de combate, tal vez no habría tantas peleas alrededor del lago. Piénsalo.

—Ese es tu padre, ¿no? —preguntó Zarpa Erizada, asomándose por la entrada junto a Zarpa de Raíz.

—Sí, lo es —respondió Zarpa de Raíz, poniendo los ojos en blanco en un intento de mostrar a Zarpa Erizada que no estaba de acuerdo con Árbol. Pero era consciente de que no lo había conseguido del todo.

«*Oh, Clan Estelar, Árbol es tan vergonzoso cuando se pone así*».

Aunque Árbol había vivido con los Clanes durante muchas lunas, más tiempo del que Zarpa de Raíz había vivido, seguía pareciendo que no pertenecía allí. Incluso peor, en opinión de Zarpa de Raíz, parecía muy contento de no pertenecer. «*Si Árbol no fuera mi padre, no me importaría lo que pensara. Simplemente no quiero que ningún gato piense que terminaré como él*».

—¿Cómo te sientes? —preguntó Árbol.

Zarpa de Raíz caminaba por el bosque junto a su padre, dirigiéndose al territorio del Clan del Cielo. La hierba congelada se sentía áspera bajo sus almohadillas, y el aire estaba tan frío que podía ver su aliento arremolinándose en una nube.

—Estoy bien —contestó Zarpa de Raíz; ahora que no había ninguna posibilidad de que se quedara en el Clan del Trueno, podía ser sincero al decir que había recuperado toda su fuerza—. El tratamiento de Corazón de Aliso fue realmente bueno, y aunque estamos en la estación sin hojas, me sentí cómodo y cálido.

—¿Cómo acabaste en el lago en primer lugar? —Árbol preguntó, girando la cabeza para mirar a su hijo.

—¿No lo sabes? —Zarpa de Raíz respondió sorprendido—. Pensé que Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga habrían contado a todos lo estúpido que fui.

Árbol negó con la cabeza.

—Solo le dijeron a Estrella de Hojas que ustedes tres estaban buscando hierbas y que te caíste al agua. No dijeron cómo. Pero pensé que debía haber algo más que eso.

Una vez más, Zarpa de Raíz sintió un cosquilleo de vergüenza, recordando los eventos que habían llevado a su caída a través del hielo.

—Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga se estaban burlando de mí —admitió a su padre—. Me llamaban raro y decían que nunca sería lo suficientemente fuerte para ser un guerrero. Me hicieron enojar mucho… Corrí hacia Zarpa de Azor, pero él me esquivó, y no pude evitar caer. Estaba tan furioso que no me había dado cuenta de lo cerca que estaba del lago.

Durante unos latidos, Árbol no dijo nada, pero Zarpa de Raíz no pudo soportar mirar la decepción en sus ojos. «*¿Por qué debería importarme?* —se preguntó, enojado consigo mismo por estar molesto—. *Deja que Árbol piense lo que quiera. ¡A mí no me importa!*».

—Por eso deberías ser tu propio gato —maulló por fin Árbol—. Te guste o no, tienes una ascendencia diferente a la de la mayoría de los otros gatos jóvenes del Clan del Cielo. El camino de un guerrero no es el único, y deberías agradecer la oportunidad de verlo. Hay más cosas en la vida que luchar y mostrarse como un gato fuerte. No siempre se trata de quién es el más grande y valiente.

Zarpa de Raíz quería estar en desacuerdo, idear un buen argumento para demostrarle a Árbol que estaba equivocado, pero no encontraba las palabras. No podía confiar en no soltar toda su frustración con su padre. «*Si no crees en las maneras de los Clanes, ¿por qué te quedas? ¿Por qué te has quedado tanto tiempo, durante tantas lunas, en un lugar al que claramente no perteneces? ¿Donde ni siquiera* intentas *pertenecer*?».

Su padre no tenía ninguna disputa en la que mediar ahora, y Zarpa de Raíz no entendía por qué Árbol se negaba a involucrarse en la vida diaria del Clan, por qué tenía que ser distante, siempre separado de los otros gatos. «*Me dice que sea mi propio gato, pero aquí está él, viviendo bajo reglas en las que no cree. ¿Quién de los dos está siendo más fiel a sí mismo?*».

Un fuerte sentimiento de culpa se acumuló en el pecho de Zarpa de Raíz. «*Sé que está mal, pero a veces desearía tener otro gato como padre*».

Zarpa de Raíz se despertó y se encontró solo en la guarida de los aprendices, aunque un débil calor aún permanecía en el lecho de su hermana, junto al suyo. La alarma lo atravesó, fría como el viento de la estación sin hojas, y salió por las rocas sin detenerse a bostezar y estirarse. Al ver a su mentor al otro lado del campamento, saltó para reunirse con él.

—¿Llego tarde? —jadeó, al ver la mirada molesta en el amplio rostro gris de Brote de Rocío—. Lo siento.

—No llegas tarde —respondió Brote de Rocío, aunque la punta de su cola seguía moviéndose de un lado a otro—. Pero hemos perdido mucho tiempo de entrenamiento mientras estabas en el Clan del Trueno, eso es todo.

—Bueno, estoy deseando empezar de nuevo ahora —Zarpa de Raíz maulló con una respetuosa inclinación de cabeza.

La única respuesta de Brote de Rocío fue un gruñido. Inclinó las orejas hacia la Roca Alta, donde Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga estaban de pie con las cabezas inclinadas frente a Estrella de Hojas y Ala de Halcón. Zarpa de Raíz estaba demasiado lejos para oír lo que Estrella de Hojas decía, pero por su expresión fría y su pelaje erizado, dudaba que fuera algo que los dos aprendices mayores quisieran oír.

—Están siendo castigados por su parte en ponerte en peligro —explicó Brote de Rocío—. Estrella de Hojas dijo que esperaría hasta tu regreso para decidir un castigo adecuado.

—Eso no parece justo —objetó Zarpa de Raíz—. También fue mi culpa.

Brote de Rocío se encogió de hombros.

—Son mayores que tú; deberían haber sabido mejor. Eso sí —añadió—, estoy decepcionado contigo, Zarpa de Raíz. Pensé que eras más inteligente. No deberías haber ido con ellos en primer lugar.

—Lo siento —murmuró Zarpa de Raíz.

—No diremos nada más al respecto —Brote de Rocío maulló—. Ahora, sigamos con tu entrenamiento.

Zarpa de Raíz esperaba que ahora que estaba en casa, podría olvidar su accidente en el lago. Pero al regresar al campamento después de su entrenamiento de batalla con Brote de Rocío, no podía estar satisfecho consigo mismo. Se había sentido lento; estaba seguro de que sus miembros y su cola no se movían con la fluidez que esperaba Brote de Rocío. «*Tal vez debería haber permanecido más tiempo en Clan del Trueno*». El pensamiento hizo que las almohadillas de Zarpa de Raíz se estremecieran de furia, de que Árbol había ido a recogerlo antes de que estuviera listo. Luego su rabia fue ahuyentada por la vergüenza al preguntarse si tenía tantas ganas de estar cerca de Zarpa Erizada que prefería estar herido. «*¡Qué cerebro de ratón!*».

Cuando Zarpa de Raíz pasó por el estrecho hueco entre dos enormes rocas que formaban la entrada del campamento, los primeros gatos que vio fueron Zarpa de Tortuga y Zarpa de Azor. Se dirigían hacia él. Se detuvo, sacando instintivamente las garras.

—Hola —maulló, intentando no sonar tan nervioso como se sentía.

Zarpa de Azor lo saludó con un movimiento de cabeza.

Siguió un silencio incómodo. Zarpa de Raíz quería alejarse de los aprendices mayores, pero al mismo tiempo sentía que no podía simplemente irse sin decir nada. Aclarando su garganta, que de repente se sentía seca, preguntó:

—¿Cómo fue su castigo? Espero que no haya sido tan terrible.

Zarpa de Azor se apartó de él con un siseo, como si estuviera demasiado enojado para hablar. Fue Zarpa de Tortuga quien respondió:

—¡Mis patas están tan frías que ni siquiera las siento! Estrella de Hojas nos hizo ir al arenero y arañar el suelo para asegurarnos de que es lo suficientemente suave para cualquier gato que quiera hacer sus necesidades. ¡Fue asqueroso!

—Lo siento mucho —maulló Zarpa de Raíz—. Yo no…

—Solo un gato tonto se caería al lago como tú lo hiciste —interrumpió Zarpa de Azor—. Pero bueno, eres el hijo del gato más raro de los Clanes, así que no es de extrañar que tengas ese cerebro de ratón. —Sacudió la cabeza hacia Zarpa de Tortuga—. Vamos. Vamos a cazar.

Zarpa de Raíz observó como los dos gatos se alejaban por entre las rocas. Su pelaje estaba caliente por la ira y la vergüenza mientras se dirigía a la pila de carne fresca. Zarpa de Acícula estaba allí, engullendo un tordo; se detuvo y miró a Zarpa de Raíz cuando se acercó.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—¡Nada! —gruñó Zarpa de Raíz, sacando una musaraña del montón.

Las orejas de Zarpa de Acícula se inclinaron hacia arriba en señal de sorpresa.

—¿Quién hizo sus necesidades en tu carne fresca? —preguntó—. Lo que sea, no te desquites conmigo.

—Lo siento —Zarpa de Raíz se hundió en el suelo—. Pero no quiero hablar de ello.

—Oh, vamos… —Zarpa de Acícula se acercó a su hermano y frotó su mejilla contra la de él—. Puedes contarme.

Zarpa de Raíz raspó sus patas delanteras en el suelo.

—Es que… —comenzó de mala gana, y luego continuó con más rapidez—. Es que… Me gustaría que los gatos me tomaran un poco más en

serio, eso es todo. Porque nuestro padre no es un guerrero o un curandero, solo un rarito que habla con gatos muertos…

—Y el mediador de los cinco Clanes —le recordó Zarpa de Acícula —. Eso es importante.

—Excepto que últimamente no ha habido nada que mediar —Zarpa de Raíz continuó—. Y los Clanes nunca han tenido un mediador antes. Es solo una forma más de que Árbol no encaje en la vida regular de los Clanes, y otra razón por la que los otros aprendices no nos ven como verdaderos miembros del Clan del Cielo.

—*Eso* sí que es de cerebro de ratón —maulló su hermana—. ¿Por qué pensarían eso?

—En cierto modo puedo entenderlo —respondió Zarpa de Raíz—. Cuando Árbol está resolviendo disputas, se supone que debe ser imparcial, y eso significa que a veces va a tener que dictar en contra del Clan del Cielo. —Hizo una pausa, azotando su cola, y luego continuó—: ¡Es tan frustrante! Si otros gatos sienten que nuestro padre no es un verdadero gato de Clan, significa que tengo que trabajar el doble para convencerlos de que soy un miembro leal del Clan del Cielo. Eso es lo que me hizo estallar antes, cargando contra Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga.

Zarpa de Acícula movió los bigotes.

—Yo tengo el mismo padre —señaló con frialdad—. Pero solo les digo a los otros aprendices que mantengan sus patas fuera de mis asuntos, y me dejan en paz. Solo se burlan de ti porque les dejas ver que te molesta.

—Lo sé, pero…

—Deberías intentar no preocuparte por lo que piensen tus compañeros de Clan —interrumpió Zarpa de Acícula—. Si eres fiel a ti mismo, les demostrarás a todos que están equivocados. —Le dio a Zarpa de Raíz un lametazo en la oreja, su voz se volvió cálida y afectuosa—. Estoy segura de ello.

Zarpa de Raíz lanzó un profundo suspiro.

—Supongo que tienes razón.

Pero aunque admitiera que lo que decía Zarpa de Acícula tenía sentido, sabía que si los dos aprendices mayores seguían burlándose de él, era probable que volviera a perder los nervios. «*No puedo evitarlo. Sé que Árbol es un poco raro, y no quiero sobresalir tanto como él. Haga lo que tenga que hacer, voy a demostrar que pertenezco al Clan del Cielo, y seré un guerrero fuerte, ¡hasta los huesos!*».

Capítulo 6

Cerca de la entrada de la hondonada de piedra, Zarpa Erizada esperaba que su mentor apareciera desde la guarida de los guerreros. Sentía como si una colonia entera de abejas estuviera zumbando en su vientre, y le resultaba difícil mantenerse firme sobre sus cuatro patas y no empezar a temblar de anticipación. Pétalo de Rosa aún no había aparecido cuando los hermanos de Zarpa Erizada, Zarpa Volteada y Zarpa de Clavelina, se separaron del grupo de gatos alrededor del montón de carne fresca y corrieron por el campamento hacia ella.

—¿Es cierto? —preguntó Zarpa de Clavelina, deteniéndose frente a ella—. ¿Realmente vas a tener tu evaluación de guerrera hoy?

El pelaje de Zarpa Erizada cosquilleó con un arañazo de culpabilidad. Sus dos hermanos la miraban con asombro, pero Zarpa Erizada tenía que admitir que lo que le estaba ocurriendo no era del todo justo. Los tres habían sido nombrados aprendices el mismo día, y ella había asumido que también harían sus evaluaciones juntos.

—Sí, es cierto —maulló—. Pétalo de Rosa quedó tan impresionada por cómo rescaté a ese aprendiz del Clan del Cielo que convenció a Estrella Zarzosa para que la dejara evaluarme. Ahora la estoy esperando.

—¡Eso es genial! —exclamó Zarpa Volteada—. No puedo esperar a tu ceremonia de guerrera. Me pregunto qué nombre te pondrá Estrella Zarzosa.

—Espera, aún no he aprobado —Zarpa Erizada señaló.

—Pero lo harás —le aseguró Zarpa de Clavelina—. Eres una gran cazadora, ¿por qué no lo harías?

Zarpa Erizada parpadeó a sus hermanos, agradecida por su confianza en ella. Sin embargo, deseaba que no siguieran hablando con maullidos tan fuertes que todo el campamento pudiera oírlos. «*Están empezando a ponerme nerviosa*».

—Ojalá pudiéramos hacer nuestras evaluaciones hoy también —refunfuñó Zarpa de Clavelina, apartando la cabeza para lamerse el hombro.

Esperando reconfortar a su hermana, Zarpa Erizada comenzó:

—No pasará mucho tiempo antes de… —pero fue interrumpida por el sonido de su nombre desde el otro lado del campamento.

Al volverse, vio a su madre, Charca de Hiedra, de pie justo fuera de la guarida de los guerreros. Pétalo de Rosa estaba un paso detrás de ella.

—Vamos, Zarpa Erizada —maulló Charca de Hiedra—. Es la hora.

La emoción surgió dentro de Zarpa Erizada, y saltó a través del campamento con una última mirada a sus hermanos. «*Estará bien* —pensó—. *Los consolaré más tarde… cuando sea una guerrera*».

El viento helado penetró profundamente en el pelaje de Zarpa Erizada mientras se agachaba entre las raíces de un roble, con los oídos aguzados para captar el más mínimo sonido de alguna presa. No podía moverse para dejar de temblar, porque sabía que tenía que quedarse quieta y no avisar a su presa de que había un gato cerca. Lo único que oía era el crujido de las ramas sobre su cabeza y el susurro del viento sobre las hojas muertas. No había señales de Pétalo de Rosa, pero Zarpa Erizada sabía que su mentora estaría en algún lugar detrás de ella, observando y evaluando cada paso de sus patas, cada movimiento de sus bigotes. «*¿Qué pasa si no hay ninguna presa?* —se preguntó Zarpa Erizada—. *¿Cómo puedo pasar mi evaluación si no atrapo nada?*». Ahogó un gruñido de frustración. «*Bueno, tengo que encontrar algo, eso es todo. Un buen guerrero debería ser capaz de encontrar una presa incluso en la estación sin hojas más dura… ¿no?*».

Mientras estos pensamientos pasaban por su mente, el entusiasmo de Zarpa Erizada se desvaneció tan rápido como la lluvia sobre la tierra seca en hoja verde. Comenzó a desear no tener su evaluación antes de tiempo; todo habría sido mucho más fácil en la hoja nueva. Entonces habría estado segura de tener éxito. Desde que se convirtió en aprendiza, se había imaginado a sí misma regresando al campamento con tantas presas que apenas podía cargarlas. «*Pero eso no va a suceder ahora*».

Entonces se le ocurrió que tal vez la cantidad de presas que atrapaba no era necesariamente lo único que importaba. Su mentora debía reconocerle el mérito de mostrar iniciativa. Si las presas no venían a ella, tendría que ir a buscarlas. «*Además, estoy harta de estar agachada bajo este árbol. Si me quedo aquí mucho tiempo, me convertiré en una gata de hielo*».

Tan silenciosamente como pudo, con sus patas deslizándose por el suelo, Zarpa Erizada se deslizó hacia delante, con la mirada yendo de un lado hacia el otro. Abriendo sus mandíbulas para probar el aire, casi se atragantó con la fría garra que se precipitó en su garganta. No había ninguna presa, ni siquiera un solo ratón, solo gordos copos de nieve que empezaron a bajar por las ramas sin hojas. Zarpa Erizada siguió buscando, metiéndose debajo de las ramas bajas donde creía que podían esconderse las presas, o deteniéndose junto a los bancos donde la nieve podía estar cubriendo sus guaridas. Incluso se subió a un árbol para comprobar un hueco en el tronco, por si una ardilla o un búho se escondían dentro. Pero no había nada. Todo el tiempo el viento helado la golpeaba, y sus patas estaban tan frías que ya no las sentía. Finalmente, cuando estaba dispuesta a rendirse, una nueva ráfaga de viento le trajo el olor de un campañol.

Durante unos pocos latidos, Zarpa Erizada se sintió tan aliviada que casi olvidó el frío que tenía. Pero después de seguir el olor alrededor de un matorral de zarzas y a través de un claro, se dio cuenta de que había llegado al arroyo que formaba la frontera del Clan del Viento. Y el olor a campañol, tan cerca ahora que Zarpa Erizada podía casi saborear la suculenta carne, venía del lado opuesto.

—¡Cagarrutas de zorro! —murmuró.

Zarpa Erizada estaba en la orilla del arroyo, mirando hacia el territorio del Clan del Viento. Estaba casi segura de que el campañol debía estar escondido bajo un arbusto de espino que sobresalía de la superficie helada del agua.

Zarpa Erizada, con sus almohadillas picando de indecisión, miró rápidamente a su alrededor. No había rastro de Pétalo de Rosa, ni movimiento en el lado del Clan del Viento. Podía percibir los olores mezclados de las marcas de frontera de ambos Clanes, pero ningún olor fresco del Clan del Viento. Con el arroyo congelado, podría cruzar en un par de latidos, atrapar al campañol y volver a su territorio antes de que algún gato la viera. Pero aunque el hambre y la ansiedad por su evaluación la impulsaban, Zarpa Erizada dudaba. Robar una presa de otro Clan era una grave violación al código guerrero. Además, incluso si lograba

atraparlo y regresaba sin ser detectada, seguiría dejando su olor en el lado del Clan del Viento de la frontera. Si una patrulla del Clan del Viento lo captaba, provocaría un conflicto con el Clan del Trueno, y ningún gato quería eso, especialmente en una estación sin hojas tan dura.

Al mismo tiempo, Zarpa Erizada se preguntaba qué significaría para su evaluación si volvía al campamento con las patas vacías. «*¿Pétalo de Rosa me reprobará? ¿Tendré que volver a hacer todo mi aprendizaje?*». Zarpa Erizada permaneció en la orilla del arroyo durante un tiempo agonizante, tratando de decidirse. Pero finalmente una cosa quedó clara para ella: No podía pasar su evaluación rompiendo el código guerrero. Sería deshonroso, y un insulto a Pétalo de Rosa, que no la había entrenado para romper las reglas.

Por fin, suspirando profundamente, Zarpa Erizada se dio la vuelta. Mientras dejaba atrás el arroyo fronterizo, Pétalo de Rosa salió de detrás de un macizo de helechos y se quedó en silencio esperándola. «*¡Oh, Clan Estelar! ¡Me estuvo observando todo el tiempo!*». Moviéndose tan rápida y silenciosamente como pudo, Zarpa Erizada se dirigió a su mentora y se detuvo al lado de Pétalo de Rosa.

—Bien hecho —maulló Pétalo de Rosa—. Aunque estabas decepcionada y habías renunciado a encontrar presas, fuiste lo suficientemente inteligente como para quedarte callada, en caso de que hubiera alguna presa cerca. Eso demuestra grandes instintos, el tipo de instintos que el Clan del Trueno necesita en sus guerreros.

Mientras su mentora hablaba, Zarpa Erizada empezó a sentirse más esperanzada. «*¡Tal vez esto no ha sido un desastre después de todo!*».

—Además de eso —Pétalo de Rosa continuó—, no cediste a la tentación y cruzaste la frontera, a pesar de que estás hambrienta, y a pesar de que esta es tu evaluación de guerrera. Demostraste honestidad y respeto por el código guerrero.

Zarpa Erizada dejó escapar un ronroneo de felicidad.

—¿Eso significa que he aprobado?

Observó a Pétalo de Rosa mientras su mentora se quedaba quieta, parpadeando pensativamente, haciendo que las almohadillas de Zarpa Erizada hormiguearan de esperanza. Entonces, con pesar, Pétalo de Rosa negó con la cabeza.

—Lo siento, pero no. No has hecho nada malo, Zarpa Erizada, pero no puedo pasarte esta vez, no sin verte cazar y capturar una presa. Lo intentaremos de nuevo pronto, cuando el aire sea más cálido y las presas no se escondan.

Un bulto duro se formó en el vientre de Zarpa Erizada, más frío que el viento helado, pero se las arregló para bajar la cabeza respetuosamente.

—Entiendo —se atragantó.

Pétalo de Rosa estiró el cuello y tocó suavemente con su nariz la oreja de su aprendiza.

—Volvamos al campamento —maulló—, y busquemos para ti algo del montón de carne fresca.

Zarpa Erizada la siguió, manteniendo la cabeza alta y luchando por no dejar ver su decepción. «*He fracasado por primera vez en mi vida, ¡y no ha sido culpa mía!*». Se preguntó qué les diría a sus hermanos, después de que la hubieran animado tanto, seguros de que volvería al campamento convertida en una guerrera. Estaba tan absorta en sus propios pensamientos que no notó el movimiento delante de ella hasta que Tallo de Hojas se acercó a ella y le dio un golpecito en el hombro con la cola.

—Hola, ¿cómo está nuestra nueva guerrera? —preguntó.

Zarpa Erizada había pensado que no era posible sentirse peor, pero ante el amistoso saludo del gato naranja y blanco pensó que su corazón iba a estallar. No pudo encontrar palabras para responderle.

—Zarpa Erizada no pasó —dijo Pétalo de Rosa—. Hizo todo bien, pero simplemente no había ninguna presa que atrapar.

—Eso es realmente mala suerte —Tallo de Hojas parpadeó con simpatía a Zarpa Erizada—. Pero no te preocupes. Es solo esta nieve maldita del Clan Estelar. Pasarás fácilmente cuando llegue el tiempo más cálido.

Zarpa Erizada apenas podía soportar mirar a Tallo de Hojas, y mucho menos hablar con él, especialmente cuando estaba siendo tan amable y alentador. «*Pasará mucho tiempo antes de que podamos ser pareja, la más fuerte del Clan. Y debe haber muchas otras gatas a las que les gustaría estar con él*».

Tan pronto como Zarpa Erizada atravesó el túnel de espinas hacia la hondonada de piedra, oyó a Zarpa Volteada soltar un chillido de bienvenida. Tanto él como Zarpa de Clavelina se acercaron a ella a toda velocidad, pero se detuvieron antes de alcanzarla. Zarpa Erizada supuso que su expresión debía mostrar que algo había ido mal.

—¿Qué pasó? —preguntó Zarpa de Clavelina, con los ojos muy abiertos por la preocupación.

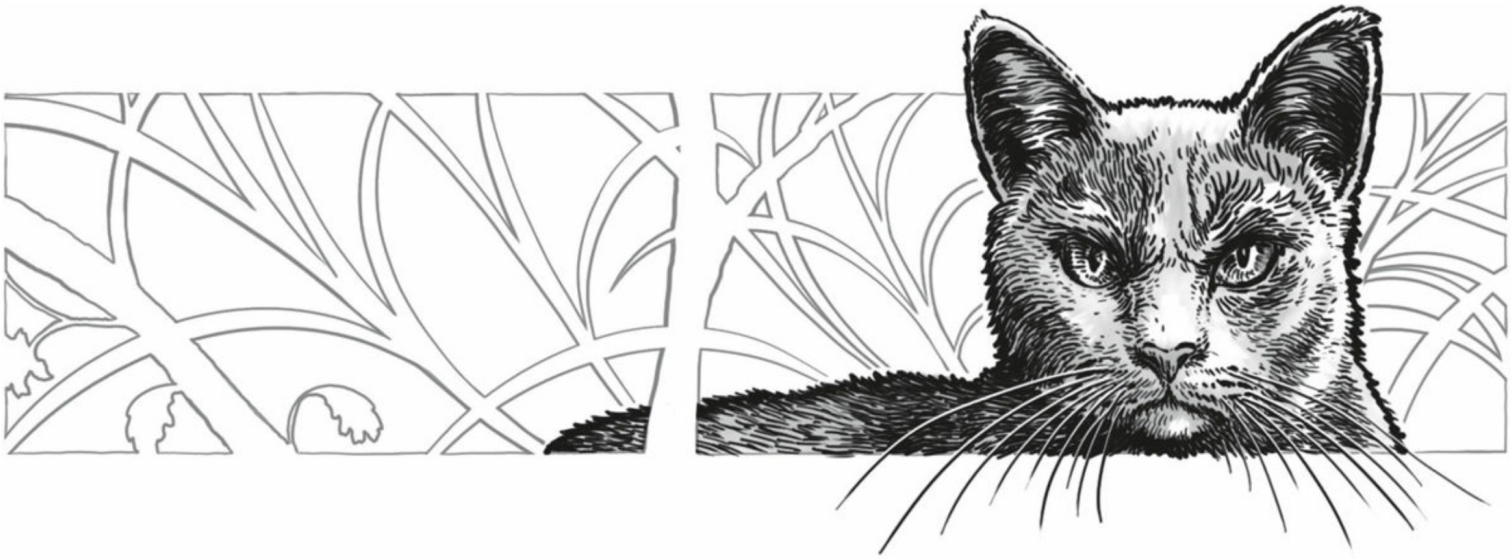
Zarpa Erizada observó a Pétalo de Rosa cruzar el campamento para contarle a Estrella Zarzosa su evaluación.

—Fallé —respondió ella, sin encontrarse con la mirada de sus hermanos—. No había ninguna presa. Busqué y busqué.

—Está bien —murmuró Zarpa Volteada, apretándose contra el costado de Zarpa Erizada—. Hiciste lo que pudiste.

—Sí —añadió Zarpa de Clavelina—. Sigues siendo una guerrera para nosotros, ¡la mejor!

Aunque Zarpa Erizada seguía frustrada por cómo habían resultado las cosas, estaba agradecida por el consuelo de sus hermanos. «*Hoy iba a ser un gran día* —pensó—, *y ha resultado ser un desastre*».



CAPÍTULO 7

El viento arrastraba las nubes a través del cielo nocturno, de modo que la media luna creciente arrojaba solo una luz irregular a través de los huecos. Charca Brillante y Zarpa de Sombra se acurrucaron juntos mientras avanzaban a duras penas contra la ráfaga, tratando de conservar cada trozo de calor en sus pelajes. Zarpa de Sombra entrecerró los ojos contra el duro viento que le azotaba la cara, y aspiró el olor de más nieve que se avecinaba. «*Espero que esta vez podamos compartir sueños con el Clan Estelar* —pensó preocupado—. *Eso demostraría que no los estoy alejando*». Desde la última reunión de media luna en la Laguna Lunar, la vida en el Clan de la Sombra se había vuelto aún más difícil. Nunca había suficientes presas; los gatos se enfermaban por el frío y la falta de comida, y los nervios de todos los gatos estaban al límite. Zarpa de Sombra sabía que, tarde o temprano, las peleas entre compañeros de Clan se convertirían en algo normal. «*Necesitamos que el Clan Estelar nos guíe, aunque lo único que puedan hacer es prometernos que esta terrible estación sin hojas terminará pronto*».

Los otros gatos curanderos ya se estaban acurrucando para calentarse junto a la Laguna Lunar cuando Charca Brillante y Zarpa de Sombra caminaban por el camino en espiral.

—Saludos —maulló Ala de Mariposa, bajando la cabeza con elegancia—. Siento no haberlos esperado fuera, es que hace demasiado frío. ¿Cómo van las presas en el Clan de la Sombra?

—No están corriendo en absoluto —respondió Charca Brillante con un borde de amargura en su tono—. Creo que todos los ratones y

campañoles del territorio están metidos en sus madrigueras, riéndose de nosotros.

—En el Clan del Trueno es igual de malo —coincidió Corazón de Aliso, mientras que Glayo simplemente azotó su cola una vez y no habló.

—Al menos ustedes tienen el refugio de los árboles —señaló Vuelo de Azor—. Arriba, en el páramo, el viento es lo suficientemente fuerte como para que nos arrastre sobre nuestras patas. Tuve que arreglar el hombro dislocado de Ala de Alondra cuando perdió el equilibrio y cayó en un barranco.

—Y el Clan del Río no puede pescar cuando el lago está congelado, —añadió Blima—. ¡Casi he olvidado a qué sabe el pescado!

Zarpa de Sombra vio que Pelaje de Pecas y Copo Inquieto del Clan del Cielo parecían ligeramente avergonzados.

—Sé que lo tenemos más fácil —admitió Pelaje de Pecas—. El valle alberga nuestro territorio, así que, aunque las presas son escasas, está claro que no estamos sufriendo tanto como el resto de ustedes. —Se aclaró la garganta—. Si pudiéramos ayudar, lo haríamos.

Charca Brillante dejó escapar un bufido.

—La zona más protegida del Clan del Cielo solía estar en nuestro territorio —refunfuñó, con la voz baja pero lo suficientemente alta como para ser escuchada por los gatos de Clan del Cielo, que miraban sus patas y no respondían—. Estaríamos en mejor forma ahora si no la hubiéramos regalado.

Cualquier otra queja que los curanderos pudieran haber hecho fue silenciada por Glayo, que miró a su alrededor con sus ciegos ojos azules.

—Si ya han terminado —espetó—, tal vez podríamos ponernos en contacto con el Clan Estelar. Por eso estamos aquí, ¿sí?

Intercambiando murmullos ansiosos, cada gato comenzó a moverse hacia el borde de la Laguna Lunar. «*Oh, Clan Estelar, por favor no nos dejen solos* —rezó Zarpa de Sombra desesperadamente—. *¡Los necesitamos tanto!*».

No había mirado a la Laguna Lunar hasta ahora, y cuando lo hizo, dejó escapar un jadeo de sorpresa y asombro. El arroyo que alimentaba la laguna estaba congelado en una cascada de carámbanos que brillaban cuando la incierta luz de la luna caía sobre ellos.

Toda la superficie del estanque estaba también congelada.

—Estoy segura de que esto nunca ha ocurrido antes —maulló Ala de Mariposa, parpadeando con tristeza ante la lámina de hielo sólido—. Ni siquiera en esa espantosa estación sin hojas cuando Cola Roso murió.

Junto con el resto de los curanderos, Zarpa de Sombra estiró el cuello y agachó la cabeza para tocar el hielo con la nariz. El frío lo atravesó como una espina. Cerró los ojos, pero cuando los abrió de nuevo, todavía estaba agazapado en la gélida oscuridad junto a la laguna. No había sido transportado al territorio cálido del Clan Estelar, y no había señales de que los guerreros del Clan Estelar trataran de llegar hasta ahí. Levantando la cabeza para mirar a su alrededor, Zarpa de Sombra ni siquiera podía ver las formas nebulosas que habían aparecido en la reunión anterior, ni oír sus voces lejanas.

—Oh, Clan Estelar, ¿dónde están? —exclamó Pelaje de Pecas, su voz temblaba mientras hacía eco de la oración silenciosa del aprendiz—. Por favor, vengan a nosotros, los necesitamos.

Ala de Mariposa se alejó del estanque y se sentó con las patas delanteras bien juntas, con sus ojos ámbar brillando.

—Podemos arreglárnoslas —le aseguró a Pelaje de Pecas amablemente—. No necesitamos que nos guíe el Clan Estelar cuando todavía tenemos nuestro sentido común. Saldremos adelante.

Glayo le frunció el ceño.

—Qué sorpresa que tú no estés preocupada —murmuró con amargura.

—¿Qué significa eso? —preguntó Ala de Mariposa, con los ojos muy abiertos.

—Significa que nunca has creído en el Clan Estelar, así que no significa una pérdida para ti —siseó Glayo.

Zarpa de Sombra miró fijamente al curandero del Clan del Trueno mientras los jadeos de sorpresa se extendían por los demás. Charca Brillante le había dicho a Zarpa de Sombra que la gata curandera del Clan del Río no creía en el Clan Estelar, pero nunca se había hablado de ello durante una reunión de media luna.

—Los demás sabemos lo importante que es esto. Lo solos que estamos —la voz de Glayo temblaba de emoción, y sus ojos sin vista destellaban de ira y miedo.

Ala de Mariposa movió las patas, mirando al suelo, y luego de vuelta a Glayo.

—No es que lo hayas preguntado —maulló de manera uniforme—, pero con tiempo para reflexionar sobre lo que pasó en la Gran Batalla, y todo lo que pasó con Cola Oscura y los gatos que perdimos… Ya no niego que el Clan Estelar exista.

—¿Qué? —preguntó Vuelo de Azor, azotando su cola mientras se giraba para mirar a Ala de Mariposa.

—¿Hablas en serio? —preguntó Glayo.

Zarpa de Sombra se movió nervioso sobre sus patas. Había escuchado de Charca Brillante que la falta de creencia de Ala de Mariposa era una fuente de conflicto entre ella y algunos de los otros curanderos.

Ala de Mariposa se enderezó.

—Déjenme terminar —dijo—. Yo creo que el Clan Estelar existe, pero no sé si sus intenciones son buenas, o si nosotros siempre nos beneficiamos de su «guía» —dijo.

—¿Cómo puedes decir eso? —preguntó Corazón de Aliso—. Su consejo sobre el regreso del Clan del Cielo…

—Condujo al reinado de Cola Oscura —interrumpió la curandera dorada—. ¿Y cuántos gatos murieron en él?

Glayo resopló.

—¿Cuántos más habrían muerto, si no nos hubieran advertido?

Ala de Mariposa sacudió la cabeza.

—Esto no es ni aquí ni allá —maulló tranquilamente—. Nunca lo sabremos. De todos modos, cada gato puede creer lo que quiera. Solo creo que no tenemos que entrar en pánico.

Zarpa de Sombra no podía estar de acuerdo con ella, y por las miradas de preocupación que los otros curanderos, pudo ver que compartían su incertidumbre. «*No solo tenemos que preocuparnos por el frío y la escasez de presas* —pensó—. *El verdadero problema es por qué el Clan Estelar no viene a reunirse con nosotros. Me han enviado visiones, así que no puedo ser yo… ¿Los Clanes los han hecho enojar de alguna manera?*».

—¿Significa esto que la Laguna Lunar es solo una capa de hielo? —preguntó—. ¿Ya no es un lugar especial?

Blima extendió su cola y le tocó ligeramente el hombro.

—No durará —le prometió—. A menudo, en la estación sin hojas, el agua cerca del territorio del Clan del Río se congela, pero el hielo se derrite de nuevo tan pronto como el clima se vuelve más cálido.

—Pero normalmente solo se congelan los bordes del estanque —señaló Ala de Mariposa—. Nunca entera. Nunca había hecho tanto frío como ahora.

Corazón de Aliso sacudió la cabeza con tristeza.

—Tengo un horrible presentimiento —maulló— de que nada de lo que recordamos puede prepararnos para lo que sea que esté pasando aquí. Simplemente no lo entiendo. Sabemos que cuando Esquiruela pasó un tiempo en los terrenos de caza del Clan Estelar, le dijeron que debíamos acercarnos a ellos. ¿Cómo podemos, si no quieren hablar con nosotros?

Se hizo un silencio ominoso. Zarpa de Sombra miró una cara preocupada tras otra, un brote de miedo empezó a crecer en su interior al darse cuenta de que ninguno de los curanderos, los gatos a los que respetaba y admiraba por encima de todos los demás, tenía ninguna idea de por qué estaban repentinamente aislados del Clan Estelar. «*Y mis visiones no son exactamente normales* —pensó con vergüenza—. *¿Y si hay algo conmigo… algo que les impide ponerse en contacto con los otros curanderos a través de la Laguna Lunar?*».

—Intentémoslo de nuevo —sugirió Vuelo de Azor después de unos cuantos latidos; estaba claro que se esforzaba desesperadamente por parecer optimista.

—Como si eso fuera a servir de algo —Glayo gruñó, pero ningún otro gato se opuso, y finalmente Glayo se inclinó para tocar con su nariz una vez más el hielo que cubría el estanque.

Pero Glayo tenía razón. No aparecieron gatos estrellados. Era casi como si la Laguna Lunar nunca hubiera sido un lugar especial… como si el Clan Estelar nunca los hubiera visitado.

—Bueno, no es que el Clan Estelar se nos aparezca siempre —maulló Vuelo de Azor cuando todos los gatos se retiraron del agua.

Glayo miró sin ver al gato del Clan del Viento, con los bigotes temblando.

—No seas más cerebro de ratón de lo que puedes evitar —gruñó—. Todos sabemos que algo está pasando. Todos podemos sentirlo.

Zarpa de Sombra tragó con fuerza. Miró a Charca Brillante, esperando que su mentor pudiera pensar en alguna razón para discutir las aterradoras palabras de Glayo. Pero Charca Brillante se limitó a mirar a sus patas, y ninguno de los otros curanderos encontró algo que decir.

Fue Vuelo de Azor quien rompió el silencio.

—Será mejor que terminemos la reunión —maulló—. Es obvio que no va a pasar nada esta noche. Tal vez tengamos más suerte la próxima vez; seguramente el tiempo se habrá calentado para entonces.

Todos los gatos murmuraron de acuerdo. Zarpa de Sombra pensó que todos estaban aliviados de dejar ese lugar, donde una vez habían recibido la sabiduría de los espíritus de sus ancestros guerreros, y ahora solo se encontraban con el frío y el silencio.

Cuando los otros gatos se dirigieron a sus propios campamentos, Charca Brillante y Zarpa de Sombra caminaron silenciosamente junto al lago y cruzaron la frontera hacia el territorio del Clan de la Sombra. Zarpa de Sombra sentía la preocupación como una nube oscura que lo envolvía y

supuso que su mentor sentía lo mismo. El frío se había vuelto aún más intenso, haciendo que le dolieran los huesos. El viento había disminuido; una gruesa capa de nubes cubría el cielo, cortando la luz de la luna y el brillo de las estrellas. «*Eso tiene que ser un mal presagio*», pensó Zarpa de Sombra. La nieve había empezado a caer de nuevo, haciéndose cada vez más pesada hasta que su pelaje se cubrió de ella, y resbalaron y tropezaron en las hondonadas ocultas en el suelo. Estaban todavía a cierta distancia del campamento cuando un trueno resonó sobre sus cabezas, rompiendo el silencio de la noche. El miedo se apoderó de Zarpa de Sombra, y se aplastó contra el suelo; incluso Charca Brillante se estremeció.

—¿Seguramente no puede haber truenos y nieve al mismo tiempo? —Zarpa de Sombra preguntó cuando el sonido se apagó.

—A veces sucede —respondió Charca Brillante, lanzando una mirada incómoda hacia arriba—. Pero si soy honesto, todo esto está empezando a sentirse mal…

Zarpa de Sombra se estremeció. A él también le parecía mal. Pero peor que la sensación ominosa que tenía era la preocupación por lo que estaba detrás de ella. «*¿Y si* realmente *soy yo?*».

Zarpa de Sombra se incorporó bruscamente, sacudiendo el musgo y los helechos de su lecho en la guarida de los curanderos. Estaba seguro de que algún gato lo había llamado por su nombre, aunque podía ver la curva de la espalda de Charca Brillante, medio enterrado en su lecho, y oír los suaves ronquidos de su mentor. También Corazón de Hierba seguía profundamente dormida en su lecho.

—¿Quién está ahí? —Zarpa de Sombra llamó suavemente.

No hubo respuesta. Zarpa de Sombra empezó a sentir que la presión aumentaba dentro de su cabeza, como si estuviera a punto de tener otro ataque. Parpadeando, respiró profundamente varias veces, tratando de aguantar la sensación y permanecer consciente.

Poco a poco, la presión se convirtió en una orden urgente.

"*Tienes que volver a la Laguna Lunar*".

Zarpa de Sombra se estremeció. La voz en su cabeza era tan clara como si Corazón de Hierba se hubiera despertado y le hubiese hablado, pero sabía que no provenía de un gato vivo.

—¿Por qué? —susurró, aunque no esperaba una explicación.

Se preguntó si debería despertar a Charca Brillante y contarle lo que estaba pasando, pero tan pronto como se le ocurrió la idea, sintió una fuerte convicción, casi como una orden, de que no debía hacerlo.

"*Este es un viaje que debes hacer solo*".

Una chispa de esperanza se encendió dentro de Zarpa de Sombra. «*Sé que este es el Clan Estelar. Y si el Clan Estelar se acerca a mí, no debe ser conmigo con quien tienen problemas*». Tal vez podría ser un curandero normal después de todo, un curandero que recibía visiones del Clan Estelar y las usaba para ayudar a guiar a todos los Clanes. Haciendo acopio de todo su coraje, se puso de pie. Tan pronto como se aventuró fuera de su guarida, Zarpa de Sombra vio a Ala de Piedra agazapado en guardia junto a la entrada del campamento. La nieve estaba cayendo más y las nubes habían empezado a disiparse; el pálido pelaje del gato brillaba bajo la luz de las estrellas.

—Nunca conseguiré pasar por delante de él si voy por ahí —murmuró Zarpa de Sombra para sí mismo.

En vez de eso, se escurrió por el túnel del arenero, y una vez al aire libre se arrastró hacia adelante con el pelaje de su vientre rozando la nieve hasta que estuvo bien lejos del campamento. Entonces se adentró en el bosque, dirigiéndose a las colinas y a la Laguna Lunar congelada.

Zarpa de Sombra tropezó por el cansancio mientras bajaba por el camino en espiral hacia la hondonada donde estaba la Laguna Lunar. El viaje desde el territorio del Clan de la Sombra parecía haber durado el doble de lo habitual, y supuso que el amanecer no podía estar muy lejos. Había caído nieve fresca en el estanque congelado desde la anterior visita de Zarpa de Sombra; la quitó con una de sus patas delanteras, lo suficiente como para despejar un espacio de hielo en el que pudiera inclinarse hacia adelante y tocar la superficie con la nariz. Todavía no tenía idea de por qué lo habían llamado ahí. «*¿Está el Clan Estelar tratando de llegar a mí? Entonces, ¿por qué no aparecen?*».

Volviendo a enderezarse, miró a su alrededor, pero nada perturbaba el gélido silencio de la noche. Unos escalofríos convulsivos lo sacudieron; sentía la cabeza extrañamente llena y una sensación de miedo le recorría todo el cuerpo. No recordaba haber estado nunca tan cansado y con tanto frío. «*Tal vez fue un error venir aquí* —se dijo desdichadamente—. *Pero estaba tan seguro*».

En lo alto, otro estruendo de truenos interrumpió sus pensamientos. Zarpa de Sombra se estremeció, mirando hacia arriba, pero todo lo que podía ver era la nieve arremolinada. «*¿A quién estoy engañando? Nunca seré un curandero normal. Todo lo que consigo son extrañas visiones con convulsiones que hacen que todos se sientan incómodos. No estoy seguro de que pueda llegar a volver al campamento, solo, con este tiempo. Debo haber tenido abejas en mi cerebro para venir hasta aquí*».

Mientras seguía mirando hacia arriba, una luz blanca salió de las nubes y se extendió por la superficie de la Laguna Lunar; era tan brillante que durante unos pocos latidos Zarpa de Sombra se quedó ciego. Cuando su visión se aclaró, miró a su alrededor para ver débiles destellos de luz en el cielo nocturno mientras los rayos crepitaban en la distancia. Los truenos volvieron a sonar, y el ruido fue creciendo hasta que pareció como si el mundo entero fuera a romperse. Zarpa de Sombra se agachó, aterrorizado, bajo el ataque.

—Pero, ¿qué significa todo esto? —aulló.

La única respuesta fue otro relámpago, más brillante y cercano que antes. Todo se volvió negro, y con un último gemido de terror, se hundió en su suavidad y no supo nada más. El dolor palpitaba en la cabeza de Zarpa de Sombra cuando recuperó la conciencia, y sintió como si cada músculo de su cuerpo, cada pelo de su pelaje, le doliera. La visión se le nubló mientras luchaba por incorporarse. «*¿Me ha caído un rayo?*», se preguntó aturdido. Apenas podía creerlo y, sin embargo, a su alrededor la nieve se había derretido, mostrando la tierra ennegrecida. Había manchas puntiagudas en su pelaje, que pinchaban su almohadilla al tocarlas. A medida que se recuperaba, Zarpa de Sombra se dio cuenta de una voz dentro de su cabeza. No había ninguna señal de dónde provenía, ningún gato con pelaje estrellado acercándose a él o esperándole en un claro soleado. Solo la voz, que se dio cuenta de que había estado hablando durante algún tiempo, repitiendo siempre las mismas palabras.

"*Hay una oscuridad en los Clanes que debe ser expulsada.*"

El dolor y el agotamiento de Zarpa de Sombra fueron tragados por el pánico. Escapando de la Laguna Lunar, se tambaleó por el camino hacia la línea de arbustos que protegían la hondonada. Se deslizó por la ladera rocosa del otro lado, medio saltando y medio cayendo, como si pudiera huir de la ominosa voz. Pero no había escapatoria. La voz seguía repitiendo las mismas palabras, una y otra vez.

"*Hay una oscuridad en los Clanes que debe ser expulsada. Una oscuridad en los Clanes…*"

CAPÍTULO 8

El suelo bajo el arbusto de acebo estaba casi libre de nieve, pero Zarpa de Raíz seguía sintiéndose húmedo y miserable mientras se acurrucaba bajo las ramas junto a Brote de Rocío. Su mentor lo estaba poniendo a prueba haciéndole recitar el código guerrero, pero a Zarpa de Raíz le costaba recordarlo. «*¡No puedo pensar en nada más que en el frío y el hambre que tengo!*». Aun así, Zarpa de Raíz tenía que admitir que el Clan del Cielo tenía suerte de tener su campamento en este valle protegido. Había visto por sí mismo, cuando se estaba recuperando en su campamento, lo difícil que era la vida para los gatos del Clan del Trueno.

—¿Y qué dice el código que hay que hacer cuando se atrapa una presa? —preguntó Brote de Rocío.

Sus palabras hicieron que Zarpa de Raíz pensara en hincarle el diente a un buen y jugoso ratón. Sus mandíbulas se humedecieron.

—Comerla —respondió.

Brote de Rocío suspiró.

—Damos gracias al Clan Estelar por su vida —maulló—. Y luego llevamos nuestra presa al montón de carne fresca. El Clan debe ser alimentado primero. —La punta de su cola se movió con irritación—. Zarpa de Raíz, ¡hasta un gatito sabe eso! Tienes que concentrarte.

—Sí lo sé —refunfuñó Zarpa de Raíz, molesto consigo mismo—. Pero es difícil concentrarse cuando mi estómago cree que me han arrancado la garganta.

—Lo sé —ahora Brote de Rocío sonaba más comprensivo—. Cazaremos más tarde. Por ahora, dime cuál será tu primer deber cuando te hagan guerrero.

—Velar por… —Zarpa de Raíz comenzó, solo para distraerse cuando vio a Pelaje de Pecas y Copo Inquieto salir de la guarida de Estrella de Hojas en el hueco en la base de la Roca Alta, seguidos por la propia líder del Clan y su lugarteniente, Ala de Halcón.

Atravesaron el campamento en dirección a la guarida de los curanderos, con las cabezas juntas mientras hablaban, y se detuvieron a unas cuantas colas de distancia del arbusto de acebo donde Zarpa de Raíz y su mentor estaban agachados.

—…pero nos sigue preocupando a ambos que no podamos contactarnos con el Clan Estelar —fueron las primeras palabras que Zarpa de Raíz escuchó, de un claramente ansioso Copo Inquieto.

Zarpa de Raíz se quedó boquiabierto. Consiguió decir un asombrado «¿Qu-?». antes de que Brote de Rocío lo hiciera callar con una cola que le tapó la boca.

Pelaje de Pecas asintió.

—Nunca pasó nada como esto en el desfiladero. Incluso cuando el Clan Estelar no nos enviaba visiones o señales, siempre sentíamos que estaban con nosotros. Aquí es diferente —terminó con tristeza.

—Sigo preguntándome si dejar el desfiladero y venir aquí ha debilitado nuestra conexión con nuestros ancestros —continuó Copo Inquieto—. ¿Hemos tomado la decisión equivocada?

Estrella de Hojas suspiró con fuerza.

—Ala de Halcón y yo, y todo el Clan, tomamos las decisiones que pensamos que eran necesarias. No creo que nuestros ancestros guerreros nos abandonen para siempre.

—¿Pero qué pasa cuando un gato muere? —preguntó Copo Inquieto, con alarma en su voz y sus ojos muy abiertos—. Se supone que van al Clan Estelar. ¿Y qué pasa si un líder muere ahora mismo, cuando la conexión con el Clan Estelar parece perdida? ¿Serían capaces de volver? ¿Un nuevo líder obtendría sus nueve vidas?

—No creo que sea probable que un líder muera —señaló Ala de Halcón—. Ninguno está enfermo, y no estamos en guerra con ningún Clan.

—Eso es cierto. Copo Inquieto, no deberías preocuparte tanto —Estrella de Hojas maulló con brío—. El único peligro al que tenemos que enfrentarnos ahora mismo es esta estación sin hojas.

—Pero eso ya es bastante malo —murmuró Pelaje de Pecas, tan suavemente que Zarpa de Raíz apenas pudo distinguir sus palabras.

—Así que vas a mostrarme sus almacenes de hierbas —continuó Estrella de Hojas, comenzando a alejarse—. Si crees que hay alguna esperanza de encontrar más, enviaremos una patrulla. ¿Qué gatos crees que serían los mejores en la búsqueda?

El grupo se alejó, y si Pelaje de Pecas respondió, Zarpa de Raíz no pudo oírla. Intercambió una mirada consternada con Brote de Rocío.

—¿El Clan Estelar está perdido? —exclamó, casi sin poder creer lo que acababa de escuchar—. ¿Qué vamos a hacer al respecto?

—No nos enredemos —respondió Brote de Rocío—. Sea cual sea el problema, podemos confiar en Estrella de Hojas, Ala de Halcón y los curanderos para que nos guíen.

Aunque hablaba con tanta seguridad, tenía un aire preocupado y distraído, y Zarpa de Raíz podía adivinar que no creía en sus propias palabras. «*Quiere tranquilizarme, pero está tan ansioso como yo*».

—Pero nosotros… —Zarpa de Raíz comenzó.

—Ya basta de holgazanear bajo este arbusto —Brote de Rocío interrumpió con forzada alegría—. Es hora de ir a cazar y traer algo para la pila de carne fresca. —Se levantó y guió el camino hacia el exterior.

Aunque Zarpa de Raíz se levantó con entusiasmo y siguió a su mentor, sabía que pasaría mucho tiempo antes de que pudiera olvidar la conversación que acababa de escuchar.

Había caído nieve fresca durante la noche, todavía casi sin marcas, excepto por las huellas de las patrullas. Aquí y allá Zarpa de Raíz divisó los finos rasguños de las garras de un pájaro, pero ninguna huella de ratones, conejos o ardillas. No pudo captar el menor rastro de alguna presa.

—Supongo que están todos acurrucados en sus agujeros —maulló, desanimado.

—Solo tenemos que seguir intentando —respondió su mentor—. Bajemos al lago.

Mientras se dirigían en esa dirección, Brote de Rocío se desvió repentinamente hacia un parche de maleza donde las frondas colgantes de los helechos habían protegido el suelo de lo peor de la nieve. Salió un momento después con una musaraña colgando de sus mandíbulas.

—¡Gran captura! —exclamó Zarpa de Raíz.

—No, es una cosa flaca —maulló Brote de Rocío, dejándola en el borde del parche y rascando tierra sobre ella, para recogerla más tarde—. Pero es mejor que nada. Gracias, Clan Estelar, por esta presa —añadió con un suspiro.

Zarpa de Raíz se preguntó si el Clan Estelar podía oírlo. Incluso si pudieran, ¿les importaba que un cazador les diera las gracias? Pero sabía que no debía expresar sus dudas. Siguió a Brote de Rocío mientras su mentor continuaba, pero sus esperanzas de atrapar algo él mismo se estaban desvaneciendo rápidamente. Los árboles se iban volviendo más delgados a medida que se acercaban al lago, y las extensiones más amplias de terreno abierto dejaban aún menos espacio para que las presas se escondieran. Las piernas de Zarpa de Raíz se estaban cansando tanto que cada paso era un esfuerzo. «*¿Cuánto tiempo más nos va a tener Brote de Rocío aquí, buscando presas que no están ahí?*».

Entonces, cuando Zarpa de Raíz rodeó un grupo de arbustos de avellano, el lago se hizo visible. Sus ojos se abrieron de par en par al ver un enorme cuervo que picoteaba el suelo en la cima de la ladera que llevaba a la orilla. «*¡Sí!*».

Al instante Zarpa de Raíz adoptó la postura del cazador. Por el rabillo del ojo vio que Brote de Rocío levantaba la cola como para detenerlo, y luego dio un paso atrás, dejando la presa a su aprendiz. Zarpa de Raíz tragó saliva, dándose cuenta de lo importante que era este momento. «*Tengo que conseguir matar esta presa. ¡Tengo que conseguir comida para mi Clan!*».

Zarpa de Raíz avanzó paso a paso. El cuervo estaba de espaldas a él, alejándose lentamente mientras picoteaba entre los escombros al pie de un haya. El viento soplaba desde el cuervo hacia Zarpa de Raíz, así que no había posibilidad de que su olor lo alertara. Su corazón latía con fuerza mientras se acercaba poco a poco. «*Este pájaro es tan grande y temible, ¡pero sería una gran presa para llevar al Clan del Cielo!*».

Por fin Zarpa de Raíz se detuvo, apenas a una cola de distancia de su presa. Agitó sus cuartos traseros, luego se impulsó con un poderoso salto y aterrizó sobre la espalda del cuervo con un golpe. Durante unos pocos latidos, el cuervo luchó, con sus alas formando una tormenta negra alrededor de la cabeza de Zarpa de Raíz, con sus garras agitándose. Zarpa de Raíz le dio un fuerte mordisco en la nuca y, de repente, el cuervo se desplomó y quedó inerte en el suelo, mientras la brisa del lago le erizaba las plumas. Zarpa de Raíz lo miró fijamente, sin poder creer que lo había atrapado.

Brote de Rocío se acercó saltando, con los ojos brillantes.

—¡Eso fue increíble! —exclamó—. Bien hecho, Zarpa de Raíz. Has sido muy valiente al enfrentarte a un pájaro tan grande. Eso demuestra que tienes talento para cazar.

A pesar del viento frío, Zarpa de Raíz se sintió cálido desde las orejas hasta la punta de la cola por los elogios de su mentor.

—Pensé que se iría volando seguro —confesó, y luego agregó conscientemente—: Gracias, Clan Estelar, por esta presa.

—Será mejor que volvamos al campamento —maulló el guerrero—. ¿Seguro que podrás cargar con eso?

—Estaré bien —respondió Zarpa de Raíz con orgullo, imaginando lo que dirían sus compañeros de Clan cuando trajera tan magnífica adición al montón de carne fresca. «*¡Que Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga intenten burlarse de eso!*».

Brote de Rocío se dirigió al lugar donde había dejado su musaraña y la recogió antes de volver al campamento del Clan del Cielo. Zarpa de Raíz lo siguió, arrastrando al cuervo entre sus piernas, tambaleándose un poco por el peso. Casi habían llegado al campamento cuando Zarpa de Raíz vio a su padre sentado en la nieve al borde de un matorral de zarzas. Árbol estaba tan quieto que la nieve se había deslizado sobre su espalda, casi cubriendo su pelaje amarillo. Zarpa de Raíz esperaba que su mentor no lo descubriera, pero en ese mismo momento Brote de Rocío se detuvo.

—¿Qué está haciendo tu padre? —le preguntó a Zarpa de Raíz.

El orgullo de Zarpa de Raíz por su presa fue tragado por la vergüenza; sintió como si su pelaje estuviera en llamas.

—No sé —murmuró—. Solo estoy sentado ahí, supongo.

Brote de Rocío parecía confundido.

—Bueno… eh… Supongo que no fue criado en un Clan —maulló, claramente tratando de no decir algo insultante—. Debe tener sus propias costumbres. Pero no me gustaría estar aquí fuera, siendo nevado.

Zarpa de Raíz adivinó que su mentor miraba a Árbol y se preguntaba si ese extraño gato, que hacía todo de manera diferente y a veces se ponía del lado de otros Clanes en las disputas, era realmente leal al Clan del Cielo. «*¿Por qué Árbol tiene que ser tan peculiar?*», se preguntó Zarpa de Raíz, deseando poder ser como Zarpa de Acícula y pasar por alto la extrañeza de su padre.

Completamente humillado, luchando por pensar en algo que pudiera decirle a Brote de Rocío, Zarpa de Raíz vio movimiento en la nieve. Un

campañol corría hacia Árbol, que perezosamente estiró una pata y golpeó con ella a la pequeña criatura.

La cola de Brote de Rocío se enroscó divertida.

—¡Oye, está cazando! —exclamó. Acercándose a Árbol, bajó la cabeza y añadió—: ¡Qué buen truco! ¿Puedes enseñarme?

Zarpa de Raíz tuvo que admitir que su mentor tenía razón. Pero seguía deseando que Árbol atrapara a su presa usando los movimientos normales de caza de los guerreros.

Árbol parpadeó hacia Brote de Rocío.

—Claro que puedo —respondió, su voz era un ronroneo amistoso—. No es difícil. Todo lo que tienes que hacer es pensar en arbusto.

Brote de Rocío parecía confundido.

—¿«Pensar en arbusto»?

—Sí, imagina que tus piernas son ramas y tus garras son ramitas —explicó Árbol.

—Y mis orejas son hojas, ¿verdad? —Brote de Rocío maulló, con una mirada irónica a Zarpa de Raíz, que se tambaleó, arrastrando su cuervo.

—Lo tienes —le dijo Árbol—. Entonces tienes que mantenerte muy quieto, y las presas vendrán a ti. —Recogió el campañol y lo añadió a un pequeño montón a su lado; Zarpa de Raíz vio que ya había atrapado un ratón y una musaraña.

Su feliz orgullo regresó un momento después, cuando Árbol vio su cuervo y preguntó:

—Zarpa de Raíz, ¿tú atrapaste eso?

Fue Brote de Rocío quien respondió, con una mirada de aprobación en su amplio rostro gris.

—Lo hizo, él solo. Va a ser un cazador increíble.

Zarpa de Raíz miró a su padre para ver la misma aprobación brillando en sus ojos.

—Es genial saberlo —maulló Árbol—. Buen trabajo, Zarpa de Raíz.

—Será mejor que volvamos al campamento —Brote de Rocío continuó, mientras Zarpa de Raíz disfrutaba de los elogios de los gatos mayores—. El sol se pondrá pronto.

Por primera vez Zarpa de Raíz notó que las sombras de los árboles se alargaban, azules contra la nieve. El corto día de la estación sin hojas estaba llegando a su fin.

—Iré con ustedes —maulló Árbol, reuniendo sus presas.

Brote de Rocío se inclinó y recogió la musaraña.

—Toma, déjame ayudarte a cargarlas.

En el camino de regreso al campamento, Zarpa de Raíz ya no se sentía tan avergonzado en presencia de su padre. Árbol había atrapado varias presas. Pero se dio cuenta de que se habría sentido de otra manera si su padre hubiera estado allí sentado, muerto de frío, mientras él fingía ser un arbusto. El resto del Clan se reunió alrededor de los cazadores mientras se abrían paso a través de la entrada del campamento y hacia el claro.

—Zarpa de Raíz, ¿realmente atrapaste eso? —exclamó Zarpa de Acícula, mirando las plumas raídas del cuervo—. ¡Es increíble!

Su madre, Violeta Brillante, no dijo nada, pero sus ojos estaban cálidos de elogios, y avanzó junto a Zarpa de Raíz en el camino al montón de carne fresca, y se inclinó hacia él para dar a sus orejas un lametazo amoroso. Incluso Estrella de Hojas, de pie junto a la pila con Ala de Halcón y Garra de Junco, le hizo un gesto de aprobación.

—El Clan comerá bien esta noche —maulló.

Zarpa de Raíz agachó la cabeza; volvió a sentirse avergonzado, pero esta vez disfrutó de la sensación, porque se había ganado el respeto de su Clan. Pudo ver que la pila de carne fresca estaba más grande de lo que había estado en muchos días, y ningún gato del Clan pasaría hambre.

—¿Por qué no llevas alguna presa a Gama de Frondas? —Brote de Rocío le indicó—. Luego puedes volver y comer.

—Sí, llévale este campañol —añadió Árbol, empujando el cuerpo de su presa hacia Zarpa de Raíz—. Es bastante rollizo, considerando que estamos en la estación sin hojas.

Zarpa de Raíz aceptó de buena gana, recogiendo el campañol y saltando a través del campamento para dejarlo frente a la veterana sorda, que estaba sentada fuera de su guarida con las patas metidas debajo de ella.

—Gracias —maulló Gama de Frondas, pasando la lengua por sus mandíbulas—. ¡Se ve sabroso!

En su camino de regreso a la pila de carne fresca, Zarpa de Raíz se detuvo cuando Zarpa de Tortuga salió delante de él.

—Esa fue una captura impresionante —maulló. No pudo encontrar la mirada de Zarpa de Raíz, y él se sorprendió de lo tímida que sonaba.

—Tuve suerte, eso es todo —respondió.

Zarpa de Azor estaba de pie a un par de pasos detrás de Zarpa de Tortuga, y Zarpa de Raíz se preparó para algún comentario burlón, pero el gato marrón rojizo no dijo nada, solo le dio a Zarpa de Raíz una inclinación de cabeza respetuosa mientras lo seguía a él y a Zarpa de Tortuga para unirse al resto del Clan.

A estas alturas, la mayoría de los gatos se habían acomodado para comer, pero ningún gato había tomado el cuervo de Zarpa de Raíz.

—Lo dejamos para ti —maulló Árbol, moviendo la cola hacia la presa de Zarpa de Raíz—. Hay suficiente comida para todos, y también podrías disfrutar de tu primera gran captura.

—Puedes elegir algunos gatos para compartirla —añadió Brote de Rocío.

Zarpa de Raíz asintió con entusiasmo. «*¡Es genial poder alimentar a mis compañeros de Clan!*». Hizo una seña a Zarpa de Acícula con su cola, y luego se volvió más vacilante hacia Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga.

—¿Quieren un poco? —preguntó, tratando de no sentirse nervioso.

—¡Gracias! —maulló Zarpa de Tortuga, agachándose junto al cuervo.

Zarpa de Azor parecía sorprendido, pero dio a Zarpa de Raíz un gesto de agradecimiento y se sentó junto a su compañero de guarida, hincando los dientes en el cuervo.

—¿Dónde encontraste esto? —murmuró.

—Cerca del lago —respondió Zarpa de Raíz, sentándose junto a Zarpa de Acícula y arrancando un trozo de presa—. No muy lejos de la frontera con el Clan del Trueno.

Zarpa de Tortuga asintió.

—Ese es un buen lugar —estuvo de acuerdo.

Zarpa de Acícula tragó un bocado.

—Brote de Rocío debe haber estado contento —maulló.

—Lo estaba —respondió Zarpa de Raíz—. Empezaba a pensar que siempre estaría decepcionado de mí.

—La mayoría de los mentores son así —Zarpa de Tortuga le dijo—. Deberías haber escuchado a Corazón Floreciente cuando recién me convertía en su aprendiza. ¡Pensé que nunca haría nada bien!

Zarpa de Raíz se sintió reconfortado por la amabilidad de los aprendices mayores, como si algo hubiera cambiado de repente. «*Quizá no sean tan malos después de todo*», pensó.

—Sabes —empezó Zarpa de Azor—, me impresionaste, aquel día que te caíste por el hielo. Fue algo valiente, defenderte y atacarme así. Estúpido —añadió, con un brillo de diversión en los ojos—, pero valiente.

Súbitamente feliz, Zarpa de Raíz soltó una pequeña carcajada. Había hecho una captura afortunada para alimentar a su Clan, podría estar empezando a hacerse amigo de Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga, e incluso Árbol estaba siendo un poco menos vergonzoso que de costumbre.

Por primera vez empezó a creer que esta terrible estación sin hojas pasaría pronto y todos los gatos estarían bien.

CAPÍTULO 9

Zarpa Erizada flexionó las zarpas para recuperar la sensibilidad mientras se detenía en la nieve, observando los árboles iluminados por la luna y dejando que las instrucciones de su mentora corrieran por su mente. «*Dirección del viento… terreno irregular… concentración… Esta vez atraparé algo con toda seguridad*». Probando el aire, se arrastró hacia adelante, poniendo cada pata en el suelo con la misma ligereza que una hoja al caer, y manteniendo la cola a su lado. Sus orejas se agudizaron para captar el menor sonido de una presa, pero pasaron largos momentos, y todavía no hubo nada. Flexionando sus garras, Zarpa Erizada no pudo evitar soltar un gruñido de exasperación.

—¡No entiendo qué estoy haciendo mal!

Su mentora, Pétalo de Rosa, se acercó por detrás de ella y apoyó brevemente la punta de su cola en el hombro de Zarpa Erizada.

—No estás haciendo nada mal —explicó pacientemente—. Todos los gatos tienen problemas para cazar.

—Pero ha pasado casi media luna desde que fallé mi evaluación —protestó Zarpa Erizada miserablemente—. Y desde entonces no he atrapado ninguna presa. ¡No estoy ayudando a mi Clan en absoluto!

—Pero no es tu culpa —la tranquilizó Pétalo de Rosa—. Te prometo que estás haciendo todo bien. Solo estás teniendo muy mala suerte en una estación sin hojas muy mala.

Zarpa Erizada lanzó un profundo suspiro.

—Supongo que seguiré intentándolo.

—No, es suficiente por hoy —respondió Pétalo de Rosa—. Se está haciendo tarde; deberíamos volver al campamento.

Zarpa Erizada abrió las mandíbulas para discutir, y luego se dio cuenta de que su mentora tenía razón. La luz escarlata del atardecer se había desvanecido. La luz de las estrellas brillaba en el suelo cubierto de nieve cubierta de nieve, excepto donde los árboles y la maleza proyectaban parches de sombra profunda. No habría más caza hasta mañana. Zarpa Erizada asintió de mala gana; su cabeza y su cola cayeron mientras seguía a Pétalo de Rosa de vuelta a la hondonada de piedra. Cuando Zarpa Erizada salió del túnel de espinas hacia el claro, vio a a Zarpa de Clavelina y Zarpa Volteada saltando por el campamento hacia ella.

—¡Oye, adivina qué! —aulló Zarpa Volteada cuando se detuvo frente a ella, jadeando de excitación—. ¡Zarpa de Clavelina atrapó dos ratones! ¡Dos!

—Fue solo suerte —maulló Zarpa de Clavelina. Sus ojos brillaban mientras intentaba ocultar lo orgullosa que estaba y fallaba—. Y Zarpa Volteada casi atrapó un campañol.

—Fui un cerebro de ratón —confesó Zarpa Volteada—. Metí la pata al abalanzarme. Sin embargo, Mechón de Carrasca lo atrapó.

—Eso es genial —respondió Zarpa Erizada. Quería estar emocionada por Zarpa de Clavelina, pero un peso de miseria se acumulaba en su vientre. «*Obviamente hay presas ahí fuera* —pensó—. *¿Cómo es que Zarpa de Clavelina puede atraparlas y yo no?*».

Se adentró en el campamento, con Zarpa de Clavelina y Zarpa Volteada cerca de ella, Zarpa Erizada vio a Estrella Zarzosa y a la lugarteniente del Clan, Esquiruela, con sus cabezas juntas, conversando profundamente con los dos gatos curanderos. Curiosa, Zarpa Erizada se acercó para poder escuchar lo que decían.

—¿Todos los Clanes tienen los mismos problemas? —preguntó Estrella Zarzosa, con sus ojos ámbar oscuros por la preocupación—. ¿Ningún gato puede hacer contacto con el Clan Estelar?

—Así es —respondió Glayo—. No nos hemos reunido con el Clan Estelar en las últimas dos reuniones de media luna. Y por lo que sé, no han enviado sueños o visiones a ningún gato.

—Será un desastre si estamos aislados de nuestros ancestros por mucho tiempo —agregó Corazón de Aliso—. ¿Y si no seguimos el camino correcto? ¿Y si estropeamos nuestros propios destinos?

Zarpa Erizada se alegró de pensar en otra cosa que no fuera el éxito de caza de Zarpa de Clavelina.

—¡Huh! —murmuró, volviéndose hacia sus compañeros de camada con un movimiento despectivo de su cola—. El Clan del Trueno debería estar más preocupado por la escasez de presas, no por si podemos hablar con algunos gatos muertos en el cielo.

Zarpa de Clavelina y Zarpa Volteada soltaron un ronroneo de diversión ante el atrevimiento de su hermana. Pero sus ronroneos se interrumpieron un momento después y sus ojos se abrieron de par en par cuando miraron algo detrás de Zarpa Erizada.

—¿Qué? —preguntó ella.

Una voz, gélida como el viento de la estación sin hojas, cortó su única palabra:

—¿Qué clase de estúpida bola de pelo eres?

Zarpa Erizada se giró para ver a Glayo mirándola con sus ciegos ojos azules. Corazón de Aliso, Esquiruela y Estrella Zarzosa estaban a su lado. Zarpa Erizada se estremeció y retrocedió un paso. No quería que ningún gato la oyera, excepto sus hermanos. «*¡Tenía que ser Glayo! ¡Es el gato más temible del bosque! Y Estrella Zarzosa… ¡Dije algo estúpido frente a mi líder de Clan!*».

—Yo… eh… no quise decir… —comenzó.

—No tienes más sentido común que un gatito antes de que se le abran los ojos —gruñó Glayo—. El Clan Estelar mantiene unido a todos los Clanes. Si nos abandonan, no somos más que proscritos. Claramente eres demasiado joven y estúpida para entender lo que eso significa, pero un gato mayor y más sabio sabría que la separación del Clan Estelar es el mayor problema que podríamos enfrentar.

Zarpa Erizada miró a su alrededor para ver que más de sus compañeros de Clan se habían reunido alrededor, mirándola con ojos preocupados. Quería convertirse en un pequeño insecto que pudiera esconderse bajo una ramita.

—Lo siento mucho…

—Las disculpas no llenan estómagos —espetó Glayo—. Si yo fuera tu mentor, te confinaría en el campamento durante las próximas seis lunas, y el único entrenamiento que recibirías sería cómo quitarle las garrapatas de los veteranos.

Mientras hablaba, Estrella Zarzosa dio un paso adelante, y rozó su cola por el costado de Glayo.

—Cálmate —maulló—. Si castigamos a los aprendices cada vez que dicen una tontería, no tendríamos tiempo para nada más. Estoy seguro de

que Zarpa Erizada no lo dijo en serio —mientras hablaba, miró a Zarpa Erizada con su poderosa mirada ámbar.

—N-no, realmente no lo hice —tartamudeó Zarpa Erizada—. Es que… No estaba pensando.

—Eso está bastante claro —Glayo dio un paso atrás.

—Nosotros también lo sentimos —añadió Zarpa Volteada, mientras Zarpa de Clavelina asentía vigorosamente.

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza, aceptando sus disculpas.

—Sin embargo —continuó— está claro que los tres no saben lo suficiente sobre el Clan Estelar. Será mejor que vengan con nosotros a la Asamblea de esta noche, y tal vez aprendan más.

Mientras su líder de Clan hablaba, Zarpa Erizada sintió un revuelo en su vientre, una extraña mezcla de vergüenza por ser regañada por su líder de Clan y de emoción por ser elegida para acompañar a sus compañeros de Clan a una Asamblea.

—¿De verdad? —Glayo movió los bigotes con disgusto—. ¡Es como si los estuvieras premiando! —se alejó hacia su guarida.

—Glayo tiene un punto —maulló Estrella Zarzosa, su mirada paseando sobre Zarpa Erizada y sus hermanos—. Será mejor que se aseguren de que esta noche no pongan una sola garra fuera de la línea.

—¡Oh, no lo haremos! —Zarpa Erizada le aseguró con fervor, mientras su hermano y su hermana asentían con seriedad.

El lago helado brillaba color plata bajo la luna llena mientras Zarpa Erizada, Zarpa de Clavelina y Zarpa Volteada seguían a su líder de Clan por la orilla del agua hacia la isla de la Asamblea. La nieve había cesado, pero el frío se sentía como enormes garras agarrando el cuerpo de Zarpa Erizada y golpeando a través de sus almohadillas. Nunca había visto el bosque tan desolado, y las estrellas que brillaban en lo alto parecían remotas e indiferentes. Por primera vez, se preguntó por qué los guerreros del Clan Estelar se negaban a comunicarse con los curanderos. «*¿Hemos hecho algo para que se enfaden?*». Pero los temores de Zarpa Erizada se desvanecieron cuando ella y el resto de su Clan llegaron junto al árbol puente para cruzar a la isla. Los gatos del Clan del Viento ya estaban caminando por el tronco del árbol, y los olores mezclados de los otros Clanes se extendían desde los arbustos del otro lado. «*Me pregunto con qué gatos me encontraré esta noche. Tal vez Zarpa de Raíz* —añadió para

sí misma—. *Espero que esté bien, y espero que la tonta bola de pelo haya tenido el sentido común de ignorar a los otros aprendices del Clan del Cielo*».

Cruzar el árbol puente era extraño. Zarpa Erizada ya había estado en las Asambleas antes, y estaba acostumbrada a la forma en que el agua del lago chupaba el árbol, haciéndole sentir que en cualquier momento perdería el equilibrio y se caería. Esa noche el agua estaba congelada, y Zarpa Erizada supuso que podrían haber cruzado a la isla sin usar el árbol. Saltando desde el tronco al otro lado, Zarpa Erizada subió corriendo a la orilla y se abrió paso entre los arbustos hasta el claro donde se celebraba la Asamblea. El Clan del Trueno era el último en llegar, y el espacio abierto alrededor del Gran Roble ya estaba lleno de gatos. Estrella Zarzosa y Esquiruela se dirigieron al Gran Roble; Esquiruela tomó su lugar en las raíces, mientras que Estrella Zarzosa saltó a las ramas y encontró un lugar cerca de Estrella Vaharina, la líder del Clan del Río. Glayo y Corazón de Aliso se dirigieron a reunirse con los otros gatos curanderos.

Mirando a su alrededor, Zarpa Erizada vio que sus compañeros de Clan ya se estaban mezclando con gatos de otros Clanes. Agitó la cola para saludar a algunos jóvenes guerreros del Clan del Viento que había conocido en reuniones anteriores, pero cuando se dirigía hacia ellos, casi fue arrastrada por un pequeño gato amarillo que se abrió paso entre la multitud y se acercó a ella.

—¡Hola, Zarpa Erizada! —maulló.

—¡Zarpa de Raíz! —exclamó Zarpa Erizada—. ¿Cómo estás?

—Estoy bien —le aseguró Zarpa de Raíz—. ¡Y todo gracias a ti! Nunca olvidaré cómo me salvaste la vida. ¿Te dieron tu nombre de guerrera después de eso? Lo siento si no debí llamarte Zarpa Erizada.

Zarpa Erizada hizo una mueca de dolor; el comentario le dolió, aunque Zarpa de Raíz no tenía forma de saber sobre su evaluación fallida. «*Y no voy a decírselo*».

—No, sigo siendo Zarpa Erizada —le dijo.

—Fui a esta increíble cacería el otro día —Zarpa de Raíz charló, claramente sin saber cómo se sentía Zarpa Erizada—. ¡Atrapé un cuervo enorme, yo solo! Cuatro de nosotros lo compartimos, y aun así no pudimos terminarlo.

Zarpa Erizada trató de forzar algo de entusiasmo en su respuesta.

—Eso es genial.

—¡Me encanta la caza! —exclamó Zarpa de Raíz, con los ojos brillantes—. ¿No te encanta, Zarpa Erizada?

—Me encantaría si hubiera algo que cazar —espetó Zarpa Erizada. «*Por supuesto que me encanta cazar. Voy a ser una guerrera, ¿no? ¡Qué pregunta tan descerebrada!*».

Zarpa de Raíz no pareció molestarse por su tono cortante.

—Si te faltan presas en el Clan del Trueno, podría llevarte alguna —se ofreció.

La irritación de Zarpa Erizada se convirtió en pura ira. Estirando su cuello, siseó en la cara de Zarpa de Raíz.

—¡Los gatos del Clan del Trueno pueden atrapar sus propias presas, muchas gracias!

Zarpa de Raíz se echó hacia atrás, con los ojos muy abiertos por la angustia.

—Lo-lo siento —balbuceó—. No quise decir que no podían.

Zarpa Erizada se sintió culpable al instante al ver lo mucho que había alterado al aprendiz más joven. Estaba tratando de encontrar las palabras adecuadas para disculparse cuando la voz de Estrella de Tigre sonó desde las ramas del Gran Roble.

—¡Gatos de todos los Clanes, es hora de que comience la Asamblea!

Zarpa Erizada miró su poderosa figura atigrada posada en una rama, y cuando se volvió de nuevo, vio que Zarpa de Raíz ya no estaba a su lado. Lo vio corriendo hacia un grupo de gatos del Clan del Cielo, incluyendo a los dos aprendices que habían estado con él junto al lago. «*No fue mi culpa* —trató de decirse a sí misma, aunque no pudo borrar su sentimiento de culpa—. *No debió haber dicho algo tan de cerebro de ratón. ¡Y se sigue juntando con esos dos inútiles bultos de pelo!*».

Los sonidos de la charla en el claro se fueron apagando mientras los gatos se acomodaban para escuchar a sus líderes de Clan, amontonándose en el refugio de los arbustos donde el suelo estaba casi limpio de nieve.

—El Clan de la Sombra sigue siendo fuerte —anunció Estrella de Tigre—, pero debo admitir que todos nos alegraremos cuando termine esta estación sin hojas.

—El Clan del Río desea lo mismo —coincidió Estrella Vaharina, poniéndose de pie y sacudiendo su pelaje azul-gris—. El lago y los arroyos alrededor de nuestro campamento están congelados. Parece que hace lunas que no probamos pescado.

—El Clan del Viento también tiene problemas —añadió Estrella de Lebrón—. Hay tan poco refugio en nuestro territorio, todas las presas han huido.

—Y, sin embargo, ustedes son los Clanes que se quedaron con todo su territorio cuando reordenamos las fronteras para hacer espacio al Clan del Cielo —señaló Estrella de Tigre, con un tono de voz muy agudo—. Si no están contento con eso ahora…

—¿Todavía te quejas de las fronteras? —Corvino Plumoso, el lugarteniente del Clan del Viento, interrumpió desde su lugar en las raíces del roble. Su cola se movió en exasperación—. ¡Ya te lo hemos arreglado!

—Sabes perfectamente por qué tomamos esa decisión —añadió Estrella Vaharina, mirando a Estrella de Tigre con ojos como trozos de hielo azul—. Y a menos que puedas persuadir a los Dos Patas de que muevan su lugar entre el Clan del Río y el Clan de la Sombra o el cercado de los caballos en nuestra frontera con el Clan del Viento, así es como tiene que ser.

Estrella de Tigre estaba obviamente listo para hacer una réplica furiosa cuando Estrella Zarzosa se levantó y dio un paso adelante.

—Esa presa ya ha sido devorada —señaló— y las nuevas fronteras funcionaban bien para todos los Clanes hasta que el clima se volvió tan frío. Ese es nuestro problema, y en eso debemos concentrarnos.

Estrella de Tigre se encogió de hombros, mientras que Estrella Vaharina bajó la cabeza en reconocimiento de lo que había dicho el líder del Clan del Trueno. Zarpa Erizada sintió una puñalada de orgullo. Su líder era tan sabio que sabía lo que tenía que decir para evitar una pelea inútil.

—No sé qué vamos a hacer —continuó Estrella de Lebrón tras una pausa—. Esta es la peor estación sin hojas que cualquier gato puede recordar, y la que más tiempo ha durado un tiempo frío como este.

—Y el tiempo más largo que los curanderos han pasado sin recibir mensajes del Clan Estelar —anunció Glayo desde donde estaba sentado con los otros gatos curanderos. Había una nota ominosa en su voz que heló a Zarpa Erizada mucho más que las noticias sobre la escasez de presas.

Pudo ver que muchos de los gatos mayores intercambiaban miradas preocupadas ante las palabras de Glayo, haciéndole comprender aún más claramente lo serio que era el problema. «*¡Eso que dije en el campamento fue una tontería de cerebro de ratón!*».

—Pero seguro que eso es solo el resultado del frío y de que la Laguna Lunar esté congelada —maulló Estrella Vaharina—. Estoy segura de que todo lo que tenemos que hacer es ser pacientes y esperar a un tiempo más cálido.

Estrella de Hojas agitó una oreja, con una expresión tensa.

—Ciertamente, eso esperamos.

Zarpa Erizada se dio cuenta de que quería protestar, pero Estrella de Lebrón continuó antes de que pudiera decir una palabra.

—Tal vez es el momento de compartir algunas buenas noticias, entonces —sugirió—. El Clan del Viento tiene dos nuevas aprendizas, Zarpa de Madera y Zarpa de Manzana.

Un coro de aullidos estalló en el claro mientras los gatos reunidos gritaban los nombres de las nuevas aprendizas. Zarpa Erizada se unió, viendo que las dos jóvenes gatas agachaban la cabeza avergonzadas, mientras que su madre y su padre, Cola Brecina y Ventolero, las miraban con orgullo.

—El Clan del Río también tiene buenas noticias —anunció Estrella Vaharina mientras el clamor se apagaba—. Pluma Rizada ha dado a luz a tres cachorros sanos.

De nuevo Zarpa Erizada se unió al coro de felicitaciones, aunque pudo ver una ligera sombra de ansiedad en la cara de Estrella Vaharina, y vio a algunos de los guerreros del Clan del Río intercambiando miradas preocupadas. «*Este tiempo y la escasez de presas deben ser realmente difíciles para una madre y sus cachorros recién nacidos en la maternidad* —pensó Zarpa Erizada—. *Manto de Chispas y Raya de Acedera probablemente sientan lo mismo… pero no me he dado cuenta, porque he estado tan concentrada en mis propias preocupaciones*». Una afilada garra de culpabilidad la atravesó al darse cuenta de lo egocéntrica que había sido, pensando solo en cómo la dura estación sin hojas había estropeado sus posibilidades de convertirse en una guerrera.

Por fin el ruido volvió a apagarse y Estrella Zarzosa se volvió hacia Estrella de Hojas.

—¿Cómo van las cosas en el Clan del Cielo? —preguntó.

Estrella de Hojas parecía reacia a ponerse de pie, avanzando hasta que su rama comenzó a sumergirse suavemente bajo su peso.

—La vida es dura en el Clan del Cielo —informó—, pero quizás no tan dura como para el resto de ustedes —su tono era vacilante, y Zarpa Erizada supuso que era consciente de que sus noticias podrían provocar el resentimiento de los otros Clanes, especialmente del Clan de la Sombra—. Nuestro territorio está en un valle protegido —continuó la líder del Clan del Cielo, y hay cuevas en las colinas junto a nuestra frontera superior, donde podríamos retirarnos si las cosas empeoran.

Zarpa Erizada pudo oír los comentarios de algunos de los guerreros en el claro y el pelaje de los hombros de Estrella de Tigre comenzó a erizarse, como si pensara que se enfrentaba a un enemigo.

—Qué suerte tienen —murmuró.

Estrella de Hojas se volvió hacia él con un latigazo de su cola.

—No empecemos a discutir esto otra vez —maulló—. Los nuevos límites fueron acordados por todos los Clanes, incluyendo al Clan de la Sombra.

La única respuesta de Estrella de Tigre fue un bufido mientras se sentaba de nuevo en su rama.

—Todo esto está muy bien —comenzó Glayo de nuevo, levantándose de donde estaba sentado junto a Corazón de Aliso—, pero nada de eso importa realmente. ¿Por qué no hablamos de por qué hemos perdido nuestra conexión con el Clan Estelar?

Esta vez, las palabras de Glayo parecieron llegar a los gatos que lo rodeaban; Zarpa Erizada podía oír murmullos inquietos que se extendían por la multitud.

—¿Por qué estamos aislados? —gritó Corvino Plumoso del Clan del Viento—. Y ¿regresará nuestra conexión con ellos?

—¿Quién nos vigilará ahora? —añadió algún gato de entre los guerreros del Clan del Cielo. Zarpa Erizada no pudo ver quién era, pero pudo oír la alarma en la voz del gato.

—Cálmense —Musgosa, la veterana del Clan del Río, se levantó sobre sus patas y agitó su cola para enfatizar sus palabras—. ¡La Laguna Lunar está congelada! Eso debe ser lo que mantiene alejado al Clan Estelar. Pero no se preocupen. La hoja nueva regresará; siempre lo hace.

Se escucharon más aullidos, algunos gatos estaban de acuerdo con Musgosa y otros gruñendo sus objeciones. Zarpa Erizada miró consternada su pelaje erizado y sus garras extendidas. «*No pueden empezar a pelear… ¡no en una Asamblea!*».

Pero antes de que se diera un solo golpe, una sola palabra sonó en el claro.

—¡Suficiente!

Todos los gatos se volvieron para mirar al Gran Roble. El gato que había gritado era Estrella de Tigre, que volvía a estar sobre sus patas y barría el claro con una mirada dominante.

—Lo que dice Glayo no es del todo correcto —maulló cuando los gatos reunidos volvieron a guardar silencio—. Hay un gato que todavía puede comunicarse con el Clan Estelar.

Glayo parecía indignado, pero antes de que pudiera hablar, Charca Brillante le dio un codazo a un gato joven para que diera un paso adelante del grupo de gatos curanderos. Zarpa Erizada lo reconoció como Zarpa de

Sombra, el aprendiz de curandero del Clan de la Sombra. «*Él es mi pariente*», recordó… Su madre, Ala de Tórtola, era la hermana de su propia madre, Charca de Hiedra. No dijo nada, sino que solo se quedó parpadeando a su líder de Clan.

—Zarpa de Sombra —anunció Estrella de Tigre— ha recibido un mensaje del Clan Estelar.

CAPÍTULO 10

Zarpa de Sombra miró a los guerreros reunidos, que lo miraban fijamente, como si no pudieran creer lo que Estrella de Tigre les había dicho. Algo se retorcía en su vientre, como una serpiente que intentaba morderlo desde dentro. Desde que el rayo lo había golpeado, cuando se había despertado junto a la Laguna Lunar en un charco de aguanieve, sentía que algo no iba bien con él. Y no podía encontrar ninguna explicación para ello.

—Vamos —le animó Estrella de Tigre—. Dile a los Clanes lo que me dijiste a mí y a Charca Brillante.

Tragando nerviosamente, Zarpa de Sombra se lanzó a la historia de cómo había despertado en su guarida y se vio obligado a volver a la Laguna Lunar.

—Entonces, cuando llegué allí —continuó—, hubo un brillante destello de luz, y oí una voz. Creo que me cayó un rayo.

—¿Te cayó un rayo? —repitió algún gato de la multitud—. ¡Claro, y los erizos vuelan!

—¿Seguro que no estabas soñando? —preguntó Juncal, el lugarteniente del Clan del Río. Sonaba comprensivo, pero Zarpa de Sombra podía sentir que no creía ni una palabra de su historia—. He visto lo que un rayo puede hacer —continuó el gato negro—. No hace mucho que un rayo casi destruyó nuestro campamento. Si realmente te hubiera caído uno, no estarías aquí para contarlo.

Zarpa de Sombra sabía que lo que decía Juncal tenía sentido.

—No sé por qué estoy aquí —respondió, sintiéndose más y más cohibido con cada latido del corazón—. Solo puedo contarles lo que pasó.

—Así que hubo una voz —maulló la guerrera del Clan del Viento, Nube Negra—. ¿Qué dijo?

Zarpa de Sombra abrió sus mandíbulas para responder, pero Nariz Malva del Clan del Río lo interrumpió, con su voz alta y despectiva:

—Creo que todo esto es muy dudoso. ¿Por qué solo un gato del Clan de la Sombra, y un aprendiz para variar, recibiría un mensaje del Clan Estelar? —su mirada recorrió la multitud—. ¿Ningún otro gato encuentra eso sospechoso? Después de todo, ¿cuántos problemas han tenido los Clanes por creer las cosas que dice el Clan de la Sombra?

Hubo unos cuantos murmullos de protesta ante las duras palabras del guerrero del Clan del Río, pero Zarpa de Sombra vio que la mayoría de las miradas que se posaban en él eran hostiles. Incluso sus compañeros curanderos le dirigían miradas incómodas. Zarpa de Sombra había escuchado a algunos de sus compañeros de Clan decir que los otros Clanes no confiaban en ellos, pero nunca había entendido realmente lo que eso significaba hasta ahora. Cuando miró a su alrededor, todo lo que pudo ver fueron pelajes erizados y ojos entrecerrados por la sospecha. «*¿De verdad creen que somos gatos malos?*». Para alivio de Zarpa de Sombra, Estrella de Tigre pareció darse cuenta de lo incómodo que estaba, y bajó de un salto de su lugar en el Gran Roble para ponerse a su lado.

—Quizás los líderes deberían hablar con Zarpa de Sombra a solas —dijo.

Su tono de voz hizo que la sugerencia sonara más como una orden; Zarpa de Sombra agradeció que ningún gato se opusiera, aunque Glayo movió la punta de la cola y murmuró algo en voz baja.

Estrella de Tigre rodeó los hombros de Zarpa de Sombra con su cola y lo atrajo hacia un lado del claro, indicando con la cabeza a Charca Brillante para que se uniera a ellos. Los otros líderes saltaron del árbol y se acercaron a ellos, mientras que el resto de los gatos se acurrucaron en grupos ansiosos, murmurando sus dudas entre ellos.

—Bien —comenzó Estrella de Tigre cuando Zarpa de Sombra, Charca Brillante y todos los líderes se hubieron acomodado bajo las ramas extendidas de un arbusto de saúco—. Zarpa de Sombra, háblanos de esa voz.

—La escuché hablándome cuando me recuperé del golpe del rayo —explicó Zarpa de Sombra. Se sentía menos nervioso ahora que tenía que contar su historia a solo un pequeño grupo de gatos, aunque todos eran líderes de un Clan—. Decía «Hay una oscuridad en los Clanes que debe

ser expulsada» —su voz tembló mientras repetía las ominosas palabras—. Lo he vuelto a escuchar desde entonces, en mis sueños.

Los líderes de los Clanes intercambiaron miradas pensativas.

—¿Es una voz que reconoces? —preguntó Estrella Zarzosa.

Zarpa de Sombra negó con la cabeza.

—No, nunca la había escuchado.

—¿Entonces estás seguro de que no estabas soñando? —los ojos azules de Estrella Vaharina eran comprensivos.

—Estoy bastante seguro —insistió Zarpa de Sombra.

—Pero Nariz Malva tiene un punto —lo interrumpió Estrella de Lebrón—. ¿Por qué el Clan Estelar enviaría un mensaje solo al Clan de la Sombra?

Zarpa de Sombra tampoco sabía la respuesta a eso. Estaba agradecido de que ninguno de los líderes estuviera siendo abiertamente hostil con él, pero podía ver que todos estaban preocupados y desconfiados, sin saber si creerle.

—Zarpa de Sombra siempre ha sido especial —Estrella de Tigre lo defendió, con las orejas en alto, molesto—. Ha recibido visiones desde que era un cachorro.

Los otros líderes se miraron entre sí; Zarpa de Sombra luchaba con sentimientos de frustración, adivinando que pensaban que Estrella de Tigre era solo un padre cariñoso, presumiendo de su hijo.

—Eso es cierto, y siempre he tenido convulsiones junto con mis visiones —explicó—. Pero esta vez no.

—Entonces me pregunto si el hecho de que no tengas convulsiones significa que tampoco estás teniendo visiones —maulló Estrella de Hojas.

—No, la visión era real —insistió Estrella de Tigre—. Y tenemos que escuchar este mensaje. Recuerden que previó su propio ahogamiento en la inundación. Si lo hubiéramos escuchado entonces, tal vez la inundación nunca hubiera ocurrido.

Estrella Zarzosa se volvió hacia Charca Brillante, que estaba sentado en el borde del grupo, siguiendo la discusión sin hablar.

—¿Qué opinas? —preguntó—. ¿Zarpa de Sombra está teniendo visiones verdaderas?

Durante unos pocos latidos, Charca Brillante dudó; Zarpa de Sombra sintió un hueco dentro de él ante la mirada dudosa de su mentor.

—No hay duda de que le creo a Zarpa de Sombra —respondió Charca Brillante al fin—. Ha tenido visiones importantes antes. Pero no puedo estar seguro de que estos sean verdaderos mensajes del Clan Estelar.

Todos hemos tenido visiones, pero esto parece algo más. ¿Llevarlo a la Laguna Lunar por su cuenta? ¿Golpearlo con un rayo? —lanzó una mirada de disculpa a su aprendiz—. No es que no te crea Zarpa de Sombra, pero no estoy seguro de qué pensar.

Una vez más los líderes de los Clanes intercambiaron miradas.

—Esto es algo que debo discutir con mi lugarteniente y las gatas curanderas del Clan del Río —maulló Estrella Vaharina.

Los otros líderes murmuraron de acuerdo.

—Entonces no deben tardar mucho en hacerlo —les advirtió Estrella de Tigre—. Todos los Clanes deben trabajar juntos para entender esto antes de actuar.

Estrella Zarzosa inclinó la cabeza hacia Zarpa de Sombra.

—Gracias por contarnos sobre esto —maulló—. Se necesita coraje para presentarse ante toda una Asamblea así.

Mientras hablaba, le dio a Zarpa de Sombra un codazo amistoso. Al tocarlo, una extraña sensación se disparó a través de Zarpa de Sombra, como si unas garras lo estuvieran agarrando por dentro, retorciendo su vientre y enfriando su manto como el viento helado de estación sin hojas. Su aliento se le atascó en la garganta cuando miró a Estrella Zarzosa. «*Eso se sintió tan… mal*».

Capítulo 11

—Bien, hoy vamos a enseñarles un nuevo movimiento de batalla —anunció Brote de Rocío—. Garra de Junco y yo les lo enseñaremos primero. ¿Estás lista, Garra de Junco?

—Cuando tú lo estés —respondió la gata atigrada.

Habían pasado dos amaneceres desde la Asamblea, y aunque el frío feroz seguía apretando el bosque, al menos no había nevado. Zarpa de Raíz y Zarpa de Acícula estaban entrenando con sus mentores en una hondonada resguardada, donde la cubierta de hojas muertas era visible bajo una ligera luz blanca.

—Miren atentamente —dijo Brote de Rocío a los dos aprendices—. Voy a atacar a Garra de Junco. Soy más grande y pesado que ella, pero me va a ganar.

Zarpa de Raíz se agachó junto a su hermana, ansioso por ver cuál sería el nuevo movimiento. La energía corría a través de él, como si fuera un arroyo liberado de repente de las garras de la escarcha.

—Espera a que sea nuestro turno —le susurró a Zarpa de Acícula—. ¡Te voy a aplastar!

Zarpa de Acícula soltó un pequeño ronroneo de risa.

—¡Siempre puedes intentarlo!

Brote de Rocío se levantó sobre sus patas traseras y se abalanzó sobre Garra de Junco, que se aplastó contra el suelo, mirándolo con los ojos muy abiertos, como si estuviera aterrorizada. Pero antes de que Brote de Rocío pudiera aterrizar sobre ella, se lanzó hacia delante, manteniéndose todavía agachada, y lo tiró de sus patas traseras.

Zarpa de Raíz soltó un aullido de emoción cuando Brote de Rocío cayó de costado, golpeando el suelo con un ruido sordo. Pero Garra de Junco no había terminado. Tan rápida como una serpiente en pleno ataque, giró y saltó encima de Brote de Rocío, inmovilizándolo con una pata en su garganta y otra en la base de su cola.

—¡Impresionante! —exclamó Zarpa de Acícula.

Garra de Junco dio un paso atrás para dejar que Brote de Rocío se pusiera de pie. Se quedó parado un momento, respirando con dificultad y sacudiendo el moho de las hojas de su pelaje.

—Ese es el movimiento —maulló—. En una batalla, puede que no tengan la oportunidad de hacer la segunda parte, pero es una buena manera de lidiar con cualquier criatura que los ataque sobre sus patas traseras. Especialmente si cree que están asustados.

Zarpa de Acícula se levantó de un salto, rebotando sobre sus patas con emoción.

—¡Quiero intentarlo! Vamos, Zarpa de Raíz, atácame. —Ella se agachó en el suelo y parpadeó hacia él—. ¡Oh, eres un gato tan grande y fuerte! ¡Por favor, no me hagas daño!

—¡Bola de pelos! —Zarpa de Raíz maulló de buen humor.

Se levantó sobre sus patas traseras, al igual que Brote de Rocío, y extendió sus patas delanteras, listo para caer encima de su hermana. Zarpa de Acícula se lanzó hacia adelante, y aunque sabía lo que ella intentaba hacer, Zarpa de Raíz era demasiado torpe para esquivar solo con las patas traseras. Se quedó sin aliento cuando su cuerpo golpeó el suelo. Intentó rodar para librarse de Zarpa de Acícula, pero ella saltó sobre él y lo inmovilizó con sus cuatro patas. «*Esto no ha terminado*», pensó Zarpa de Raíz. Recordando su primera sesión de entrenamiento, hace casi una luna, se dejó caer. Cuando Zarpa de Acícula levantó la vista y preguntó: «¿Estuvo bien, Garra de Junco?», se impulsó desde el suelo, lanzando a Zarpa de Acícula, y la inmovilizó a su vez con una pata en el cuello.

—¡Cagarrutas de ratón! —siseó Zarpa de Acícula.

Zarpa de Raíz dio un paso atrás y dejó que se levantara. Vio que Garra de Junco había enroscado la cola con diversión, y en los ojos de Brote de Rocío brillaba la risa.

—Bien hecho, los dos —maulló Garra de Junco—. Ahora vamos a intentarlo de nuevo, y Zarpa de Acícula, tú atacas esta vez.

* * *

Cuando la sesión de entrenamiento terminó, los cuatro gatos se dirigieron al campamento del Clan del Cielo. Zarpa de Raíz se quedó atrás unos pasos, con la mente puesta en Zarpa Erizada. Cada vez que pensaba en la aprendiza del Clan del Trueno, se daba cuenta de lo increíble que era. Le había salvado la vida, era buena en todo, y todos los gatos de su Clan la querían y confiaban en ella, aunque todavía no fuera una guerrera. Zarpa de Raíz había visto mucho que admirar en ella, en el tiempo que había pasado en el campamento del Clan del Trueno. «*¡Ojalá hubiera visto ese gran movimiento de lucha que hice!*».

Entonces Zarpa de Raíz recordó su último encuentro con Zarpa Erizada, en la Asamblea. Ella había parecido fría y distante. Y todo iba tan mal para los otros Clanes. Zarpa de Raíz se había dado cuenta de lo delgados y miserables que parecían todos, mucho peor que los gatos del Clan del Cielo, que tenían la ventaja de tener un territorio protegido. «*Todos están escasos de presas, y parece que las cosas están empeorando. Ojalá pudiera hacer algo para ayudar*».

—¡Oye, Zarpa de Raíz!

La voz de Zarpa de Acícula sacó a Zarpa de Raíz de sus pensamientos, y se dio cuenta de que se había quedado tan atrás que los otros estaban casi fuera de vista. Avanzando a toda velocidad, los alcanzó justo antes de que llegaran a la entrada del campamento.

Árbol se dirigía a la salida, e inclinó la cabeza hacia los dos mentores cuando pasaron. Habría continuado sin hablar, pero Brote de Rocío se detuvo y maulló:

—Acabamos de tener una buena sesión de entrenamiento. Zarpa de Raíz y Zarpa de Acícula lo están haciendo muy bien.

—Sí, están trabajando mucho —coincidió Garra de Junco—. ¡Y siempre están alegres, incluso cuando les decimos que limpien los lechos sucios!

Árbol escuchó con seriedad, aunque Zarpa de Raíz no podía notar si estaba complacido por los elogios de sus mentores.

—Gracias por contármelo —murmuró al final.

Los dos mentores continuaron hacia el campamento, pero Árbol retuvo a sus hijos con un gesto de su cola.

—No sean demasiado obedientes —les aconsejó—. Es importante que también piensen por ustedes mismos.

—Lo sé —Zarpa de Acícula respondió al instante—. No te preocupes; no es un problema.

Zarpa de Raíz no podía compartir la fácil aceptación de su hermana de lo que había dicho su padre. «*¿Por qué Árbol no puede comportarse como el resto de nuestros compañeros de Clan?* —se preguntó, tratando de ocultar su irritación—. *¿No sabe lo importante que es formar parte de un Clan?*».

Una vez que se despidió de Árbol y se dirigió al campamento, los pensamientos de Zarpa de Raíz volaron hacia Zarpa Erizada y su tiempo en el Clan del Trueno. Todo el Clan había tenido la amabilidad de cuidar de él, y Zarpa Erizada había sido muy valiente al salvarle de ahogarse. «*¡Ella es una verdadera gata de Clan! Ojalá Árbol fuera más como ella*». Odiaba pensar en ella pasando hambre, aunque entendía por qué había rechazado su oferta de encontrar una presa para ella. «*Ella tiene su orgullo, y la respeto mucho por eso. Pero todavía me gustaría poder ayudar*».

Echando un vistazo a la pila de carne fresca del Clan del Cielo, Zarpa de Raíz se dio cuenta de que, aunque no estaba llena, había suficiente para alimentar a todos los gatos. Los gatos del Clan del Cielo que le rodeaban en el campamento parecían mucho más sanos que los que había visto en la Asamblea. «*Somos muy afortunados aquí* —pensó—. *Ojalá pudiera hacer algo para ayudar a los otros Clanes. Especialmente al Clan del Trueno. Especialmente a Zarpa Erizada*».

Entonces a Zarpa de Raíz se le ocurrió una idea. Al ver a Estrella de Hojas y a Ala de Halcón junto a la Roca Alta, se acercó a ellos.

—Saludos, Zarpa de Raíz —maulló Estrella de Hojas al acercarse.

Ala de Halcón le hizo un gesto amistoso con la cabeza.

—¿Cómo va tu entrenamiento? —preguntó.

—Bien, creo —respondió Zarpa de Raíz, orgulloso de que el lugarteniente del Clan fuera su pariente y de que tuviera buenas noticias que compartir con él—. Zarpa de Acícula y yo aprendimos un nuevo movimiento de batalla hoy.

—Excelente —ronroneó Ala de Halcón.

—Hay algo en lo que he estado pensando… —Zarpa de Raíz comenzó. Ahora que estaba frente a la líder del Clan y su lugarteniente, comenzaba a tener dudas sobre la idea que había parecido tan brillante momentos antes.

—Escúpelo, entonces —maulló Ala de Halcón tras un incómodo silencio de unos cuantos latidos.

Zarpa de Raíz respiró profundamente.

—He estado recordando lo acogedor que fue el Clan del Trueno conmigo después de que cayera a través del hielo. Me cuidaron y fueron

generosos con las presas que compartieron conmigo, a pesar de que su montón de presas frescas era escaso.

—Sí, fueron muy amables —estuvo de acuerdo Estrella de Hojas, sus ojos se entrecerraron un poco mientras miraba a Zarpa de Raíz.

—Así que pensé… tal vez para agradecerles su amabilidad, podría llevarle a Zarpa Erizada una presa… solo una, que atrape yo mismo —dijo.

Los bigotes de Estrella de Hojas se movieron de manera desaprobadora, mientras que Ala de Halcón miró a su líder de forma dudosa.

—Zarpa de Raíz… —comenzó Estrella de Hojas.

—Lo atraparía en mi tiempo libre, no como parte de una patrulla de caza —añadió Zarpa de Raíz apresuradamente—. Zarpa Erizada fue tan valiente, salvándome cuando mis propios compañeros de Clan no pudieron… Es que no siento que le haya dado las gracias como es debido —terminó—, sobre todo cuando el Clan del Trueno se portó tan bien conmigo.

El corazón de Zarpa de Raíz latía con fuerza mientras esperaba la respuesta de su líder, pero durante varios momentos Estrella de Hojas no dijo nada. Finalmente, se dirigió a su lugarteniente.

—¿Qué piensas, Ala de Halcón? —preguntó.

Ala de Halcón cerró sus ojos amarillos en un largo parpadeo, y luego los abrió de nuevo.

—No es habitual que los Clanes compartan presas —respondió—. Y como somos un Clan nuevo aquí junto al lago, creo que debemos tener cuidado con sobrepasar los límites.

Estrella de Hojas asintió.

—Eso es cierto. Pero el Clan del Trueno fue útil para uno de los nuestros, y no quiero parecer desagradecida.

—Él tiene razón —maulló Ala de Halcón.

Zarpa de Raíz clavó con fuerza sus garras en el suelo mientras Estrella de Hojas seguía dudando. Finalmente la líder del Clan bajó la cabeza.

—Lo permitiré, Zarpa de Raíz —le dijo—. Pero…

—¡Genial! —exclamó Zarpa de Raíz, con un pequeño brinco de emoción—. ¡Gracias! —Entonces se dio cuenta de que había interrumpido a su líder de Clan—. Lo siento —murmuró, bajando la cabeza.

—Pero —repitió Estrella de Hojas—, como dijiste, la presa debe ser capturada en tu tiempo libre, y debes tener permiso de tu mentor.

—Y solo una presa pequeña —Ala de Halcón añadió—. ¡Si atrapas otro cuervo enorme, es para nosotros, no para el Clan del Trueno!

—Entiendo —maulló Zarpa de Raíz, asintiendo con entusiasmo.

—Además de eso —continuó Estrella de Hojas—, asegúrate de que nuestra pila de carne fresca esté razonablemente llena antes de llevar algo al Clan del Trueno.

—Sí-sí, lo haré.

Cada pelo de la piel de Zarpa de Raíz temblaba de impaciencia por ponerse en marcha, pero Ala de Halcón lo contuvo con una pata levantada.

—Recuerda que todos los gatos de Clan son orgullosos —advirtió a Zarpa de Raíz—. Si quieres llevar una presa a Zarpa Erizada, debes dejar claro que es para dar las gracias, que estás pagando una deuda.

Zarpa de Raíz asintió agradecido.

—Lo haré —prometió—. ¡Y gracias a los dos!

—Entonces, ve —maulló Estrella de Hojas.

Zarpa de Raíz no necesitó que se lo dijeran dos veces. Las palabras apenas salieron de la boca de la líder del Clan antes de que corriera por el campamento, buscando a Brote de Rocío para pedirle permiso.

Ya hacía rato que el mediodía había pasado cuando Zarpa de Raíz se dirigió a la frontera del Clan del Trueno. Un pequeño campañol colgaba de su boca. Su tentador olor y sabor inundaban sus mandíbulas, y con cada paso se hacía más difícil resistirse. Era todo lo que Zarpa de Raíz podía hacer para no detenerse y devorar él mismo el campañol. «*Seguro que Zarpa Erizada se alegrará de que sea tan considerado*», se dijo a sí mismo.

Brote de Rocío y Manto Soleado caminaban junto a Zarpa de Raíz. Aunque su mentor le había dado permiso, había insistido en ir con él, y le había pedido a la joven gata rojiza que viniera también. Zarpa de Raíz había protestado, pero Brote de Rocío se había negado a escuchar.

—Debes tener un cerebro de ratón si crees que voy a dejar que un aprendiz visite el territorio de un Clan rival por su cuenta —había maullado.

Ahora Zarpa de Raíz solo esperaba aún poder tener una charla privada con Zarpa Erizada. Había cosas que quería decirle, pero no delante de su mentor.

—Esto es raro —comentó Manto Soleado mientras se acercaban a la frontera del Clan del Trueno—. Las presas son tan escasas ahora mismo, y aquí estamos regalándoselas a otro Clan.

Brote de Rocío se encogió de hombros.

—Estrella de Hojas lo aprobó, y es bueno ver a un aprendiz pensando en algo más que en su propio estómago.

«*Pero* sí *estoy pensando en mi propio estómago* —pensó Zarpa de Raíz con pesar—. *Y si no llegamos pronto al Clan del Trueno, ¡no podré evitar devorar esta presa!*».

El penetrante olor de las marcas olorosas de la frontera del Clan del Trueno cortó el aroma del campañol en las fauces de Zarpa de Raíz, advirtiéndole que se acercaban al límite entre los dos Clanes.

—Nos detendremos aquí —maulló Brote de Rocío—. Una patrulla del Clan del Trueno debería llegar pronto.

Zarpa de Raíz dejó caer su presa y se sentó junto a ella al abrigo de una mata de helechos. Mirando hacia el territorio del Clan del Trueno, pudo ver la gran cantidad de nieve que había caído fuera de la protección del valle, cubriendo el suelo y pesando en las ramas de los árboles. No había estado sentado mucho tiempo antes de que sus patas y sus cuartos traseros estuvieran helados; se levantó de nuevo y comenzó a caminar de un lado a otro en un esfuerzo inútil de entrar en calor.

Para su alivio, no pasó mucho tiempo antes de que oyera un susurro en el lado del Clan del Trueno de la frontera, y tres guerreros del Clan del Trueno aparecieron de un bosquecillo de arbustos de saúco. Zarpa de Raíz no reconocía a ninguno de ellos de su primera Asamblea unas noches antes.

El gato que iba en cabeza, un gato de color crema con una cola rechoncha, se acercó a la frontera y se puso nariz con nariz con Brote de Rocío.

—¿Qué están haciendo aquí? —preguntó.

—Saludos a ti también, Bayo —respondió Brote de Rocío—. Hemos venido a…

Se interrumpió cuando una gata de color blanco y carey se acercó al lado de Bayo y apuntó con su hocico hacia la presa de Zarpa de Raíz.

—¡Mira! —exclamó, sus bigotes temblaban de indignación—. ¡Presa! ¿Han estado cazando en el territorio del Clan del Trueno?

Brote de Rocío puso los ojos en blanco.

—Rosella, ¿tienes abejas en el cerebro? —preguntó—. ¿O crees que nosotros tenemos cerebro de ratón? Teniendo en cuenta todo lo que ha

sucedido últimamente, con tantos gatos hambrientos y desesperados, ¿realmente crees que algún guerrero sería tan audaz como para iniciar una pelea por una presa?

—Tenemos todo el derecho a sospechar —comenzó Rosella acaloradamente—. Especialmente cuando…

—No, está bien, de verdad —interrumpió Zarpa de Raíz con entusiasmo—. Atrapé al campañol en el lado de la frontera del Clan del Cielo. Se lo traigo a Zarpa Erizada para agradecerle que me haya salvado cuando me caí en el lago.

Bayo y Rosella intercambiaron una mirada de desaprobación.

—Zarpa Erizada puede atrapar sus propias presas, muchas gracias —Rosella maulló, con una voz tan fría como el hielo que cubría el lago.

Bayo sacudió su largo y cremoso pelaje, claramente insultado.

—No creo que esto sea un agradecimiento en absoluto —resopló—. El Clan del Cielo solo nos está restregando en nuestras narices que tienen tantas presas que las están regalando.

El tercer miembro de la patrulla, un gato atigrado mayor, se adelantó.

—Que se acerquen —maulló, con un brillo de diversión en sus ojos ambarinos—. No deberíamos desanimar a un aprendiz de hacer algo generoso.

—Oh, Betulón, siempre crees que sabes más —respondió Bayo con un bufido desdeñoso. Hizo una pausa por un momento, su mirada recorrió a los gatos del Clan del Cielo—. Bien, pueden venir —dijo bruscamente—. Síganos, y no pongan un bigote fuera de lugar, o tendremos pelo del Clan del Cielo para nuestros lechos.

Brote de Rocío lideró el camino a través de la frontera; Zarpa de Raíz y Manto Soleado se unieron a él en un pequeño grupo apretado mientras se dirigían al territorio del Clan del Trueno. Bayo tomó la delantera, con Betulón en la retaguardia y Rosella yendo de un lado a otro.

En cuanto la patrulla del Clan del Cielo salió del túnel de espinas y entró en el campamento del Clan del Trueno, Zarpa de Raíz miró a su alrededor buscando a Zarpa Erizada, pero no había ni rastro de ella. La consternación le recorrió desde las orejas hasta la punta de la cola. «*Espero que no esté de patrulla*».

Su pelaje cosquilleó de nerviosismo cuando vio que otros gatos del Clan del Trueno los habían visto y empezaban a acercarse en su dirección, intercambiando miradas curiosas. Zarpa de Raíz se dio cuenta por primera vez de que tal vez no fueran tan amistosos como lo habían sido cuando

estaba enfermo y necesitaba ayuda. Ahora se alegraba de que Brote de Rocío hubiera insistido en venir con él y en traer a Manto Soleado.

—Rosella, ve a buscar a Zarpa Erizada —le indicó Bayo—. Voy a informar a Estrella Zarzosa. —Saltó a través del campamento y comenzó a trepar por un montón de rocas caídas junto a la pared del campamento, que conducían a una cornisa donde Zarpa de Raíz sabía que el líder del Clan tenía su guarida.

Mientras tanto, Rosella se acercó a la guarida de los aprendices y asomó la cabeza entre los helechos. Un momento después salió Zarpa Erizada; Rosella la llevó de vuelta a donde los gatos del Clan del Cielo estaban esperando. La emoción aumentó dentro de Zarpa de Raíz al ver que la gata gris pálida se acercaba. Recordó una vez más lo enojada que había estado en la Asamblea porque creía que estaba insinuando que no podía alimentarse por sí misma. «*Tengo que tener cuidado con lo que digo*».

Zarpa Erizada se detuvo frente a Zarpa de Raíz.

—¿Y bien? —preguntó.

Zarpa de Raíz dejó caer el campañol en sus patas.

—Zarpa Erizada —empezó—, te he traído este campañol para darte las gracias por salvarme cuando me estaba ahogando. Fuiste muy valiente y servicial, y también lo fue el Clan del Trueno mientras me recuperaba aquí en su campamento. Quería pagar esa deuda trayéndote esta presa.

Cuando terminó de hablar, Zarpa de Raíz se dio cuenta de que había sonado demasiado formal, como si hubiera estado dando un anuncio en una Asamblea. «*Quería sonar amistoso, ¡y lo he estropeado todo!*».

Peor aún, vio que Zarpa Erizada parecía avergonzada. Ella no quiso encontrar su mirada mientras se lamía furiosamente el pelaje de su pecho.

—No es necesario —maulló ella—. Es muy amable de tu parte, pero no puedo…

Se interrumpió ante un pequeño sonido de los gatos del Clan del Trueno que rodeaban al grupo. Miró a sus compañeros de Clan. Todos miraban el campañol con hambre, como si todos los gatos quisieran agarrarlo y devorarlo.

—Gracias, Zarpa de Raíz —comenzó de nuevo—. Puedo atrapar mis propias presas, pero los veteranos del Clan del Trueno estarán agradecidos de compartir este campañol. Es uno muy bueno.

Zarpa de Raíz luchó de nuevo con sentimientos de consternación. Había querido que la propia Zarpa Erizada se comiera su campañol. Pero pudo ver que su orgullo no la dejaría hacer eso. Bajó la cabeza.

—Gracias, Zarpa Erizada —maulló—. Nunca olvidaré lo que hiciste por mí.

Nunca supo si Zarpa Erizada habría respondido, porque en ese momento Estrella Zarzosa llegó a hombros entre la multitud, seguido por Bayo.

—Saludos —maulló a los gatos del Clan del Cielo—. Bienvenidos a nuestro campamento. Zarpa de Raíz, fue un pensamiento amable, traer una presa para Zarpa Erizada.

Su mirada ámbar era cálida y amistosa, pero un escalofrío se apoderó de Zarpa de Raíz cuando le devolvió la mirada al líder del Clan. Parpadeó, y luego volvió a parpadear. Era como si una especie de sombra oscura se cerniera sobre Estrella Zarzosa, pero no había ninguna sombra en el claro. Zarpa de Raíz miró rápidamente a los otros gatos que lo rodeaban, pero ninguno pareció notar nada extraño.

—E-estuve encantado de hacerlo —balbuceó en respuesta al líder del Clan, bajando la cabeza con respeto. Por dentro, su corazón latía tan fuerte que pensó que todos los gatos debían poder oírlo.

«*¿Hay algo mal con Estrella Zarzosa?* —se preguntó—. *¿O hay algo mal* conmigo*?*».

Mientras Brote de Rocío se despedía formalmente de Estrella Zarzosa, Zarpa de Raíz se dirigió a Zarpa Erizada.

—Me alegro de volver a verte —maulló, arrastrando torpemente las patas delanteras por el suelo—. Tal vez nos encontremos de nuevo en la próxima Asamblea.

—Tal vez —respondió Zarpa Erizada; sonaba distante, y no dijo otra palabra mientras observaba cómo Zarpa de Raíz y sus compañeros de Clan se despedían por última vez y se marchaban.

Los gatos del Clan del Trueno permitieron que la patrulla del Clan del Cielo volviera a su territorio sin escolta. Zarpa de Raíz caminó miserablemente detrás de Brote de Rocío y Manto Soleado. Aunque había hecho lo que se había propuesto, de alguna manera todo se había sentido mal.

—Bueno, eso fue una pérdida de tiempo y de presas —comentó Manto Soleado, haciéndose eco de los propios pensamientos de Zarpa de Raíz.

Zarpa de Raíz tampoco podía olvidar la extraña sombra que parecía envolver a Estrella Zarzosa. Todavía no estaba seguro de que no hubiera estado viendo cosas. «*Estrella Zarzosa es uno de los gatos más honorables del bosque. No puede haber nada malo con él… ¿verdad?*».

—Oigan, ¿alguno de ustedes notó algo raro en Estrella Zarzosa? —preguntó a sus compañeros de Clan.

Manto Soleado se limitó a negar con la cabeza.

Brote de Rocío miró por encima de su hombro y preguntó:

—¿Qué quieres decir con «raro»?

—No sé… como una… sombra.

Brote de Rocío resopló.

—No. Ni idea de lo que estás maullando.

«*Así que eso es* —pensó Zarpa de Raíz—. *Tal vez* sí *sea yo*».

Entonces se dio cuenta de que su padre, Árbol, sabía mucho de cosas raras. Tal vez él escucharía a Zarpa de Raíz y le aconsejaría sobre lo que había visto. «*¡Le preguntaré sobre ello en cuanto volvamos al campamento!*».

Pero mientras se acercaban a la entrada del campamento del Clan del Cielo, Zarpa de Raíz captó el sonido de un murmullo que provenía de debajo de las ramas bajas de un pino. Brote de Rocío y Manto Soleado también lo oyeron. Acercándose para comprobarlo, Zarpa de Raíz y sus compañeros de Clan vieron a Árbol, estirado cómodamente sobre la gruesa capa de acículas bajo el pino. Parecía estar manteniendo una animada conversación consigo mismo. Zarpa de Raíz adivinó que estaba hablando con algún gato muerto. Árbol podía ver y conversar con gatos muertos que no estaban en el Clan Estelar. Pero aunque lo entendía, tenía que admitir que Árbol parecía y sonaba bastante peculiar.

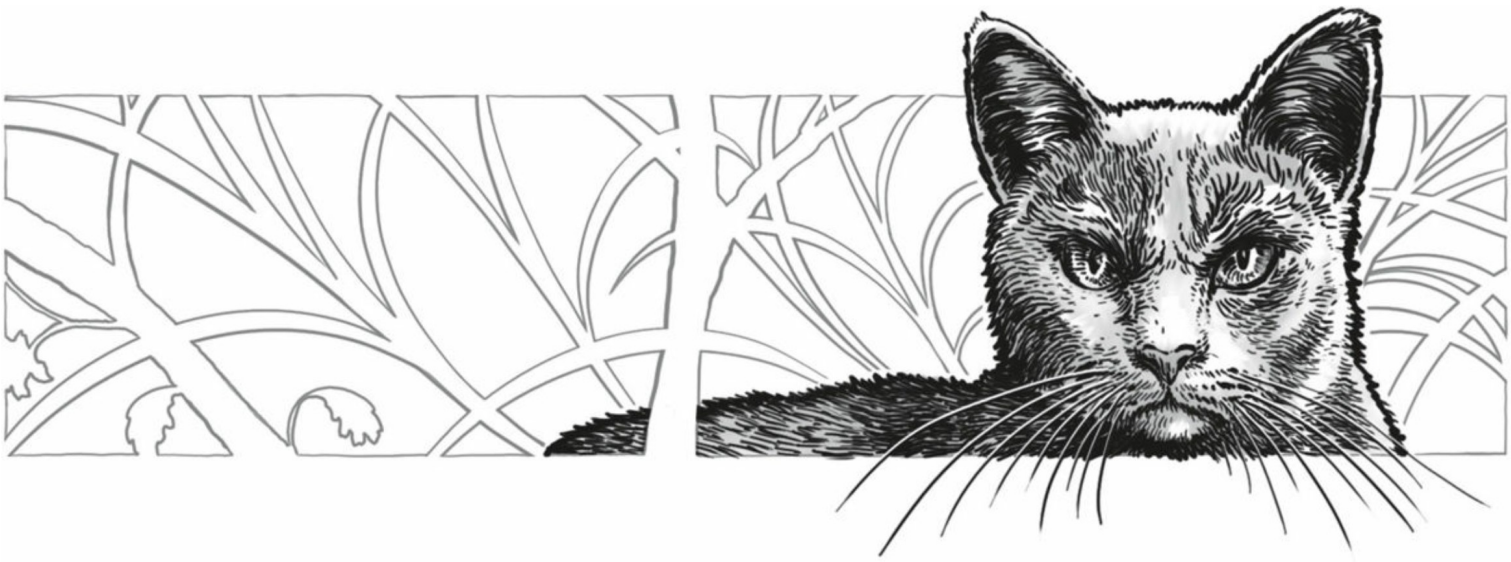
Brote de Rocío y Manto Soleado intercambiaron una mirada; los bigotes de Manto Soleado se agitaron con diversión cuando los dos guerreros se dieron la vuelta sin comentar nada y siguieron avanzando. La cola de Zarpa de Raíz se hundió. «*¡No hay manera de que le diga lo que creía haber visto ahora!*». Creía que el poder de su padre era real, pero no tenía ningún interés en compartirlo. «*Solo quiero ser un buen guerrero… un guerrero bueno y normal*».

Zarpa de Raíz aceleró el paso para alcanzar a su mentor.

—¿Podemos aprender más movimientos de batalla mañana? —preguntó.

—Por supuesto —ronroneó Brote de Rocío—. Es bueno que estés tan ansioso.

Su elogio compensó un poco la decepción de Zarpa de Raíz. «*Voy a concentrarme en mi entrenamiento* —pensó—. *Voy a ser un guerrero normal, ¡y que el Clan Estelar ayude a cualquier gato que diga que no lo soy!*».



CAPÍTULO 12

Desde las orejas hasta la punta de las garras, Zarpa Erizada se sentía acalorada por la vergüenza mientras observaba a Zarpa de Raíz y a los otros gatos del Clan del Cielo salir del campamento. «*¿Por qué Zarpa de Raíz sigue presumiendo ante mí?* —se preguntó—. *¿Y por qué me trajo una presa?*». Le preocupaba que él pensara que ella no podía atrapar carne fresca para sí misma. ¿Todos los gatos sabían que cazar le estaba dado problemas? Tal vez la noticia de su evaluación se había extendido a todos los Clanes, así que ahora era conocida como una guerrera fracasada que necesitaba ayuda todo el tiempo. Con un gruñido de fastidio y frustración agarró el campañol y lo llevó a la guarida de los veteranos. Encontró a Nimbo Blanco y Centella acurrucados juntos, mientras que Látigo Gris y Fronde Dorado estaban hablando en voz baja, uno al lado del otro en sus lechos de musgo. Los cuatro gatos levantaron la vista cuando Zarpa Erizada se acercó y dejó caer el campañol frente a ellos.

—¿Es para nosotros? —preguntó Fronde Dorado—. Vaya, gran captura, Zarpa Erizada.

—Lo es, pero yo no lo atrapé —Zarpa Erizada no podía soportar decirles a los veteranos de dónde había venido realmente el campañol, pero no quería mentir al respecto.

—Gracias por traerlo, de todos modos —maulló Látigo Gris, estirando el cuello para darle al campañol un buen y profundo olfateo.

—De nada —respondió Zarpa Erizada mientras empezaba a salir de la guarida. «*Cuanto antes se coman esa cosa miserable y pueda olvidarme de ella, mejor*»—. Que lo disfruten.

Dejando a los veteranos para compartir el campañol, Zarpa Erizada se dirigió de nuevo al campamento, buscando a Pétalo de Rosa. No pudo ver a su mentora, pero antes de que diera algunos pasos, Tallo de Hojas se acercó a ella y se puso a su lado. Zarpa Erizada sintió que su corazón empezaba a palpitar, y cada pelo de su pelaje se calentó ante la cercanía de Tallo de Hojas. Recordó haberlo visto entre la multitud de gatos alrededor de la patrulla del Clan del Cielo. «*Me pregunto qué pensaría él de eso*».

—Veo que tienes un admirador —maulló Tallo de Hojas—. ¿Cuánto tiempo ha estado Zarpa de Raíz detrás de ti?

Zarpa Erizada se detuvo, mirando a Tallo de Hojas con sorpresa.

—¡Zarpa de Raíz no está detrás de mí! —se atragantó.

La mirada de Tallo de Hojas era burlona pero amable.

—Vamos, ¿cuántos gatos se desviven por hacer cosas bonitas por un gato de otro Clan?

«*¡Oh, no!* —pensó la aprendiza, sin dejar de mirar a Tallo de Hojas—. *Tal vez tenga razón. ¡Tal vez sí le gusto a Zarpa de Raíz de esa forma!*».

—¿Y qué si lo está, entonces? —respondió, tratando de que su voz sonara tranquila y distante—. Solo es un aprendiz con cerebro de ratón.

—Bueno, no puede ser tan cerebro de ratón —le ronroneó Tallo de Hojas—. Ningún gato podría serlo, cuando ha elegido a una gran gata como tú.

Zarpa Erizada parpadeó, apenas capaz de creer lo que Tallo de Hojas acababa de decir.

—Oh… eh… gracias —tartamudeó.

Tallo de Hojas solo le hizo una amistosa inclinación de cabeza y saltó hacia el montón de carne fresca, donde Pelaje Manchado y Carbonera estaban compartiendo presas. Mirándolo, Zarpa Erizada sintió como si sus patas flotaran a varias colas de altura sobre el suelo del campamento. «*¡Eso es lo más bonito que me ha dicho Tallo de Hojas! Debe sentir por mí lo que yo siento por él*».

Toda su vergüenza por la visita de Zarpa de Raíz había sido barrida y olvidada. En cambio, se sintió agradecida con el joven gato. Había hecho que Tallo de Hojas se diera cuenta de sus sentimientos por ella. Una vez más se imaginó que ella y Tallo de Hojas serían pareja, cazando y luchando codo con codo por su Clan. Solo una cosa se interponía en el camino para que ese sueño se hiciera realidad: «*Tengo que pasar mi evaluación*».

Cuando Zarpa Erizada salió de su guarida a la mañana siguiente, la luz del amanecer apenas comenzaba a filtrarse en el cielo, y unas pocas estrellas aún brillaban en lo alto. Zarpa de Clavelina y Zarpa Volteada seguían acurrucados en sus lechos, sus bigotes temblaban al ritmo de sus ronquidos, pero Zarpa Erizada sintió que todo su cuerpo se llenaba de energía. «*¡Este es el día!*».

Fuera de la guarida de los guerreros, Esquiruela estaba organizando las patrullas del amanecer. Zarpa Erizada arqueó la espalda en un largo estiramiento mientras veía a Ramaje de Ramitas liderar una patrulla y a Bigotes de Topo liderar una segunda; notó con satisfacción que Pétalo de Rosa no estaba entre ellos.

Después de que las patrullas se fueran, Zarpa Erizada se apresuró hacia la guarida de los guerreros y se deslizó a través de las ramas exteriores. Pétalo de Rosa estaba enterrada en su nido de helechos, solo la curva de su espalda de color crema oscuro era visible entre las frondas de color marrón rojizo. Por un momento Zarpa Erizada se sintió nerviosa por despertarla, especialmente porque se suponía que no debía estar en la guarida de los guerreros, pero su determinación la impulsó. Se acercó a su mentora, con cuidado de no despertar a Espinardo mientras bordeaba su nido.

Pétalo de Rosa soltó un gruñido cuando Zarpa Erizada la empujó con una pata.

—¿Qué…? ¿Hay tejones? —murmuró.

—No, Pétalo de Rosa, soy yo —contestó Zarpa Erizada—. ¿Puedo hacer mi evaluación hoy?

Inmediatamente Pétalo de Rosa se despertó, sentándose y sacudiendo trozos de musgo de su pelaje.

—¿Estás segura? —preguntó—. Ningún gato te juzga por lo que pasó la última vez, y las condiciones no son mejores.

—Estoy segura —respondió Zarpa Erizada con seguridad—. Estoy preparada. Puedo hacerlo.

«*Y entonces podré estar con Tallo de Hojas*».

Pétalo de Rosa dudó un momento, y luego asintió.

—Muy bien. Iré a decírselo a Estrella Zarzosa.

Zarpa Erizada regresó a su propia guarida a esperar mientras su mentora hablaba con el líder del Clan. Sus hermanos acababan de salir, bostezando y temblando en el aire frío.

—Voy a hacer mi evaluación de nuevo —anunció Zarpa Erizada, comenzando a acicalarse rápidamente.

Su hermano y su hermana se animaron inmediatamente.

—¡Vaya! —exclamó Zarpa Volteada—. Buena suerte.

—Sí —añadió Zarpa de Clavelina—. Estoy segura de que esta vez lo harás muy bien.

—Gracias —respondió Zarpa Erizada.

«*Algunos gatos estarían celosos, ¡pero Zarpa Volteada y Zarpa de Clavelina son tan comprensivos!*».

Antes de que Pétalo de Rosa regresara, Zarpa Erizada se dio cuenta de que la noticia de su evaluación se estaba extendiendo por el campamento. Sus padres, Charca de Hiedra y Canción de Frondas, se acercaron para desearle buena suerte, junto con Esquiruela y el propio Estrella Zarzosa. Zarpa Erizada les agradeció a todos mientras salía del campamento con su mentora, pero en su interior había empezado a sentirse nerviosa, como si su confianza inicial se filtrara a través de sus almohadillas. Se imaginaba lo terrible que sería si fallaba por segunda vez y todos los gatos lo supieran. Tal vez Tallo de Hojas creería que era la voluntad del Clan Estelar que nunca se convirtiera en una guerrera. «*Oh, eso sería terrible… Entonces nunca sería mi pareja*».

Una vez en el bosque, Pétalo de Rosa se volvió hacia ella.

—Ve —maulló, luego se alejó con un movimiento de cabeza y desapareció alrededor de un matorral de zarzas.

Zarpa Erizada sabía, sin embargo, que estaría en algún lugar cercano, observando. La luz del amanecer se fortalecía, aunque las nubes cubrían el cielo y el sol no podía brillar través de ellas. Zarpa Erizada se quedó quieta durante unos instantes, mirando alrededor del bosque congelado y pensando mucho. «*Esta vez me alejaré de la frontera con el Clan del Viento*», se dijo a sí misma. Estaba decidida a no volver al campamento sin atrapar algo, especialmente el día después de que un gato de otro Clan la avergonzara al traerle una presa.

Zarpa Erizada recordaba una zona de espesa maleza en un valle poco profundo no lejos de donde Pétalo de Rosa la había dejado. Había mucho refugio allí donde las presas podrían estar al acecho. Sus orejas se agudizaron, sus ojos escudriñaron cada huella en el bosque, alejándose hacia esa dirección. Alrededor de ella el bosque era blanco y silencioso, el único sonido era el de sus patas rompiendo la dura corteza de la nieve, y de vez en cuando el crujido de una rama cargada de nieve. Su aliento se desprendía en una nube de niebla. El aire que respiraba se sentía como

garras en su pecho, y no contenía el más mínimo indicio de presa alguna. Finalmente, Zarpa Erizada se paró en el borde del valle, que estaba frente a ella como una hoja volteada. El fondo estaba cubierto de arbustos y helechos; aquí y allá el verde intenso del acebo o el marrón del helecho asomaban por encima de la blanca nieve. Y, por primera vez, Zarpa Erizada captó un pequeño rastro de un ratón. «*¡Sí!*».

Bajó las patas con cuidado, recordando que un ratón sentiría las vibraciones de sus pasos antes de oírla o verla, Zarpa Erizada se deslizó hacia el valle y entre las ramas exteriores de los arbustos. Solo una luz tenue se filtraba desde arriba, y las hojas muertas cubrían la tierra. Manteniendo su cola bien metida, Zarpa Erizada se aplastó contra el suelo y se arrastró hacia adelante. El olor del ratón era más fuerte ahora, y antes de que hubiese ido muy lejos, lo vio mordisqueando algo entre las raíces de un arbusto de aulagas. Con cada paso, Zarpa Erizada se preparaba para que el ratón la percibiera y huyera, pero el ratón estaba de espaldas a ella, concentrado en una semilla o en lo que estuviera comiendo. Las ramas bajas impidieron que Zarpa Erizada se levantara en la posición correcta para un salto, en lugar de eso, cuando estuvo lo suficientemente cerca, se lanzó hacia adelante, sintiendo las espinas de la aulaga rastrillar a lo largo de su espalda, y atrapó al ratón entre sus patas delanteras. El ratón soltó un chillido fino y aterrorizado que se interrumpió cuando Zarpa Erizada le mordió el cuello.

Un enorme alivio inundó a Zarpa Erizada mientras miraba a su presa.

—Gracias, Clan Estelar —maulló fervientemente, aunque una parte de ella se preguntaba si debía dar las gracias al Clan Estelar cuando estaban ausentes.

El ratón era una cosa escasa, pero al menos no volvería al campamento con las patas vacías. «*Sin embargo, tengo que atrapar más que esto* —pensó—. *¿Y si Pétalo de Rosa no cree que un ratón sea suficiente?*». Sin embargo, cuando Zarpa Erizada salió de los arbustos, y puso el ratón para que pudiera probar el aire en busca de más presas, Pétalo de Rosa apareció por detrás de un árbol cercano.

—Bien hecho, aprobaste —maulló su mentora—. Podemos volver al campamento ahora.

Zarpa Erizada apenas sabía cómo responder. Quería soltar un aullido triunfal para celebrar la aprobación de su evaluación, pero al mismo tiempo le hubiera gustado tener una presa más impresionante para llevarla consigo. Siempre se había imaginado regresando al campamento cargada de presas.

—Podría encontrar otras si sigo cazando un poco más —sugirió.

Pétalo de Rosa dio un golpecito en el hombro de Zarpa Erizada con la punta de la cola.

—Has demostrado ser una buena cazadora —maulló amablemente—. Si puedes atrapar una presa en estas condiciones, debes ser una de las gatas jóvenes más fuertes y hábiles del Clan. Estaré encantada de recomendarle a Estrella Zarzosa que te haga guerrera.

Zarpa Erizada no tuvo más remedio que recoger su ratón y seguirla. Estaba deseando que llegara su ceremonia de guerrera y la charla con Tallo de Hojas que seguramente seguiría, pero en medio de su felicidad y alivio, todavía tenía la sensación de que el ratón no era una buena presa, y que podría haberlo hecho mejor. «*Espero que Pétalo de Rosa no diga que pasé solo porque le di pena*».

Mientras Zarpa Erizada se abría paso a través del túnel de espinos hacia el campamento del Clan del Trueno, era consciente de que todos los gatos se volvían para mirarla, con las orejas plantadas con interés. Entonces oyó a su hermano, Zarpa Volteada, soltar un aullido.

—¡Sí! ¡Ha atrapado un ratón!

Al instante, los compañeros de Clan de Zarpa Erizada empezaron a reunirse a su alrededor.

—¡Felicidades! —ronroneó Charca de Hiedra, mientras Canción de Frondas presionaba su hocico en su hombro, con los ojos cálidos de orgullo.

Zarpa Erizada se sintió casi abrumada, especialmente cuando Tallo de Hojas se acercó a ella y agachó la cabeza para dar a su ratón un olfateo de aprobación.

—¡Buen trabajo! —maulló.

—No es una gran captura —protestó Zarpa Erizada.

—Pero recuerda la poca cantidad de presas que hay ahí fuera —señaló Tallo de Hojas—. Un ratón escuálido ahora vale lo mismo que una ardilla gorda en la estación de la hoja verde.

Pétalo de Rosa había dicho más o menos lo mismo, pero de alguna manera Zarpa Erizada estaba mucho más feliz de escucharlo viniendo de Tallo de Hojas.

—Gracias —ronroneó.

Mientras tanto, Pétalo de Rosa había ido a buscar a Estrella Zarzosa a su guarida; Zarpa Erizada vio al líder del Clan detenerse a unas cuantas colas mientras el resto de los gatos formaban un círculo irregular a su alrededor.

«*¿Mi ceremonia de guerrera es ahora?*», se preguntó Zarpa Erizada, comenzando a acicalarse frenéticamente.

El líder del Clan echó la cabeza hacia atrás y soltó un aullido con autoridad.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan!

Los cuatro veteranos salieron de su guarida y se acercaron para sentarse juntos en un lado del círculo. Corazón de Aliso pasó por la pantalla de zarzas de la guarida de los curanderos, seguido un instante después por Glayo. Raya de Acedera y Manto de Chispas se sentaron en la entrada de la maternidad con Dalia, mientras las dos camadas de cachorros rodaban y jugaban alrededor de las patas de sus madres. Cuando todos los gatos estuvieron reunidos, Estrella Zarzosa hizo una seña a Zarpa Erizada con su cola. Ella se acercó a él con Pétalo de Rosa a su lado. Podía sentir las miradas de todos los gatos sobre ella, y mantuvo la cabeza alta, aunque era difícil ignorar el nido de ratones que parecían perseguirse unos a otros dentro de su vientre.

—Gatos del Clan del Trueno —comenzó Estrella Zarzosa—, una de las tareas más importantes que puede realizar un líder de Clan es la formación de un nuevo guerrero. Y esa es la tarea que tengo por delante hoy. Pétalo de Rosa, ¿ha aprendido Zarpa Erizada las habilidades de un guerrero, y entiende el significado del código guerrero?

Pétalo de Rosa inclinó la cabeza hacia su líder de Clan.

—Lo ha hecho, y lo hace —respondió—. Estoy orgullosa de traerla ante ti.

—Entonces yo, Estrella Zarzosa, líder del Clan del Trueno, solicito a mis antepasados guerreros que observen esta aprendiza, —continuó el líder del Clan, mirando al cielo con una expresión inquieta—. Ella... ha entrenado duro para entender el sistema de vuestro noble código, y os la encomiendo como una guerrera a su vez. Zarpa Erizada, ¿prometes respetar el código de guerrero y proteger y defender a tu Clan, incluso a costa de tu vida?

Zarpa Erizada dejó que su voz sonara claramente en el campamento. —Lo prometo.

—Entonces por los poderes del Clan Estelar te doy tu nombre guerrero. —Estrella Zarzosa hizo una pausa—. Zarpa Erizada, a partir de este momento serás conocida como Escarcha Erizada. Sé que el Clan Estelar honrará tu habilidad y tu determinación, y te damos la bienvenida como guerrera de pleno derecho del Clan del Trueno.

Estrella Zarzosa se inclinó para apoyar su hocico en la cabeza de Escarcha Erizada, y ella le dio a su hombro un lametón respetuoso, y luego dio un paso atrás. Como si fuera una señal, todo el Clan estalló en aullidos y gritos de aclamación.

—¡Escarcha Erizada! ¡Escarcha Erizada!

El calor se extendió por Escarcha Erizada desde sus orejas hasta la punta de su cola. Su escasa captura fue olvidada en su orgullo y felicidad. Estaba ronroneando demasiado fuerte para hablar cuando sus padres se acercaron a felicitarla de nuevo, mientras sus hermanos rebotaban alrededor de ella.

—¡Eres increíble, Escarcha Erizada! —maulló Zarpa de Clavelina—. Pero ahora nos toca a nosotros, ¡no lo olvides!

—Sí, los dos serán guerreros muy pronto —les aseguró Escarcha Erizada.

Más gatos se acercaron para felicitarla, y Escarcha Erizada les agradeció, pero sus patas hormigueaban de impaciencia por tener la oportunidad de hablar con Tallo de Hojas. Finalmente, cuando sus compañeros de Clan comenzaron a alejarse, lo vio de pie a un lado.

—Escarcha Erizada es un gran nombre —le dijo mientras ella se acercaba a él—. Me alegro de que hayas pasado esta vez.

—Gracias —Escarcha Erizada respiró hondo y se esforzó por no temblar. «*¡Es ahora o nunca!*». —. Tallo de Hojas —continuó—, me gustas mucho, realmente mucho. Siempre he sentido que podríamos ser pareja algún día. Y ahora que soy una guerrera, ¿tal vez este es el momento para que empecemos a vernos de una nueva manera?

Escarcha Erizada vio con horror que la consternación, y no el amor, llenaba los ojos del gato.

—Lo siento —maulló él—. No tenía ni idea de que te sentías así, Escarcha Erizada. Me gustas mucho, pero siempre te consideré una amiga, una muy buena amiga, casi como una hermana. Nunca me he sentido… así… por ti.

Escarcha Erizada se sintió tan aturdida como si una roca hubiera caído del muro del campamento y la hubiera golpeado en la cabeza. Pero no estaba dispuesta a rendirse todavía.

—Pero ahora que sabes cómo me siento… crees que, con el tiempo, Tallo de Hojas, ¿podrías sentir lo mismo que yo?

Tallo de Hojas negó con la cabeza. Sus ojos estaban llenos de angustia, pero eso no era mucho consuelo para Escarcha Erizada.

—No lo creo. En realidad, me… me gusta otra gata —su mirada viajó por el campamento hasta donde Pelaje Manchado estaba jugando con los cachorros de Manto de Chispas y los de Raya de Acedera fuera de la maternidad—. Lo siento mucho, Escarcha Erizada.

—Oh… p-por supuesto —murmuró Escarcha Erizada, tropezando con sus palabras. Cualquier incomodidad que había sentido en el pasado no era nada comparado con la horrible vergüenza que la inundaba ahora—. No te preocupes. Olvida todo el asunto.

Cabizbaja, huyó por el campamento, y Tallo de Hojas no la siguió. Algunos gatos se detuvieron para felicitarla al pasar, pero Escarcha Erizada no quiso escuchar. En su lugar, se metió en la guarida de los guerreros y se metió en el lecho más cercano, escondiendo su cabeza bajo sus patas y su cola. Ese debía haber sido un momento de orgullo, pero ahora estaba llena de pena y humillación. Se sentía como si un zorro estuviera arrancando su vientre, y todo lo que quería era que la dejaran en paz.

—¿Escarcha Erizada? —reconoció la voz de su padre—. Escarcha Erizada, ¿qué pasa?

Escarcha Erizada no le respondió a Canto de Frondas. «*No lo entenderá. Ningún gato lo entenderá*».

«*Nunca volveré a ser feliz*».

CAPÍTULO 13

Zarpa de Sombra se estremeció mientras caminaba detrás de Charca Brillante por el camino en espiral hacia la Laguna Lunar. Podía ver cada respiración de los otros gatos, empañando el aire por encima de sus cabezas, pero sabía que el frío que sentía no se debía solo a la nieve. «*Hay algo en el aire, y no está bien*». Él y Charca Brillante habían sido los últimos gatos en llegar a la reunión en la Laguna Lunar, y Zarpa de Sombra se dio cuenta enseguida de que los demás desconfiaban de él. Los únicos que no lo miraron con recelo fueron Corazón de Aliso, que lo saludó amablemente, y Charca Brillante, que se mantuvo cerca de él mientras ocupaban sus lugares junto a la laguna. Zarpa de Sombra no sabía si los otros curanderos habían perdido la confianza en él por su mensaje siniestro o porque creían que había mentido en la Asamblea sobre su visión. «*¿O tal vez piensan que el Clan de la Sombra está tramando algo?*». Cualquiera que fuese la razón, Zarpa de Sombra nunca se había sentido tan incómodo en una reunión de media luna. Zarpa de Sombra casi temía mirar a la Laguna Lunar, y cuando lo hizo, pudo ver que la escarcha se había extendido por su superficie, cubriendo el agua con un brillo azul helado. Parecía tan sólida como la roca. «*Seguramente ningún gato había visto algo así antes*». Los otros gatos también echaban miradas incómodas a la superficie helada, y ninguno de ellos parecía estar seguro de cómo llevar a cabo la reunión.

Vuelo de Azor fue el primero en aclararse la garganta y empezar a hablar.

—Tenemos un poco de nébeda que empieza a crecer, a pesar de la helada —informó—. Pero no florecerá a menos que el tiempo sea más cálido. Los gatos están destinados a enfermar, y los tiempos que se avecinan serán difíciles.

Blima asintió con la cabeza.

—La mayoría de los gatos de Clan están centrados en la falta de presas —maulló—. Pero nosotros los curanderos tenemos que mirar más allá de nuestras necesidades inmediatas.

Un murmullo de asentimiento surgió del resto de los gatos.

—Los gatos enfermos no pueden cazar, así que habrá aún menos presas —añadió Corazón de Aliso.

Volvió a producirse un silencio incómodo, roto por Glayo, que hizo la pregunta que Zarpa de Sombra sabía que debía estar en la mente de todos ellos.

—¿Ha recibido algún gato un mensaje del Clan Estelar?

Todos los gatos negaron con la cabeza.

—Soñé con nuestro antiguo hogar en el desfiladero —maulló Pelaje de Pecas—. Pero estoy seguro de que fue solo un sueño, no una visión.

Ningún gato tenía nada que añadir. Zarpa de Sombra sabía que este era el momento en que deberían acercarse a la Laguna Lunar para compartir sueños con el Clan Estelar, pero podía ver que cada uno de ellos estaba reacio a dar el primer paso. Finalmente, aunque ningún gato habló, comenzaron a acercarse a la orilla del agua, sus vientres estaban aplastados contra el suelo como si estuvieran acechando una presa. Zarpa de Sombra observó cuidadosamente mientras tocaban con sus narices la superficie azul y misteriosa, y luego los siguió. Siempre había creído que estaba aprendiendo los caminos de los curanderos rápidamente pero ahora la duda lo acosaba. «*¿Y si lo he estado haciendo mal todo este tiempo?* —se preguntó—. *¿Y si por eso el Clan Estelar no se reúne con nosotros?*». Zarpa de Sombra estiró el cuello y tocó el hielo con la nariz. Cerró los ojos, esperando vislumbrar a sus ancestros guerreros, o encontrarse en una exuberante pradera iluminada por las estrellas, pero no ocurrió nada. Cuando dejó de estirarse, el cielo seguía oscuro y vacío. No había señales del Clan Estelar.

Los curanderos intercambiaron miradas entre sí, con los ojos muy abiertos por la consternación.

—Me temo que esto no es solo hielo —maulló Blima—. El Clan Estelar nunca nos ha abandonado durante tanto tiempo.

Pelaje de Pecas asintió con gesto adusto.

—Tenemos que hacer algo.

—Tendremos que decirles a los líderes de Clan lo que está pasando, —maulló Corazón de Aliso—. Tienen que entender cómo todos sentimos que el Clan Estelar se ha alejado de nosotros. Glayo, sé que has tenido un mal presentimiento sobre esto, y estoy empezando a pensar que tienes razón. ¿Y si hemos enfadado al Clan Estelar de alguna manera? ¿Y ya no quieren que estemos cerca de ellos?

Los otros gatos emitieron jadeos y murmullos de sorpresa, y Glayo puso los ojos en blanco.

—¡Por fin! Has tardado bastante.

Corazón de Aliso ignoró el duro tono de su compañero de Clan.

—¿Y si nuestra conexión con el Clan Estelar se pierde para siempre? —maulló sombríamente.

Zarpa de Sombra sintió una punzada en el pecho ante las palabras del gato del Clan del Trueno. «*¿Y si tienen razón?*». La punzada se extendió por todo su cuerpo y se convirtió en una sensación de hormigueo; Zarpa de Sombra sintió que una presencia cercana estaba tratando de hacerle una señal. Se giró en círculo, buscándola, pero no pudo ver nada más que la oscuridad y la cascada de carámbanos sobre la Laguna Lunar congelada.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Charca Brillante.

Zarpa de Sombra miró a su mentor.

—No estoy seguro —respondió—, pero creo que deberíamos esperar. Siento que hay algún tipo de poder aquí, algo que está tratando de llegarnos.

—¿Qué? —exclamó Copo Inquieto.

Blima azotó su cola.

—¿Qué quieres decir con «algún tipo de poder»? ¿Tienes abejas en el cerebro?

—Esto es ridículo —Glayo resopló—. ¿Por qué debemos escuchar a este aprendiz del Clan de la Sombra? Sus supuestas visiones no se parecen en nada a la forma en la que el Clan Estelar suele hacer contacto con nosotros. ¿Alguien no encuentra sospechoso que solo el *Clan de la Sombra* esté recibiendo visiones?

La primera reacción de Zarpa de Sombra fue ofenderse por el tono despectivo del malhumorado gato del Clan del Trueno. Pero luego comenzó a preguntarse si Glayo podría tener razón. Entonces, para su sorpresa, Charca Brillante habló:

—Zarpa de Sombra puede ser solo un gato del Clan de la Sombra —maulló con cierto sarcasmo—, como yo, pero ha recibido importantes

visiones desde que era un cachorro. Visiones que todos hemos visto pasar. Me inclino a confiar en sus instintos.

Mientras Charca Brillante hablaba, comenzó a caer una ligera nevada que se deslizó por el pelaje de los gatos. Glayo sacudió su pelaje con irritación.

—¡Nieve! —escupió—. ¡Justo lo que necesita la Laguna Lunar! —Luego se volvió hacia Charca Brillante—. Si corremos tras las fantasías de este tonto gato, ¿a dónde nos llevarán? —preguntó—. A ningún lugar bueno, eso es seguro.

—Pero no tenemos nada más que seguir —señaló Charca Brillante con calma—. El Clan Estelar no está aquí para guiarnos.

Más protestas estallaron ante las palabras de Charca Brillante. Zarpa de Sombra encontró difícil escuchar, ya que una presión familiar comenzaba a acumularse en su cabeza. Pero sentía que los curanderos no querían discutir entre ellos. «*Solo están nerviosos porque su conexión con el Clan Estelar se ha roto*».

Por fin la voz de Pelaje de Pecas cortó el clamor.

—Tal vez no necesitemos ver al Clan Estelar para recibir mensajes de ellos —sugirió.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Corazón de Aliso, sonando tan confundido como se sentía Zarpa de Sombra.

—Los mensajes del Clan Estelar están a nuestro alrededor, en todo lo que vemos —Pelaje de Pecas explicó—. Mira los patrones en la escarcha al extenderse por el estanque. El hielo es grueso en los bordes, pero más delgado cuando miras hacia el centro. Eso debe significar que los tiempos son difíciles para los Clanes en este momento, pero esta estación sin hojas acabará pronto, y las cosas volverán a la normalidad.

—Eso tiene mucho sentido —comentó Ala de Mariposa, asintiendo con la cabeza.

Glayo lanzó un bufido desdeñoso.

—Si empezamos a pensar así, acabaremos viendo señales en todas partes e inventando lo que nos gustaría que significaran.

Zarpa de Sombra se inclinaba a estar de acuerdo con Glayo, aunque hubiera preferido creer lo que decía Pelaje de Pecas. Oyó a Vuelo de Azor intervenir con una acalorada objeción, pero no pudo seguir escuchando, porque la presión en su cabeza aumentaba hasta no poder soportarla más. El cosquilleo en su cuerpo se intensificó. Se obligó a echar la cabeza hacia atrás para mirar hacia arriba; el cielo seguía oscuro y sin estrellas, pero cuando cerró los ojos, una serie de imágenes brillantes empezaron a

aparecer en su mente: un gato tras otro, tan claros como si estuvieran delante de él. Mientras las imágenes de Ramaje de Ramitas y Leonado pasaban ante él, una voz resonó dentro de la cabeza de Zarpa de Sombra:

—Los Clanes han olvidado el código —susurró la voz—. Se ha roto una y otra vez, y debido a los traidores al código, cada Clan debe pagar un precio. Deben sufrir.

Las imágenes continuaron pasando por la mente de Zarpa de Sombra, más rápido que antes. Vio a Corvino Plumoso, Esquiruela, Ala de Mariposa, Glayo… Cada rostro apretaba el pecho de Zarpa de Sombra y le hacía más difícil respirar, hasta que una imagen le impidió respirar por completo. «*¿Ala de Tórtola?*». El rostro de su madre aparecía en la mente de Zarpa de Sombra, pero no podía entender por qué se la mostraban. «*No puede ser una de las traidoras al código, ¿o sí?*».

Tan rápido como las imágenes habían llegado, desaparecieron, y Zarpa de Sombra se dio cuenta de que Charca Brillante le pinchaba en el costado.

—Zarpa de Sombra, ¿estás escuchando? —le demandó su mentor.

Zarpa de Sombra sacudió su pelaje, tratando de recomponerse rápidamente para que ninguno de los otros gatos se diera cuenta de que acababa de tener una visión. Ni siquiera estaba seguro de que eso fuera lo que había sido. «*Si el Clan Estelar no se comunica con los curanderos experimentados, ¿por qué me enviaría una visión a mí?*». Además, algunos de los gatos que había visto estaban ahí con él ahora. Zarpa de Sombra temía que, si les decía lo que había visto y oído, ellos pensaran que los estaba acusando de algo. «*Ya piensan que soy una estúpida bola de pelo. ¿Qué dirán si les digo que son unos traidores al código? ¡Eso ciertamente no ayudará en nada!*».

—Sí, estoy escuchando —tartamudeó—. Haré lo que el resto de ustedes piensen que es lo mejor.

Corazón de Aliso asintió amablemente a sus palabras, mientras que Glayo se limitó a gruñir, pero Charca Brillante miró largamente a Zarpa de Sombra con los ojos entrecerrados. Parecía darse cuenta de que Zarpa de Sombra no estaba diciendo toda la verdad, pero no dijo nada para desafiarlo. El resto de los curanderos tampoco se lo pusieron fácil a Zarpa de Sombra. Vio las miradas incómodas que intercambiaban, como si supieran que algo iba mal.

—Estás aquí para aprender —señaló Copo Inquieto—, y sin embargo estabas mirando como si supieras algo que los demás no sabemos. ¿Qué escondes?

—Nada —protestó Zarpa de Sombra, pero sintió que Glayo lo miraba fijamente y le resultaba difícil hacer frente a esa mirada pálida y ciega. Glayo podría ser ciego, pero aún veía cosas que otros gatos no veían.

Pero Zarpa de Sombra no estaba preparado para contar a los otros curanderos lo que había ocurrido. Él mismo aún no sabía lo que significaba. Apretó sus mandíbulas y giró la cabeza para evitar la mirada de Glayo.

—Creo que deberíamos seguir el consejo de Pelaje de Pecas por ahora —maulló Ala de Mariposa, cambiando de tema enérgicamente—. No podemos apresurar al Clan Estelar, y deberíamos estar atentos a cualquier señal que consideren oportuno enviarnos. Y también sugiero que no digamos nada más a nuestros líderes de Clan. No queremos sembrar el pánico en los Clanes. Debemos centrarnos en superar juntos este difícil momento.

Pelaje de Pecas y Blima ronronearon su acuerdo, aunque hubo gruñidos de molestia por parte de Glayo y Vuelo de Azor.

—¿Y si preguntan? —preguntó Vuelo de Azor—. ¿Esperas que le mienta a Estrella de Lebrón?

Ala de Mariposa azotó su cola.

—Puedes responder honestamente sin hacer que parezca como una crisis. Diles que el Clan Estelar no ha dicho nada específico, o particularmente útil. Eso no parecerá inusual.

Vuelo de Azor siseó.

—Por supuesto que dirías eso.

—Si me preguntan a mí —maulló Glayo, elevando su voz por encima de la de los demás—, esto *es* una crisis. Y deberíamos estar preparando a nuestros Clanes para una vida sin el Clan Estelar, lo que sea que eso signifique.

Los otros curanderos dieron un grito de horror. Sus ojos estaban muy abiertos y sorprendidos, como si el terrible futuro que Glayo acababa de sugerir nunca se les hubiera ocurrido

—Ningún gato te lo ha preguntado —replicó Blima con acritud—. Eso es ceder demasiado pronto.

—El Clan Estelar no puede habernos abandonado para siempre —Pelaje de Pecas insistió.

—Así es —coincidió Vuelo de Azor, aunque su pelaje estaba erizado por la aprehensión—. Cuando el hielo se derrita, todo volverá a la normalidad.

Glayo no respondió, aunque sus ojos sin vista le lanzaron un desafío. Las objeciones de los otros curanderos pronto se convirtieron en silencio; la idea de una vida sin el Clan Estelar era suficiente para acallarlos. Sin finalizar formalmente la reunión, comenzaron a subir lentamente por el camino en espiral, con sus cabezas y colas caídas por el abatimiento. Una vez que salieron de la hondonada, se separaron para regresar a sus Clanes con solo una breve despedida.

Zarpa de Sombra y Charca Brillante regresaron al territorio del Clan de la Sombra en un incómodo silencio. Zarpa de Sombra sintió que su mentor estaba dispuesto a escucharlo, pero no le hizo pregunta alguna y Zarpa de Sombra no quería decirle nada. Cuando se abrieron paso a través de las zarzas y llegaron al campamento del Clan de la Sombra, Charca Brillante comenzó a dirigir el camino hacia su guarida, pero Zarpa de Sombra se detuvo.

—Quiero hablar con Estrella de Tigre —maulló.

Charca Brillante se volvió hacia él, con una expresión de desaprobación.

—Todos acordamos no alarmar a los Clanes —advirtió al aprendiz—. ¿Qué vas a decirle a nuestro líder?

—No se trata de eso —respondió Zarpa de Sombra—. Solo quiero ver a mi padre.

Charca Brillante dudó, y luego asintió con brusquedad.

—Recuerda lo que dijo Ala de Mariposa. Ten cuidado con lo que dices—maulló, y continuó hacia su guarida.

Zarpa de Sombra caminó por el campamento hasta llegar a la guarida del líder del Clan bajo las ramas bajas de un pino. Estrella de Tigre estaba allí, acurrucado con Ala de Tórtola en un nido de helechos y acículas de pino. Por un momento Zarpa de Sombra no quiso despertarlos; luego, armándose de valor, se adelantó y sacudió el hombro de su padre con una de sus patas delanteras.

Estrella de Tigre levantó la cabeza, parpadeando somnoliento.

—¿Zarpa de Sombra? ¿Qué pasa? —mantuvo la voz baja para no despertar a Ala de Tórtola, que seguía profundamente dormida—. ¿No deberías estar en la reunión de la media luna con los otros curanderos?

—Acabo de regresar. —Zarpa de Sombra hizo una pausa, reacio a continuar. «*Pero tengo que hacerlo* —pensó—. *Si no puedo decírselo a mi padre, ¿a qué gato puedo decírselo?*».

Estrella de Tigre se movió e hizo un espacio en su lecho para que Zarpa de Sombra se acurrucara junto a él.

—Vamos, escúpelo —maulló, dándole a la oreja de su hijo un lametón afectuoso.

—Cuando estaba en la Laguna Lunar, tuve una visión —comenzó Zarpa de Sombra, vacilante—. Vi imágenes de muchos gatos diferentes, y oí una voz que decía que eran traidores al código. Decía que, por culpa de ellos, todos los Clanes tendrían que sufrir. Y el último gato que vi fue… —su voz se apagó y miró a su madre.

Zarpa de Sombra sintió que se le revolvía el vientre cuando terminó de hablar y apartó su mirada de Ala de Tórtola para mirar a su padre. Estrella de Tigre no miraba nada, como si estuviera demasiado aturdido para hablar.

—¿Es cierto? —le preguntó Zarpa de Sombra al cabo de unos instantes—. ¿Es una traidora al código?

Estrella de Tigre giró la cabeza para mirar a la dormida Ala de Tórtola.

—En cierto modo, sí —respondió—. Pero si tu madre es una traidora al código, entonces yo también lo soy. Y no puedo creer que todos los traidores al código sean malvados. A veces un gato puede tener buenas razones para romper el código guerrero.

—¿Cuáles fueron tus razones? —Zarpa de Sombra maulló con timidez, temiendo que su padre se enfadara con él por hacer una pregunta tan personal.

Estrella de Tigre mantuvo la calma, sus ojos eran cálidos mientras miraba a su hijo.

—Sabes que tu madre y yo venimos de Clanes diferentes, y por eso nunca debimos emparejarnos. La hermana de Ala de Tórtola, Charca de Hiedra, estuvo en contra desde el principio. Pero cada uno de nosotros sabía que no podía haber otro gato para nosotros.

—¿Entonces es por eso que fuiste al Gran Poblado de los Dos Patas, donde yo nací? —preguntó Zarpa de Sombra.

Estrella de Tigre asintió.

—Y cuando volvimos, junto a ti y tus hermanas, todos los gatos pudieron ver que nos amábamos. Bueno, a algunos les costó aceptarlo. La verdadera violación al código fue cuando Ala de Tórtola dejó el Clan del Trueno y vino a vivir al Clan de la Sombra para estar conmigo.

Zarpa de Sombra pensó en eso durante unos cuantos latidos.

—En ese momento, ¿acaso alguno de los curanderos recibió un mensaje del Clan Estelar sobre ustedes? —preguntó finalmente.

—Ni una palabra —le dijo su padre con un suspiro—. No hasta ahora. Si lo que hicimos es tan terrible, seguramente habrían dicho algo al principio.

—No lo sé —respondió Zarpa de Sombra. Se sentía raro estar aconsejando a su padre y al líder de su Clan como si fuera un curandero de pleno derecho—. Esto todavía es nuevo para mí. Estoy tratando de entender las costumbres del Clan Estelar.

Estrella de Tigre parpadeó pensativo.

—¿Le has contado esto a Charca Brillante? —preguntó—. ¿O a algún otro gato?

—No.

—Bien. —Estrella de Tigre le lanzó otra mirada, llena de amor y preocupación, a la forma dormida de Ala de Tórtola—. Si hay alguna posibilidad de que esta visión ponga a Ala de Tórtola en peligro, debes guardarla para ti.

Zarpa de Sombra no estaba seguro de cómo se sentía al respecto. Parecía ir en contra de todo lo que había aprendido sobre lo que significaba ser un curandero. Y si no le contaba a ningún gato sobre su visión, podría poner a los Clanes en peligro por los traidores al código. «*Pero el Clan Estelar debe estar equivocado si piensa que Ala de Tórtola es malvada* —se dijo a sí mismo—. *O tal vez haya entendido mal el mensaje*».

—¿Zarpa de Sombra? —le preguntó su padre con suavidad.

Zarpa de Sombra lanzó un profundo suspiro.

—No se lo diré a ningún gato —prometió.

De mala gana, se levantó del nido de Estrella de Tigre, bajó la cabeza respetuosamente, y se dirigió a su propia guarida. Pero sintió que sería tan difícil dormir como le fue hacer contacto con el Clan Estelar. La pesadez en su cabeza había vuelto; era débil, pero se sentía como una advertencia. Zarpa de Sombra no podía quitarse de encima la sensación de que algo malo estaba a punto de suceder. «*Ojalá supiera qué es*».

CAPÍTULO 14

Zarpa de Raíz se abrió paso entre las rocas y esperó a que Brote de Rocío lo siguiera mientras salían del campamento del Clan del Cielo y se adentraban en el bosque. Las nubes se habían separado para dejar pasar la fría luz del sol de las hojas, y los árboles proyectaban largas sombras azules sobre la nieve. La luz empezaba a enrojecerse a medida que el sol se ponía.

—Debo tener un cerebro de ratón para acceder a esto —refunfuñó Brote de Rocío desde detrás de su aprendiz—. Ya hemos cazado hoy; no vamos a atrapar nada ahora.

—Podríamos —argumentó Zarpa de Raíz—. Las presas podrían aventurarse al oscurecer.

—Y los erizos vuelan —replicó Brote de Rocío.

Zarpa de Raíz se alegró de haber logrado persuadir a su mentor para poder salir a una caza más. Quería llevar suficientes presas para aumentar la pila de carne fresca. Entonces, tal vez sus compañeros de Clan le perdonarían el estúpido asunto del campañol. Se llevaba mejor con Zarpa de Azor y Zarpa de Tortuga desde que había traído el cuervo, pero a veces los sorprendía mirándolo con resentimiento por el menguante montón de carne fresca. Solo podía suponer que era porque había llevado comida al Clan del Trueno. «*Nunca sé como mirarlos. A veces están bien conmigo, y a veces vuelven a burlarse de mí. ¿Seguirá siendo así cuando todos nos convirtamos en guerreros?*». Peor aún, Zarpa de Raíz tenía que admitir que tenían razón. Las presas estaban escaseando hacía mucho tiempo y todos estaban hambrientos, aunque el Clan del Cielo estaba mejor que los otros

Clanes. Debía de ser duro ver cómo ese campañol abandonaba el territorio y se iba a otro Clan. Zarpa de Raíz se preguntó si sus compañeros de Clan creían que había querido devolverle el favor al Clan del Trueno, o si sabían que solo era un cerebro de ratón enfermo de amor.

Pensar en su visita al Clan del Trueno hizo que Zarpa de Raíz se acalorara de nuevo de vergüenza. «*Hice completamente el ridículo delante de Zarpa Erizada… y fui un estúpido al pensar que iba a ser de otra manera*». El recuerdo de su fría urbanidad y la forma en que había pasado su ofrenda a los veteranos todavía le dolía. «*Tengo que dejar de pensar en una gata de otro Clan*» decidió. En cambio, sabía que debía concentrarse en compensar a su propio Clan, y la mejor manera de hacerlo era capturar más presas. El problema era que Brote de Rocío tenía razón: podría no haber ninguna para cazar. Aunque el Clan del Cielo estaba mejor que los otros Clanes, no había sido fácil encontrar el campañol que le había dado a Zarpa Erizada. «*Pero si mis compañeros de Clan van a respetarme, tengo que intentarlo*».

Las nubes habían cubierto el sol de nuevo, la luz roja se desvanecía en la oscuridad. Zarpa de Raíz se adentró en el bosque nevado, saboreando el aire en busca de la menor señal de alguna presa. Como había temido, no podía oler más que el frío, la tierra, las plantas muertas y los débiles rastros de los olores de sus compañeros de Clan de cuando habían pasado por allí en patrullas anteriores.

—Te dije que esto sería inútil —maulló Brote de Rocío después de un rato—. Es obvio que las presas se están escondiendo del frío, y ¿quién puede culparles? Volvamos al campamento y descansemos. Lo intentaremos de nuevo mañana.

Zarpa de Raíz se giró para mirarlo, profundamente decepcionado.

—Al menos déjame quedarme fuera un poco más —rogó—. ¿Por favor?

Brote de Rocío dudó.

—Si debes —respondió al fin, con un suspiro—. Pero no te quedes fuera una vez que haya oscurecido del todo. Si tengo que venir a buscarte, le diré a todos los gatos del Clan que ahorren sus garrapatas, solo para ti.

Zarpa de Raíz se encogió. La tarea de las garrapatas era una de las peores tareas de aprendiz que había.

—¡No lo haré! —prometió.

Una vez que Brote de Rocío se fue, se adentró en el bosque, rascando el suelo y olfateando bajo los arbustos y entre las raíces de los árboles. Eventualmente, salió a la luz, en la cima de un banco que descendía hasta

el borde del lago congelado. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, no pudo encontrar ni un solo rastro de alguna presa. Zarpa de Raíz estaba a punto de rendirse y volver al campamento cuando percibió un olor diferente en el aire. ¿Clan de la Sombra? ¿Qué hacía allí un gato del Clan de la Sombra? Un momento después vio una pequeña figura que se abría paso por la orilla del lago, una silueta oscura contra la superficie helada. Zarpa de Raíz bajó corriendo por la orilla y se detuvo frente al intruso. «*¡Es Zarpa de Sombra, el aprendiz que contó aquella extraña historia en la Asamblea!*».

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Zarpa de Raíz.

Zarpa de Sombra parecía sorprendido y un poco a la defensiva.

—No estoy haciendo nada malo —respondió—. Me mantengo a menos de tres colas de distancia del lago, y no estoy robando presas. De todos modos —terminó desafiante—, soy un curandero. Tengo permitido cruzar territorios.

—Nunca dije que no —Zarpa de Raíz maulló—. Pero igual me gustaría saber a dónde vas.

Ahora el aprendiz del Clan de la Sombra parecía ligeramente culpable.

—A la Laguna Lunar —respondió.

Zarpa de Raíz parpadeó, desconcertado.

—Sé que estás entrenando para ser un curandero —comenzó—, pero todavía eres solo un aprendiz. No se supone que vayas a la Laguna Lunar solo, ¿verdad?

Zarpa de Sombra agachó la cabeza.

—Bueno… me escabullí —admitió—. Pero tengo una buena razón. Aunque no puedo decírselo a ningún gato de mi Clan.

Sus garras rastrillaron la orilla de guijarros mientras hablaba; Zarpa de Raíz sintió que la simpatía brotaba dentro de él al reconocer lo estresado y molesto que estaba el aprendiz del Clan de la Sombra.

—No estoy en tu Clan —señaló—. Puedes decírmelo. Y te prometo que todo lo que digas quedará entre nosotros dos.

Zarpa de Sombra echó una larga mirada a Zarpa de Raíz, y luego asintió rápidamente, como si hubiera decidido confiar en él.

—Anoche fue la reunión de la media luna en la Laguna Lunar —comenzó—. Vi algunas cosas allí, pero nadie más lo hizo, y no estoy seguro de lo que significan. Si le cuento al resto del Clan lo que vi, gatos podrían resultar heridos. Mi padre se pondría furioso, y los otros gatos del Clan ya piensan que soy raro.

Zarpa de Raíz se miró las patas. No quería que Zarpa de Sombra viera en sus ojos que ya había oído decir eso de él, de Zarpa de Azor, que lo había oído de los aprendices del Clan de la Sombra en la Asamblea.

—Pero si no se lo dices a ningún gato, ¿pasará algo malo? —Zarpa de Raíz miró a Zarpa de Sombra, tratando de entender.

—No lo sé. Pensé en volver a la Laguna Lunar para ver si puedo darle más sentido a todo esto.

Zarpa de Raíz apenas entendía de qué hablaba el aprendiz del Clan de la Sombra. No sabía mucho sobre los curanderos, pero se daba cuenta de que Zarpa de Sombra lo estaba pasando mal. Sintió pena por él, pero al mismo tiempo se sintió extrañamente reconfortado. «*Pensé que era el único que se sentía como un extraño, que no encajaba en mi Clan. Ahora aquí está Zarpa de Sombra, y también está luchando. Se siente… algo bueno, saber que hay otro gato con los mismos problemas*». Además, era un alivio saber que Árbol no era el único gato de Clan cuyos poderes lo hacían parecer extraño.

—Sé que no puedo ayudarte realmente —le maulló al otro aprendiz—, pero caminaré contigo parte del camino, si eso te hace sentir mejor.

Zarpa de Sombra parpadeó agradecido.

—Me gustaría.

Los dos gatos caminaron uno al lado del otro. El frío se intensificaba a medida que se extinguía la última luz del día, y una brisa fría se levantaba del lago. Zarpa de Raíz encabezó el camino hacia la orilla y hacia el refugio de los árboles.

—Puedes estar a más de tres colas de distancia de la orilla del lago cuando estás conmigo —aseguró a Zarpa de Sombra.

Pero apenas habían recorrido más de un par de zorros de distancia en el bosque cuando Zarpa de Raíz sintió un dolor agudo que le apuñalaba la almohadilla. Dejó escapar un aullido; al levantar la pata, vio una enorme espina clavada en ella.

—¡Justo lo que necesito! —espetó, furioso consigo mismo—. Ahora mis compañeros de Clan pensarán que no puedo ni siquiera dar un paseo sin hacerme daño.

—No tienen por qué saberlo —Zarpa de Sombra señaló—. Soy un aprendiz de curandero. Puedo tratarte, es lo menos que puedo hacer, cuando me haces compañía.

—Está bien, gracias —Zarpa de Raíz se sentó y sacó su pata.

—Dale una buena lamida, y sácate la espina —le indicó Zarpa de Sombra—. Voy a buscar unas hojas de romaza.

Zarpa de Raíz hizo lo que le dijo el otro aprendiz. Casi toda la espina estaba enterrada en su almohadilla, pero finalmente logró agarrar la espina con los dientes y sacarla. Un hilillo de sangre salió con ella, y la lamió. Mientras tanto, Zarpa de Sombra regresó con un par de hojas de romaza en sus mandíbulas y comenzó a masticarlas hasta convertirlas en pulpa.

—Esto debería hacer que tu pata se sienta mejor para cuando vuelvas al campamento —le dijo a Zarpa de Raíz mientras extendía la pulpa sobre su almohadilla—. Pero por ahora será mejor que camines en tres patas.

—Ya se siente mejor —Zarpa de Raíz respondió, relajándose mientras los frescos jugos se hundían en su herida—. Gracias, Zarpa de Sombra.

«*Zarpa de Azor dijo que Zarpa de Sombra era muy muy raro, pero yo creo que está bien*».

Para cuando Zarpa de Sombra terminó de curarlo, la oscuridad de la estación sin hojas ya se estaba convirtiendo en noche.

—Se está haciendo tarde —maulló Zarpa de Raíz—. Tengo que volver al campamento, o Brote de Rocío me arrancará la piel y la usará para forrar su lecho.

—Está bien —le aseguró Zarpa de Sombra—. Estaré bien desde aquí. Gracias por hacerme compañía.

—Tal vez te vea en la próxima Asamblea.

—Eso espero —Zarpa de Sombra le hizo un guiño amistoso y se alejó saltando, dirigiéndose de nuevo a la orilla del lago.

—¡Buena suerte en la Laguna Lunar! —Zarpa de Raíz lo llamó, y luego se volvió hacia el campamento, avanzando con su pata herida cuidadosamente levantada.

En el camino, no podía dejar de pensar en lo que Zarpa de Sombra le había dicho. «*¿Podría realmente pasar algo malo a todos los Clanes?*». Estaba tan metido en sus pensamientos que, al pasar entre las rocas de la entrada del campamento, se encontró directamente con Garra de Junco, que estaba de guardia.

—¿Dónde has estado? —le preguntó la gata atigrada. Le dio un profundo olfateo a su pelaje y añadió—: ¿Y por qué hueles a Clan de la Sombra?

Zarpa de Raíz se quedó helado. No podía contarle a Garra de Junco su encuentro con Zarpa de Sombra. Había prometido no decirle a ningún gato lo que habían hablado.

—Me quedé fuera un poco más para cazar —explicó—. Tenía el permiso de Brote de Rocío. Debo haberme acercado demasiado a la frontera del Clan de la Sombra.

Garra de Junco le lanzó una mirada escéptica con los ojos entrecerrados.

—Está bien —maulló—. Pero vuelve a tu guarida ahora. Recuerda que tú y Zarpa de Acícula tienen que sacar todos los lechos sucios por la mañana.

«*¡Como si fuera a olvidarlo!*».

—Iré directamente —prometió Zarpa de Raíz, y se alejó, consciente de que la mirada de Garra de Junco lo seguía por el campamento.

Se sintió aliviado de que no lo hubiera interrogado más, y de que hubiera podido guardar el secreto de su nuevo amigo. «*Y puedo volver a usar las cuatro patas* —pensó—. *¡Zarpa de Sombra va a ser un gran curandero!*». Recordando la preocupación en la cara del joven gato, añadió para sí mismo: «*Espero que encuentre lo que busca en la Laguna Lunar*».

CAPÍTULO 15

Cada pelo del pelaje de Zarpa de Sombra se estremeció de aprensión mientras se abría paso a través de la línea de arbustos en la parte superior de la hondonada y emergió por encima de la Laguna Lunar. La última vez que había estado aquí solo, había sido alcanzado por un rayo, a menos que los otros curanderos tuvieran razón y él lo hubiera imaginado de alguna manera. «*Debo tener un cerebro de pulga para arriesgarme de nuevo* —se dijo a sí mismo—. *Sé que no debería estar aquí solo. Pero, ¿qué otra cosa puedo hacer?*».

Más fuerte aún que su miedo era la convicción de Zarpa de Sombra de que tenía que averiguar más sobre la voz que le había advertido sobre los traidores al código, y especialmente la visión que había visto de su madre, Ala de Tórtola. Esa visión era diferente de sus otras visiones que se habían hecho realidad: no había llegado con una convulsión. Y se había sentido menos como una visión que una conversación con un gato que conocía. «*Entonces, ¿es real…?*». Tenía que saber si la visión era realmente del Clan Estelar y averiguar lo que significaba. Mirando a la Laguna Lunar, Zarpa de Sombra vio que la cubierta de hielo era aún más espesa. Apenas un rayo de luz caía sobre ella desde el cielo fuertemente nublado. Cuando Charca Brillante lo había traído ahí por primera vez, se había sentido abrumado por la Laguna Lunar. Ahora parecía siniestro, y Zarpa de Sombra necesitó todo su valor para poner sus patas en el camino en espiral que conducía a la orilla del agua. Pero tenía que volver al campamento antes del amanecer, o arriesgarse a tener problemas con su mentor y su líder de Clan. No tenía tiempo que perder.

La noche era oscura y silenciosa cuando Zarpa de Sombra se acercó al estanque. Extendiendo una de sus patas delanteras, quitó la nieve suelta de la superficie congelada y cerró los ojos mientras tocaba la superficie con su nariz. El frío se extendió por todo el cuerpo de Zarpa de Sombra, apoderándose de cada nervio y músculo, y parecía helarle la sangre, como si se convirtiera lentamente en hielo. Lo soportó todo lo que pudo, pero cuando finalmente se incorporó, rompiendo el contacto, no hubo respuesta del Clan Estelar. Zarpa de Sombra no estaba seguro de si lo lamentaba o se sentía aliviado.

Pero mientras Zarpa de Sombra se dirigía al fondo del camino, dispuesto a rendirse y volver a casa, la voz habló una vez más en su mente.

—Los traidores al código aún están entre ustedes…

Zarpa de Sombra se detuvo, deslizando sus garras para clavarlas en el duro suelo, luego se quedó inmóvil como si realmente se hubiera convertido en hielo.

—¡Clan Estelar, esta vez deben estar equivocados! —maulló en voz alta—. Los gatos que me mostraron la última vez son buenos gatos.

Una imagen de Ala de Tórtola apareció en su mente: su elegante pelaje gris, sus ojos verdes brillando con amor por él o con desafío contra cualquier cosa que amenazara a su Clan o a su familia.

—Mi madre es una de las gatas más fuertes y heroicas de todos los Clanes —protestó.

—El Clan Estelar nunca se equivoca —respondió la voz—. Y tú lo sabes, Zarpa de Sombra. Los Clanes tienen un código por una razón. Se supone que hay que seguirlo.

La voz del orador se había convertido en un gruñido. «*Es un macho* —se dio cuenta Zarpa de Sombra, y el miedo lo sacudió desde las orejas hasta la punta de la cola—. *¿Quién es? ¿Qué quiere?*».

—¿O es que tú mismo no crees en el código? —continuó la voz, burlona—. ¡Menudo curandero estás hecho!

—¡Yo sí creo en el código! —insistió Zarpa de Sombra, la indignación le ayudó a controlar su terror—. Pero también creo en mi madre. Y sé que es una buena gata, entonces ¿quién puede decir que los otros traidores al código no lo son también?

La voz no respondió, y a medida que pasaban los momentos, Zarpa de Sombra se preguntaba si había dicho algo terrible, algo que insultara a este espíritu ancestral que le había hablado cuando todos los demás guerreros estelares habían callado. «*Todavía no lo sé todo sobre el Clan Estelar. Tal vez no les gusta ser cuestionados o contradichos*». Si esta voz era la única

conexión que los Clanes aún tenían con sus ancestros guerreros, y Zarpa de Sombra la había ahuyentado… «*Si eso es cierto, entonces todos los gatos me despreciarán, y tendrían razón sobre mí*».

Entonces la voz volvió a hablar.

—Bien. No escuches los mensajes en la Laguna Lunar —el tono era tan bajo y amenazante que una sensación como el hielo bajó por la espina dorsal de Zarpa de Sombra y cada pelo de su pelaje se levantó con la intensidad de su miedo—. Dejen que los traidores al código vivan entre ustedes, hasta que ningún gato respete las reglas. Miren lo que sucede entonces.

La advertencia sacudió la convicción de Zarpa de Sombra.

—Pero ¿qué pasa si los gatos no se proponen romper el código? ¿O qué pasa si se han detenido? Seguramente el Clan Estelar no los castigará severamente. No lo harán, ¿verdad? No pueden.

—El código siempre debe ser respetado —continuó la voz—. Los caminos de los Clanes no pueden ser esparcidos al viento. Pronto, Zarpa de Sombra, verás las consecuencias que le ocurrirán a los Clanes si los gatos ignoran el código. Estrella Zarzosa enfermará, y parecerá que nada puede curarlo.

—¡Estrella Zarzosa! —Zarpa de Sombra jadeó—. ¡No! Es un gran líder. Nunca hizo nada malo.

—Oh, por supuesto que no —la voz era burlona—. ¡El maravilloso y respetado líder del Clan del Trueno! Sin embargo, los problemas que vienen a los Clanes caerán sobre él primero.

Zarpa de Sombra miró hacia la oscuridad, deseando poder ver el rostro del espíritu guerrero que decía esas cosas terribles. Quería desafiarlo y rechazar lo que decía, pero no podía. Creía cada una de sus palabras.

—¿No hay nada que podamos hacer? —preguntó, con la voz temblorosa.

—Sí, hay una manera —respondió la voz, el tono burlón dio paso a la seguridad—. Escucha con atención y te diré lo que deben hacer…

Zarpa de Sombra asintió, aguzando las orejas para asimilar las instrucciones del guerrero del Clan Estelar. Pero a medida que el plan se desarrollaba, se sentía cada vez más inquieto. «*Esto parece tan peligroso… tal vez incluso una locura. ¿Pero quién soy yo para cuestionar al Clan Estelar?*». Solo era un aprendiz. Sería arrogante de su parte pensar que sabía más que ellos. Sin embargo, la idea de volver a los Clanes y reportar lo que había descubierto Zarpa de Sombra se sintió un poco mal. «*Charca Brillante y Glayo nunca estarían de acuerdo con esto… va en contra de*

todo lo que a un curandero se le enseña». Sabía que muchos de los curanderos más antiguos no confiaban plenamente en él. Volver con un plan como ese solo los haría estar más convencidos de que Zarpa de Sombra estaba loco. «*Incluso si pudiera convencer a Corazón de Aliso y Charca Brillante… Glayo no estará de acuerdo. Cree que soy un aprendiz estúpido y que todo está en mi imaginación*». Y ahora estaba sucediendo de nuevo. «*¿Por qué soy el único gato al cual el Clan Estelar le ha dado este mensaje? ¡No hay manera de que me crean!*».

Pero entonces Zarpa de Sombra se dio cuenta de algo. Estrella Zarzosa había parecido fuerte y saludable la última vez que lo había visto en la Asamblea. Si de repente enfermaba, eso demostraría que la advertencia del Clan Estelar era importante. Entonces los curanderos lo escucharían. Y si Estrella Zarzosa no se enfermaba, tal vez Zarpa de Sombra no tendría que decir nada.

—¿Eres un gato fuerte? —le preguntó la voz—. ¿Estás listo para llevar a cabo mis instrucciones?

—Sí, lo haré —respondió Zarpa de Sombra.

«*Pero antes de hacerlo* —añadió en privado para sí mismo—, *hay un gato con el que tengo que hablar*».

—Entonces ve —ordenó la voz—. Y recuerda: el futuro de los Clanes descansa sobre tus hombros.

Zarpa de Sombra se estremeció. No había demasiada presión, entonces. Pero no se atrevió a negarse y la voz no dijo nada más. Todo lo que podía hacer era obedecer. Agotado por el estrés y el miedo, Zarpa de Sombra subió con dificultad el camino que lo alejaba de la Laguna Lunar, sintiéndose tan agitado como cuando Charca Brillante lo había llevado allí por primera vez. Esperaba que otro encuentro con la voz lo hiciera sentir mejor. En cambio, tenía una nueva serie de preocupaciones.

El viaje de regreso al territorio del Clan de la Sombra nunca había parecido tan largo, pero todavía no había señales del amanecer en el cielo cuando Zarpa de Sombra entró tambaleándose en el campamento y se coló de nuevo en la guarida de los curanderos. Charca Brillante estaba dormido, roncando tranquilamente, y Zarpa de Sombra pudo acurrucarse en su propio lecho sin molestarle. Se hundió de inmediato en el sueño, pero sus preocupaciones lo siguieron incluso en sus sueños. Estaba de pie en el bosque, mirando a Estrella Zarzosa, que yacía inconsciente bajo sus patas. El líder del Clan del Trueno tenía los ojos cerrados y los copos de nieve blancos se asentaban en su oscuro pelaje atigrado.

Zarpa de Sombra se despertó con una sacudida. La luz gris brillaba en la guarida, y Charca Brillante ya se había levantado y estaba en alguna parte. Haciendo acopio de valor, Zarpa de Sombra se dirigió al otro lado del campamento y se detuvo frente a la guarida de Estrella de Tigre.

Para su alivio, Ala de Tórtola no estaba allí. Estrella de Tigre estaba despierto y acicalándose cuando Zarpa de Sombra metió la cabeza dentro.

—¿Hay algo molestándote? —preguntó Estrella de Tigre, levantando la vista y haciendo un gesto con la cola para que su hijo entrara. Zarpa de Sombra asintió solemnemente—. Entonces ven y dime qué es.

Zarpa de Sombra entró y se sentó junto a su padre.

—Estrella de Tigre —maulló sombríamente—, tenemos que hablar.

Capítulo 16

Las últimas patrullas fronterizas del día acababan de abandonar el campamento, y los gatos restantes del Clan del Trueno se arremolinaban fuera de la guarida de los guerreros mientras Esquiruela los organizaba para ir a cazar. Aunque el frío feroz todavía se apoderaba de su territorio, la mayoría de ellos parecían ansiosos y optimistas, con los ojos brillantes de propósito. Escarcha Erizada estaba un poco apartada, preguntándose cómo sus compañeros de Clan podían actuar tan alegremente. Por un momento el sol se había abierto paso entre las pesadas nubes de la estación sin hojas, pero ninguna luz había penetrado en la oscuridad de su corazón.

—¡Oye, Escarcha Erizada! —Ramaje de Ramitas la llamó—. ¿Quieres cazar con nosotros?

Normalmente, Escarcha Erizada habría aceptado de inmediato, encantada de haber sido invitada. Todo lo que siempre había querido era ser una guerrera y cazar para su Clan. Pero hoy no podía reunir ningún entusiasmo.

Sacudió la cabeza.

—No, gracias. Yo… eh… hay una espina en mi lecho y necesito sacarla.

Los bigotes de Ramaje de Ramitas se movieron como si pensara que era una excusa débil, y Escarcha Erizada tuvo que admitir que su compañera de Clan tenía razón. Se dio la vuelta con desgana y estaba a punto de entrar en la guarida cuando sintió unos dientes clavados en el pelaje de su hombro y giró la cabeza para ver a su antigua mentora, Pétalo de Rosa. Ignorando el grito de protesta de Escarcha Erizada, Pétalo de

Rosa la arrastró a un lugar apartado entre las ramas exteriores de la guarida y la pared de la hondonada de piedra.

—¿Qué está pasando? —preguntó Escarcha Erizada, desconcertada.

—¿Qué te está pasando a *ti*? —la gata de color crema la desafió—. Acabas de convertirte en una guerrera completa, y ese siempre fue tu sueño, o eso creía. Entonces, ¿por qué estás deprimida en el campamento como si un gato te hubiera robado tu presa?

Escarcha Erizada no quiso responder. Sabía que Pétalo de Rosa pensaría que estaba haciendo el ridículo, al estar pendiente de Tallo de Hojas cuando el Clan tenía muchos más problemas importantes que enfrentar. Pero sus sentimientos seguían siendo tan agudos, tan abrumadores, que para su horror se encontró derramando todo a su antigua mentora.

—Me gusta mucho Tallo de Hojas —confesó—. Y estaba segura de que estábamos destinados a ser pareja, tan pronto como me convirtiera en guerrera. Pero él no pensaba en eso en absoluto —su voz tembló de miseria al recordar aquella terrible conversación—. Todo el tiempo ha querido ser pareja de Pelaje Manchado. He estado trabajando tan duro, y ahora… siento que todo ha sido para nada.

Pétalo de Rosa asintió. Para sorpresa de Escarcha Erizada, sus ojos eran amables.

—Sé exactamente cómo te sientes —maulló—. Yo también he estado en esa situación.

La cola de Escarcha Erizada se levantó con asombro.

—¿En serio? —le costaba creer que Pétalo de Rosa, una gata tan hermosa y elegante, con todas las habilidades que necesitaba un guerrero, hubiera suspirado por algo que no podía tener.

—Por supuesto —continuó Pétalo de Rosa con calma—. Todos los gatos han pasado por eso al menos una vez. Sé lo doloroso que es cuando algo, o algún gato, en el que has puesto tu corazón no funciona.

—¿Cómo lo superaste? —preguntó Escarcha Erizada.

—Me concentré en las cosas que podía controlar —Pétalo de Rosa respondió—. Como ser la mejor guerrera que podía ser. Y tú puedes hacer lo mismo. Todo tu entrenamiento no es un desperdicio si puedes usarlo para el bien de tu Clan. Y tal vez un día encuentres la pareja adecuada. Eres una gata joven; no hay prisa. Mientras tanto, tu Clan te necesita.

Escarcha Erizada asintió lentamente. Aunque el rechazo de Tallo de Hojas seguía doliendo, las palabras de Pétalo de Rosa tenían sentido. Tal

vez ella tenía razón. Tal vez Escarcha Erizada solo necesitaba encontrar su propósito dentro del Clan.

—Gracias —murmuró—. Haré lo mejor que pueda.

—Bien —Pétalo de Rosa movió su cola con satisfacción—. Ahora, si te animas, tus compañeros de Clan se están preparando para cazar. Les vendría muy bien tu ayuda, y si te das prisa, aún estás a tiempo de unirte a ellos.

Escarcha Erizada asintió, y se apresuró a rodear el lado de la guarida hasta donde los gatos se estaban reuniendo. La mayoría de ellos ya se habían ido, pero un grupo permanecía, reuniéndose alrededor del líder del Clan. Al ver que Tallo de Hojas formaba parte del grupo, Escarcha Erizada dudó, casi cambiando de opinión. Entonces recordó lo que Pétalo de Rosa había dicho y mantuvo la cabeza alta mientras se unía a los demás. «*Soy una guerrera* —se recordó a sí misma—. *Tengo un trabajo que hacer*». Tallo de Hojas trató de captar su atención, haciéndole señas con la cola en un gesto de bienvenida, pero Escarcha Erizada no estaba preparada para enfrentarse a él todavía. En su lugar, apartó la mirada, centrándose en Estrella Zarzosa, que estaba dando algunas instrucciones finales, con Esquiruela a su lado.

—Sé que las presas son escasas —maulló—. Pero no deberían molestarse en volver hasta que tengan algo que mostrar por sus esfuerzos. Si son verdaderos guerreros, se congelarán las patas si es necesario, por la supervivencia de su Clan.

Mientras escuchaba, Escarcha Erizada se inquietó por el tono de las palabras de su líder. Su voz sonaba más áspera que de costumbre, no como el líder tranquilo y mesurado que Escarcha Erizada siempre había admirado.

Esquiruela parecía compartir sus recelos.

—¿No estás siendo un poco duro? —le murmuró a Estrella Zarzosa—. Todos los guerreros están dando lo mejor de sí en condiciones tan difíciles.

Estrella Zarzosa giró la cabeza para mirarla, con una luz hostil en sus ojos.

—Por supuesto que tú los excusarías —le espetó—. Siempre tuviste debilidad por los gatos débiles.

Esquiruela lo miró como si no pudiera creer lo que le había dicho. Escarcha Erizada oyó uno o dos jadeos ahogados de los gatos que la rodeaban y los vio intercambiar miradas incómodas. Todos sabían que no habían pasado muchas lunas desde que Esquiruela y Hojarasca Acuática habían resultado gravemente heridas en un desprendimiento de rocas.

Hojarasca Acuática había muerto, y Esquiruela había estado a punto de morir, con su espíritu caminando en el Clan Estelar mientras su cuerpo se curaba. En parte, fue su amor por Estrella Zarzosa, y el de él por ella, lo que la había hecho volver al mundo de los vivos. «*Entonces, ¿por qué está siendo tan malo con ella ahora?*».

Un latido después, Estrella Zarzosa pareció darse cuenta de que había ido demasiado lejos.

—Lo siento si estoy siendo demasiado severo —murmuró—. Es solo que mis responsabilidades como líder están pesando más sobre mí en estos tiempos difíciles. No puedo quedarme de patas cruzadas y ver a mi Clan morir de hambre.

—Está bien —maulló Esquiruela, tocando su hombro con la punta de su cola—. Lo entendemos.

«*Tal vez* tú *sí* —pensó Escarcha Erizada—. *Yo no estoy segura de poder ser tan indulgente*».

—Dirigiré esta cacería yo mismo —anunció Estrella Zarzosa con brusquedad. Sin decir nada más, se dirigió a la entrada del campamento.

Esquiruela reunió a los guerreros restantes con un movimiento de su cola, y siguieron a su líder de Clan hacia el bosque.

—¿Fue extraño o qué?

Escarcha Erizada se sorprendió cuando se dio cuenta de que Tallo de Hojas se había puesto a su lado. Por un momento estuvo tan preocupada por lo que acababa de oír y ver, que apenas reaccionó al ver al gato que amaba caminar tan cerca de ella. Se limitó a asentir con la cabeza, con los ojos muy abiertos, y luego redujo su paso hasta quedar detrás del resto del grupo. Escarcha Erizada sabía que esta estación sin hojas había sido dura para todos los gatos. Todos estaban más irritables que de costumbre. Pero si hasta Estrella Zarzosa, normalmente tan ecuánime, se estaba viendo afectado, quizás las cosas estaban peor de lo que ella pensaba. «*Esto solo demuestra que Pétalo de Rosa tiene razón* —pensó—. *Tengo que dedicarme a ser la mejor guerrera que pueda ser. Nada es más importante que la supervivencia del Clan del Trueno, ni siquiera mi corazón*».

Los gatos caminaron por el bosque cubierto de nieve, con los oídos aguzados por el menor sonido y las mandíbulas abiertas para saborear el aire en busca del olor de alguna presa. Pronto las patas de Escarcha Erizada estaban tan entumecidas que no podía sentirlas, y ni siquiera su grueso pelo gris era una protección contra las garras del frío. De vez en

cuando Estrella Zarzosa hacía una señal con su cola para que la patrulla de caza se detuviera. Levantaban sus narices en el aire, comprobando aún más cuidadosamente el olor en cada brisa que pasaba. Pero por más que se esforzaran, ningún gato podía captar el menor rastro de presa. Después de una de estas paradas, Escarcha Erizada notó que había algo extraño en la forma en que Estrella Zarzosa caminaba. Normalmente el líder del Clan del Trueno pasaba por el bosque tan silencioso como el viento. Ahora golpeaba con sus patas, rompiendo ramitas y aplastando hojas muertas. «*Si hay alguna presa por aquí, la ahuyentará a todas haciendo ese ruido*», pensó Escarcha Erizada.

Esquiruela miraba con inquietud a Estrella Zarzosa mientras ésta daba tumbos alrededor del tocón de un árbol y tropezaba con una raíz que sobresalía.

—Estrella Zarzosa —comenzó, saltando hacia él—, ¿estás…?

Estrella Zarzosa se volvió hacia ella salvajemente.

—Por el bien del Clan Estelar —siseó—, ¡déjame en paz! Estoy bien. No necesito…

Se interrumpió con un grito ahogado. Escarcha Erizada vio con horror cómo se le doblaban las piernas y se hundía en el suelo. Hizo un intento de levantarse, con las patas delanteras arañando la nieve, y luego volvió a caer en un montón inmóvil. Los gatos cercanos emitieron aullidos de consternación. Escarcha Erizada soltó un grito de consternación y corrió al lado de Estrella Zarzosa. Esquiruela ya lo estaba revisando.

—Está respirando —maulló, con sus ojos verdes muy abiertos por el miedo—. Pero no puedo despertarlo.

—¿Qué quieres que hagamos? —preguntó Escarcha Erizada.

Esquiruela estaba claramente haciendo un enorme esfuerzo por recomponerse.

—Tenemos que llevarlo de vuelta a la guarida de los curanderos —respondió—. Glayo y Corazón de Aliso sabrán lo que necesita.

Escarcha Erizada miró impotente a su alrededor. Algunos de los guerreros estaban dispersos, absortos en su búsqueda de presas, aún sin saber lo que había pasado, mientras que otros se agrupaban alrededor, mirando con horror a su líder caído.

—¿Qué hay de la caza? —Escarcha Erizada preguntó—. Estrella Zarzosa nos dijo que no volviéramos al campamento hasta que hubiéramos cazado algo.

—No está en posición de dar órdenes ahora mismo —señaló Esquiruela—. Me quedaré atrás y terminaré la cacería con el resto de la

patrulla. Estrella Zarzosa necesitará algo de comer si quiere recuperarse de esto… sea lo que sea —añadió, con un ligero temblor en su voz—. ¿Tú y Tallo de Hojas lo llevarían de regreso al campamento?

Por un momento, Escarcha Erizada se puso tensa. No había estado a solas con Tallo de Hojas desde aquel terrible día en que le dijo lo que sentía por él. Pero se negó a pensar en eso. Su líder de Clan necesitaba ayuda; ella y Tallo de Hojas tenían que dársela. Mientras Esquiruela reunía a los guerreros restantes, Tallo de Hojas se agachó en la nieve junto a Estrella Zarzosa, y Escarcha Erizada empujó a su líder sobre su espalda. Estaba tan profundamente inconsciente que no reaccionó en absoluto al ser movido.

—¡Uh… es un gato pesado! —Tallo de Hojas jadeó mientras se tambaleaba para ponerse de pie—. Y está frío. Se siente como si llevara una carga de nieve.

Con Escarcha Erizada caminando a su lado y sosteniendo a Tallo de Hojas en su lomo, avanzaron lentamente por el bosque. Estrella Zarzosa yacía inerte, con las patas colgando; solo el ligero movimiento de sus bigotes le decía a Escarcha Erizada que aún respiraba.

Cuando llegaron a la hondonada de piedra, Espinardo, que estaba de guardia, les echó un vistazo y corrió a través del campamento hacia la guarida de los gatos curanderos. Unos instantes después salió de detrás de la pantalla de zarzas, con Corazón de Aliso justo detrás de él.

—¿Qué pasó? —preguntó Corazón de Aliso, acercándose a toda prisa al lado de Estrella Zarzosa.

Mientras Tallo de Hojas llevaba a Estrella Zarzosa a la guarida, Escarcha Erizada le explicó cómo Estrella Zarzosa había parecido perder la concentración en la caza, y luego se había derrumbado y no se había movido ni hablado desde entonces.

—Eso no tiene ningún sentido —murmuró Corazón de Aliso.

Escarcha Erizada sintió una sacudida de miedo en su corazón. Había asumido que una vez que Estrella Zarzosa llegara a los curanderos, ellos sabrían qué hacer. En cambio, Corazón de Aliso lo miraba con toda la confusión y preocupación que ella sentía. Por supuesto, Estrella Zarzosa no solo era el líder de Clan de Corazón de Aliso; también era su padre.

Por indicación de Corazón de Aliso, ella juntó musgo y helechos del almacén de la guarida para hacer un lecho para Estrella Zarzosa. Tallo de Hojas lo bajó suavemente en él.

—Está muy frío —maulló Corazón de Aliso, estirando una pata para tocar la frente de Estrella Zarzosa—. No lo entiendo. Estaba bien cuando salió de caza. ¿Cómo se enfermó tan rápido?

Ni Escarcha Erizada ni Tallo de Hojas pudieron responder a esa pregunta.

—¿Está perdiendo una vida? —preguntó Escarcha Erizada.

Corazón de Aliso negó con la cabeza.

—No, todavía no. Pero si no podemos darle el tratamiento adecuado pronto, lo hará.

Dejando a su padre, Corazón de Aliso se dirigió a la parte trasera de la guarida, donde los curanderos guardaban sus hierbas. Escarcha Erizada se quedó mirándolo con curiosidad; estaba clasificando los distintos montones, pero no parecía saber lo que buscaba. Mientras ella observaba, la pantalla de zarzas de la guarida se apartó y apareció Glayo.

Se detuvo, olfateando, y luego dijo:

—¿Estrella Zarzosa está aquí? ¿Qué está pasando?

Corazón de Aliso se acercó de nuevo y le explicó a Glayo lo que Escarcha Erizada le había dicho.

—Estrella Zarzosa necesita tratamiento —terminó—. Pero no estoy seguro de qué hacer por él.

—Lo examinaré —comenzó Glayo, luego se interrumpió y giró para quedar frente a Escarcha Erizada; le costaba creer que no pudiera verla—. ¿Qué estás haciendo, merodeando por aquí como una presa en busca de refugio? —exigió—. Fuera. Ahora.

—De acuerdo —Escarcha Erizada se dio la vuelta para irse, escuchando a Glayo preguntar si Corazón de Aliso le había dado algo a Estrella Zarzosa.

—No, aún no he llegado tan lejos —respondió Corazón de Aliso.

Mientras hablaba, Escarcha Erizada escuchó un repentino susurro, y una voz débil llamando:

—¿Corazón de Aliso?

Escarcha Erizada se giró para ver a Estrella Zarzosa luchando por incorporarse, con los ojos ámbar muy abiertos e intensos. Corazón de Aliso saltó a su lado, apoyando a su padre contra su hombro.

—Corazón de Aliso… Tengo que hablar contigo —la voz de Estrella Zarzosa era débil, con sus gemidos separados por jadeos desesperados, con el pecho agitado por el esfuerzo de hablar.

—No, tienes que descansar —maulló Corazón de Aliso—. Estás aquí en mi guarida; te cuidaremos.

—No… —la cola de Estrella Zarzosa se agitó una vez y por un momento Escarcha Erizada vislumbró al líder fuerte y positivo que siempre había sido—. Escucha. He tenido un sueño terrible…

—Déjalo hablar —Glayo maulló—. Sea lo que sea, necesita sacárselo del pecho.

—Vi a los Clanes luchando entre sí —continuó Estrella Zarzosa, fortaleciendo ligeramente su voz—. Todo era un caos. El cielo estaba oscuro, no había estrellas, solo una delgada luna en forma de garra. Y luego hasta ella se desvaneció, y ya no pude ver a los gatos. Solo podía oír sus terribles aullidos y chillidos mientras la batalla continuaba.

Corazón de Aliso ahogó un grito, con un profundo problema en su rostro.

—No había estrellas… —susurró.

—¿Es cierto? —preguntó Estrella Zarzosa—. ¿El Clan Estelar nos ha abandonado?

Corazón de Aliso miró a Glayo y luego volvió a mirar a su padre. En el mismo momento, Escarcha Erizada vio que la expresión de Glayo cambiaba a una mezcla de ira y pánico.

—¡Corazón de Aliso! —Glayo dio un paso hacia el gato médico más joven, con la cola levantada como para evitar que el gato más joven hablara.

Corazón de Aliso sacudió ligeramente la cabeza.

—El tiempo del silencio ha terminado —le dijo a Glayo—. Sí, es cierto —respondió a la pregunta de su padre—. El Clan Estelar sigue sin enviarnos mensajes, y no sabemos por qué.

Escarcha Erizada sintió una sacudida en su vientre como si algún gato le hubiera lanzado una piedra. «*¡No tenía ni idea!* —pensó—. *¿Todavía nada del Clan Estelar, lunas después? ¿Es por eso que Glayo y Corazón de Aliso parecen tan estresados últimamente?*».

—¡Los curanderos decidimos que no diríamos nada! —el curandero mayor se quejó—. Corazón de Aliso, tú estuviste de acuerdo…

—¡No pueden ocultar el abandono del Clan Estelar a los líderes! —lo interrumpió Estrella Zarzosa—. Es demasiado grave. Corazón de Aliso, hiciste bien en ser honesto. —Su pecho se hinchó de nuevo, su espalda se arqueó, como si estuviera luchando por mantenerse consciente. Su voz carraspeó al continuar—: Recordaré que fuiste honesto, cuando no muchos lo fueron.

«*¿Y qué significa* eso*?*», se preguntó Escarcha Erizada. Glayo parecía desconcertado, como si tampoco lo entendiera.

—Tenemos que actuar —continuó Estrella Zarzosa, todavía en el mismo tono gutural—. Pero Corazón de Aliso, no debes tener miedo. Has hecho lo correcto al decírmelo.

—¿Qué haremos? —Corazón de Aliso preguntó, con una expresión incierta—. Estrella Zarzosa, dinos qué quieres que hagamos.

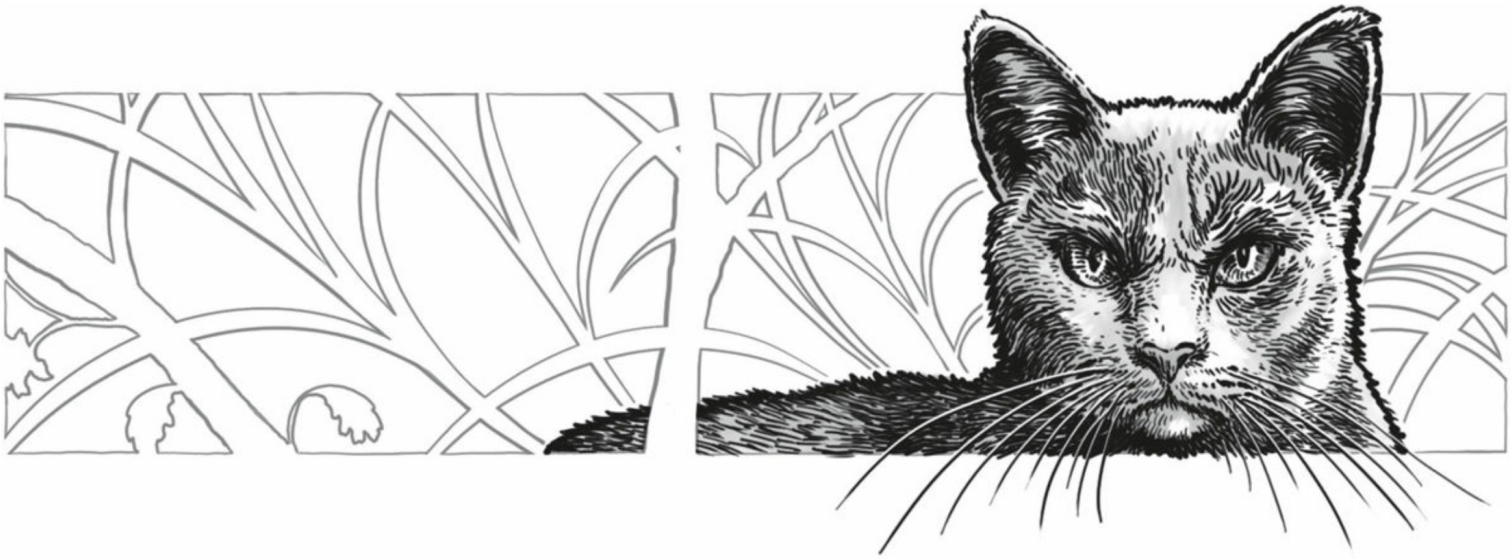
Otro espasmo sacudió el cuerpo de Estrella Zarzosa, y su voz se había debilitado de nuevo al responder:

—Traigan a Esquiruela… Díganle a los líderes… ¡Deben volver a ponerse en contacto con el Clan Estelar!

Corazón de Aliso levantó la mirada y vio a Escarcha Erizada todavía de pie junto a la entrada de la guarida.

—Trae a Esquiruela —repitió.

Escarcha Erizada asintió, pero antes de que pudiera moverse, otra convulsión sacudió a Estrella Zarzosa. Se levantó de su lecho, con las cuatro patas azotando como si tratara de atacar a un enemigo. Echó la cabeza hacia atrás y estiró las mandíbulas en un terrible lamento silencioso. Luego se quedó sin fuerzas y se desplomó hasta quedar inmóvil entre el musgo y los helechos.



Capítulo 17

Un viento fuerte aplanó el pelaje de Zarpa de Raíz contra sus costados e hizo que sus ojos se humedecieran mientras miraba a los gatos curanderos alrededor de la Laguna Lunar congelada. No podía creer que había sido elegido para venir aquí y presenciar este intento desesperado de hacer contacto con el Clan Estelar, junto con tres de los líderes de los Clanes y muchos guerreros veteranos. Contempló con asombro la cascada helada en la que un arroyo se había congelado al verterse en el estanque, y el brillo escarchado de los carámbanos que colgaban de las rocas. Los curanderos se paseaban inquietos por el estanque. De vez en cuando, uno de ellos estiraba una pata y tocaba la superficie, como si estuviera probando el hielo. Zarpa de Raíz se dio cuenta de que ninguno de ellos parecía contento con lo que estaban haciendo; especialmente Ala de Mariposa y Glayo parecían nerviosos, su ansiedad se notaba en sus colas y bigotes.

La hermana de Zarpa de Raíz, Zarpa de Acícula, estaba a su lado, y justo detrás estaban sus padres, Violeta Brillante y Árbol. Esperaban en la parte superior de la hondonada, dentro de la línea de arbustos, a una distancia respetuosa del propio estanque. Al lado, formando una fila, estaban los representantes de los otros Clanes. «*Sé que es un honor y todo eso* —pensó Zarpa de Raíz, flexionando sus garras en un esfuerzo inútil por mantener sus patas calientes—. *¡Pero me gustaría que se pusieran patas a la obra!*».

—¿Qué están haciendo ahí abajo? —preguntó, sin esperar realmente una respuesta—. Si el agua está congelada, ¿qué pueden hacer? No pueden empezar a romper el hielo con sus garras, ¿verdad?

—Los líderes sugirieron usar una rama gruesa —le dijo Árbol—. Si la colocan sobre una roca, pueden usarla de palanca para golpear el hielo mucho más fuerte. Esperan que romper el hielo ayude a los curanderos a hablar con el Clan Estelar.

Zarpa de Raíz intentó y no logró imaginar a ningún gato haciendo eso. «*¡Me pregunto de quién habrá sido esa idea de cerebro de ratón!*».

—No entiendo qué sentido tiene que los guerreros estén aquí —maulló Zarpa de Acícula, temblando y esponjando su pelaje contra el frío—. No se nos permite bajar a la laguna, así que ¿qué bien podemos hacer, estando aquí arriba congelándonos las patas?

—Los curanderos nos pidieron que viniéramos, porque podrían necesitar ayuda —respondió Violeta Brillante—. Y demuestra al Clan Estelar lo decididos que estamos todos a volver a estar en contacto con nuestros ancestros.

—¿Pero siquiera se supone que haya guerreros aquí? —preguntó Zarpa de Acícula—. Pensé que la Laguna Lunar era solo para los curanderos.

Árbol y Violeta Brillante intercambiaron una mirada.

—Así es como lo ve Copo Inquieto, también —respondió Árbol—. Pero Pelaje de Pecas y algunos de los líderes piensan… diferente.

—Piensan que reconectar con el Clan Estelar es más importante que ir de puntillas por la Laguna Lunar —Violeta Brillante explicó.

—¿Y qué pasará si no pueden atravesar el hielo? —preguntó Zarpa de Raíz, esperando cambiar de tema.

Una nueva voz irrumpió en la conversación:

—No lo sé.

Zarpa de Raíz se giró para ver a Zarpa Erizada de pie cerca, al borde del grupo de gatos del Clan del Trueno. Era la primera vez que se veían desde el vergonzoso incidente con el campañol, y Zarpa de Raíz no estaba seguro de cómo debía comportarse con ella. Se dio cuenta de que Zarpa de Acícula lo observaba con una mirada burlona, pero la ignoró con un movimiento de la cola y se acercó a la aprendiza del Clan del Trueno. Entonces se dio cuenta de que había algo diferente en Zarpa Erizada: una tristeza en sus ojos que no había estado allí antes. «*Espero que no sea porque le doy pena*».

—Hola, Zarpa Erizada —maulló.

Zarpa Erizada dio un paso adelante que la llevó a su lado.

—Soy Escarcha Erizada —le dijo—. Ahora soy una guerrera.

—¡Eso es genial! —Zarpa de Raíz se alegró por ella, pero estaba aún más confundido. «*Si la acaban de hacer guerrera, ¿por qué no parece feliz?*». —. Felicidades.

—Gracias, Zarpa de Raíz. Quería verte —continuó ella—, porque necesito decirte lo mucho que lamento la forma en que me comporté cuando me trajiste el campañol. Fui grosera y desagradecida.

Zarpa de Raíz bajó la cabeza.

—No te preocupes —maulló—. Sé que fue una estupidez y que no debería haberlo hecho.

—No, no hiciste nada malo —insistió Escarcha Erizada—. Hiciste algo amable por mí, y yo te traté horriblemente. Por favor, perdóname, Zarpa de Raíz.

—¡Claro que sí! —respondió Zarpa de Raíz, con la felicidad brotando en su interior. Pero el sentimiento se apagó rápidamente al ver lo triste que parecía Escarcha Erizada—. ¿Qué pasa? —le preguntó—. Te ves un poco decaída.

Escarcha Erizada dudó, mirando sus patas.

—Las cosas no han ido como esperaba desde que me convertí en guerrera —admitió finalmente.

—¿Qué quieres decir? —Zarpa de Raíz preguntó.

—Oh… Esta estación sin hojas es dura para todos, y no siento que haya hecho lo suficiente para ayudar a mi Clan. Ahora mismo me siento un poco inútil.

Zarpa de Raíz podía entender eso, pero de todos modos no sentía que fuera suficiente para explicar la tristeza en los ojos de Escarcha Erizada. Fuera lo que fuera lo que tenía en mente, por ahora al menos se lo guardaba para sí misma.

—Pero eres una de los mejores gatos que he conocido —Zarpa de Raíz protestó, aunque sabía que el elogio podría hacerla retorcerse. «*Sigo sintiendo lo mismo por ella, incluso después de aquel estúpido episodio del campañol*»—. Me salvaste la vida cuando mis propios compañeros de Clan estaban demasiado asustados para siquiera intentarlo. Si no fuera por ti, ahora mismo estaría en el fondo del lago, totalmente congelado como los curanderos dicen que está la Laguna Lunar. Y tú viniste a verme todos los días mientras me recuperaba.

Escarcha Erizada se encogió de hombros; parecía un poco avergonzada, pero no enojada con él, pensó el aprendiz.

—Cualquier gato habría hecho eso —maulló—. ¿Pero qué he hecho desde entonces?

—Ningún guerrero puede hacer mucho mientras dure esta estación sin hojas —afirmó Zarpa de Raíz con firmeza—. Y una vez que termine, serás una de los guerreros que recuperará a tu Clan. Estoy seguro de ello.

Escarcha Erizada levantó la mirada; sus ojos brillaron, haciendo que el corazón de Zarpa de Raíz revoloteara extrañamente en su pecho. Por un momento sintió que había algo más que gratitud en su mirada.

—Escarcha Erizada… —comenzó.

Un chasquido estrepitoso procedente de abajo interrumpió a Zarpa de Raíz. Se giró para mirar la hondonada. Era mucho más fuerte que el sonido del hielo que se rompía en el lago cuando él se había caído; debía significar que los curanderos se habían abierto paso a través del hielo. Sin embargo, cuando el eco se desvaneció, le siguió un silencio total. El grupo de gatos curanderos se situó alrededor del estanque, mirando la superficie.

—¿Sabes qué es lo que se supone que pase cuando se rompa el hielo? —preguntó Zarpa de Raíz, volviéndose hacia Escarcha Erizada.

La gata gris negó con la cabeza.

—No tengo ni idea —respondió—. Solo los curanderos pueden comunicarse con el Clan Estelar, ¿no? Tal vez haya funcionado y no podamos verlos.

Zarpa de Raíz sintió que cada pelo de su pelaje se erizaba al pensar que los guerreros del Clan Estelar podrían estar reunidos alrededor de la Laguna Lunar, invisibles.

—Es tan raro, ver a los curanderos así —murmuró.

Escarcha Erizada no habló por un momento, con las orejas inclinadas hacia el estanque.

—Escucha —continuó—. Puedo oír a los curanderos murmurando entre ellos. Probablemente no sea una buena señal.

Zarpa de Raíz asintió al escuchar los maullidos apagados que salían de los gatos alrededor del estanque. Mirando más allá de Escarcha Erizada, preguntándose cómo estarían reaccionando los otros Clanes, sintió que algo no estaba del todo bien, y le llevó unos cuantos latidos averiguar qué era.

—¿Por qué no hay gatos del Clan de la Sombra aquí? —preguntó.

Fue Zarpa de Acícula quien respondió:

—Escuché a Violeta Brillante decir a Árbol que el Clan de la Sombra no estuvo invitado, por a la rareza de su aprendiz de curandero. Los otros Clanes se preguntan si él podría ser el problema.

—¿Quieres decir que creen que Zarpa de Sombra es la razón por la que el Clan Estelar no nos está hablando? —preguntó Zarpa de Raíz.

—Algunos gatos lo creen —Zarpa de Acícula respondió.

Zarpa de Raíz pensó en su conversación con Zarpa de Sombra en el bosque crepuscular, cuando el aprendiz se dirigía a la Laguna Lunar. Parecía realmente preocupado; había hablado de que algo malo iba a suceder a todos los Clanes. Zarpa de Raíz pensó que parecía amable, y claramente Zarpa de Sombra ya era un hábil aprendiz de curandero. «*Trató mi pata herida y se curó muy rápido. ¿Cómo un sanador así podría ser el problema?*». Zarpa de Raíz quería hacer esa pregunta a Escarcha Erizada o a Zarpa de Acícula, pero no podía hacerlo sin revelar que Zarpa de Sombra se había escabullido a la Laguna Lunar por su cuenta. Y había caminado parte del camino con él cuando debería haber estado cazando. ¡De ninguna manera puedo decirle eso a nadie!

Perdido en sus pensamientos sobre Zarpa de Sombra, Zarpa de Raíz no se había dado cuenta de que Pelaje de Pecas había comenzado a subir el camino en espiral hacia los guerreros expectantes. Pero ahora vio que ella había llegado a la cima de la hondonada y estaba frente a ellos. Parecía cansada y abatida, y Zarpa de Raíz se dio cuenta de que no había habido comunicación con el Clan Estelar.

—Hemos abollado el hielo —anunció Pelaje de Pecas—, pero aún no hemos llegado al agua. El estanque puede estar congelado hasta el final.

Murmullos y jadeos consternados vinieron de los gatos de los Clanes, e intercambiaron miradas de preocupación.

—Puede que necesitemos su ayuda para romper el hielo después de todo —añadió Pelaje de Pecas.

—No. No acordamos eso —Glayo había subido el camino detrás de Pelaje de Pecas, y ahora estaba a su lado, con su pelaje atigrado erizado de indignación—. La Laguna Lunar es el lugar especial que nos ha mostrado el Clan Estelar, y solo debe ser tocada por los curanderos.

—Ya hemos discutido esto, Glayo —replicó Pelaje de Pecas, su pelaje también comenzó a erizarse—. La Laguna Lunar solo es especial porque es la forma en que podemos llegar al Clan Estelar. Y si no podemos hacerlo, y ellos tampoco pueden llegar a nosotros, entonces ¿no es nuestro trabajo hacer todo lo posible para ayudar al Clan Estelar a atravesarla?

La única respuesta de Glayo fue un siseo de indignación, mientras giraba la cabeza hacia otro lado. Mientras tanto, el resto de los curanderos habían abandonado el lado de la laguna y se unieron a los demás en la parte superior de la hondonada.

—¿Qué piensan los líderes? —preguntó Corazón de Aliso—. Dígannos qué quieren hacer.

Estrella de Hojas, Estrella Vaharina y Estrella de Lebrón miraron hacia Esquiruela, la lugarteniente del Clan del Trueno. Antes les había dicho a los demás que Estrella Zarzosa no podía hacer el viaje a la Laguna Lunar porque se había herido la pata cazando.

—¿Qué te parece? —Estrella de Hojas le preguntó—. Tengo entendido que a Estrella Zarzosa le preocupa mucho que ningún gato pueda hacer contacto con el Clan Estelar. Por eso hemos empezado toda esta operación.

Esquiruela parecía desgarrada, como si no estuviera segura de cómo responder.

—Sí, Estrella Zarzosa está preocupado —comenzó—, pero… —su voz se apagó y miró sus patas.

—Bueno, yo estoy de acuerdo con Pelaje de Pecas —maulló Estrella de Hojas—. En el desfiladero, nuestros curanderos nunca tuvieron problemas para conectarse con nuestros ancestros.

Estrella de Lebrón movió sus bigotes nerviosamente.

—Sí, yo también estoy de acuerdo. El Clan del Viento ha sufrido lo peor de este duro tiempo. La caza es casi imposible, y mis gatos están hambrientos. Necesitamos la guía del Clan Estelar, así que debemos hacer todo lo posible para restaurar la conexión.

—¿Qué piensas, Estrella Vaharina? —preguntó Estrella de Hojas, cuando la líder de Clan del Río no habló.

Estrella Vaharina negó con la cabeza.

—No estoy segura… —respondió a regañadientes—. Entiendo que los curanderos tienen diferentes sentimientos sobre esto. Así que prefiero dejar la decisión del Clan del Río en patas de mis curanderas.

Ala de Mariposa y Blima intercambiaron una mirada.

—No estoy segura de que los guerreros deban intervenir —maulló Blima—. Pero extraño el consejo del Clan Estelar tanto como cualquier gato. Seguiré la decisión de la mayoría.

—Yo también —añadió Ala de Mariposa.

Todos los gatos se volvieron para mirar a Esquiruela, que suspiró y parecía reacio a hablar.

—Debo votar con Estrella Zarzosa —declaró al fin; Zarpa de Raíz podía ver la tensión en su mirada—. Cree que necesitamos desesperadamente la guía del Clan Estelar. Los guerreros deben romper el hielo.

Ante las palabras de Esquiruela, los curanderos se apartaron para permitir que los guerreros tomaran el camino en espiral. Los líderes de

Clan lideraron el camino, agitando sus colas mientras cargaban hacia el borde del estanque. Zarpa de Raíz se dio cuenta de que Glayo los miraba, con su pelaje erizado hasta que el escuálido gato parecía el doble de su tamaño normal. Zarpa de Raíz se quedó atrás, con una mezcla de confusión y desesperación arrastrando sus patas. «*¿Esto está bien?*», se preguntó.

Detrás de él, Árbol se detuvo abruptamente.

—No creo que pueda hacer esto —dijo en voz alta.

Un coro de sorpresa surgió de los gatos que los rodeaban.

—¿Qué significa eso? —preguntó Betulón, del Clan del Trueno. Zarpa de Raíz pensó que su tono fue un poco hostil.

Árbol no parecía molesto mientras miraba fijamente al gato del Clan del Trueno.

—No se siente bien —dijo simplemente—. No entiendo completamente todas sus creencias de Clan, pero sé que la Laguna Lunar es un lugar sagrado. Sé que los curanderos tienen poderes especiales. No estoy seguro de que debamos entrometernos.

Zarpa de Raíz deseó que la tierra se abriera y lo tragara entero. «*Por favor para, por favor para* —deseó ferozmente—. *Ya piensan que eres lo suficientemente extraño*».

—Ahora eres un guerrero, Árbol —maulló irritado Corvino Plumoso, el lugarteniente del Clan del Viento—. No es tu trabajo decidir lo que es correcto. Es tu trabajo obedecer a tu líder.

—Y Estrella de Hojas dijo que sí —añadió Betulón.

Todos los ojos se volvieron hacia Estrella de Hojas, que observaba la escena desde el fondo del camino en espiral, donde estaba con Esquiruela. La líder del Clan del Cielo parecía desgarrada.

—No soy un guerrero —aclaró Árbol—. Soy un mediador. Y como mediador, me molesta que el Clan de la Sombra no haya sido incluido en este esfuerzo. Creo que lo dejé claro antes.

Los ojos de Estrella de Hojas brillaron de molestia.

—Esa fue la decisión de los líderes.

—¿Pero por qué? —preguntó Árbol—. ¿Porque su aprendiz de curandero es un poco raro? ¿Quién no lo es?

Zarpa de Raíz se encogió. Se preguntó si, si lo deseaba lo suficiente, podría volverse invisible. Para entonces, el argumento de Árbol estaba retrasando la procesión de los guerreros. Algunos gatos detrás de él refunfuñaban con molestia, pero otros parecían influenciados por su argumento.

—Tal vez no deberíamos tocar la Laguna Lunar —maulló Pelaje Manchado, una gata del Clan del Trueno, con aspecto pensativo—. No quisiera molestar a ningún gato… vivo o muerto.

—Los curanderos siempre han dicho que la Laguna Lunar es sagrada —coincidió Tallo de Hojas—. ¿Debemos creer que eso ha cambiado, solo porque estamos desesperados por saber del Clan Estelar?

—Oh, vamos. —El corazón de Zarpa de Raíz dio un salto al escuchar la voz de Escarcha Erizada. La guerrera del Clan del Trueno se desvió alrededor de sus dos compañeros de Clan para continuar por el camino—. Todos oyeron a los líderes. Tenemos que hacer todo lo posible para llegar al Clan Estelar.

Pero Árbol, Tallo de Hojas y Pelaje Manchado seguían dudando. La mirada de Árbol se dirigió directamente a su líder.

Estrella de Hojas agitó su cola con enojo.

—Muy bien —dijo—. Cualquier gato del Clan del Cielo que no se sienta cómodo tocando la Laguna Lunar, que regrese. Sus objeciones han sido escuchadas.

Árbol asintió, satisfecho. Entonces se dio la vuelta y empezó a subir por el camino en espiral, abriéndose paso entre un grupo de guerreros del Clan del Río que aún se dirigían hacia abajo. Zarpa de Raíz los oyó refunfuñar con molestia. Miró a su madre, Violeta Brillante, que observaba a Árbol marcharse con una expresión de desconcierto. Finalmente se volvió para mirar a Zarpa de Raíz, que le lanzó una mirada interrogativa. Pero ella sacudió ligeramente la cabeza y continuó por el camino en espiral.

—Voy a seguir a Árbol —dijo Zarpa de Acícula con decisión desde detrás de Zarpa de Raíz—. No estoy segura de que esto sea correcto. —Se volvió para seguir a su padre.

—Todos los guerreros del Clan del Trueno —llamó Esquiruela con voz firme—, necesitamos que ayuden a romper el hielo. ¡Como su líder provisional, les ordeno que ayuden!

Zarpa de Raíz podía oír los gruñidos de Pelaje Manchado y Tallo de Hojas. Sus propias patas temblaban de indecisión. «*¿Acaso Árbol tiene razón? ¿Es esto correcto?*».

Pero entonces vio a Escarcha Erizada pasar junto a él, siguiendo a Violeta Brillante. Miró a Zarpa de Raíz y le guiñó un ojo. Sin pensarlo dos veces, se puso detrás de la guerrera del Clan del Trueno. «*Me apunto*».

—¡Uno, dos, tres! —gritó Corvino Plumoso unos momentos después. Zarpa de Raíz presionó sus patas delanteras contra el lomo de una enorme roca larga y plana, apretada entre los cuerpos de innumerables guerreros de cuatro Clanes—. ¡Ahora!

Todos ellos se levantaron hacia adelante, gruñendo, y consiguieron empujar la roca hasta el primero de los dos troncos. Al parecer, Corazón de Aliso había encontrado la roca apoyada en la pared de la cueva de la Laguna Lunar, y Corvino Plumoso, Ala de Halcón y Juncal habían trabajado juntos para organizar a los guerreros para moverla más cerca de la propia Laguna Lunar. La esperanza de los tres lugartenientes, que se habían hecho cargo de la escena, era que una vez que la roca estuviera colocada sobre tres troncos, los guerreros pudieran empujarla hasta el borde de la Laguna Lunar, y luego empujarla hacia adentro. Todos esperaban que la roca fuera lo suficientemente pesada (y, al girar sobre su extremo, lo suficientemente afilada) para romper la última capa de hielo. A Zarpa de Raíz le dolían los hombros. Incluso con la ayuda de innumerables guerreros, la roca era pesada. Lo cual era exactamente la razón por la que todos esperaban que funcionara.

Mientras Corvino Plumoso y los demás lugartenientes ordenaban a los guerreros que se colocaran en su sitio para el siguiente empujón, Zarpa de Raíz se levantó sobre sus patas traseras y miró fijamente a la Laguna Lunar. No estaba seguro de lo que esperaba, tal vez algo profundo, claro, envuelto en niebla y estrellas. Algo claramente místico, tocado por el Clan Estelar. Pero ahora, al menos, la Laguna Lunar simplemente parecía un bloque de hielo blanco grisáceo hundido en una oscura orilla rocosa. Los curanderos habían hecho una rotura en el hielo y habían sacado un trozo desigual, ahora empujado hacia un lado. Habían dejado un corte ancho y triangular, que solo revelaba… más hielo. «*¿Qué tan lejos llega el hielo?*», se preguntó Zarpa de Raíz. Por sus susurros y murmullos, sabía que muchos de los otros guerreros se preguntaban lo mismo. No podía ver ninguna señal de agua debajo. Se sentía diferente al hielo del lago donde había caído. Allí había podido sentir cómo el hielo cedía, había podido oír el chapoteo de la vida debajo. En cambio, la Laguna Lunar se sentía inerte… casi muerta, pensó Zarpa de Raíz con desesperación. «*Seguramente eso no puede ser bueno*». Solo podía esperar que lograran devolverle la vida.

—¡Guerreros, a sus puestos! —gritó Ala de Halcón—. ¡Ya casi llegamos! Uno, dos…

Zarpa de Raíz volvió a su lugar en la roca. Y lentamente, juntos, los guerreros empujaron la roca sobre los troncos. Trabajando hombro con hombro, pudieron mantener la roca en los troncos, deslizarla lentamente y empujarla hasta el borde de la Laguna Lunar.

—Ahora —gritó Ala de Halcón—, descansamos todos un momento… y, a la cuenta de tres, la empujamos por el borde.

Zarpa de Raíz jadeó, el aire frío le quemaba los pulmones. Miró a su alrededor y llamó la atención de Escarcha Erizada, que estaba en el extremo del grupo. Le asintió y ronroneó, y Zarpa de Raíz le devolvió el saludo, compartiendo su sensación de satisfacción. «*Aunque no funcione* —pensó—, *al menos estamos haciendo algo. ¿Quizás eso impresione al Clan Estelar?*». Pero entonces vio a Glayo al otro lado de la Laguna Lunar, con los ojos bajos y una mirada de absoluta desesperación, como si hubiera perdido a su único amigo. «*Eso sí, si no se sienten terriblemente ofendidos de que hayamos tocado la Laguna Lunar…*». Zarpa de Raíz se sintió pesado por dentro. ¿Las cosas siempre habían sido tan terriblemente complicadas?

—Muy bien, todos —gritó Juncal—. ¡Tomen sus lugares!… Uno… dos…

Zarpa de Raíz presionó sus patas delanteras contra la roca, empujando con todas sus fuerzas. Todos los guerreros a su alrededor hicieron lo mismo, soltando un enorme gemido mientras la roca avanzaba.

—¡Descansen! —gritó Ala de Halcón, y todos se quedaron sin fuerzas, dejando el filo de la roca colgando a unos bigotes sobre el estanque.

Zarpa de Raíz trató de estirar los músculos. Sabía que todos estarían doloridos por la mañana.

Juncal volvió a hablar después de unos segundos.

—Bien, lugares… Uno… dos…

Empujaron la roca hacia adelante un poco más. A Zarpa de Raíz le dolían las patas delanteras, y se preguntaba si alguna vez lo conseguirían. Entonces, tan repentinamente que dejó escapar un grito de sorpresa, Zarpa de Raíz no sintió resistencia. La roca se deslizó por la orilla del estanque, y su extremo afilado se introdujo en el tajo que los gatos curanderos habían cavado. Hubo un silencio durante unos segundos, y luego un gran choque cuando la punta de la roca hizo contacto con el hielo.

—¡Hurra! —gritó Ventolero, de Clan del Viento.

—No seas cerebro de ratón —le espetó Escarcha Erizada—. No sabemos si ha atravesado…

Ante sus palabras, todos los guerreros se adelantaron al borde de la laguna para mirar hacia abajo. Pero antes de moverse, Zarpa de Raíz vislumbró el rostro de Glayo.

No había cambiado.

Ventolero se acercó al borde y miró hacia abajo.

—Hizo una gran abolladura. ¡Pero todavía hay más hielo!

Zarpa de Raíz sintió que su corazón se hundía.

—Llega por lo menos a cinco colas de distancia hacia abajo —añadió Escarcha Erizada, mirando hacia abajo en el charco—. Tanto hielo…

Corvino Plumoso también estaba mirando.

—Supongo que podemos intentarlo de nuevo… —maulló. Pero sonaba cansado. Tan cansado como se sentía Zarpa de Raíz.

Ala de Halcón parecía aún menos optimista.

—Podemos intentarlo innumerables veces —aceptó—, pero no sabemos dónde empieza el agua… o si está congelada por completo.

«*Congelada por completo*». Un escalofrío recorrió el cuerpo de Zarpa de Raíz ante esas palabras.

Estaba dispuesto a intentarlo de nuevo, por muy duro que fuera… a encontrar otra roca, a empujarla al estanque, a esperar que pudiera romper el hielo. Estaba dispuesto a trabajar todo el día, si era necesario. También toda la noche, si tenía fuerzas. Pero cuando volvió a ver a Escarcha Erizada, se preguntó si ella estaría sintiendo la misma desesperación que él. Todo el esfuerzo del mundo no traería de vuelta al Clan Estelar si los habían abandonado a propósito. «*¿Y si el Clan Estelar nos ha abandonado para siempre?*».

Capítulo 18

Escarcha Erizada estaba a la sombra de una roca, observando el claro cubierto de nieve; estaba atenta a cualquier señal de alguna presa. Ratonero, que estaba liderando la patrulla de caza, había desaparecido con Bayo alrededor de un arbusto de acebo, pero aún podía ver a Colmillo Quebrado, con su pelaje atigrado dorado destacando sobre el blanco de la nieve donde estaba agachado. Con toda la tensión del campamento, a Escarcha Erizada le costaba concentrarse. Estrella Zarzosa seguía inmóvil en la guarida de los curanderos, respirando, pero parecía no darse cuenta de nada de lo que ocurría a su alrededor. Y el intento de romper el hielo en la Laguna Lunar, que había dado brevemente a los gatos de los Clanes tanta esperanza, había terminado en un fracaso. La Laguna Lunar parecía estar congelada, y el Clan Estelar había permanecido obstinadamente en silencio.

«*Nos vendría bien una buena presa* —pensó Escarcha Erizada, aunque casi había perdido la esperanza de encontrar alguna—. *Al menos nos sentiríamos mejor si nuestras barrigas estuvieran llenas*». Casi tan pronto como el pensamiento pasó por su mente, Escarcha Erizada vio un disturbio delante de ella, donde las rocas y los mechones de hierba sobresalían de una pendiente poco profunda e irregular. Parte de la nieve se desplazó y rodó por la orilla en grupos, dejando un agujero oscuro. Una nariz se asomó, y luego un par de orejas… «*¡Un conejo!*». A Escarcha Erizada se le humedecieron las mandíbulas; hacía tanto tiempo que no veía un conejo, que apenas podía creer que estuviera allí, frente a ella. Salió de su madriguera y saltó lentamente hacia delante, con sus patas delanteras

escarbando en la nieve para descubrir la hierba y la vegetación enterradas. Parecía no tener idea del peligro que le esperaba a unas pocas colas de distancia.

Mirando al otro lado del claro, Escarcha Erizada se dio cuenta de que Colmillo Quebrado también había visto al conejo. Sus orejas estaban plantadas, sus bigotes temblorosos, y su mirada estaba fija en la criatura mientras mordisqueaba la hierba congelada. «*¡Quédate donde estás!*». Escarcha Erizada quería gritarle esas palabras a su compañero de Clan, pero sabía que su única esperanza de atrapar a la presa era quedarse quieta y en silencio hasta que estuviera demasiado lejos de su madriguera como para sumergirse con seguridad en su interior. Su corazón latía tan fuerte que era doloroso, y le costó todo su autocontrol no lanzarse sobre el conejo. «*¿Y si se vuelve, y todo lo que he hecho es quedarme aquí y mirarlo?*».

Entonces Escarcha Erizada se dio cuenta de que Colmillo Quebrado se había aplastado contra el suelo y comenzaba a arrastrarse hacia adelante con cautela, abriéndose paso para ponerse entre el conejo y la madriguera. El conejo, demasiado concentrado en alimentarse, no se dio cuenta de su movimiento sigiloso. «*¡Lo tendremos atrapado!*», pensó Escarcha Erizada con deleite, y se le hizo agua la boca. Una vez que Colmillo Quebrado estuvo en posición, Escarcha Erizada se colocó en la posición del cazador y merodeó hacia su presa, probando el suelo con cada paso de sus patas. Pero antes de que estuviera lo suficientemente cerca para abalanzarse, una ráfaga de viento pasó sobre ella. Escarcha Erizada se congeló, esperando que el viento no hubiera sido lo suficientemente fuerte como para llevar su olor a su presa.

El conejo se sentó en posición vertical, con las orejas erguidas y la nariz agitada. «*¡Oh, no! ¡Ahora sabe que estoy aquí!*». Girando sobre sí misma, su presa corrió hacia su madriguera, sus fuertes patas traseras la empujaban hacia adelante con grandes saltos. Pero Colmillo Quebrado estaba esperando. Mientras mostraba sus dientes y juntaba sus músculos para saltar, el conejo soltó un chillido de terror y se detuvo en una ráfaga de nieve. Se dobló hacia atrás y salió corriendo en un ángulo, alejándose de donde Escarcha Erizada estaba esperando para completar la cacería. «*¡Cagarrutas de zorro!*». Colmillo Quebrado lo persiguió, pero el conejo lo superaba. Escarcha Erizada estaba casi desesperada, hasta que recordó algo que Pétalo de Rosa le había dicho cuando era una aprendiza: «No corras hacia donde está tu presa; corre hacia donde va a estar». Escarcha Erizada se lanzó hacia adelante, apuntando a un lugar a unas pocas colas

de distancia por delante del conejo que huía. El temor se apoderó de su vientre ante la idea de perder la mejor presa que había visto en lunas. «*Si el conejo cambia de dirección, lo habré estropeado todo*».

Pero el conejo siguió adelante. Escarcha Erizada saltó sobre él; cazador y presa rodaron una y otra vez en un torbellino de patas, cola y nieve. Entonces Escarcha Erizada consiguió fijar su zarpa en la garganta del conejo y clavó sus garras profundamente. La sangre salió a borbotones y el conejo quedó inerte.

—Gracias, Clan Estelar, por esta presa —jadeó Escarcha Erizada mientras se tambaleaba sobre sus patas y se sacudía la nieve de su pelaje. «*Pero, ¿tiene sentido agradecer al Clan Estelar cuando no nos habla?*».

—¡Hey, gran captura! —Colmillo Quebrado se acercó saltando—. Es bastante gordito, también.

El triunfo se apoderó de Escarcha Erizada. Se sentía mejor de lo que se sentía desde el terrible día en que la habían hecho guerrera.

—También es tu presa —le dijo a su compañero de Clan.

—¡Sí, hacemos un gran equipo! —ronroneó Colmillo Quebrado.

Sus palabras hicieron que Escarcha Erizada sintiera una punzada de dolor al recordar lo que había esperado con Tallo de Hojas. Aunque sabía que Colmillo Quebrado no quería nada más que amistad, ese era un camino en el que ella se negaba a poner sus patas.

—Vamos a mostrarle a Ratonero y a Bayo —maulló—. Se fueron por aquí.

Llevando el conejo, Escarcha Erizada atravesó el claro hasta el arbusto de acebo donde los dos guerreros mayores habían desaparecido. Bordeando las ramas espinosas, se detuvo al oír las voces del otro lado, e hizo una señal con su cola para que Colmillo Quebrado hiciera lo mismo. Cautelosamente, Escarcha Erizada asomó la cabeza entre los arbustos y vio a Bayo y a Ratonero acurrucados juntos en conversación, ni siquiera tratando de cazar.

—¡Bolas de pelo perezosas! —exclamó Colmillo Quebrado, mirando por encima del hombro de Escarcha Erizada—. Enseñémosles el conejo y hagamos que se sientan realmente avergonzados.

Escarcha Erizada negó con la cabeza.

—No. Quiero escuchar qué es tan importante que tienen que hablar de ello en secreto.

Con Colmillo Quebrado justo detrás de ella, Escarcha Erizada se arrastró hacia adelante tan lejos como pudo, sin dejar de estar al abrigo de los arbustos.

—…la enfermedad es realmente mala —maullaba Ratonero cuando Escarcha Erizada llegó al alcance del oído—. Y está empeorando. ¿Qué pasará si Estrella Zarzosa muere?

Bayo se encogió de hombros con impotencia.

—Cuando los líderes de un Clan mueren, van al Clan Estelar y reciben sabiduría antes de tomar su próxima vida y volver para seguir liderando a su Clan. ¿Pero qué pasa si Estrella Zarzosa no puede llegar al Clan Estelar? ¿Será que morirá, y nunca volverá?

—¿Y entonces qué pasara con el Clan del Trueno? —se preguntó Ratonero—. Esquiruela sería una buena líder, pero ¿qué pasa si no puede reunirse con el Clan Estelar y recibir sus nueve vidas?

—Entonces tendrá que ser nuestra líder sin el Clan Estelar —gruñó Bayo—. Si el Clan Estelar va a abandonarnos cuando más los necesitamos, ¡podemos mostrarles que no los necesitamos!

Ratonero parecía inseguro; Escarcha Erizada pensaba que no estaba preparado para abandonar la confianza en los espíritus de sus ancestros guerreros.

—Me pregunto si esto es lo que el extraño aprendiz de curandero del Clan de la Sombra vio en su visión —maulló.

Bayo dejó escapar un bufido de disgusto.

—No lo sé. Glayo cree que tiene cerebro de pájaro, y ya conoces al Clan de la Sombra… ¡Hay una razón por la que no los invitamos a ayudar con la Laguna Lunar! Son tan dignos de confianza como una guarida de zorros —murmuró.

Su voz empezó a apagarse, y Escarcha Erizada se acercó más, inclinando sus orejas para captar los tonos más bajos. Pero en ese momento, Colmillo Quebrado estornudó, y ambos guerreros mayores levantaron la vista.

Escarcha Erizada giró la cabeza para mirar a su compañero de Clan.

—¡Gracias por eso! —siseó entre dientes—. Ahora nunca llegaremos a escuchar el resto.

Entonces ella se adelantó con el conejo y lo dejó caer en las patas de Ratonero.

—¡Buen trabajo! —exclamó Bayo, pasando la lengua por sus mandíbulas mientras miraba la presa.

Ratonero le dio a Escarcha Erizada un asentimiento de aprobación.

—Pétalo de Rosa te enseñó bien —maulló.

—Fuimos los dos —respondió Escarcha Erizada, moviendo la cola hacia Colmillo Quebrado, que agachó la cabeza, obviamente satisfecho.

El sentimiento de triunfo de Escarcha Erizada había regresado, calentándola mientras se dirigían hacia el campamento con el resto de la patrulla. Pero al mismo tiempo, no podía dejar de pensar en lo que habían dicho los guerreros mayores. «*¿Qué pasará si Estrella Zarzosa pierde una vida?*».

Escarcha Erizada se agachó junto a al montón de carne fresca, compartiendo un ratón con su madre, Charca de Hiedra. La mayor parte del Clan del Trueno estaba reunida alrededor, devorando las presas de la cacería mañanera. Escarcha Erizada se sintió orgullosa al ver a los veteranos, junto con Dalia, Raya de Acedera, y Manto de Chispas de la maternidad, todos dándose un festín con el conejo que ella y Colmillo Quebrado habían cazado. «*Ningún gato se irá a su lecho con hambre esta noche. Ayudé a cuidar a mi Clan*». Pero Escarcha Erizada se distrajo de sus sentimientos de satisfacción cuando un alboroto se suscitó fuera de la guarida de los curanderos. Girando la cabeza, vio a Esquiruela salir de detrás de la pantalla de zarzas, y luego girar para hablar con algún gato que todavía estaba dentro.

—¡No quiero hablar de esto! Estrella Zarzosa se pondrá mejor —sus palabras se transmitieron claramente a través del campamento—. ¡La única razón por la que no lo ha hecho es porque no lo han intentado todo!

Corazón de Aliso siguió a la lugarteniente del Clan fuera de la guarida. Todos los gatos del Clan se habían callado ante el arrebato de Esquiruela, pero el curandero permaneció tranquilo. Su voz al responder era tan tranquila que Escarcha Erizada no pudo distinguir las palabras.

—¡Tú y Glayo deben salvar a su líder! —le espetó Esquiruela—. Tengo total confianza en ustedes, así que no hay nada que discutir.

Con eso ella se dio la vuelta y cruzó el campamento hacia el montón de carne fresca, con la cabeza y la cola en alto. Corazón de Aliso la siguió con la mirada y Escarcha Erizada se dio cuenta de lo devastado que se veía, con los dientes apretados y su cola caída. Podía imaginarse lo difícil que debía ser para un curandero tratar a su propio padre, especialmente cuando no mejoraba. Especialmente cuando ese padre también era el líder del Clan. Mirando a Charca de Hiedra, Escarcha Erizada agradeció la mirada tranquilizadora de su madre.

—No te preocupes —murmuró Charca de Hiedra. Pero aun así se levantó sobre sus patas y fue a sentarse al lado de Esquiruela.

Escarcha Erizada terminó los últimos restos de ratón y estaba pensando en retirarse a su guarida cuando vio movimiento al final del túnel de espinas. Aparecieron Mechón de Carrasca y Zarpa Volteada, que habían salido a patrullar la frontera; los ojos de Escarcha Erizada se abrieron de par en par al reconocer a los gatos que los habían seguido hasta el campamento. «*¡Zarpa de Sombra y Estrella de Tigre!*». Escarcha Erizada se puso nerviosa. ¿Podría Estrella de Tigre saber sobre el intento de romper el hielo en la Laguna Lunar? ¿Estaba ahí para discutir con Estrella Zarzosa? «*Sería una pena revolverle el pelaje a Estrella de Tigre cuando el intento ni siquiera funcionó…*».

Corazón de Lirio, el tercer miembro de la patrulla, se puso en la retaguardia, y Mechón de Carrasca lideró el camino a través del campamento hacia donde Charca de Hiedra estaba tratando de convencer a Esquiruela de comer un tordo. Esquiruela se puso de pie y se enfrentó a Estrella de Tigre, que se detuvo junto al montón de carne fresca. Zarpa de Sombra estaba a su lado, mirando sus patas; Escarcha Erizada podía ver sus bigotes moviéndose nerviosamente.

—Saludos, Estrella de Tigre —los ojos de Esquiruela eran cautelosos, pero inclinó su cabeza con frialdad—. ¿Qué quieres con el Clan del Trueno?

—He venido con un mensaje importante —le respondió Estrella de Tigre—. Creo que sería mejor que hablara en privado con Estrella Zarzosa.

—Lo siento —la voz de Esquiruela era tranquila—. Estrella Zarzosa no está disponible en este momento. Está… afuera cazando. Así que lo que quieras decir, puedes decirlo delante de todos los guerreros del Clan del Trueno.

Por un momento Estrella de Tigre pareció desconcertado. Dudó; Escarcha Erizada adivinó que estaba sopesando la tensión en la expresión de Esquiruela.

—Muy bien —maulló al fin—. Mi mensaje es extraño: Sé que su líder, Estrella Zarzosa, está muy enfermo.

Escarcha Erizada sintió que se le apretaba el vientre y escuchó los gritos de asombro de sus compañeros de Clan a su alrededor.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Leonado. El gato atigrado dorado se levantó y bordeó el montón de carne fresca para ponerse al lado de Esquiruela. Sus ojos ámbar ardían mientras miraba a Estrella de Tigre—. ¿Quién te lo ha dicho?

Estrella de Tigre no dio señales de que el tono agresivo de Leonado lo hubiera ofendido.

—Mi hijo, Zarpa de Sombra —comenzó—, que como sabes es un curandero, me lo dijo, después de recibir un mensaje del Clan Estelar.

—¡Ningún gato ha recibido un mensaje del Clan Estelar! —añadió Látigo Gris.

La mirada de Estrella de Tigre se dirigió al veterano y se alejó de nuevo.

—Mi hijo sí. Y, más importante, sabe cómo curar a Estrella Zarzosa.

La mirada de todos los gatos se dirigió a Esquiruela, que permaneció en silencio durante un largo momento, claramente aturdida. Luego miró a Zarpa Volteada.

—Por favor, trae a Glayo y a Corazón de Aliso —pidió.

Todo el Clan esperó en silencio mientras el aprendiz se escabullía por el campamento y desapareció detrás de la pantalla de zarzas en la entrada de la guarida de los curanderos. Escarcha Erizada se sentía tan confundida que no podía moverse, con la mente acelerada y llenándose de preguntas a medias. No sabía si esperara que Zarpa de Sombra realmente tuviese la respuesta a la misteriosa enfermedad de Estrella Zarzosa, o si todo eso era una especie de truco del Clan de la Sombra para atacar al Clan del Trueno cuando eran vulnerables. «*¿Tal vez Estrella de Tigre sí se enteró de lo de la Laguna Lunar, y esto es una complicada estrategia para vengarse?*».

Cuando Escarcha Erizada sintió que no podía esperar ni un latido más, Glayo y Corazón de Aliso salieron de su madriguera y se acercaron al montón de carne fresca con Zarpa Volteada siguiéndoles los talones.

—¿Qué es todo esto? —preguntó Glayo con dureza.

En lugar de explicar, Esquiruela se dirigió a Zarpa de Sombra.

—Muy bien —comenzó—, si Estrella Zarzosa estuviera enfermo, ¿cómo lo curarías?

Zarpa de Sombra miró a la lugarteniente del Clan del Trueno; por un momento Escarcha Erizada pudo ver que estaba demasiado abrumado para hablar, hasta que Estrella de Tigre le dio un empujón alentador.

—B-bueno… —tartamudeó el aprendiz—, la enfermedad de Estrella Zarzosa es como un… incendio forestal. No se puede apagar con un tratamiento. Hay que dejar que se apague por sí misma.

Los ojos verdes de Esquiruela se entrecerraron mientras lo miraba.

—¿Y qué significa eso? —preguntó.

—Es una idea inusual… —comenzó Estrella de Tigre, pero se interrumpió y agitó la cola hacia su hijo para que continuara.

Zarpa de Sombra se recompuso y empezó a hablar de nuevo. Escarcha Erizada sintió una punzada de admiración por el joven gato; había que

tener valor para decirle a un Clan rival lo que tenía que hacer, cuando no era más que un aprendiz, y enfrentarse a las miradas suspicaces de ese Clan mientras les explicaba.

—Deberían llevar a Estrella Zarzosa a un lugar frío del páramo —les dijo Zarpa de Sombra a los curanderos del Clan del Trueno, su voz sonaba más segura mientras continuaba—. Cuanto más frío mejor, y en algún lugar donde el viento sea fuerte. Constrúyanle una guarida en la nieve y hagan que duerma allí toda la noche. La enfermedad empeorará antes de mejorar, pero cuando Estrella Zarzosa se despierte estará tan fuerte y tan sano como antes.

Un largo e incrédulo silencio siguió a las palabras de Zarpa de Sombra.

Por fin Esquiruela sacudió la cabeza, volviéndose hacia Estrella de Tigre.

—¿Hablas en serio? —preguntó—. ¿De verdad crees que permitiría que cualquier gato arrastrara a mi pareja enferma, si es que estuviera enferma, al páramo para que muera congelado?

—Tal vez lo haga —gruñó Glayo, volviendo una expresión hostil hacia el líder del Clan de la Sombra—. Zarpa de Sombra, ¿exactamente cómo te ha estado entrenando Charca Brillante? ¿No te das cuenta de que lo que estás sugiriendo podría matar a Estrella Zarzosa? Eso dejaría débil al Clan del Trueno, cuando ya tenemos suficientes problemas. Y ¡tal vez eso es lo que Estrella de Tigre quiere! —terminó con un latigazo de su cola.

—Tonterías —respondió Estrella de Tigre. Cerró los ojos brevemente y clavó sus garras en la tierra; Escarcha Erizada pudo ver el enorme esfuerzo que le estaba costando mantener su temperamento bajo control—. Vine aquí de buena fe, para compartir la visión de mi hijo. No tenía que haberme tomado tantas molestias.

—No estoy seguro de dónde vienen las visiones de Zarpa de Sombra, —le respondió Glayo—, pero los curanderos ni siquiera pudieron llegar a nuestros ancestros cuando hicimos las grietas en la Laguna Lunar congelada. Así que sé que estas instrucciones no vienen del Clan Estelar.

Los ojos de Estrella de Tigre se entrecerraron.

—¿De qué estás hablando? —le preguntó a Glayo—. ¿Quién hizo grietas en la Laguna Lunar? ¿Por qué algún gato pensaría en hacer eso a un lugar tan especial?

Un largo silencio siguió a las preguntas del líder del Clan de la Sombra. Escarcha Erizada creyó ver una mirada de profundo pesar en los

ojos de Glayo, y las miradas incómodas de los otros gatos que estaban alrededor. Sabía que Glayo nunca había querido dar tanta información a Estrella de Tigre, después de que a los gatos del Clan de la Sombra no se les había invitado a ayudar.

Finalmente, Esquiruela levantó la cabeza, como si se estuviera preparando para una tarea desagradable.

—Era necesario… —maulló—. Para ver si podíamos llegar al Clan Estelar de nuevo. Todos los Clanes ayudaron.

—El Clan de la Sombra no ayudó —replicó Estrella de Tigre, el pelaje de sus hombros comenzó a erizarse por la ira—. ¿Por qué nos dejaron fuera?

Todos los gatos miraron incómodamente a Zarpa de Sombra, que mantenía su mirada fija en sus patas. Escarcha Erizada sintió pena por el aprendiz, su pariente, que no era mucho mayor que ella. Incluso se parecía un poco a ella y a hermanos… ella podía ver a Zarpa Volteada en la forma de sus ojos y a Zarpa de Clavelina en la seriedad de su mirada. «*¿Qué se debe sentir cuando todos los Clanes piensan que estás mintiendo?*».

Pero al mismo tiempo, Escarcha Erizada podía ver por qué los gatos del Clan del Trueno dudaban tanto de él ahora. ¿Cómo podría algún gato creer que su mensaje sobre poner a Estrella Zarzosa en el frío podría ser realmente del Clan Estelar? «*¿Por qué Zarpa de Sombra es tan especial?* —se preguntó—. *¿Y por qué el Clan Estelar buscaría a un curandero del Clan de la Sombra, y no a uno del Clan del Trueno o de uno de los otros Clanes?*».

—Ahora lo entiendo —gruñó Estrella de Tigre, cuando quedó claro que ningún gato tenía la intención de responder a sus preguntas—. Siento haber traído a mi hijo aquí, a través del frío, sin una buena razón. Si los otros Clanes no ven al Clan de la Sombra como uno de ellos, entonces el Clan de la Sombra buscará su propio camino. ¡Este es el último consejo de Zarpa de Sombra que compartiré con forasteros! —rastrilló la multitud de gatos a su alrededor con una última mirada hostil—. Vamos, Zarpa de Sombra. Nos vamos.

Dando la vuelta, se marchó furioso por el campamento. Por un momento, Zarpa de Sombra dudó, como si no quisiera seguirlo, hasta que Estrella de Tigre miró hacia atrás por encima de su hombro y gritó:

—¡Zarpa de Sombra!

El aprendiz inclinó la cabeza hacia Esquiruela y siguió a su padre. Antes de que los dos gatos del Clan de la Sombra llegaran al túnel de

espinas, Esquiruela se adelantó de repente; Escarcha Erizada vio remordimiento en el rostro de la lugarteniente del Clan.

—Esperen… —llamó a las espaldas de los gatos que se retiraban, su voz fue débil e insegura.

Estrella de Tigre se detuvo por un instante, y luego continuó sin mirar atrás. Tanto Zarpa de Sombra como él desaparecieron en el túnel. Cuando se fueron, Esquiruela lanzó un profundo suspiro, y dirigió una mirada a Glayo con sus ojos verdes entrecerrados. Aunque Glayo no pudo ver la mirada, ciertamente parecía sentirla; se encogió de hombros con inquietud.

—Todos sabemos cómo ha sido Estrella de Tigre en el pasado —murmuró él.

Escarcha Erizada sentía un cosquilleo en el pelaje por la tensión del campamento, como si hormigas se arrastraran por su pelaje. No podía creer que hacía tan poco tiempo hubiese estado compartiendo presas con sus compañeros de Clan y sintiéndose optimista.

—Quizá la idea de Zarpa de Sombra tenga algún mérito —maulló Corazón de Aliso. Su voz era tranquila, y estaba claramente tratando de suavizar las cosas.

—¿Qué? —escupió Glayo—. ¡Debes tener todo un nido de abejas en tu cerebro si quieres hacer lo que ese delirante pequeño manto de pulgas te dijo!

—Mantén la calma, Glayo —le dijo Corazón de Aliso, apoyando su cola por un momento en el hombro del curandero mayor—. Eso no es lo que quiero decir en absoluto. Pero, ¿no recuerdas que una vez salvé a Charca Brillante de una terrible infección de Dos Patas alimentándolo con pulpa de bayas mortales? Al principio, parecía que lo mataría, y empeoró antes de mejorar, justo como Zarpa de Sombra dijo que sería la respuesta a la enfermedad de Estrella Zarzosa.

Sus palabras fueron recibidas con silencio. Todos los gatos del Clan miraban fijamente a Corazón de Aliso. Escarcha Erizada luchó contra una oleada de miedo. «*Estrella Zarzosa morirá si Corazón de Aliso lo deja en la nieve*».

El silencio se prolongó hasta que Corazón de Aliso azotó su cola con frustración.

—¡Tenemos que hacer algo para salvar a mi padre! —soltó.

—Pero no tenemos que hacer *eso* —replicó Glayo—. Es absurdo. Puede que conozcamos a Estrella de Tigre desde hace mucho tiempo, pero no olvides que antes de que se convirtiera en líder de Clan, abandonó a su Clan y su papel de lugarteniente.

—Pero volvió —señaló Esquiruela.

—Bien, volvió —Glayo maulló—. Y luego causó más problemas cuando intentamos ajustar los territorios para hacer un hogar para el Clan del Cielo. Y eso es lo que me preocupa: Estrella de Tigre parece ser un gato que cambia su mente y su estado de ánimo muy rápidamente. Nunca podemos estar seguros de cuáles son los verdaderos motivos de Estrella de Tigre, excepto que piensa en el Clan de la Sombra por encima de todo.

—¿Crees que le dijo a Zarpa de Sombra lo que tenía que decir? —preguntó Charca de Hiedra—. ¿Para atacar al Clan del Trueno matando a nuestro líder?

«*¡Ningún gato puede ser tan malvado!*», pensó Escarcha Erizada, horrorizada.

Glayo negó con la cabeza.

—No, creo que Zarpa de Sombra tiene buenas intenciones. Él realmente cree que está ayudando. Pero en mi opinión, ninguna de sus visiones ha sonado como si vinieran del Clan Estelar.

—Pero ¿cuándo el Clan Estelar ha sido predecible? —preguntó Corazón de Aliso, su tono se volvió acalorado—. Tal vez el Clan Estelar ha cambiado su forma de llegar a nosotros, y solo se comunicará a través de Zarpa de Sombra. Tal vez, como muchas de las acciones del Clan Estelar, la razón solo se aclarará con el tiempo. Y Estrella Zarzosa está muriendo. ¡Ninguna de nuestras hierbas habituales está funcionando! Con el Clan Estelar abandonándonos, ¿no debemos, ahora más que nunca, hacer todo lo que podamos para mantenerlo vivo?

Esquiruela se colocó al lado de Corazón de Aliso. Escarcha Erizada pudo ver dolor en sus ojos, y supo que estaba a punto de tomar la decisión más difícil de su vida.

—Lo siento, Corazón de Aliso —maulló al fin—. No puedo permitir esto.

Por un momento Escarcha Erizada pensó que Corazón de Aliso protestaría. Entonces él bajó la cabeza, sin decir nada. Esquiruela lo miró por un momento antes de irse a la guarida de los guerreros.

—Esquiruela, deberías comer algo —dijo Charca de Hiedra tras ella, pero Esquiruela no miró hacia atrás.

Un silencio incómodo cayó sobre el campamento, como si ningún gato tuviera idea de qué decir. Uno o dos guerreros comenzaron a alejarse hacia su guarida, solo para detenerse cuando Glayo habló.

—Tengo una idea —le dijo a Corazón de Aliso—. Si pudiéramos conseguir algo de borraja, podríamos despertar a Estrella Zarzosa.

La esperanza y la confusión se enfrentaron en los ojos de Corazón de Aliso.

—¿Por qué borraja? —preguntó—. La usamos para reducir la fiebre. Eso no es necesario ahora.

—Puede sonar extraño —Glayo estuvo de acuerdo—, pero Zarpa de Sombra tenía razón sobre una cosa. Cuanto más tiempo esté Estrella Zarzosa en nuestra guarida, más posibilidades hay de que su temperatura baje tan rápido que nunca se recupere. Pero si le damos algo que lo *haga* sentir más frío… ¿Eso lo estimularía a mejorar, como sugirió Zarpa de Sombra? Como la forma en que las bayas mortales parecían ayudar a Charca Brillante a mejorar. —Cuando Corazón de Aliso no respondió, añadió—: Tiene que valer la pena intentarlo, ¿no?

Corazón de Aliso sacudió su pelaje, como si se despertara de una profunda concentración.

—Podría ser —aceptó—. Pero todas nuestras reservas de hierbas están bajas, y estamos completamente sin borraja. No sé dónde encontraremos más con la nieve cubriendo el suelo.

—Hay un lugar donde podríamos conseguir algunos tallos —le dijo Glayo—. Ya sabes… ¿ese pedazo de tierra que sobresale en el lago? Sé que la borraja crece justo en él pero normalmente no podemos llegar a ella porque hay una maraña de zarzas y aulagas en el camino. En tiempos normales no vale la pena el esfuerzo, cuando podemos conseguir mucha más borraja en otros lugares. Pero ahora que el lago está congelado…

—¡Podríamos llegar a él! —exclamó Corazón de Aliso, con los ojos encendidos de esperanza por fin.

Escarcha Erizada se levantó de un salto.

—¡Llevaré una patrulla para ir a recoger un poco! —se ofreció, con la emoción haciendo que sus patas hormiguearan—. ¿Quién viene conmigo?

—Yo —respondió Pelaje Manchado al instante.

Por un momento, la molestia superó el entusiasmo de Escarcha Erizada. «*Claro que tú lo harías* —pensó agriamente—. *Presumiendo delante de Tallo de Hojas*». Entonces Escarcha Erizada se dio cuenta de que estaba equivocada. Pelaje Manchado era una gata leal al Clan, dando un paso adelante cuando su Clan y su líder la necesitaban. Aunque Escarcha Erizada todavía estaba molesta por lo de Tallo de Hojas, estaba impresionada por el valor de Pelaje Manchado.

—Gracias —maulló, inclinando la cabeza hacia la gata atigrada manchada.

Rosella, Tallo de Hojas, Caída de Cereza y Bigotes de Mosca dieron un paso adelante para ofrecerse como voluntarios, y Escarcha Erizada se encontró a la cabeza de una patrulla. «*Es la primera vez que dirijo una patrulla para mi Clan*».

—Muy bien —maulló, llena de un nuevo sentido de propósito—. Vamos.

CAPÍTULO 19

Con su patrulla siguiendo sus pasos, Escarcha Erizada salió de los árboles y se paró en la cima de la orilla que lleva al lago. La franja de tierra donde crecía la borraja crecía curvada en el lago como la cola de un gato. Escarcha Erizada pudo ver la oscura maraña de espinas que cerraba el camino desde la orilla. En el extremo más alejado, a muchas colas de distancia, el suelo se volvió más claro; Escarcha Erizada pudo distinguir unos cuantos tallos congelados que sobresalían de la nieve. «*Deben ser las borrajas*».

Caída de Cereza se acercó a su lado.

—No sabemos si el lago está congelado por completo —señaló—. Si nos alejamos demasiado, podríamos caer a través del hielo. Recuerda lo que le pasó a ese aprendiz del Clan del Cielo.

«*¡Como si fuera a olvidarlo!*». El recuerdo regresó a Escarcha Erizada en un enfoque vívido, trayendo una mezcla de emociones. Había estado aterrorizada por Zarpa de Raíz, y tan orgullosa de que su rescate había impresionado a Tallo de Hojas. Luchó con otro dolor de arrepentimiento al saber que su valor no había importado en absoluto. Tallo de Hojas ya había puesto su corazón en otra gata como su pareja. Escarcha Erizada no pudo resistir una rápida mirada a Pelaje Manchado, preguntándose qué era lo que Tallo de Hojas prefería de ella. El viento helado sopló en la cara de Escarcha Erizada, llevando consigo aún más recuerdos: las olas de frío que se desprendían del hielo mientras ella se acercaba a Zarpa de Raíz, y el agua expuesta del lago brotando alrededor de sus patas delanteras. «*Salvé*

a la estúpida bola de pelo, pero estaba más asustada que nunca en mi vida. ¿Y ahora estoy pensando en volver a pisar el hielo? ¿A propósito?».

—Estrella Zarzosa está muy enfermo —respondió Rosella a la advertencia de Caída de Cereza—. Sé que es un riesgo, pero vale la pena intentarlo, para salvarlo.

Pelaje Manchado murmuró de acuerdo.

—Tenemos que correr el riesgo, o ¿por qué estamos aquí? Pero también tenemos que tener cuidado. Debemos ir despacio, y dar vueltas para encontrar otras rutas si el hielo parece delgado.

«*¿Quién está a cargo de esta patrulla, tú o yo?*», pensó Escarcha Erizada, y luego se obligó a ser más generosa con la gata atigrada manchada.

—Buena idea —maulló—. Síganme, pero no demasiado cerca, para repartir nuestro peso.

Escarcha Erizada guió el camino hacia el hielo, abrazando el lado de la lengua de tierra, donde el hielo era más grueso. Su patrulla se extendía detrás de ella, manteniéndose bien separada como ella había ordenado. Al principio avanzaron bien. Aunque Escarcha Erizada se encogió cuando el hielo hizo que sus almohadillas le dolieran y luego se le entumecieran, se sentía sólido bajo sus patas. Pero antes de que las aulagas y las zarzas se hicieran más densas, cubriendo el lago, los gatos tuvieron que alejarse de la orilla. Escarcha Erizada podía sentir el hielo rebotando suavemente bajo su peso. Después de unos cuantos pasos más, le pareció oír un crujido ominoso y levantó la cola para indicar a los demás que se detuvieran.

—Quizá deberíamos volver —le dijo Bigotes de Mosca—. Podríamos intentar por el otro lado. Podría ser más seguro allí.

Escarcha Erizada movió la punta de su cola de un lado a otro con frustración. Debido a la forma en que la lengua de tierra se curvaba, ella podía ver el área más clara con los tallos de borraja a unas pocas colas de distancia. Solo un estrecho tramo de hielo separaba la patrulla de la hierba vivificante. «*¿Y si ese tallo de borraja pudiera salvar a Estrella Zarzosa? Seguramente valdría la pena el riesgo*».

—Estamos tan cerca —maulló—. Tal vez si un gato fuera solo, muy rápido, si sus patas apenas tocaran el hielo…

—¡No! —protestó Pelaje Manchado—. Es demasiado peligroso. Si un gato se cayera, ¿cómo lo sacarían los demás?

—Tienes razón, deberíamos dar la vuelta —Rosella se estremeció—. Recuerdo cuando Cola Roso cayó a través del hielo. Ningún gato debería pasar por eso.

Escarcha Erizada recordaba haber escuchado esa historia de los veteranos cuando era una cachorrita. Cola Roso había sido un aprendiz de curandero del Clan de la Sombra y se había ahogado en el lago cuando el hielo había cedido durante otra dura estación sin hojas. Se estremeció ante la idea de que algo tan terrible sucediera de nuevo. «*Pero el hielo debe ser más grueso ahora… Todos los gatos dicen que nunca ha habido una estación sin hojas tan mala como esta*». Escarcha Erizada miró a través del hielo los tallos de borraja. Estaban tan cerca, y, sin embargo, bien podrían haber estado a innumerables zorros de distancia.

Sin darse tiempo para pensar, saltó hacia adelante, corriendo a través del hielo tan rápido que sus patas solo rozaron la superficie. Contuvo la respiración, decidida a mantener los nervios, y unos pocos latidos después saltó del hielo y a través de una dispersión de rocas hasta donde crecía la borraja.

—¡Lo logré! —aulló triunfante, mirando a sus compañeros de Clan, que la miraban fijamente, alineados detrás de ella a lo largo de la orilla.

Escarcha Erizada arrancó con los dientes unos cuantos tallos de borraja y los hizo un manojo para poder llevarlos de vuelta. Pero tan pronto como se lanzó a la superficie del hielo, oyó un fuerte crujido, y el hielo donde había aterrizado comenzó a inclinarse. El agua oscura, dolorosamente fría, brotó sobre las piernas de Escarcha Erizada mientras ella arañaba en vano la superficie resbaladiza en un intento de mantener el equilibrio. Dejando escapar un chillido aterrorizado, se sumergió en el lago helado. «*Ya está… Voy a morir…*». Escarcha Erizada pensó mientras el agua se cerraba sobre su cabeza. No esperaba que sus compañeros de Clan fueran capaces de salvarla. Estarían arriesgando sus propias vidas… Cuando ella había salvado a Zarpa de Raíz, él había estado cerca de la orilla, y rescatarlo había sido fácil. Y él había sido solo un aprendiz… «*Soy una guerrera, lo suficientemente mayor para tener más criterio*».

Escarcha Erizada agitó sus patas sin poder evitarlo, pero el frío estaba minando sus fuerzas. Había perdido el sentido de la orientación; no sabía dónde estaba la superficie. Entonces algo duro la golpeó en el hombro. Instintivamente se agarró a él y clavó sus garras en la madera. Un momento después, su cabeza rompió la superficie, y vio a Pelaje Manchado en el sólido hielo cerca, arrastrándola a la seguridad en el extremo de una larga rama. Subiendo al hielo, Escarcha Erizada se desplomó bajo las patas de Pelaje Manchado, tosió con la boca llena de agua y hielo, y miró a su compañera de Clan.

—¡Gracias! —jadeó—. Creí que estaba muerta con seguridad.

Se dio cuenta de que el pelaje de Pelaje Manchado estaba desordenado y tenía un pequeño goteo de sangre sobre un ojo. Escarcha Erizada se dio cuenta de que debía de haberse metido en las aulagas y zarzas para conseguir la rama, y luego se había aventurado en el mismo hielo traicionero que acababa de ceder bajo sus propias patas.

—Será mejor que te llevemos a un curandero de inmediato —maulló Pelaje Manchado—. Debes estar congelada.

Escarcha Erizada se sacudió los cristales de hielo de su pelaje, comenzando a temblar mientras se recuperaba lo suficiente como para sentir el frío.

—Lo siento mucho —maulló, mientras el resto de su patrulla se reunía alrededor, con preocupación en sus ojos—. Fue una estupidez. Los he puesto a todos en peligro, especialmente a ti, Pelaje Manchado. Fuiste muy valiente.

«*Y ahora puedo entender lo que Tallo de Hojas ve en ti* —añadió para sí misma—. *Eres una gata valiente, y una compañera de Clan leal*».

—Le diré a Esquiruela que todo fue culpa mía —prometió Escarcha Erizada—. No dejaré que culpe a ninguno de ustedes de que no hayamos conseguido la borraja.

—No hay nada de qué disculparse —Pelaje Manchado le aseguró—. Todos estamos preocupados por Estrella Zarzosa, y eso nos pone a todos un poco nerviosos. Además, no hay necesidad de preocupar a Esquiruela por nada de esto. ¡Ya conseguiste lo que vinimos a buscar!

Por primera vez, Escarcha Erizada se dio cuenta de que había unos cuantos tallos de borraja justo delante de ella, en sus patas, donde había tosido el hielo y el agua que había tragado. Sus ojos se abrieron de par en par y la risa brotó en su interior.

—¡Después de todo lo conseguí! —exclamó.

Tallo de Hojas se acercó a ella y frotó su mejilla contra la de ella.

—Debería haber sabido que podías hacerlo —le dijo—. ¡Puedes hacer cualquier cosa!

Escarcha Erizada se tambaleó, avergonzada por los elogios de Tallo de Hojas, pero también feliz. Recogió cuidadosamente los tallos de borraja y agitó su cola para reunir a la patrulla. «*No puedo hacerlo todo* —pensó mientras dirigía el camino de vuelta al campamento—. *Pero al menos he hecho algo*».

Con las patas entumecidas por haber patrullado la frontera, Escarcha Erizada cojeó por el campamento hacia la guarida de los curanderos. Estaba helada y agotada, y no quería nada más que acurrucarse en su lecho para una bien merecida siesta, pero sabía que no podría descansar hasta saber si Estrella Zarzosa estaba respondiendo al tratamiento de borraja. Cuando había regresado al campamento el día anterior, llevando los pocos y preciados tallos, Corazón de Aliso los había masticado y había dejado caer la pulpa y los jugos entre las mandíbulas de Estrella Zarzosa, mientras Glayo masajeaba la garganta del líder del Clan para animarlo a tragar.

—Ahora no hay nada que hacer más que esperar —había maullado Glayo con gravedad.

Al llegar a la madriguera, Escarcha Erizada asomó la cabeza por la malla de zarzas. En la tenue luz apenas podía distinguir la forma atigrada de Estrella Zarzosa, medio enterrada en el musgo y la maleza de su lecho. Corazón de Aliso se sentó a su lado, cerca de su cabeza, y mientras Escarcha Erizada lo observaba, extendió una pata sobre el cuello de su padre. Sus ojos estaban preocupados, y dejó escapar un débil suspiro.

Glayo apareció desde el fondo de la guarida.

—¿Algún cambio? —preguntó.

Corazón de Aliso negó con la cabeza.

—No… puede que incluso se esté debilitando.

Escarcha Erizada sintió que su vientre se acalambraba de aprensión. «*¡No se suponía que sucediera esto! ¿Por qué no está funcionando la borraja?*».

—No había muchas oportunidades —murmuró Glayo, casi como si estuviera respondiendo a la pregunta no formulada de Escarcha Erizada—. Y ahora… no hay nada más que podamos hacer.

—¡No podemos rendirnos! —la voz de Corazón de Aliso era angustiosa—. Debe haber una manera de salvarlo. Tenemos que volver a hablar con Zarpa de Sombra.

Glayo dejó escapar un siseo de furia.

—Te lo he dicho antes, ¡no vamos a escuchar a ese inútil bulto de pelo del Clan de la Sombra! Estrella de Tigre lo está usando para… —se interrumpió de repente y giró para mirar a Escarcha Erizada—. ¿Qué estás haciendo aquí? —exigió—. ¿Escuchando a escondidas?

«*¿Cómo sabe que estoy aquí, a menos que tenga ojos en la cola?*». Escarcha Erizada se preguntó, hasta que recordó que, aunque Glayo era ciego, sus otros sentidos eran extraordinariamente agudos; habría detectado fácilmente su olor entre todos los de la guarida.

—Solo quería… —comenzó.

Corazón de Aliso la interrumpió, con una voz repentinamente llena de autoridad.

—Esta no es nuestra decisión —le dijo a Glayo—. Escarcha Erizada, busca a Esquiruela.

Escarcha Erizada se retiró de la guarida y corrió por el campo hacia las rocas que conducían a la Cornisa Alta. Antes de que Escarcha Erizada hubiera subido la mitad del camino, Esquiruela apareció en la entrada.

—¿Qué pasa? —preguntó, con la voz crispada por la tensión.

—Corazón de Aliso te busca —jadeó Escarcha Erizada, y sus patas patinaron al volverse hacia atrás, por lo que apenas se salvó de caer.

Oyó un sonido de asfixia de Esquiruela antes de que la lugarteniente del Clan bajara por las rocas, alcanzando a Escarcha Erizada mientras corría hacia la guarida de los curanderos. Cuando Escarcha Erizada se deslizó, jadeante, de vuelta a la guarida, encontró a los dos curanderos donde los había dejado junto al líder del Clan. Esquiruela se había unido a ellos y miraba a Estrella Zarzosa con sus ojos verdes llenos de dolor.

—Así que la borraja no ha funcionado —maulló; Escarcha Erizada se dio cuenta del esfuerzo que estaba haciendo para mantener la voz firme.

—No —respondió Corazón de Aliso—. Solo hay una manera de salvar a Estrella Zarzosa ahora.

Los ojos de Esquiruela se entrecerraron al mirarlo.

—¿El tratamiento de Zarpa de Sombra?

Corazón de Aliso asintió en silencio.

—Tienes cerebro de pulga si siquiera consideras eso —le espetó Glayo, clavando sus garras en el musgo y los helechos en el suelo de la guarida.

—Esquiruela —la voz de Corazón de Aliso seguía teniendo ese tono de autoridad, como si fuera un gato mucho más viejo y experimentado—. Estrella Zarzosa está muriendo. Y no tenemos ni idea de lo que pasará cuando pierda una vida, ya que ningún gato puede hacer contacto con el Clan Estelar, excepto, tal vez, Zarpa de Sombra. Intentar su tratamiento al menos le daría a Estrella Zarzosa una última oportunidad.

Glayo dejó escapar un resoplido de molestia y se dio la vuelta.

—No esperes que esté de acuerdo con esto —gruñó.

Corazón de Aliso se encontró con la mirada de Esquiruela con firmeza.

—Es tu decisión —le dijo—. ¿Qué quieres hacer?

CAPÍTULO 20

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí bajo la Rama de Pino para una reunión del Clan!

Zarpa de Sombra asomó la cabeza fuera de la guarida de los curanderos para ver a su padre sentado en la rama de pino sobre su guarida, desde donde siempre se dirigía al Clan. Tenía las patas metidas debajo de él y la cola colgando. La expresión de su padre era grave.

La preocupación se agitó bajo el pelaje de Zarpa de Sombra.

—¿Ahora qué está pasando? —se preguntó en voz alta. «*Solo espero no estar en el centro de esto, por una vez…*».

—Escucha y puede que lo descubras —le dijo Charca Brillante, dándole un empujón desde atrás—. Pero apostaría una luna de patrullas al amanecer a que es algo relacionado con tu visita al Clan del Trueno.

«*Genial*». Zarpa de Sombra pensó que su mentor debía tener razón. Se encogió cuando pensó en cómo Esquiruela había negado que Estrella Zarzosa estuviera enfermo, y cómo ningún gato le había creído cuando les había dicho qué hacer para salvar a su líder. «*Pensaron que quería matarlo. ¡Realmente pensaron que podía ser tan… malvado!*».

Salió de la madriguera con Charca Brillante a unos pasos tras de él y encontró un lugar para sentarse cerca de Salto de Luz y Paso Saltarín. Patas de Trébol y Trigueña se alejaron de la pila de carne fresca y se unieron a Ala de Tórtola cerca de la base del árbol. Patas de Trébol parecía aprensiva; Zarpa de Sombra suponía que Estrella de Tigre ya le había confiado a su lugarteniente lo que iba a decir.

Robledo salió lentamente de la madriguera de los veteranos y se dejó caer justo fuera de ella, levantando una pata trasera para rascarse con fuerza detrás de la oreja. Cola de Canela y Corazón de Baya aparecieron de la guarida de los guerreros con más compañeros de Clan, para formar un círculo irregular bajo la Rama de Pino, donde Estrella de Tigre estaba esperando.

El líder del Clan dejó que su mirada ámbar recorriera su Clan antes de levantarse sobre sus patas y habló.

—¡Gatos del Clan de la Sombra, una vez más hemos sido víctimas de un grave engaño! ¡Una traición de corazón de zorro!

Hizo una pausa. Murmullos de conmoción y disgusto se abrieron paso entre la multitud, pero Zarpa de Sombra solo sintió sorpresa. Estrella de Tigre levantó la cabeza.

—Por lo tanto —continuó—, he decidido que mi única opción es cerrar nuestras fronteras. Así que vamos a duplicar nuestras patrullas, y renovar nuestras marcas olorosas con el doble de frecuencia. Y estoy seguro de que no necesito decirles qué hacer con cualquier gato que se atreva a poner una pata en nuestro territorio. A partir de ahora…

—Un momento —interrumpió Trigueña, levantando las orejas con indignación—. ¿Qué pasó? No puedes hacer esto sin decirnos por qué. Eso sería de cerebro de ratón.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos mientras miraba a la gata carey. Zarpa de Sombra hizo una mueca de dolor por la forma en que se dirigía a su líder de Clan, y luego reflexionó que, como Trigueña había sido una vez lugarteniente, estaba acostumbrada a expresar su opinión. Por no mencionar que era la madre del líder. Y una gata bastante franca.

Antes de que Estrella de Tigre pudiera responder, Robledo hizo una pausa en su rascado.

—Las cosas no salieron exactamente bien cuando el Clan del Viento y el Clan del Río decidieron cerrar sus fronteras recientemente —señaló—. Solo ayudaron a Cola Oscura y a su Hermandad a que se hicieran más poderosos.

—¡Eso es! —Aguzanieves estuvo de acuerdo—. Necesitamos saber más antes de hacer esto.

Un coro de aullidos estalló, mientras más gatos exigían que Estrella de Tigre se explicara. Finalmente, el líder del Clan tuvo que levantar la cola para pedir silencio.

—Acabo de enterarme que los otros Clanes se han unido para profanar la Laguna Lunar tratando de romper el hielo —explicó—. Su plan fracasó,

lo cual no es una gran sorpresa… pero, no hace falta decir que estoy disgustado por este desaire a nuestro Clan. Los otros Clanes han tratado de aislarnos de la Laguna Lunar porque no confían en Zarpa de Sombra —continuó—. No confían en que un gato del Clan de la Sombra pueda tener tal conexión con el Clan Estelar. ¡Pero se equivocan en eso! Yo lo sé, y pronto los otros Clanes lo sabrán también. Zarpa de Sombra tiene poderes especiales…

Zarpa de Sombra encorvó los hombros avergonzado mientras su padre continuaba proclamando lo sensible que era, cuántas visiones había tenido, y lo valioso que sería para su Clan su vínculo con el Clan Estelar. «*No soy así en absoluto. ¡Solo soy un aprendiz de curandero, y no sé lo que está pasando, más que cualquier otro gato!*».

Peor aún, le preocupaba que sus compañeros de Clan no estuvieran de acuerdo con su líder. Captó las miradas dudosas que le lanzaban. Incluso Charca Brillante lo miraba pensativo. Su mentor lo había defendido antes, pero ¿se estaba lamentando de eso ahora? Piedra Filosa se aclaró la garganta para hablar primero.

—Zarpa de Sombra es inusual —comenzó. Estrella de Tigre se movió y lanzó una mirada furiosa al gato marrón atigrado. Pero Piedra Filosa levantó una pata, indicando que no había terminado—. Pero él es nuestro, y en mi mente, no hay duda de que un gato del Clan de la Sombra pueda ser señalado por el Clan Estelar.

Para sorpresa de Zarpa de Sombra, esta vez los murmullos de acuerdo zumbaron a través de la multitud. Hoja de Milenrama ronroneó, mirándolo con ojos cariñosos.

—Zarpa de Sombra es bueno —estuvo de acuerdo—. Él y mis hijos crecieron juntos. Tal vez es inusual que el Clan Estelar se comunique con un solo gato, pero ¿por qué no debería ser Zarpa de Sombra?

Esta vez los gatos asintieron, maullando su acuerdo. Otros gatos hablaron en apoyo, pero la mente de Zarpa de Sombra divagaba. La certeza en sus voces solo le hizo sentirse más inseguro. Sabía que amaban al Clan de la Sombra… pero, ¿eso lo hacía bueno? Las visiones que había recibido eran tan claras, como si estuviera hablando con un gato vivo. Zarpa de Sombra sabía que el Clan Estelar no solía comunicarse así. Pero, ¿de qué otra forma lo explicaría? «*Si no me dan estas visiones para salvar a los Clanes* —se preguntó Zarpa de Sombra—, *entonces ¿por qué las tengo?*».

Recordó a Visión de Espiral, a quien había conocido cuando era un cachorro que vivía dentro de la gran guarida de los Dos Patas, y recordó

también cómo había sido tratado Visión de Espiral por los otros gatos que vivían allí. Ala de Tórtola había dicho que Visión de Espiral había sido un curandero en un grupo que no entendía a los curanderos. Los gatos que vivían en la guarida de los Dos Patas veían sus visiones como una locura y creían que había algo malo en él. «*Incluso si mi Clan me cree… no hay una gran distancia desde el "curandero" a la "bola de pelos loca"* —reflexionó Zarpa de Sombra—. *¿Y si me lo estoy imaginando? Visión de Espiral tenía razón a veces, pero también decía muchas tonterías…*».

—¡Exactamente! —la voz fuerte y asertiva de Estrella de Tigre sacó a Zarpa de Sombra de sus reflexiones—. Me alegro de que todos estemos de acuerdo. Patas de Trébol, por favor establece los nuevos horarios de las patrullas fronterizas y envía patrullas de caza.

El líder del Clan bajó de la rama y desapareció en su guarida, dejando a su lugarteniente para que cumpliera sus órdenes. Mientras tanto, la mayoría de los guerreros se reunieron en pequeños grupos, hablando con las cabezas juntas y mirando por encima del hombro a Zarpa de Sombra. Cuando se apartó de ellos, queriendo estar solo, Zarpa de Sombra captó a Charca Brillante. Su mentor parecía curioso, pero no lo llamó. «*Podría soportar estar libre de mí por un tiempo* —reflexionó Zarpa de Sombra—. *Deja que haga un verdadero trabajo de curandero, sin preocuparse por mí, y por todos los problemas que estoy causando*».

Dejando atrás el campamento, Zarpa de Sombra se adentró en el bosque. Las nubes estaban bajas sobre las copas de los pinos, y la luz debajo de ellas era tenue, aunque no hacía mucho que había salido el sol. La superficie de la nieve brillaba inquietantemente en el crepúsculo, sin ningún rastro de presas. Las patas de Zarpa de Sombra se entumecieron de frío cuando atravesó la superficie crujiente de la nieve, convirtiéndola en polvo debajo de sus zarpas. Finalmente llegó a una roca alta donde el viento había quitado la mayor parte de la nieve, y saltó a la cima para alejarse de los copos helados por un tiempo. Desde allí, Zarpa de Sombra podía distinguir el lago y parte de los otros territorios en la distancia.

—No quiero hacerle daño a ninguno de ustedes —murmuró—. Ni siquiera yo sé si mis visiones son reales. Ojalá lo supiera…

Mientras Zarpa de Sombra se sentaba allí, metiendo sus patas y su cola para hacerse tan pequeño como pudo contra el frío, la vista frente a él comenzó a cambiar. Una mancha roja se extendió sobre el azul helado del lago, el color se intensificó hasta que la superficie se convirtió en un fuego escarlata. Zarpa de Sombra sintió que se elevaba, como si fuera un pájaro, pasando más allá de los árboles hasta que pudo ver todo el lago y los

territorios que lo rodeaban. El fuego se encendió con más fuerza, extendiéndose en largas líneas que seguían las fronteras de los Clanes, hasta que cada Clan estuvo separado de los demás por muros ascendientes de llamas. Entonces el fuego comenzó a arrastrarse hacia el interior, devorando con avidez los árboles y la maleza a medida que invadía los campamentos.

—No… —Zarpa de Sombra susurró, con los ojos muy abiertos por el horror.

No había forma de que los gatos escaparan. Zarpa de Sombra no podía verlos, pero podía oír sus lamentos y chillidos de terror. Podía oler el humo y escuchar el crepitar de las llamas mientras rugían alrededor de la roca donde yacía agazapado, temblando de miedo. Su cabeza se agitó y la oscuridad se arremolinó frente a sus ojos. Tosió cuando la ceniza se le metió en la garganta y le llenó los pulmones, jadeando mientras sus sentidos se desvanecían. Antes de que Zarpa de Sombra pudiera perder el conocimiento, la visión terminó tan rápido como había llegado. Zarpa de Sombra tomó grandes bocanadas de aire frío y limpio, mirando atónito al bosque, que estaba tranquilo, cubierto de nieve, sin daños. El lago seguía congelado; incluso el olor a humo había desaparecido. «*¡El fuego se acerca y las llamas dispersarán a los Clanes!* —se dio cuenta—. *¡Tengo que decírselos!*».

—Oh, definitivamente significa algo —el tono de Estrella de Tigre era grave—. Y ese «algo» no es bueno.

Zarpa de Sombra estaba sentado con su padre justo afuera de la guarida del líder del Clan. Había corrido de vuelta al campamento tan pronto como se hubo recuperado de su visión, y Estrella de Tigre había convocado a sus guerreros mayores a su alrededor: Patas de Trébol, Trigueña, y Ala de Tórtola, junto con el mentor de Zarpa de Sombra, Charca Brillante.

—Lo que más me preocupa es que los Clanes se dispersen —maulló Charca Brillante—. El fuego podría no significar fuego real; el Clan Estelar a menudo usa símbolos cuando envían mensajes. Pero parece que nos están advirtiendo que los Clanes serán desgarrados y destruidos por… tal vez alguna fuerza externa.

Zarpa de Sombra se dio cuenta de que Estrella de Tigre miraba fijamente a Charca Brillante mientras el curandero hablaba. Charca Brillante también lo notó.

—¿Qué? —preguntó.

—Acabas de decir que el Clan Estelar utiliza símbolos —señaló Estrella de Tigre—. ¿Así que finalmente crees que Zarpa de Sombra está recibiendo estos mensajes del Clan Estelar?

Charca Brillante frunció el ceño dolorosamente, y luego asintió.

—No estoy seguro de que haya ninguna otra explicación —admitió—. Las visiones de Zarpa de Sombra siempre han sido… inusuales. Pero ésta parece un mensaje claro.

Cada pelo de la piel de Zarpa de Sombra se estremeció de satisfacción. «*¡Por fin!*».

—Así que tenemos que advertir a los otros Clanes —maulló Ala de Tórtola.

—Tengo la mitad de ganas de guardarme la información para mí —gruñó Estrella de Tigre, su mirada estaba fija hacia adelante, donde los árboles del bosque se apiñaban—. Los otros Clanes han dejado claro que no quieren escucharnos de todos modos.

—Pero… —Ala de Tórtola intentó interrumpir, pero Estrella de Tigre la ignoró.

—No olvides —continuó—, los otros Clanes tienen tan poca confianza en nosotros, que intentaron entrar en el Clan Estelar sin nosotros. ¡Atacaron el hielo en la Laguna Lunar! Tal vez la razón por la que Zarpa de Sombra ha sido capaz de hablar con el Clan Estelar es porque somos el único Clan con el que el Clan Estelar no está enfadado.

Patas de Trébol parpadeó pensativa.

—Esta última visión mostró que el fuego era peligroso para todos los Clanes —maulló—. Eso seguramente significa que todos sufriremos si nos separan, incluyendo al Clan de la Sombra.

—Sí —coincidió Trigueña—. ¿No nos lo ha dicho antes el Clan Estelar? Los Clanes son más fuertes cuando se mantienen unidos. Nuestra experiencia con Cola Oscura nos enseñó eso.

Estrella de Tigre aún parecía indeciso, flexionando sus garras y moviendo la punta de su cola, irritado.

—Todavía no veo por qué tenemos que ser responsables de salvar a los otros Clanes, después de cómo nos han tratado —resopló.

Ala de Tórtola miró a Estrella de Tigre con sus claros ojos verdes.

—Porque somos guerreros —respondió—. Somos leales al Clan de la Sombra, pero seguimos teniendo un código. Tenemos honor.

Estrella de Tigre dejó escapar un largo suspiro, y luego asintió de mala gana.

—¿Qué crees que deberíamos hacer? —le preguntó a su lugarteniente.

—Si yo fuera tú, no me preocuparía por cerrar nuestras fronteras. En su lugar, convocaría una Asamblea de emergencia —respondió Patas de Trébol—. Los otros líderes necesitan saber esto, y todos necesitamos discutir qué hacer con esta última visión. —Ella se volvió hacia Zarpa de Sombra, con una mirada cálida—. Este mensaje es tan claro, que incluso los Clanes más obstinados no podrán ignorarlo, ya sea que venga del Clan de la Sombra o no.

Estrella de Tigre se levantó sobre sus patas, pareciendo decidido una vez más.

—Bien. Lo haremos. Patas de Trébol, por favor envía mensajeros a los otros Clanes.

A Zarpa de Sombra le resultaba extraño acercarse a la isla de la Asamblea en la oscuridad. No había luna llena, y en todo caso la capa de nubes era tan espesa que muy poca luz podía penetrar en ella. Zarpa de Sombra apenas podía ver sus propias patas delante de él mientras cruzaba el árbol puente. Su barriga se agitó nerviosamente mientras caminaba para unirse a los otros gatos en el claro, pero al menos tenía a Charca Brillante a su lado, y esta vez sabía que su mentor lo apoyaría. Ya se había reunido con los otros gatos curanderos justo antes de esa Asamblea, para explicar la visión de Zarpa de Sombra y lo que él creía que significaba. Todos los demás, incluso Glayo, lo saludaron cuando se sentó junto a ellos, con sus ojos bien abiertos; la forma en que inclinaron sus cabezas respetuosamente hacia él, le sugirieron a Zarpa de Sombra que al menos estaban dispuestos a escuchar. «*Pero a los guerreros no les va a gustar el contenido de mi mensaje* —se dio cuenta con una sacudida de aprensión—. *¿Y si se vuelven aún más hostiles?*».

Los líderes de los Clanes tomaron sus lugares en el Gran Roble. Apenas eran visibles entre las ramas, excepto por el brillo de sus ojos al mirar a los gatos reunidos. Zarpa de Sombra se dio cuenta enseguida de que no había ni rastro de Estrella Zarzosa, y Esquiruela saltó al árbol para unirse a los líderes de los otros Clanes.

—Estrella Zarzosa se siente mal —explicó ella.

Zarpa de Sombra captó un indicio de incomodidad en su voz. «*¡La enfermedad de Estrella Zarzosa es algo más que "sentirse mal"!*».

—Yo representaré al Clan del Trueno esta noche —terminó Esquiruela.

En cuanto todos los gatos se acomodaron, Estrella de Tigre se levantó sobre sus patas.

—He convocado esta Asamblea de emergencia —comenzó—, porque Zarpa de Sombra ha tenido otra visión del Clan Estelar. Zarpa de Sombra, por favor, cuenta a todos los gatos qué fue lo que viste.

Las piernas de Zarpa de Sombra se sintieron tambaleantes cuando se levantó para dirigirse a los Clanes. Se dio cuenta de algunos murmullos después del anuncio de Estrella de Tigre.

—¿Quieres decir que todos hemos sido arrastrados aquí en la oscuridad total para escuchar a un aprendiz? —preguntó Bayo del Clan del Trueno.

Zarpa de Sombra hizo lo posible por ignorar las críticas. Al vislumbrar a Zarpa de Raíz, sentado erguido con la mirada fija en él, se sintió animado sabiendo que al menos un gato quería escuchar lo que tenía que contar. Hizo que su voz sonara clara y firme cuando comenzó a hablar.

—Estaba sentado en una roca en el bosque… —Zarpa de Sombra describió cómo el lago se había vuelto rojo por el fuego, y cómo el fuego se había extendido, separando a cada Clan de los demás y devorando el bosque, los campamentos y los propios gatos—. Sé que fue una advertencia de que los Clanes podrían ser destruidos —terminó—. Tenemos que hacer algo al respecto.

Zarpa de Sombra se sintió alentado por los murmullos de acuerdo que provenían de algunos de los otros curanderos, pero el sentimiento murió casi inmediatamente cuando Estrella de Lebrón habló.

—Todavía no entiendo por qué el Clan Estelar solo se comunicaría a través de un aprendiz. ¿Por qué él, y no un verdadero curandero?

El pelaje de Zarpa de Sombra se calentó de ira, pero no se atrevió a discutir con el líder del Clan del Viento. Para su sorpresa, fue Glayo quien respondió, su con un tono sarcástico.

—Un aprendiz *es* un verdadero curandero, muchas gracias. Y no nos corresponde a nosotros decirle al Clan Estelar a dónde enviar sus mensajes.

—Aunque eso no nos ayuda mucho —comentó Estrella de Hojas—. Incluso si esto es un mensaje genuino, no nos dice lo que debemos hacer al

respecto. Si no tenemos cuidado, podríamos provocar la destrucción, no prevenirla.

—Eso es cierto —respondió Estrella Vaharina, con su pálido pelaje azul grisáceo brillando entre las ramas del Gran Roble—. Pero esta visión tiene sentido para mí. El Clan Estelar nos advirtió, después de deshacernos de Cola Oscura, que era importante que los cinco Clanes se mantuvieran unidos.

Esquiruela se acercó al final de su rama para poder mirar a Zarpa de Sombra. Él la miró, nervioso, pero logró encontrar su mirada verde.

—¿Dijo algo el Clan Estelar? —preguntó ella.

Zarpa de Sombra negó con la cabeza.

—No, ni una palabra.

—¿Y el fuego vino del lago? ¿No de alguno de los Clanes?

«*No del Clan de la Sombra*», quiso responder Zarpa de Sombra, adivinando a lo que Esquiruela estaba llegando.

—Desde el mismo centro del lago —maulló en voz alta—. Y las llamas parecían llegar a todos los Clanes al mismo tiempo.

—Ya veo… —Esquiruela dejó que su voz se apagara, y cuando volvió a hablar, fue con una nueva decisión—. Estrella Zarzosa te apoyó en la última Asamblea —le dijo a Zarpa de Sombra—. Confieso que no estoy del todo convencida de que hayas tenido una verdadera visión, pero por el momento te tomaré en serio, por el bien de Estrella Zarzosa.

—Todos creemos en la visión de Zarpa de Sombra —Blima se levantó sobre sus patas y habló en nombre de sus compañeros curanderos—. Y creemos que no podría ser más importante. Si el fuego es real o simbólico, podría destruir todos nuestros Clanes.

—No voy a discutir contra eso —añadió Glayo—. Pero, de todos modos, creo que hay algo… algo que no está bien en esta visión. Oh, no creo que estés mintiendo o inventándotelo, Zarpa de Sombra. Solo creo que tenemos que seguir adelante con mucho cuidado.

—Con razón o sin ella, es todo lo que tenemos para seguir —le recordó Corazón de Aliso a su compañero de Clan, dejando que su cola descansara por un momento sobre los hombros de Zarpa de Sombra—. El resto de nosotros hemos intentado, y fracasado, el contactar con el Clan Estelar desde hace un par de lunas. La visión de Zarpa de Sombra es la única dirección que tenemos.

Zarpa de Sombra sintió que la mayoría de los gatos se acercaban a aceptar lo que él les había dicho. Pero entonces Árbol se levantó de donde estaba sentado con otros gatos del Clan del Cielo.

—Sí, todo eso está muy bien —maulló el gato amarillo—. Pero, ¿qué significa exactamente creerle a Zarpa de Sombra? ¿Qué se supone que debemos hacer?

—¿Y esta visión está relacionada con lo que Zarpa de Sombra nos dijo la última vez? —preguntó Estrella de Lebrón—. ¿Sobre la oscuridad en los Clanes?

Zarpa de Sombra miró a su padre, recordando la otra parte de su visión, la de los traidores al código, y la conmoción que sintió cuando su visión le mostró a su madre, Ala de Tórtola. Pero Estrella de Tigre se quedó mirando al frente, sin encontrar la mirada de Zarpa de Sombra. Zarpa de Sombra trató de no dejar que su expresión diera nada a vislumbrar. Decidió no decir nada; intuía que los otros Clanes todavía eran un poco hostiles hacia el Clan de la Sombra y a su líder.

—Hay algo más que debo decir —anunció Esquiruela, todavía manteniendo su posición en el extremo de la rama. Dudó, respirando profundamente como si estuviera tomando una decisión trascendental—. Tengo que confesar algo. He mentido a la Asamblea.

Los gatos que estaban en el claro lanzaron gritos de asombro e incredulidad. «*Lo sabía*», pensó Zarpa de Sombra.

—Por eso, les pido perdón —continuó Esquiruela—. La verdad es que Estrella Zarzosa está enfermo, muy enfermo. Nuestros curanderos lo han probado todo, todas las hierbas y tratamientos habituales, y no han podido hacer que mejore. Está cerca de la muerte, y sin el Clan Estelar puede que no sea capaz de volver a tomar su próxima vida, como debería un líder de Clan.

Sus palabras fueron recibidas con un pesado silencio entre los Clanes.

Zarpa de Sombra pudo sentir la mirada de Esquiruela fija en él mientras continuaba.

—Zarpa de Sombra tuvo una idea para un tratamiento muy inusual. El Clan Estelar le dijo que empeoraría a Estrella Zarzosa antes de que mejorara, pero que lo salvaría.

—¿Y quieres seguir adelante con esto? —preguntó Glayo—. Esquiruela, ¿estás segura?

La lugarteniente del Clan del Trueno asintió con decisión.

—Es la única esperanza de Estrella Zarzosa —maulló—. Cualquiera que sea la conexión de Zarpa de Sombra con el Clan Estelar, ninguno del resto de nosotros puede llegar a ellos. Y eso significa que no podemos estar seguros de lo que le sucede a un líder cuando pierde una vida. Sé que la posibilidad de que el tratamiento de Zarpa de Sombra salve a Estrella

Zarzosa es escasa, pero hemos intentado todo lo demás. Una pequeña posibilidad sigue siendo una posibilidad, y puede ser la única que tenga Estrella Zarzosa.

—¿Están seguros de que han intentado todo? —Ala de Mariposa preguntó—. Estaría encantada de ir a ver a Estrella Zarzosa, si quieren.

—Yo también —ofreció Pelaje de Pecas, y los otros curanderos añadieron su acuerdo.

Zarpa de Sombra entrecerró los ojos y miró a sus compañeros curanderos. «*Parece que todavía no confían en mí*», pensó.

—Esquiruela dijo que lo intentamos *todo*, y lo dijo en serio —replicó Corazón de Aliso—. Estaría encantado si pudiéramos encontrar otra manera, pero no la hay.

—¿Y qué pasa si el tratamiento mata a Estrella Zarzosa? —preguntó Juncal, con su voz llena de ansiedad.

Esquiruela lanzó un largo suspiro.

—No lo sé, —admitió—. Pero sin él, Estrella Zarzosa va a morir. No podemos empeorar las cosas si lo intentamos. Zarpa de Sombra, ¿vendrás al Clan del Trueno?

—Por supuesto que sí —respondió Zarpa de Sombra, y luego agregó al instante—: Si Estrella de Tigre y Charca Brillante me dan permiso.

—Tienes el mío —maulló Charca Brillante.

Mientras que Estrella de Tigre anunció:

—Es lo que siempre he querido.

—Y si se recupera —añadió Estrella de Lebrón—, entonces podremos decidir qué significa esta visión del fuego, y la «oscuridad en los Clanes» que Zarpa de Sombra nos dijo antes. Y lo más importante, cómo podemos expulsar la oscuridad.

Ningún gato añadió ninguna objeción, así que Estrella de Tigre anunció que la Asamblea había terminado. Cuando los gatos empezaron a dispersarse, Esquiruela bajó del Gran Roble y se acercó a Zarpa de Sombra.

—¿Vendrás conmigo ahora? —preguntó—. Puede que Estrella Zarzosa no tenga mucho tiempo. Traeré guerreros para que lo ayuden a subir al páramo, donde tú quieras. Haremos lo que nos digas.

—Estamos en camino —fue Estrella de Tigre quien habló, apareciendo de repente tras el hombro de Esquiruela—. Me uniré a ustedes.

Esquiruela lo miró como si fuera a objetar, pero el líder del Clan de la Sombra no le dio la oportunidad de hablar.

—También llevaré a Charca Brillante y a Ala de Tórtola —le dijo—. Ningún gato sabe exactamente lo que pasará, y debo considerar la seguridad de mi propio Clan.

Un escalofrío recorrió a Zarpa de Sombra al darse cuenta de lo que su padre quería decir. Incluso él tenía miedo de que el tratamiento no salvara a Estrella Zarzosa, y que si Zarpa de Sombra fallaba, podría estar en peligro por los furiosos guerreros del Clan del Trueno. Zarpa de Sombra tragó con fuerza mientras seguía a Esquiruela hacia el árbol puente.

«*Clan Estelar, guía mis zarpas*», rezó.

CAPÍTULO 21

Zarpa de Sombra alisó el pelaje del líder del Clan del Trueno y metió sus patas debajo de él. Las paredes de la madriguera que había tallado en la nieve se alzaban a una longitud de una cola por encima del cuerpo inerte de Estrella Zarzosa. Siguiendo su visión, había conducido a los guerreros del Clan del Trueno a un lugar expuesto en el páramo, cerca de la frontera con el Clan del Viento. Ahora, mientras miraba al líder enfermo, un escalofrío lo recorrió que no tenía nada que ver con el frío cortante: era puro pánico. «*Parece estar tan cerca de la muerte. ¿Cómo puede sobrevivir a esto?*». Zarpa de Sombra no había terminado su entrenamiento de curandero, pero sabía que esto era algo terrible para cualquier gato, y mucho más para uno tan enfermo como Estrella Zarzosa. «*Pero el Clan Estelar dijo…*».

Mientras daba un paso atrás, dejando al líder del Clan del Trueno dentro de la guarida, Zarpa de Sombra vio a Corazón de Aliso de pie cerca, mirando tenso e incómodo. Glayo estaba a su lado, aún más infeliz que de costumbre, con la expresión más amarga que Zarpa de Sombra había visto nunca. Esquiruela había insistido en que los curanderos del Clan del Trueno estuvieran presentes para ese intento de curar a Estrella Zarzosa. Ella misma se había quedado en el campamento para asumir sus obligaciones como líder temporal del Clan, diciendo que si no había noticias al amanecer iría a ver por sí misma. Zarpa de Sombra había adivinado que una parte de ella estaba aliviada de no tener que presenciar el sufrimiento de su pareja.

Una vez que se aseguró de que Estrella Zarzosa estaba instalado, Zarpa de Sombra salió de la guarida de nieve y fue a sentarse junto a su madre. Ala de Tórtola cubrió sus hombros con su cola de forma protectora. Zarpa de Sombra podía ver la preocupación en sus ojos; no hacía mucho tiempo desde que había sido una gata del Clan del Trueno, y Estrella Zarzosa había sido su líder. Entonces Zarpa de Sombra recordó el rostro de su madre en la visión que había recibido de los traidores al código. Ella y Estrella de Tigre habían roto el código guerrero al convertirse en pareja. Ala de Tórtola había abandonado a su Clan.

«*¿La perdonará alguna vez el Clan Estelar?*».

La luna alta fue y vino, y Estrella Zarzosa solo parecía estar empeorando. Su pecho apenas se movía con cada respiración superficial. Corazón de Aliso, que estaba sentado a su lado en la guarida de la nieve, estaba más asustado con cada momento que pasaba. Zarpa de Sombra deseaba poder tranquilizar al curandero del Clan del Trueno, pero el miedo también crecía en su interior: el miedo de que se hubiera equivocado terriblemente y de que su tratamiento solo estaba acelerando la muerte de Estrella Zarzosa.

—¡Está demasiado frío! —gritó Corazón de Aliso—. ¿No hay nada que podamos hacer para calentarle?

—No —respondió Zarpa de Sombra—. Se supone que el frío lo curará, dejando que la enfermedad se abra paso —esperaba que sonara más confiado de lo que se sentía.

Mirando a los otros gatos, Zarpa de Sombra pudo ver su propia duda y ansiedad reflejada en cada rostro. Incluso Charca Brillante parecía incómodo.

—Hicimos un juramento como curanderos —gruñó Glayo—. ¿Cómo podemos sentarnos aquí y ver a un gato morir? ¿Sabiendo que lo estamos empeorando?

—Pero sabíamos lo que pasaría aquí —Charca Brillante replicó; Zarpa de Sombra podía notar el esfuerzo que le estaban costando sus palabras—. Es como cuando Corazón de Aliso curó mi infección usando bayas mortales. Estrella Zarzosa empeorará antes de mejorar, ¿no es eso lo que decía la visión?

Zarpa de Sombra asintió con firmeza.

—Sí, así es.

—Entonces debemos confiar en este joven gato, como todos acordamos —maulló Charca Brillante—. Como Esquiruela, tu propia lugarteniente, Glayo, estuvo de acuerdo.

La única respuesta de Glayo fue un ceño fruncido, pero no hizo ningún movimiento hacia la guarida donde yacía moribundo el líder del Clan del Trueno. Zarpa de Sombra cerró los ojos, deseando que el Clan Estelar le enviara otra visión, otro detalle, cualquier cosa que le ayudara a convencerse de que esto era correcto. «*Se supone que debo ayudar a los gatos a evitar la muerte* —pensó—. *Pero esta vez, ¿estoy guiando a uno hacia su muerte?*».

Detrás de sus párpados cerrados vio una enorme estrella explotando sobre el lago, astillándose en innumerables fragmentos brillantes, que colgaron en el cielo durante un latido y luego se desvanecieron en la oscuridad. «*Hay una oscuridad en los Clanes*», se repitió a sí mismo.

Zarpa de Sombra se sobresaltó al sentir que un gato lo empujaba en el costado. Abrió los ojos y vio a Charca Brillante mirándolo fijamente.

—¿Estás dormido? —le preguntó su mentor.

Parpadeando, Zarpa de Sombra se dio cuenta de que la luna estaba más baja en el cielo que cuando la había visto por última vez. «*Estaba dormido, y eso debió haber sido un sueño*».

Levantándose de un salto, Zarpa de Sombra entró en la guarida de nieve para ver cómo estaba Estrella Zarzosa. Cuando estiró una pata y la puso suavemente sobre su pecho, sintió que el líder del Clan del Trueno estaba tan frío como antes. Entonces un frío aún más profundo se extendió bajo el pelaje de Zarpa de Sombra e invadió todo su cuerpo. «*¡Estrella Zarzosa no está respirando!*».

Zarpa de Sombra soltó un grito ahogado. Forzando el pánico a retroceder, apoyó su pata en el hocico de Estrella Zarzosa, y luego golpeó sus patas hacia abajo en su pecho, como si pudiera asustar a Estrella Zarzosa para que volviera a la vida. Pero Estrella Zarzosa no se movió. Zarpa de Sombra sintió como si todo el aire hubiera sido succionado de la pequeña guarida, y un dolor agonizante le atravesara el pecho, como si unas garras trataran de desgarrarlo desde dentro. «*Lo he matado, ¡he matado a Estrella Zarzosa!*».

Obligando a sus piernas a moverse, Zarpa de Sombra retrocedió fuera de la guarida y se dio la vuelta. «*Nunca pensé que lo mataría, ¡nunca pensé que moriría! El Clan Estelar no me lo advirtió…*».

Charca Brillante estaba cerca, buscando su mirada. Zarpa de Sombra pudo ver a su mentor leer su expresión, y se estremeció cuando la esperanza en los ojos de Charca Brillante se convirtió en decepción.

—¿Se ha ido? —susurró Charca Brillante.

Zarpa de Sombra trató de hablar, pero se dio cuenta de que no podía hacer que las palabras salieran de su boca. «*Pero el Clan Estelar…*».

En ese momento, deseó nunca haber ido ahí, nunca haber metido sus patas en los asuntos del Clan del Trueno. Se sintió más que un fracaso; se sintió como un asesino. Mientras Estrella Zarzosa hubiera estado a salvo en la guarida de los curanderos del Clan del Trueno, había habido una oportunidad de que hubiera mejorado. «*Pero ahora nunca lo sabremos*».

Charca Brillante pasó junto a Zarpa de Sombra hacia la guarida, y un momento después se arrastró lentamente hacia afuera. Para entonces todos los otros gatos se habían dado cuenta de que algo estaba sucediendo y se habían reunido alrededor, todos observando con curiosidad como Charca Brillante se enderezaba y dejaba que su mirada recorriera cuidadosamente a cada uno de ellos.

—Estrella Zarzosa ha dejado de respirar —anunció.

Corazón de Aliso respiró entrecortadamente, mientras que Glayo se giró para mirar a Zarpa de Sombra, con su pelaje atigrado erizado de ira.

—¿Cómo ha ocurrido esto? —exigió—. ¡Nunca dijiste que Estrella Zarzosa perdería una vida!

—No sabía… —Zarpa de Sombra protestó.

Glayo no estaba escuchando.

—Se suponía que iba a empeorar y luego mejorar, ¿verdad? Si iba a perder una vida de todos modos, no necesitábamos intentar este estúpido plan. Podríamos haber dejado que la enfermedad siguiera su curso, y podría haber muerto en su propio lecho. —Miró a su alrededor, azotando su cola con frustración—. ¿Qué nos hizo pensar que valía la pena seguir a un aprendiz con una idea tan estúpida? A menos que… a menos que esto fuera parte del plan del Clan de la Sombra todo el tiempo.

Al oír sus palabras, Estrella de Tigre saltó hacia adelante, poniéndose entre Zarpa de Sombra y el furioso curandero del Clan del Trueno.

—¡Espera! —ordenó—. Esto puede no ser lo que pensábamos que la visión de Zarpa de Sombra implicaba, pero ¿cuándo ha sido preciso el Clan Estelar? Tal vez esto es lo que querían que sucediera. Estrella Zarzosa tiene más vidas, ¿no?

Corazón de Aliso, que parecía tan aturdido como se sentía Zarpa de Sombra, dio un breve asentimiento.

—Entonces simplemente debemos esperar —continuó Estrella de Tigre—. Estrella Zarzosa visitará al Clan Estelar, y luego regresará para comenzar su próxima vida.

—Eso no es lo que Zarpa de Sombra dijo que pasaría —gruñó Glayo.

Estrella de Tigre se giró hacia él, con los labios contraídos en el comienzo de un gruñido.

—No tengo ninguna razón para dudar de mi hijo —dijo—. ¿Por qué no nos sentamos todos y esperamos?

A regañadientes, los otros gatos aceptaron y se instalaron fuera de la improvisada guarida. El corazón de Zarpa de Sombra estaba acelerado, y fijó su mirada en la oscura curva atigrada de Estrella Zarzosa, que era todo lo que podía ver entre los montones de nieve.

Pero no hubo ningún movimiento en la guarida.

—¿Cuánto tiempo tarda? —preguntó Ala de Tórtola, con los bigotes crispados nerviosamente—. Sé cómo fue para Estrella de Tigre, cuando murió y fue nombrado líder. Pero eso fue diferente. Normalmente… si un líder pierde una vida… ¿cuánto tiempo le lleva regresar?

—Cada vez que he visto a un líder perder una vida, ha sido rápido —respondió Glayo—. A veces tan rápido que ni siquiera te das cuenta de que se ha perdido una vida. El gato simplemente exhala el último aliento de una vida y jadea el primer aliento de la siguiente. A veces hay una breve pausa, pero… —dudó, y luego continuó—. Si Estrella Zarzosa ha ido a la zona de caza del Clan Estelar, le darán la bienvenida, le darán los mensajes que quieran que lleve a su Clan, y lo devolverán a la vida. Debería volver en cualquier momento.

Todos los gatos se resignaron a esperar. Zarpa de Sombra no podía sentir nada, ni siquiera el reconfortante hocico de su madre, mientras miraba la guarida de nieve. Quería creer desesperadamente que Estrella Zarzosa volvería, pero no era así como había imaginado que sucedería. Y algo le perturbaba, como una hormiga que se arrastra por su piel. «*¿Y si la voz que he estado escuchado estaba equivocada? ¿Y si los gatos curanderos más viejos tenían razón al dudar de mí todo este tiempo? ¿Y si no tengo una conexión con el Clan Estelar, sino que solo soy un gato tonto y extraño…? ¿Un gato tonto que ha llevado la oscuridad a los Clanes?*».

Los momentos se alargaron, aparentemente interminables. Todos los gatos estaban en silencio, su tensión clara en sus colas y pelos erizados. Todos los gatos parecían saber que Estrella Zarzosa estaba tardando demasiado en volver, pero Zarpa de Sombra supuso que ningún gato quería ser quien que lo dijera.

Finalmente, una luz gris comenzó a derramarse sobre el páramo, mostrando los rostros de los curanderos, cada vez más desesperados. El sol salió, rojo y furioso. Como si se tratara de una señal, Glayo se levantó sobre sus patas y caminó hacia la guarida, movió la cabeza de un lado a otro para olfatear el aire, y luego volvió a mirar a los demás.

—Estrella Zarzosa ha muerto —anunció—. Para siempre. El Clan Estelar se ha olvidado de nosotros.

—¡No! —se lamentó Corazón de Aliso—. ¡No, no puede estarlo!

Empujó a Glayo hacia la guarida y se agachó junto al cuerpo de su padre. Zarpa de Sombra lo observó, atónito, y luego se volvió hacia Estrella de Tigre y Ala de Tórtola, que se miraban fijamente, con los ojos muy abiertos por la consternación.

—Tenemos que irnos —maulló Estrella de Tigre.

Charca Brillante se metió en la madriguera para ver cómo estaba Estrella Zarzosa por última vez, mientras Estrella de Tigre raspaba la nieve con sus garras en señal de agitación.

—Debemos irnos —continuó—. Deberíamos irnos ahora.

Cuando Charca Brillante reapareció, le hizo una señal de impaciencia con su cola.

—Vamos. Date prisa.

—Me gustaría esperar y hablar con Esquiruela —protestó Ala de Tórtola—. Sé que mi simpatía no le hará mucho bien, pero aun así…

—No, no es seguro —replicó Estrella de Tigre—. Los gatos del Clan del Trueno podrían volverse contra nosotros. Estamos en territorio desconocido, y si vienen de su campamento, nos superarán en número. Tenemos que irnos ahora. Eres del Clan de la Sombra, Ala de Tórtola; no lo olvides.

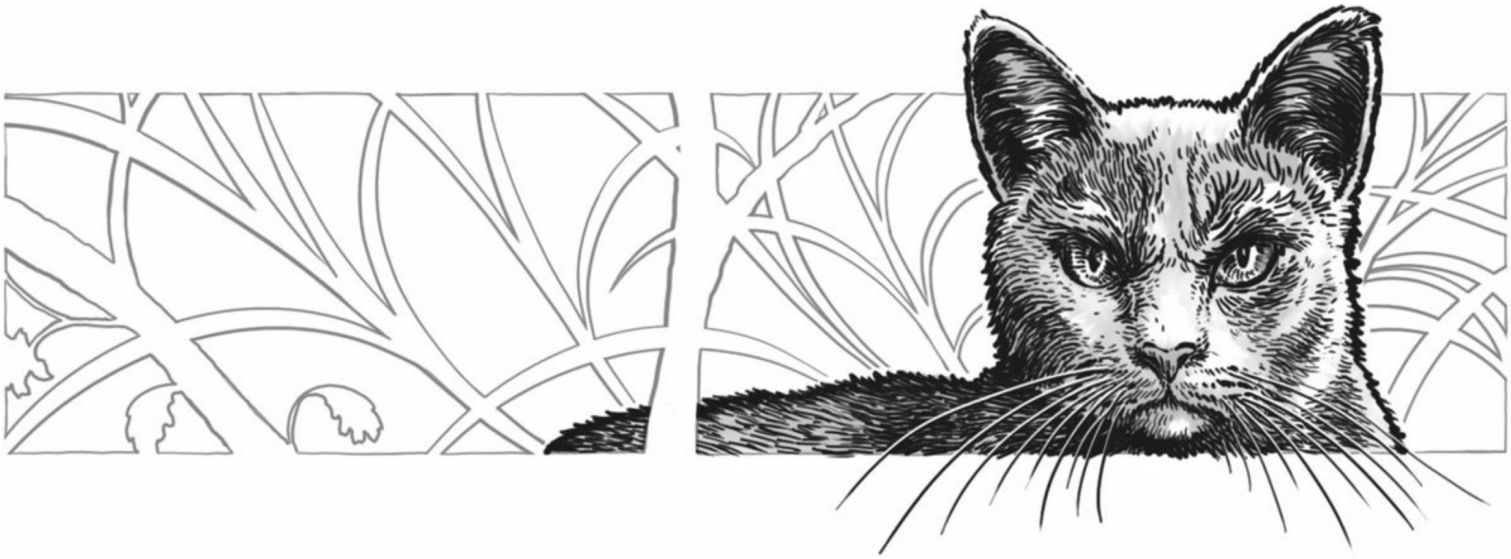
Ala de Tórtola miró tristemente a su pareja, pero no discutió. Los gatos del Clan de la Sombra se estaban volviendo para irse cuando Zarpa de Sombra escuchó un terrible lamento.

—¡No! ¡He vuelto por ti, y me has dejado!

Esquiruela había llegado, arrojándose a la madriguera junto al cuerpo de su pareja.

Zarpa de Sombra se sintió como si fuera a romperse en pedacitos, como la estrella sobre el lago en su sueño.

«*¿Qué he hecho?*».



CAPÍTULO 22

Escarcha Erizada sintió como si el sol se hubiera caído del cielo. No podía imaginar al Clan del Trueno sin Estrella Zarzosa como líder: fuerte y valiente, y lo suficientemente sabio como para guiar a su Clan a través de todos los peligros y dificultades. «*Y le debían de quedar muchas vidas* —pensó—. *Debería haber sido capaz de guiarnos temporada tras temporada*».

Todo el cuerpo de Escarcha Erizada estaba entumecido por el shock; aunque sabía que estaba tumbada sobre su vientre, no podía sentir el suelo bajo ella, ni recordar haberse acomodado en esa posición. Vio cómo algunos de sus compañeros de Clan se agrupaban en torno a Esquiruela, que estaba sentada, desplomada, cerca de la entrada de la guarida de los guerreros. Había regresado de los páramos para dar a su Clan la noticia de la muerte de Estrella Zarzosa, y desde entonces apenas había hablado. Escarcha Erizada recordaba cómo la hermana de Esquiruela, Hojarasca Acuática, había muerto solo unas lunas antes, y cómo la propia Esquiruela había pasado un tiempo en el Clan Estelar. Era difícil imaginar lo que debía sentir Esquiruela ahora, al haber perdido a su pareja. «*Debe de sentirse tan sola…*».

Preguntándose si había algo que pudiera hacer para ayudar, Escarcha Erizada se levantó y se acercó.

—Seguramente el Clan Estelar se pondrá en contacto contigo, si vas a la Laguna Lunar —Candeal maullaba mientras Escarcha Erizada se acercaba al alcance del oído—. No podemos saber por qué esto es la voluntad del Clan Estelar, pero si vas allí y muestras deferencia, muestra

que aceptas lo que ha sucedido, entonces seguramente te darán tus nueve vidas y te harán nuestra líder.

—Sí, debes ir —la instó Manto de Chispas, la hija de Esquiruela, presionándose contra el costado de su madre. Sus cachorros se revolcaban con los de Raya de Acedera fuera de la maternidad, donde Raya de Acedera los vigilaba con cansancio—. No puedes convertirte realmente en nuestra líder hasta que recibas tus nueve vidas.

Esquiruela levantó la cabeza.

—¿De qué le sirvieron las nueve vidas a Estrella Zarzosa? —gritó—. ¡Está muerto!

—Pero tú aún estás viva —señaló Betulón—. Y tu Clan te necesita.

La voz de Esquiruela bajó a un gruñido bajo.

—No iré a ninguna parte hasta que haya llorado a Estrella Zarzosa.

Los gatos alrededor de Esquiruela intercambiaron miradas ansiosas. Escarcha Erizada sabía lo que estaban pensando tan claramente como si hubieran hablado en voz alta. «*Nuestro líder está muerto, cuando debería haber sobrevivido, y nuestra lugarteniente está demasiado loca de dolor como para tomar su lugar*».

«*Oh, Clan Estelar* —pensó Escarcha Erizada—. *¿Qué será del Clan del Trueno ahora?*».

Se acercaba el mediodía cuando Escarcha Erizada subió a duras penas el último tramo de páramo hacia la guarida de nieve donde yacía el cuerpo de Estrella Zarzosa. Ramaje de Ramitas, Pétalo de Rosa, y Espinardo la acompañaron, para llevar a su líder de vuelta al campamento para su vigilia de esa noche. Cuando los gatos se inclinaron sobre Estrella Zarzosa para sacarlo de la guarida, Escarcha Erizada pudo oír sus agudas respiraciones al darse cuenta de que su cuerpo estaba casi congelado. Cuando ella y sus compañeros de Clan lo levantaron, se sorprendió al sentir lo liviano que era, y vio su propia sorpresa reflejada en los rostros de sus compañeros de Clan cuando colocaron a Estrella Zarzosa sobre sus hombros para llevarlo a su campamento. Su enfermedad le había restado mucha fuerza. «*¿Qué gato permitió que esto sucediera?* —se preguntó Escarcha Erizada, sintiéndose como una tonta—. *Confiaba en Zarpa de Sombra. Pensé que su consejo salvaría a nuestro líder. Y ahora nuestro líder está muerto*».

La desesperación se apoderó de Escarcha Erizada como un cazador al acecho de su presa mientras ayudaba a llevar el cuerpo de Estrella Zarzosa de vuelta a la hondonada de piedra. Cuando la patrulla maniobró su carga a través del túnel de espinas y emergió en el campamento, todos los gatos del Clan estaban en el claro. Varios de ellos rompieron en angustiosos lamentos al ver el cuerpo cubierto de hielo de su líder. Escarcha Erizada miró a su alrededor para ver a Glayo y a Corazón de Aliso agazapados juntos en la entrada de su guarida. Los veteranos, cuya tarea sería llevar a su líder para enterrarlo, estaban esperando junto a la pila de carne fresca. Esquiruela no se había movido desde que Escarcha Erizada había dejado el campamento, con varios guerreros todavía agrupados a su alrededor. Incluso los cachorros se dieron cuenta de que algo andaba mal, y se metieron en el pelaje de sus madres con pequeños gemidos de dolor.

Los gatos reunidos se separaron cuando Escarcha Erizada y sus compañeros de Clan se adelantaron y depositaron el cuerpo de Estrella Zarzosa en las patas de los veteranos. Con su tarea terminada, Escarcha Erizada no estaba segura de qué hacer. Mirando a su alrededor, vio a su madre y padre, Charca de Hiedra y Canción de Frondas, mirando con expresiones de dolor, y corrió hacia ellos con un grito de alivio.

Canción de Frondas la acercó con el hocico.

—¿Estás bien? —preguntó.

Escarcha Erizada se inclinó hacia el abrazo familiar de su padre, pensando en lo afortunada que era por tener dos padres que la amaban. «*Debería haber recordado eso cuando tenía el corazón roto por Tallo de Hojas*».

—Lo estaré —le respondió a Canción de Frondas—. ¿Pero qué pasará con el Clan del Trueno ahora?

Ningún gato pudo responder a su pregunta.

—Recuerdo lo mucho que me enseñó Estrella Zarzosa cuando era un cachorro y un aprendiz —maulló Leonado—. En ese entonces creía que era mi padre. —Se le atascó la voz en la garganta y tardó un momento en poder continuar—. Fue el mejor padre que un gato pudo haber tenido.

La oscuridad había caído, y todos los gatos del Clan del Trueno se habían reunido para velar por su líder muerto. Corazón de Aliso se sentó más cerca, alisando el pelaje de su padre con una pata. Manto de Chispas estaba a su lado, y Esquiruela al otro lado de su líder, con la cabeza

inclinada. Leonado y Glayo estaban sentados cerca. Escarcha Erizada estaba agazapada en el círculo de gatos que los rodeaba, escuchando los homenajes que sus compañeros de Clan ofrecían a Estrella Zarzosa.

—Recuerdo cuando hicimos el viaje al lugar donde se ahoga el sol.

La voz de Esquiruela era baja, pero lo suficientemente clara como para llegar a los oídos de todos los gatos.

—Estrella Zarzosa, que para entonces solo se llamaba Zarzoso, era nuestro líder. Era tan valiente y sensato. Sin él nunca habríamos llegado hasta allí, y mucho menos habríamos sobrevivido para regresar a nuestros Clanes y darles el mensaje de Medianoche.

Un escalofrío recorrió a Escarcha Erizada al escuchar a Esquiruela hablar de la historia que Charca de Hiedra le había contado cuando era una cachorrita en la maternidad. «*Esquiruela estuvo realmente allí* —se dio cuenta—, *ella y Estrella Zarzosa ayudaron a traer a los Clanes a nuestro hogar junto al lago*».

—No olvides la Gran Tormenta —le dijo Látigo Gris—. Estrella Zarzosa era un líder nuevo entonces, pero mantuvo a nuestro Clan a salvo hasta que pudimos volver a nuestro hogar aquí en la hondonada de piedra.

—Y nos guió durante la lucha contra Cola Oscura —añadió Corazón de Aliso—. Cuando los otros Clanes se alejaron, o se entregaron al mal, el Clan del Trueno nunca lo hizo. Y eso fue gracias a Estrella Zarzosa. —Inclinó la cabeza y sus siguientes palabras fueron ahogadas—. Era mi padre y lo amaba.

Manto de Chispas se apretó más al lado de su hermano.

—Todos lo amábamos. Todos los gatos del Clan. Y él lo merecía.

Se hizo un silencio desolador, roto después de unos pocos latidos por Glayo, que se levantó sobre sus patas desde donde estaba sentado cerca de la cabeza de Estrella Zarzosa.

—Estrella Zarzosa era… —empezó, y luego se interrumpió, sacudiendo la cabeza con impotencia, como si las palabras no salieran de su boca. Un momento después se acercó a Esquiruela, con el pelaje de los hombros erizado y el cuello estirado—. ¡¿Por qué dejaste que Zarpa de Sombra lo matara?! —siseó—. ¿Dónde está el Clan del Trueno ahora? No tenemos líder, y sin un líder no tenemos futuro. ¿No aprendiste nada en tu tiempo en el Clan Estelar?

Un murmullo de protesta surgió de los gatos circundantes ante la dureza de Glayo hacia una gata que estaba afligida. Escarcha Erizada no entendía cómo podía ser tan hostil con una gata que una vez pensó que era su madre. Escarcha Erizada podía ver el dolor en los ojos de Esquiruela,

pero la lugarteniente mantuvo la calma, levantando la cabeza para enfrentarse al furioso curandero.

—Mi tiempo en el Clan Estelar no es asunto de ningún gato más que el mío —espetó—. Y no estábamos mucho mejor cuando Estrella Zarzosa estaba tan enfermo. Creí que iba a morir. Tuve que tomar una decisión, y la tomé. Y continuaré haciéndolo como líder provisional de este Clan.

—¿Líder *provisional*? —Glayo se burló—. ¿De qué servirá eso…?

—Creo que cuando termine esta estación sin hojas, volveremos a tener noticias del Clan Estelar —lo interrumpió Esquiruela—. Y ellos nos dirán qué hacer para arreglar todo esto.

Glayo parecía que iba a decir algo más, pero cerró la boca con un chasquido y volvió a sentarse. Escarcha Erizada trató de encontrar esperanza en las palabras de Esquiruela, pero todo lo que podía ver era un futuro sombrío. «*Estrella Zarzosa seguirá muerto…*».

La vigilia continuó, con más gatos ofreciendo sus tributos a Estrella Zarzosa. Escarcha Erizada fue una de las últimas gatas en hablar, preguntándose qué podía aportar ella cuando había conocido al líder del Clan durante tan poco tiempo.

—Me convirtió en una guerrera —maulló por fin—. Fue el día más orgulloso de mi vida. Honraré su memoria siendo la mejor guerrera que pueda ser.

Por fin todos los gatos habían hablado. Un silencio profundo y reflexivo cayó sobre el campamento. Escarcha Erizada se dio cuenta de que podía distinguir mejor las caras de sus compañeros de Clan; el cielo empezaba a palidecer con la primera luz del amanecer. Había pasado un día entero desde que se habían enterado de que Estrella Zarzosa había muerto. Los veteranos se levantaron para rodear el cuerpo de Estrella Zarzosa, listos para sacarlo de la hondonada de piedra y llevarlo al lugar de entierro. Glayo se levantó también, acercándose a la cabeza de Estrella Zarzosa.

—Que el Clan Estelar ilumine tu camino, Estrella Zarzosa. —Su voz era firme ahora, su rabia se había esfumado—. Que encuentres buena caza, corrientes de agua y refugio donde dormir. —Luego asintió hacia los veteranos—. Ya es hora.

Los veteranos se inclinaron para tomar su carga, pero antes de que pudieran tocarla, una tenue onda recorrió el cuerpo de Estrella Zarzosa. Escarcha Erizada jadeó, sin poder creer lo que había visto. «*Estoy tan cansada… Debo estar viendo cosas*».

Pero a su alrededor, todos sus compañeros de Clan estaban mirando también. Al principio, Escarcha Erizada pudo ver que compartían su incredulidad; luego, después de un momento, comenzaron a mirarse con un brillo de esperanza en sus ojos.

—¿Han visto eso? —murmuró algún gato

—Podría ser… podría ser solo su cuerpo asentándose —balbuceó Corazón de Aliso.

Otra onda, más fuerte esta vez, recorrió a Estrella Zarzosa. Escarcha Erizada se agachó, congelada, sin atreverse a respirar. Un gato susurró:

—Esto no puede ser…

Estrella Zarzosa parpadeó y levantó la cabeza, con los ojos vacíos. Después de un momento rodó sobre su vientre, y mientras giraba la cabeza para mirar a su Clan paralizado, sus ojos se enfocaron gradualmente. Tras unos cuantos latidos más, se levantó lentamente sobre sus patas. Todos los gatos lo miraban, atónitos por lo que estaban presenciando. Algunos retrocedieron alarmados y confusos, mientras que otros se acercaron a él con cautela, como si fuera un depredador que pudiera arremeter contra ellos sin previo aviso.

—¿Qué está pasando? —susurró Manto de Chispas.

Después de un momento, Estrella Zarzosa estiró las patas delanteras y arqueó la espalda en un largo estiramiento, como si acabara de despertar de un profundo sueño. «*No estaba muerto*», se dio cuenta Escarcha Erizada. También parecía más sano, no tan demacrado, y su pelaje parecía crecer más amplio, más liso, mientras Escarcha Erizada lo observaba. «*Zarpa de Sombra dijo que empeoraría antes de mejorar* —recordó—. *¿Finalmente está mejorando?*». Sin embargo, Escarcha Erizada apenas podía creer lo que estaba viendo. «*¿Qué le pasó? Parecía estar muerto durante tanto tiempo…*».

Estrella Zarzosa se acercó a Esquiruela e inclinó la cabeza hacia ella.

—Saludos —maulló—. Es bueno estar contigo de nuevo.

Esquiruela se apretó contra él y enroscó su cola con la de él. Estaba ronroneando demasiado fuerte para responder.

Escarcha Erizada intercambió una mirada de asombro con Charca de Hiedra.

—¡Está vivo! —exclamó—. ¡El Clan Estelar no nos ha abandonado!

CAPÍTULO 23

Charca Brillante ya estaba levantado, clasificando hierbas, pero Zarpa de Sombra seguía acostado en su lecho mientras la luz del amanecer crecía en el campamento del Clan de la Sombra. Levantó la mirada con desgana cuando apareció Aguzanieves; una espina en su lecho le había arañado la nariz.

—Te traeré algunas hierbas —maulló, comenzando a forzar sus patas a moverse.

—Oh… no, está bien —tartamudeó Aguzanieves—. Gracias de todos modos, pero veo que Charca Brillante ya tiene algo de cola de caballo por ahí.

Zarpa de Sombra soltó un gruñido y se dejó caer de nuevo en su lecho. Aguzanieves le dio a Zarpa de Sombra una mirada cautelosa al pasar junto a él, y pareció feliz de estar con Charca Brillante mientras la trataba y luego la enviaba de vuelta a sus deberes de guerrera. Varios gatos siguieron a Aguzanieves a medida que la luz de la mañana se fortalecía, todos ellos con problemas menores, y todos ellos reacios incluso a mirar a Zarpa de Sombra. De hecho, Colmillo de Serpiente le había soltado un leve siseo, apartando la mirada. «*Como si me importara* —pensó Zarpa de Sombra, observando morosamente con la nariz sobre sus patas—. *Me tienen miedo* —se dio cuenta—. *Y tienen buenas razones para ello. Maté a Estrella Zarzosa, por orden de… ¿quién? ¿O qué?*».

El día anterior, Estrella de Tigre y Ala de Tórtola habían tratado de consolarlo, pero no había mucho que pudieran decir. Zarpa de Sombra podía ver en sus rostros que ellos también habían empezado a dudar de su

conexión con el Clan Estelar. Sabían que el Clan Estelar no le ordenaría matar a un líder. Lo peor era que la hermana de Estrella Zarzosa, Trigueña, apenas se había movido desde que le habían dado la noticia. Había permanecido agachada en el claro incluso cuando la nieve empezó a caer, mojando perezosamente su pelaje carey. Zarpa de Sombra anhelaba consolarla, recordando cómo lo había llevado a la Tribu de las Aguas Rápidas con la esperanza de que pudieran curar sus convulsiones. Trigueña había estado ahí para él cuando la necesitaba, y ahora anhelaba estar ahí para ella. Pero sabía que nada de lo que pudiera decir la ayudaría ahora. «*La pena se está extendiendo de un extremo a otro de los territorios del lago, todo por mi error*».

Zarpa de Sombra seguía encorvado en su lecho, preguntándose sombríamente si había algo que podría haber hecho de manera diferente, cuando fue perturbado por voces afuera en el campamento. Levantó la vista, pero no pudo animarse a ir y averiguar qué estaba pasando. Las voces parecían más sorprendidas que hostiles, de todos modos; el campamento no estaba siendo atacado.

Charca Brillante se apresuró a salir y reapareció un momento después.

—Vamos —instó a Zarpa de Sombra—. Algunos guerreros del Clan del Trueno están aquí, y quieren hablar contigo.

Zarpa de Sombra levantó la cabeza, tan receloso como si hubiera olido a un zorro en un matorral. «*No quiero hablar con ellos*».

Charca Brillante debió darse cuenta de su nerviosismo, porque su expresión se suavizó.

—Dicen que han venido en son de paz, Zarpa de Sombra; no están enojados. Y aunque lo estuvieran —añadió—, estás en el corazón del Clan de la Sombra. No hay manera de que Estrella de Tigre deje que te pase algo malo.

Lentamente Zarpa de Sombra se puso en pie y se sacudió restos de musgo y helechos de su pelaje. La confusión hacía que sus movimientos fueran torpes. «*¿Por qué no se enfadaría el Clan del Trueno?* —se preguntó—. *Estos son los gatos cuyo líder he matado*».

Zarpa de Sombra se aventuró a salir de la madriguera, parpadeando con la luz más intensa del exterior.

Leonado y Canción de Frondas lo estaban esperando, con Estrella de Tigre y Ala de Tórtola a un par de colas de distancia. Sus dos padres parecían tensos; Estrella de Tigre había extendido sus garras, como si estuviera dispuesto a luchar.

En cuanto los gatos del Clan del Trueno vieron a Zarpa de Sombra, se acercaron a él con las colas en alto y los ojos brillando de alegría. Verlos así hizo que Zarpa de Sombra se sintiera aún más desconcertado. Estrella de Tigre y Ala de Tórtola, y los otros gatos del Clan de la Sombra que empezaban a reunirse, intercambiaron miradas confusas. «*Ellos tampoco saben qué pensar*».

—¡Hemos traído buenas noticias! —anunció Leonado, con una voz cálida de felicidad—. Estrella Zarzosa está vivo. Tu tratamiento funcionó, Zarpa de Sombra.

Aullidos de sorpresa y emoción estallaron de los gatos que estaban alrededor, mientras Zarpa de Sombra recibía miradas de orgullo y respeto de Estrella de Tigre y Ala de Tórtola.

—Sentimos mucho haber dudado de ti —a Canción de Frondas le resultaba difícil hacerse escuchar por encima del alegre clamor—. Tal vez puedes ver cosas que otros gatos no pueden, o tal vez el Clan Estelar te envió estos extraños mensajes para que tuvieras el valor de intentar algo que ningún otro curandero se hubiera atrevido. Queremos que sepas que el Clan del Trueno no te tiene mala voluntad.

—Todo lo contrario, de hecho —añadió Leonado.

Zarpa de Sombra se quedó quieto, completamente aturdido por los elogios que todos los gatos le estaban dedicando. «*No estoy seguro de haber hecho nada…*». Era difícil aceptar que el Clan Estelar realmente lo estaba guiando. «*Si es así, han elegido una forma muy extraña de hacerlo*». Todavía estaba agitado, aunque trató de ocultar sus dudas; no quería estropear la alegría de los guerreros del Clan del Trueno.

—Estrella Zarzosa ha convocado otra Asamblea de emergencia para mañana por la noche —Canción de Frondas continuó cuando el ruido se hubo calmado—. Quiere discutir las otras visiones de Zarpa de Sombra, y el camino a seguir para los cinco Clanes.

Estrella de Tigre bajó la cabeza.

—El Clan de la Sombra estará allí —prometió.

Los guerreros del Clan del Trueno se volvieron hacia Zarpa de Sombra, dándole las gracias y felicitándole de nuevo, y luego se marcharon. Una vez que se fueron, sus compañeros de Clan se agolparon a su alrededor.

—¡Buen trabajo! —exclamó Cola de Gorrión—. Siempre he creído en ti, ¿sabes?

«*Sí, claro. Y los erizos vuelan*», pensó Zarpa de Sombra.

—¡Tenemos mucha suerte! —Colmillo de Serpiente maulló—. El Clan Estelar ha elegido a un solo gato para recibir sus mensajes, ¡y está en nuestro Clan!

Recordando cómo Colmillo de Serpiente le había siseado en su guarida, Zarpa de Sombra se sintió irónicamente divertido al ver cómo la gata atigrada había cambiado de opinión rápidamente. Zarpa de Sombra inclinó la cabeza, murmurando agradecimiento por los elogios de sus compañeros de Clan, pero se sentía más y más incómodo con cada latido que pasaba. Tan pronto como pudo, escapó a su guarida.

Charca Brillante lo siguió, mirándolo con una mezcla de curiosidad y confusión.

—Estoy empezando a dudar de mí mismo —le dijo a Zarpa de Sombra—. Examiné a Estrella Zarzosa, y pensé que no había nada que hacer por él. Pero tú, mi propio aprendiz, vio un camino a seguir. Claramente eres tú quien tiene las patas guiadas por el Clan Estelar. —Zarpa de Sombra quiso protestar, pero su mentor continuó—. Tu conexión con ellos no es como ninguna que haya visto antes, pero no dudaré de nuevo.

Un crujido sonó en la entrada de la guarida, y Estrella de Tigre entró.

—Me gustaría hablar con mi hijo en privado —maulló con una inclinación de cabeza hacia Charca Brillante.

Una vez que Charca Brillante se hubo ido, Estrella de Tigre se acercó a Zarpa de Sombra y le tocó la nariz con la suya.

—Siempre supe que eras especial —anunció—. Aún no sabemos cuál es tu destino entre los cinco Clanes, pero lo que sí sé es que cambiarás las cosas.

Zarpa de Sombra escuchó con inquietud. No estaba seguro de querer escuchar lo que su padre le estaba diciendo. «*¿Por qué me ha elegido el Clan Estelar? ¿Por qué no puedo ser un curandero normal, como Charca Brillante?*».

La expresión de Estrella de Tigre se volvió más seria, y apoyó su cola en el hombro de su hijo.

—Aun así, no debes decirle a los otros Clanes sobre el mensaje que recibiste sobre los traidores al código. Al menos no todavía —añadió apresuradamente—. No hasta que estemos seguros de lo que significa…

Zarpa de Sombra vislumbró aprensión en los ojos de su padre; y se dio cuenta de que Estrella de Tigre estaba preocupado. Él y Ala de Tórtola habían roto el código. ¿Qué les pasaría si el mensaje fuera revelado?

—No lo haré —prometió, sintiendo que no tenía más remedio que obedecer a su padre.

El alivio se extendió por la cara de Estrella de Tigre, y le dio a Zarpa de Sombra un lametón de aprobación en una oreja.

—Descansa un poco; has pasado por un tiempo difícil —le aconsejó antes de salir de la guarida.

Zarpa de Sombra agradeció que lo dejaran solo, pero se sintió más inquieto que nunca.

«*Si soy la única conexión de los Clanes con el Clan Estelar, ¿cómo puedo ser leal a todos ellos, y a mis padres al mismo tiempo?*».

Zarpa de Sombra esperaba un ambiente de regocijo en la Asamblea de emergencia; todos los gatos deberían estar contentos y aliviados de que Estrella Zarzosa hubiera regresado de entre los muertos, demostrando que el Clan Estelar no había abandonado a los Clanes vivos. En cambio, tan pronto como el Clan de la Sombra se abrió paso a través de los arbustos en el claro, fue consciente de miradas sospechosas, gatos con el pelaje de los hombros erizado, con siseos de hostilidad aquí y allá. Estrella de Tigre lo ignoró todo, manteniendo la cabeza alta mientras cruzaba el claro y saltó a las ramas del Gran Roble. Los otros líderes de los Clanes ya estaban allí. Patas de Trébol se unió al resto de los lugartenientes en las raíces del árbol, mientras que Zarpa de Sombra, con Charca Brillante a su lado, se acercó para sentarse con sus compañeros curanderos. Mantenía la cabeza baja, sin querer encontrarse con la mirada de ningún otro gato.

Una vez que todos los gatos se acomodaron, Estrella Zarzosa anunció:

—Que comience la Asamblea.

Arriesgándose a mirar hacia arriba, Zarpa de Sombra vio al líder del Clan del Trueno de pie, fuerte y orgulloso en el extremo de una gruesa rama que sobresalía en el claro. Esta vez había suficiente luz de luna para verlo claramente: su cuerpo musculoso, su elegante pelaje atigrado y sus brillantes ojos ámbar. Zarpa de Sombra apenas podía creer que ese era el mismo gato que había permanecido en la guarida de nieve escuálido e inmóvil.

El líder del Clan del Trueno miraba a su alrededor, con una expresión de asombro, como si a él también le costara creer que seguía vivo.

—Me alegro de volver a verlos a todos —continuó Estrella Zarzosa—. He convocado esta Asamblea para discutir lo que me pasó, y los mensajes

que Zarpa de Sombra ha recibido del Clan Estelar. ¿Alguno de los líderes quiere empezar?

—Yo lo haré —respondió Estrella de Lebrón de inmediato, poniéndose en pie sobre una rama un poco por encima de Estrella Zarzosa. Miró a Zarpa de Sombra, con ojos cálidos y apreciativos—. Estoy impresionado con lo que he oído —maulló—. Sé que Estrella de Tigre cree que su hijo tiene una conexión única con el Clan Estelar, y después de lo que hizo por Estrella Zarzosa, creo que puede que tenga razón.

Zarpa de Sombra se relajó un poco cuando se dio cuenta de que tenía al menos un partidario de otro Clan, pero su vientre se apretó con nerviosismo cuando Vuelo de Azor se levantó para hablar desde el grupo de curanderos. Había una expresión de duda en su mirada a Zarpa de Sombra, y luego se volvió para dirigirse a todos los gatos reunidos.

—¿Algún gato piensa que es extraño que solo el Clan de la Sombra pueda comunicarse con el Clan Estelar? —preguntó—. Después de todo, si piensan en el pasado, muchos de nuestros problemas comenzaron con el Clan de la Sombra. Dejaron entrar a Cola Oscura, y eso causó que su Clan se desmoronara, por lo que durante un tiempo tuvieron que fusionarse con el Clan del Cielo.

Los murmullos surgieron entre los gatos del Clan del Cielo cuando Vuelo de Azor habló, y algunos de ellos lanzaron miradas poco amistosas hacia los guerreros del Clan de la Sombra.

Ala de Mariposa se acercó al curandero del Clan del Viento.

—Vuelo de Azor tiene un punto. Y era el Clan de la Sombra el que quería recuperar su antiguo territorio —añadió—. Eso casi hizo que el Clan del Cielo se fuera, en contra de los deseos de Clan Estelar.

Glayo se volvió hacia Ala de Mariposa, con la punta de la cola crispada.

—¿Qué sabes tú? —espetó—. De todos modos, no crees realmente en el Clan Estelar.

Los gatos que estaban en el claro soltaron un grito de horror. Zarpa de Sombra miró alrededor, dándose cuenta de que ninguno de los guerreros se había dado cuenta de la incredulidad de Ala de Mariposa. La curandera parecía que no podía creer que Glayo hubiera dicho eso en una Asamblea.

—No creo que eso sea relevante —siseó.

Glayo movió la cola con irritación.

—No podría ser más relevante. Y es obvio para todos los gatos, cada vez que abres la boca para hablar del Clan Estelar.

A estas alturas todos los gatos estaban mirando a Ala de Mariposa, con inquietud o simplemente hostilidad en sus ojos. Pero ella mantuvo la calma.

—En realidad —comenzó—, como ya se los he dicho, después de pensarlo un poco, ya no puedo negar que el Clan Estelar exista. Pero es extraño que solo se comuniquen con Zarpa de Sombra, que solo es un aprendiz.

El clamor estalló alrededor del claro, algunos gatos aullando en apoyo de Zarpa de Sombra, mientras otros expresaban sus sospechas sobre él.

—¡Ha salvado a Estrella Zarzosa!

—¿Qué están haciendo los otros curanderos por nosotros?

—¡Todo esto es un complot del Clan de la Sombra!

Zarpa de Sombra cerró los ojos y trató de encogerse en el espacio más pequeño posible. Deseó poder huir del claro y correr de vuelta a su hogar en el campamento del Clan de la Sombra. Odiaba sentir la mirada de todos los gatos sobre él y escuchar sus voces chillando sobre sus visiones y su lealtad.

Finalmente escuchó la voz de su padre que se alzaba por encima del resto.

—¡Silencio! ¡Este no es momento para discusiones!

Poco a poco, el ruido empezó a apagarse. Tan pronto como pudo hacerse oír sin aullar, Estrella de Tigre continuó.

—¿Qué importa si Zarpa de Sombra es el único gato que puede recibir mensajes del Clan Estelar mientras la Laguna Lunar está congelada? Probablemente sea porque su conexión con nuestros ancestros es muy fuerte.

Pelaje de Pecas dejó escapar un bufido desdeñoso.

—¿Realmente crees eso?

—Sí lo creo —maulló Estrella de Tigre con énfasis—. Todo lo que sé es que un líder fue traído de vuelta a la vida. Eso debería ser suficiente para todos los gatos reunidos aquí.

Zarpa de Sombra se relajó un poco, atreviéndose a levantar la vista de nuevo; estaba agradecido por el apoyo de su padre, aunque todavía podía oír murmullos incómodos entre los guerreros.

—Hay una forma de resolver esto —dijo Glayo—. Si Estrella Zarzosa pudiera decirnos lo que vio cuando visitó al Clan Estelar…

Las miradas de todos los gatos se dirigieron a Estrella Zarzosa, que seguía de pie en su rama, con la cabeza levantada mientras miraba por encima de las cabezas de los gatos reunidos abajo. Pasaron unos momentos

antes de que se sobresaltara, pareciendo notar el silencio, como si no se diera cuenta de que todos los gatos estaban esperando que respondiera a una pregunta.

—¿Podrías decirnos qué viste cuando perdiste la vida? —Glayo repitió—. ¿Estuviste en el Clan Estelar?

Estrella Zarzosa pareció recomponerse, como si la pregunta necesitara alguna reflexión. Finalmente asintió.

—Sí, estoy bastante seguro de que lo estuve.

—¿Hablaron contigo antes de que tomaras tu siguiente vida? —preguntó Estrella de Lebrón.

—Lo hicieron.

—¿Y qué dijeron? —Estrella Vaharina habló por primera vez, con una voz llena de ansiedad—. ¿Te dieron alguna orientación que puedas transmitir al resto de nosotros?

Estrella Zarzosa se volvió hacia ella, con una mirada ámbar poco amistosa.

—Estrella Vaharina, tú eres una líder de Clan. Sabes tan bien como yo que lo que pasa entre nosotros y el Clan Estelar no debe ser hablado con ningún gato. Es privado, y por mi parte prefiero que siga siendo así.

Estrella Vaharina bajó la cabeza en señal de disculpa.

—Lo sé, Estrella Zarzosa. Lo siento.

—El Clan Estelar me sanó —continuó Estrella Zarzosa—, y eso es todo lo que importa, seguramente. ¿Y por qué no lo harían? Soy un gato que siempre ha honrado el código guerrero. —Su mirada recorrió a los otros líderes que se encontraban sentados cerca de él en las ramas del Gran Roble—. ¿Por qué me cuestionan? —preguntó.

Durante unos pocos latidos hubo un silencio incómodo mientras los otros cuatro líderes se miraban unos a otros. Zarpa de Sombra se preparó para más discusiones o acusaciones.

—No lo hacemos. Te creemos, Estrella Zarzosa —maulló finalmente Estrella de Hojas, hablando por todos ellos—. Pero…

—Entonces, por ahora, aceptamos que Zarpa de Sombra es nuestra conexión con el Clan Estelar —continuó Estrella Zarzosa, cortando lo que Estrella de Hojas hubiera dicho—. Al menos hasta que el hielo de la Laguna Lunar se descongele.

Murmullos de alivio surgieron de los guerreros en el claro. La mayoría de ellos parecían alegrarse de que se hubiera llegado a una decisión, aunque Zarpa de Sombra todavía era consciente de algunas miradas de desconfianza. Esperaba que la Asamblea terminara ya, para poder alejarse

de la multitud, cuando Árbol se levantó sobre sus patas desde donde estaba sentado entre un grupo de gatos del Clan del Cielo.

—Otros gatos, además de los curanderos, también tienen visiones —señaló—. No deberíamos asumir que se lo inventan si dicen que han recibido un mensaje del Clan Estelar. Y no significa que sean peligrosos.

«*¿Por qué Árbol tiene que sacar esto ahora?*», se preguntó Zarpa de Sombra. Llamó la atención del aprendiz Zarpa de Raíz, que estaba sentado junto a su padre. Pudo ver que Zarpa de Raíz se daba unos cuantos lametones avergonzados en el pelaje del pecho, aunque la mayoría de los otros gatos estaban por una vez gruñendo de acuerdo con Árbol. Pero Zarpa de Sombra no podía olvidar que Árbol era uno de los gatos que había visto en su visión de los traidores al código. «*Tal vez el Clan Estelar no está tan contento con los gatos "diferentes" como nosotros*».

—Gracias, Árbol —maulló Estrella Zarzosa. Su tono sugería que no quería escuchar más del gato del Clan del Cielo—. Y ahora debemos discutir el camino a seguir. Zarpa de Sombra, tuviste una visión sobre la oscuridad en los Clanes. ¿Hay algo más que puedas decirnos?

Un frío más mortífero que el aire frío de la estación sin hojas se deslizó sobre Zarpa de Sombra. No quería ni siquiera pensar en eso ahora, y mucho menos delante de tantos otros gatos. Además, Estrella de Tigre le había ordenado que no dijera nada sobre su visión de los traidores al código.

—No —mintió, mirándose las patas—. Eso es todo lo que sé.

—Entonces, ¿algún gato puede sugerir qué podría ser una «oscuridad en los Clanes»? —continuó Estrella Zarzosa. Miró en la dirección de Zarpa de Sombra, y el aprendiz se quedó mirando sus patas, repentinamente frío.

«*No puede saberlo, ¿verdad?*».

Cuando pasó el momento, Zarpa de Sombra levantó la vista para ver a los líderes de los Clanes intercambiando miradas desconcertadas.

—Podría haber respondido a eso cuando Cola Oscura aún estaba entre nosotros —Estrella Vaharina respondió por fin—. Pero ahora se ha ido, y con viento fresco. ¿A menos que algún Clan haya acogido a proscritos o a solitarios desde la última vez que nos vimos?

—Como si fuéramos tan estúpidos —murmuró Estrella de Tigre.

—¿Algún gato ha visto rastros de los gatos del Bosque Oscuro? —Estrella de Lebrón preguntó—. ¿Se atreverían a atacarnos de nuevo?

—Lo dudo —respondió Vuelo de Azor, el gato curandero del Clan del Viento—. Aprendieron su lección en la Gran Batalla. Y, en cualquier caso, eso no sería una oscuridad *dentro* de los Clanes.

Zarpa de Sombra comenzó a respirar más libremente, esperando que toda la cuestión pudiera dejarse a un lado, cuando Musgosa, una anciana del Clan del Río, se levantó sobre sus patas.

—Me pregunto si este mensaje tiene algo que ver con el código guerrero —comenzó—. Estrella Zarzosa tiene razón; es un gato que siempre lo ha respetado. Pero no todos los gatos siguen el código tan estrictamente como podrían. No como en mis días de juventud… —respirando con fuerza, se sentó de nuevo.

Zarpa de Sombra se obligó a no inmutarse cuando las palabras de Musgosa golpearon cerca dela verdad. «*Musgosa es sabia…*». Echó un vistazo a su padre, y vio que Estrella de Tigre se había quedado totalmente inmóvil.

—Un buen punto, Musgosa. —Estrella Zarzosa inclinó la cabeza respetuosamente hacia la veterana del Clan del Río—. Eso suena como una posibilidad.

—Entonces, ¿algún gato quiere confesar que ha roto el código guerrero? —preguntó Estrella de Lebrón, mirando a toda la multitud de gatos—. Tal vez si admitimos nuestros errores, facilitará el camino de vuelta para contactar al Clan Estelar.

Zarpa de Sombra vio que muchos de los gatos se miraban con inquietud, pero ninguno habló. Podía sentir la tensión en el claro como si una tormenta eléctrica estuviera a punto de estallar. El silencio era ensordecedor.

—Bueno, entonces —continuó Estrella Zarzosa, cuando hubieron pasado varios momentos—, ¿algún gato sabe de otro gato que haya roto el código guerrero? ¿Le gustaría nombrar a ese gato?

Aullidos de indignación se elevaron en el claro ante las palabras del líder del Clan del Trueno. La voz de Estrella Vaharina cortó el clamor; sus ojos azules eran como trozos de hielo mientras miraba a Estrella Zarzosa.

—¿A dónde quieres llegar? —preguntó—. ¿Queremos vivir en Clanes donde los gatos lanzan acusaciones?

Mientras hablaba, Zarpa de Sombra se dio cuenta de que la hermana de Estrella Zarzosa, Trigueña, estaba mirando a su compañero de camada, con una mezcla de traición y sorpresa en su rostro. Zarpa de Sombra recordó la historia que le había contado Ala de Tórtola en la maternidad, de cómo Trigueña había nacido en el Clan del Trueno, pero lo había

dejado para unirse a su padre, el primer Estrella de Tigre, en el Clan de la Sombra. «*Cambió de Clan, igual que Ala de Tórtola* —se dio cuenta Zarpa de Sombra—. *Eso también la convierte en una traidora al código. Pero, ¿está Estrella Zarzosa realmente animando a un gato a reportar a su hermana?*».

—En absoluto —Estrella Zarzosa respondió, con los ojos muy abiertos e inocentes—. Todo lo que quiero es expulsar la oscuridad que amenaza a los Clanes. ¿Y cómo podemos hacerlo, si ni siquiera podemos hablar de ello abiertamente? —Hizo una pausa y luego continuó, con un tono más profundo y serio—. Todos nosotros seguimos hablando de que nuestra conexión con el Clan Estelar se ha roto por el frío, como si supiéramos que nuestros ancestros guerreros volverán a saber de nosotros cuando se descongele la Laguna Lunar. ¿Pero cómo sabemos que eso sucederá? No ha pasado mucho tiempo desde que nos dijeron que querían que nos acercáramos a ellos. ¿Lo hemos hecho? ¿Lo hemos intentado siquiera? ¿Y si el Clan Estelar no nos ignora por el frío? ¿Quién puede decir que no se han alejado de nosotros porque demasiados gatos ya no siguen el código? Tal vez esta «oscuridad» es lo que nos ha separado del Clan Estelar. Tal vez eso es lo que está causando esta espantosa estación sin hojas.

Estrella de Tigre miraba a Estrella Zarzosa, y Zarpa de Sombra se alarmó al ver lo dócil que sonaba su voz, como si tuviera miedo incluso de hablar.

—¿Es eso lo que te dijo el Clan Estelar cuando perdiste tu vida?

Estrella Zarzosa miró al cielo oscuro, con el hocico torcido como si estuviera reflexionando sobre qué decir.

—Lo que me dijo el Clan Estelar no es asunto de ningún gato más que el mío —respondió con voz baja y fría—. Solo estoy planteando algunas preguntas que siento que los Clanes necesitan considerar.

Zarpa de Sombra sintió una oleada de alivio al saber que a Estrella Zarzosa no le habían dicho que expulsara a ningún traidor al código, especialmente a Estrella de Tigre y a Ala de Tórtola, pero el silencio que siguió lo hizo sentirse incómodo. Todos los gatos parecían no saber qué hacer.

—No olviden la otra visión de Zarpa de Sombra —añadió Estrella Zarzosa después de un momento—. El lago de fuego que destruyó a los Clanes. Eso podría estar diciéndonos lo que pasará si nos equivocamos.

Un escalofrío pasó por Zarpa de Sombra cuando Estrella Zarzosa le recordó esa terrible advertencia. Pudo ver el miedo en los ojos de cada gato mientras lo miraban y luego se apartaron para murmurar entre ellos.

—Tiene sentido que el Clan Estelar esté molesto por la ruptura del código —maulló Estrella de Lebrón por fin—. Hemos tenido algunos tiempos difíciles, así que tal vez hemos sido más indulgentes que en el pasado. Y si ese es el caso, entonces será mejor no ser tan indulgentes en el futuro.

—Entonces la única manera de acercarse al Clan Estelar es… ¿qué? —añadió Estrella Vaharina—. ¿Encontrar a los gatos que están rompiendo el código y detenerlos? ¿Castigarlos? —no sonaba como si estuviera deseando la perspectiva.

Zarpa de Sombra pensó que todos los gatos en el claro parecían incómodos, pero antes de que alguno de ellos pudiera discutir, Estrella Zarzosa volvió a hablar.

—Iremos paso a paso —maulló, con voz cálida y tranquilizadora—. Todos ustedes deberían pensar en el código guerrero, y en cómo se sigue en su Clan, antes de que nos reunamos de nuevo en la próxima luna llena. —dio un chasquido con su cola—. La Asamblea ha llegado a su fin.

Cuando Estrella Zarzosa bajó del Gran Roble, la reunión comenzó a disolverse. Zarpa de Sombra vio como muchos gatos de todos los Clanes corrían hacia el líder del Clan del Trueno, felicitándolo por su recuperación.

—Es genial verte de vuelta, Estrella Zarzosa.

—El bosque no sería lo mismo sin ti.

Estrella Zarzosa parecía incómodo con toda la atención, moviendo sus patas y aplanando sus orejas.

—No hay necesidad de que guerreros adultos actúen como cachorros emocionados —su voz era un gruñido bajo—. ¿Nunca han visto a un líder regresar de entre los muertos?

Se abrió paso a través de la multitud y se dirigió hacia el árbol puente, seguido por sus compañeros de Clan.

Zarpa de Sombra vio a su madre y a su padre mirándose con inquietud y a más gatos del Clan de la Sombra mirándolos con inquietud. Sabía que sus padres habían roto el código guerrero al emparejarse, porque eran de Clanes diferentes. «*Mi propia existencia rompe el código guerrero*», pensó miserablemente. Pero si eso fuera cierto, añadió Zarpa de Sombra a sí mismo, entonces ¿por qué el Clan Estelar lo había elegido para salvar a Estrella Zarzosa? Sabía que debería sentirse feliz, incluso triunfante, por la

forma en que había ayudado al Clan del Trueno. En cambio, mientras seguía a sus padres en su larga caminata de vuelta al territorio del Clan de la Sombra, todo lo que podía sentir era aprehensión.

«*¿Qué he hecho?*».

CAPÍTULO 24

Zarpa de Raíz acababa de terminar de llevar material de lecho fresco para Gama de Frondas en la guarida de los veteranos cuando oyó a su hermana, Zarpa de Acícula, llamándole desde el exterior del campamento. Inclinando la cabeza hacia Gama de Frondas, salió de la guarida.

—¿Qué pasa? —preguntó a Zarpa de Acícula.

—Violeta Brillante y Árbol quieren hablar con nosotros —respondió su hermana—. Árbol dice que es importante.

Zarpa de Raíz miró a su alrededor, pero no pudo ver a ninguno de sus padres. Al mismo tiempo, Zarpa de Acícula le dio un empujón.

—Afuera en el bosque —maulló—. Árbol no quiere que ningún gato escuche lo que tiene que decir.

Zarpa de Raíz puso los ojos en blanco. «*¿Y ahora qué?*». Era justo como Árbol, reflexionó, tratando de no mostrar su irritación mientras seguía a su hermana a través de la barrera de helechos. Muchos gatos habían regresado de la Asamblea aliviados de que Estrella Zarzosa estuviera vivo de nuevo, pero Árbol no podía dejar que los gatos fueran felices. Tenía que ser raro y encontrar alguna manera de deprimir a todos. Cuando él y su hermana encontraron a Árbol y Violeta Brillante bajo un árbol a las afueras del campamento, Zarpa de Raíz se dio cuenta de que su madre miraba desconcertada el aspecto serio de Árbol. Sus ojos estaban preocupados mientras hacía un gesto con la cola para que los dos aprendices se acercaran.

—Me inquietó la Asamblea de anoche —anunció Árbol, cuando Zarpa de Acícula y Zarpa de Raíz se habían metido entre las acículas del pino a su lado.

—¿Por qué? —preguntó Violeta Brillante—. Todo me pareció bien. ¡Estrella Zarzosa ha vuelto!

Árbol le dirigió una mirada atónita, como si no pudiera creer lo que estaba oyendo.

—¿No escuchaste lo que pedía Estrella Zarzosa? —preguntó—. Dijo que los gatos deberían empezar a acusarse unos a otros de crímenes que podrían hacer que los expulsaran de sus Clanes.

Violeta Brillante todavía parecía desconcertada.

—¿Por qué tienes miedo? Sigues el código guerrero, ¿no?

Los bigotes de Árbol se arquearon en señal de asombro.

—¡No puedo creer que hayas dicho eso! —exclamó—. ¿Te has olvidado de Cola Oscura? ¿No me dijiste que manipulaba las reglas para castigar a los gatos con los que no estaba contento? —Dudó, y luego añadió—: ¿Como a Cola de Acícula?

La expresión de Violeta Brillante se inundó repentinamente de horror, y aunque claramente se esforzaba por hablar, no le salían las palabras. «*¿Qué acaba de pasar?* —pensó Zarpa de Raíz, al ver lo alterada que parecía su madre, y se preguntó quién sería Cola de Acícula—. *¿De ahí viene el nombre de Zarpa de Acícula? ¿Y por qué mencionar a Cola de Acícula hace que mi madre parezca tan desolada?*».

Zarpa de Raíz había oído historias sobre Cola Oscura y su Hermandad, y cómo casi habían destruido al Clan de la Sombra. Y sabía que durante un tiempo su madre había formado parte de la Hermandad, y que finalmente había ayudado a destruirla. Pero Violeta Brillante siempre se había negado a hablar de ello. Demasiado crudo, demasiado doloroso, les había explicado Árbol a él y a Zarpa de Acícula.

—Esa era la Hermandad de Cola Oscura —respondió Violeta Brillante finalmente a Árbol—. No tuvo nada que ver con los Clanes.

—No en aquel entonces —maulló Árbol—. No todavía.

Violeta Brillante giró la cabeza, incapaz de encontrar su mirada.

Árbol extendió su cola y le puso la punta en el hombro.

—Solo necesito que entiendas por qué lo sugiero —le dijo—. ¿Deberíamos volver a ser proscritos? Sé cómo encontrar comida dondequiera que vayamos. Los mantendría a salvo.

Zarpa de Raíz intercambió una mirada sorprendida con Zarpa de Acícula. Sintió que cada pelo de su pelaje se erizaba de aprensión ante la idea de partir hacia lo desconocido.

—¿Abandonar los Clanes? —Zarpa de Acícula preguntó, con una mirada dudosa en su rostro—. ¡No puedes hablar en serio!

Una oleada de alivio recorrió a Zarpa de Raíz cuando su madre negó con la cabeza.

—No puedo hacerlo —maulló—. He trabajado demasiado para encontrar a mi familia. Nunca podría dejar a Ala de Halcón.

Aunque Zarpa de Raíz pudo ver el arrepentimiento en los ojos de Árbol, su padre asintió con comprensión.

—Temía que dijeras eso, así que tengo otra idea. Tal vez deberíamos tratar de persuadir a Estrella de Hojas para que regrese al desfiladero. El Clan del Cielo podría volver a vivir por su cuenta, como habíamos planeado antes de la gran tormenta.

El alivio de Zarpa de Raíz fue tragado por la ira. «*¡Confía en Árbol para complicar todo!*».

—¿El desfiladero? —exclamó—. ¡Pero Zarpa de Acícula y yo nunca hemos estado allí! Y me gusta tener a los otros Clanes cerca.

«*Y eso significaría dejar a Escarcha Erizada*».

Inmediatamente Zarpa de Raíz apartó ese pensamiento. La gata del Clan del Trueno había dejado claro que no sentía lo mismo por él. «*Y tal vez es mejor así. Lo último que necesitan los Clanes ahora es otra pareja que rompa el código*».

De nuevo Violeta Brillante negó con la cabeza.

—Nunca me iría tan lejos de mi hermana, Ramaje de Ramitas.

—¡Yo tampoco quiero dejar a los otros Clanes! —Zarpa de Acícula añadió—. Y el Clan Estelar quiere que todos vivamos juntos.

Árbol agitó las orejas con irritación ante la mención del Clan Estelar.

—De acuerdo —suspiró—. Acepto que he sido superado. ¿Pero podemos prometer, como familia, que mantendremos los ojos abiertos? Si las cosas se ponen mal en los Clanes, nos iremos, con el Clan del Cielo o sin ellos.

—De acuerdo —maulló Zarpa de Acícula.

Zarpa de Raíz asintió a regañadientes con su hermana, pero seguía sin entender lo que su padre estaba maullando. «*Seguro que es bueno que los gatos obedezcan el código guerrero*».

—Muy bien —murmuró Violeta Brillante, aún claramente descontenta con la decisión—. Pero tenemos que tomar la decisión juntos. Es lo justo.

Árbol lanzó un suspiro aún más profundo.

—Bien.

Terminada la reunión, Zarpa de Raíz no regresó al campamento. En su lugar, se dirigió al bosque. Aunque sabía que debía reunirse con Brote de Rocío para la práctica de caza, necesitaba un tiempo a solas para aclarar su mente. La nieve aún cubría el suelo del bosque y los carámbanos colgaban de los árboles. Zarpa de Raíz estaba tan acostumbrado a tener las patas entumecidas por el frío y el viento helado que le penetraba en el pelaje que casi había olvidado lo que era estar calentito. Pero seguía amando el bosque, le gustaba sentir que aprendía cada paso de su territorio. No sentía que ningún otro lugar pudiera ser realmente su hogar. «*Mi aprendizaje va muy bien ahora*», pensó. Estaba ansioso por el día en que Brote de Rocío decidiera que estaba listo para su evaluación. «*¿Por qué querría irme? Puede que nunca llegue a ser un guerrero. En serio, ¿qué le pasa a Árbol?*». Zarpa de Raíz se preguntó cómo sería tener padres normales. Violeta Brillante era bastante normal, supuso, siempre calmada y tranquila, excepto por lo de Cola de Acícula. «*¿De qué se trataba todo eso?*». Cuando Árbol había mencionado ese nombre, Violeta Brillante había reaccionado como si él le hubiera arrancado el corazón.

Perdido en sus pensamientos, Zarpa de Raíz saltó, sobresaltado, cuando vio a un gato atigrado marrón oscuro de pie al otro lado de un claro.

—¡Oh, lo siento! —jadeó, esperando no haberle molestado.

El gato atigrado levantó la mirada cuando escuchó a Zarpa de Raíz, inclinando las orejas hacia él. Zarpa de Raíz dejó escapar un jadeo al reconocerlo.

—¡Estrella Zarzosa!

«*Pero, ¿qué hace en el territorio del Clan del Cielo? ¿Y por qué no sentí su olor?*». Zarpa de Raíz abrió las mandíbulas para probar el aire, pero aún no pudo captar el menor rastro del Clan del Trueno. «*¿Qué clase de gato no tiene olor?*».

Estrella Zarzosa empezó a caminar hacia Zarpa de Raíz, quien dejó escapar otro grito de incredulidad y terror. Zarpa de Raíz podía ver los árboles del otro lado del claro a través del cuerpo de Estrella Zarzosa. A Zarpa de Raíz le recordó todas las historias de su padre sobre ver gatos muertos. «*Pero yo no tengo ese poder. ¡Y Estrella Zarzosa no está muerto!*».

Fuera lo que fuera la cosa de Estrella Zarzosa, seguía acercándose a Zarpa de Raíz. Presa del pánico, Zarpa de Raíz se dio la vuelta y corrió de vuelta al campamento, con el pelaje del vientre rozando la nieve y la cola moviéndose al viento de su paso.

Detrás de él, pudo escuchar una voz desvanecida, llamándolo.

—¡Espera! ¡Tienes que ayudarme! ¡Por favor!

LOS GATOS GUERREROS

—EL CÓDIGO ROTO—

ESTRELLAS PERDIDAS

ESCENA BONUS

CAPÍTULO 1

—¿Has estado comiendo carroña? —preguntó Glayo con recelo.

—No —Aleta Saltarina respondió desde donde estaba acuclillado en la guarida de los curanderos—. Sé que no debo hacerlo —añadió.

Glayo dejó escapar un bufido. «*Entonces se ha estado llenando con demasiados ratones. Como si no tuviese ya demasiado por hacer y ahora…*», se cortó abruptamente.

—¿Has comido algo inusual hoy?

—¡No! —protestó Aleta Saltarina—. Lo único que sé es que me duele el estómago. No tengo idea de por qué.

Glayo le dio una buena olfateada al pelaje de Aleta Saltarina, encontrando el aroma agrio del vómito. Poniendo una pata sobre el costado del joven guerrero, pudo sentir un calor anormal surgiendo de su cuerpo.

—Estará bien, ¿verdad? —Ramaje de Ramitas estaba agazapada a su lado.

Glayo lo sabía, porque en más de una ocasión su pelaje se había rozado en el de ella mientras él intentaba hacer su trabajo. Se tragó el suave gruñido que se había comenzado a formar en su garganta. «*Desde que era una cachorra ha estado abarrotando esta guarida. Creí que ya nos habíamos librado de ella, pero aquí está de nuevo, colándose entre mis patas*».

—Por supuesto que estará bien —Corazón de Aliso maulló de manera tranquilizadora—. Sabes que es común que a los gatos les dé dolor de estómago. Glayo encontrará la medicina adecuada y yo iré por musgo y lo llenaré de agua para ayudar a bajarle la fiebre.

Con estas palabras, el curandero más joven salió de la guarida. Glayo no intentó detenerlo, aunque sabía que no era agua lo que Aleta Saltarina necesitaba. Se puso de pie y caminó hacia el almacén de hierbas que estaba en la parte posterior de la guarida. Entre las pilas de hojas, Glayo intentó encontrar lo que buscaba con el olfato, pero lo encontró tan difícil como cuando era un aprendiz recién nombrado. «*Se siente como si todo estuviese fuera de su lugar, desde que…*». Glayo intentó detener que los recuerdos surgieran en su mente, pero esta vez eran demasiado fuertes. «*Hojarasca Acuática, no debiste haber muerto de esa forma* —pensó—, *no era aún tu hora. Y ahora… se siente como si todo el mundo estuviese mal, de alguna manera*». Se dio una sacudida, como si pudiese deshacerse del dolor que sentía como si fuese un insecto en su pelaje. «*No tengo tiempo para esto. Tengo trabajo por hacer*».

Agarró la hierba que necesitaba y regresó rápidamente con Aleta Saltarina.

—Aquí tienes menta —maulló—, una vez te la tragues, te sentirás mejor casi de inmediato.

Dejó las hierbas en frente de Aleta Saltarina, pero antes de que el joven pudiera comérselas, Glayo escuchó a Corazón de Aliso correr desde la entrada rodeada de zarzas de la guarida.

—¡No! —gritó Corazón de Aliso—. ¡Detente, Aleta Saltarina! Eso es fárfara, no menta.

Glayo abrió las fauces para decirle a su antiguo aprendiz que no fuese un cerebro de ratón. «*Quizá sea ciego, pero no confundiría fárfara con menta. Y esto es…*». Inclinó su cabeza para olfatear la hierba. «*Fárfara*». Corazón de Aliso estaba en lo correcto.

Por un instante, Glayo no supo qué decir; sentía cómo si su cabeza diera vueltas. «*Un cachorro sabría la diferencia. ¿Qué está pasándome?*». Escuchó como Corazón de Aliso tomaba la fárfara y se retiraba con ella hacia la parte posterior de la guarida, para regresar un momento después con algo que olía como un brote de menta.

—Aquí tienes, Aleta Saltarina —maulló Corazón de Aliso—. Cómete esto. Pronto estarás tan fresco como la lluvia.

—No sé cómo algún gato podría encontrar la hierba correcta, de la manera en la que Hojarasca Acuática organizó el almacén —espetó el curandero ciego—. No tiene sentido.

—¿Entonces por qué no lo cambias? —le preguntó Ramaje de Ramitas—. Puedes organizar las hierbas de la forma que quieras, ahora que Hojarasca Acuática ya no…

Dejó de hablar, pero Glayo sabía exactamente qué era lo que había estado a punto de decir. «Ahora que Hojarasca Acuática ya no está». Sabía que Ramaje de Ramitas solo intentaba ayudar, pero una corriente de fastidio lo atravesó. «*¿Acaso cree que no lo sé?*». Torciendo la cabeza, Glayo se giró para observar el viejo lecho de Hojarasca Acuática. Lo inspeccionaba todos los días, para recordarse que estaba justo como lo había dejado. «*A veces no pareciera que estuviese muerta*», pensó. Caminaba hacia la guarida que ambos habían compartido y aún esperaba encontrarla ahí o escuchar su voz. Había veces donde la había encontrado irritante (aunque, él mismo lo admitía, encontraba irritantes a la mayoría de los gatos) pero de alguna forma la guarida se sentía vacía sin ella.

—Ramaje de Ramitas, tú no eres quien da las órdenes aquí —siseó, volviéndose hacia ella de nuevo—. ¿Por qué no te metes en tus asuntos?

Escuchó un grito ahogado de la gata.

—L-Lo siento mucho —tartamudeó—, no quise sobrepasarme.

Antes de que pudiera responder, Glayo sintió el hocico de Corazón de Aliso cerca de su oreja.

—Eso fue algo duro, incluso para ti —el joven curandero susurró—. Todo lo que Ramaje de Ramitas quiere hacer es ayudar.

«*¡Aquí vamos de nuevo!*», pensó Glayo. Según Corazón de Aliso, le había estado gruñendo a demasiados gatos últimamente. Pero, aunque fuese verdad, ¡todos se lo merecían!

Como si pudiese leer los pensamientos de su antiguo mentor, Corazón de Aliso se acercó aún más y añadió:

—Ramaje de Ramitas no se merecía eso. Después de todo, está en lo correcto. *Puedes* organizar las hierbas de cualquier modo que encuentres correcto. Pero tienes un problema, Glayo, y no creo que el almacén de Hojarasca Acuática sea la causa.

Glayo se volvió en redondo para encararlo.

—¿Problema? ¿Qué es lo que intentas decir? ¿Qué soy malo en lo que hago? —se volvió hacia Ramaje de Ramitas y Aleta Saltarina, con la piel picándole del resentimiento de que Corazón de Aliso hubiese iniciado esa conversación enfrente de ellos.

Podía sentir la incomodidad de Ramaje de Ramitas mientras le murmuraba palabras de consuelo a Aleta Saltarina. A Glayo le hubiese encantado pretender que no estaban ahí, pero no podía ignorar a Corazón de Aliso, que de nuevo estaba recargándose en su costado.

—No me refería a eso —maulló—, es solo que últimamente has estado un poco… distraído. Quizá si habláramos de ello…

Glayo rechazó sus palabras azotando la cola.

—Eres más suave que tu propio pelaje, Corazón de Aliso. Quizá tú necesites todas estas charlas corazón a corazón pero yo no. Estoy bien.

El gato rojizo suspiró.

—No, *no* estás bien —rezongó.

Glayo azotó su cola de nuevo y se alejó. Sabía exactamente el por qué Corazón de Aliso actuaba así. «*Nunca debí haberme salteado la última reunión de los curanderos* —se dijo a sí mismo—. Nunca *lo hago. Pero estaba ocupado. ¡Algún gato tiene que hacer el trabajo aquí!*». Corazón de Aliso le había dicho que era una excusa tonta. En su opinión, Glayo estaba reacio de ir a la Laguna Lunar porque tenía miedo de que se encontrara a Hojarasca Acuática en el Clan Estelar y de que tuviese que enfrentarse a la realidad de que estaba muerta. No era como si Corazón de Aliso hubiese visto a la antigua curandera en el Clan Estelar aún. Al menos, reflexionó Glayo, Corazón de Aliso ha sido lo suficientemente prudente en no repetir nada de eso enfrente de los dos guerreros jóvenes. «*¡Le hubiese destrozado las orejas!*».

—Bien —suspiró Corazón de Aliso después de un momento—. Que sea a tu difícil manera. Pero le debes una disculpa a Ramaje de Ramitas.

—Lo siento —gruñó Glayo en dirección a Ramaje de Ramitas.

«*Qué mal si no es una disculpa suficiente. ¡Es la única que va a tener!*».

Corazón de Aliso caminó hacia el lecho en donde Aleta Saltarina estaba acostado.

—Lo siento por todo eso, Ramaje de Ramitas —murmuró—. Las cosas han estado difíciles aquí desde que el Clan perdió a Hojarasca Acuática.

Un triste silencio emanó de los jóvenes gatos, envolviendo la guarida. Ramaje de Ramitas lo rompió unos momentos después.

—Quizá sea hora de que uno de ustedes dos tome su lecho —susurró ella—. Quizá los ayude a superar la pérdida un poco. Aparte, es el mejor lecho de la guarida.

El pelaje de Glayo comenzó a erizarse. No podía ver, pero eso no significaba que no pudiera oír, y si Corazón de Aliso y Ramaje de Ramitas pensaban que su conversación a susurros era privada, tenían que pensarlo de nuevo.

Las palabras salieron como una explosión de su boca.

—¿Ahora nos vas a intentar decir dónde *dormir*? —tomó una bocanada de aire, listo para liberar toda su irritación, pero Corazón de Aliso lo interrumpió antes de que pudiera decir algo más.

—Cálmate, Glayo —maulló—. Ramaje de Ramitas nos está dando un buen consejo, aunque no quiero seguirlo yo mismo. Creo que tú deberías ocupar el lecho, has sido curandero por más tiempo que yo.

Glayo dejó salir un resoplido cargado de desdén.

—No hay nada de malo con el lecho que tengo, muchas gracias. ¿Para qué pasar por todo el lío de cambiarme de lecho? Puedes tomarlo si gustas.

—No, gracias —respondió Corazón de Aliso—. Me gusta dormir cerca de la entrada, así puedo escuchar si algún gato necesita nuestra ayuda.

Glayo lo dudaba. «*Si un gato necesita ayuda, ¡se pueden escuchar sus lloriqueos desde aquí hasta el Clan del Río!*». Sospechaba que la razón real por la que Corazón de Aliso no tomaba el lecho era porque tampoco tenía el corazón para hacerlo. Tomar el lecho de Hojarasca Acuática solo sería un paso más en aceptar que se había ido para siempre. Y Corazón de Aliso siempre había sido un gato sensible. «*Demasiado sensible, si me lo preguntas*».

—Si no quieres el lecho, no esperes que yo lo tome —espetó.

Corazón de Aliso suspiró.

—Como quieras.

Esa noche, cuando los dos curanderos se acomodaron para dormir, el lecho de Hojarasca Acuática permaneció vacío. Pero Glayo no podía evitar pensar acerca de la sugerencia de Ramaje de Ramitas de que lo tomara. Aún sentía que era innecesario, pero la idea le picaba como si fuese una espina en su lecho. Corazón de Aliso estaba profundamente dormido en su propio lecho, sus gentiles ronquidos movían sus bigotes. Silenciosamente para no molestarlo, Glayo se levantó y se dirigió hacia el grueso manto de musgo y helechos donde Hojarasca Acuática solía dormir. El lecho aún conservaba un débil rastro del olor de Hojarasca Acuática y los tallos de los helechos estaban limpiamente acomodados, justo igual a su almacén de hierbas, para darle la mayor comodidad posible. Con las patas arrastrando reaciamente, Glayo trepó hacia el lecho y se acomodó. Casi de inmediato se durmió, de manera tan inesperada y agotadora como si se hubiese caído en una charca oscura.

Lo despertó una sensación de agitación, como una suave corriente de aire acariciando su cara. Parpadeando, vio un débil brillo flotando sobre él, con las orillas relucientes. Mientras lo observaba, éstas se transformaron en una figura familiar.

—¡Hojarasca Acuática! —Glayo lanzó un grito ahogado.

Su madre estaba sobre él, sus ojos ámbar llenos de simpatía mientras lo miraba. Su boca se movía como si estuviera hablando, pero el sonido no llegaba a él. La antigua curandera se estaba inclinando hacia adelante, con expresión urgente como si le intentara decir algo importante. Glayo se retorció de frustración. Era como si ya no fuese ciego en sus sueños, sino sordo. Se levantó con la esperanza de que si se acercaba más a Hojarasca Acuática podría escucharla. Levantó una pata, pero ésta pasó a través de su figura reluciente y la visión comenzó a disolverse, como si fuese un espiral de humo.

—¡Hojarasca Acuática! —gritó.

Al instante, Glayo se despertó, dándose cuenta de que había estado llamando a su madre en voz alta. Incluso estaba parado sobre su lecho, exactamente en la misma posición en la que estaba en su sueño. Agitado con lo que acababa de ver, se volteó hacia donde Corazón de Aliso se encontraba, quieto en su propio lecho. Ciego de nuevo, Glayo podía adivinar, por el sonido de su respiración, que el joven gato estaba despierto, y lo imaginó viéndolo directamente, con preocupación en sus ojos.

—Glayo, ¿estás bien? —preguntó Corazón de Aliso.

—Por supuesto que estoy bien —gruñó Glayo—. ¿Por qué no lo estaría?

Pero no estaba seguro de que estuviese diciéndole la verdad. «*¿Ha sido solo un sueño? ¿O acaso Hojarasca Acuática en verdad vino a visitarme?*». Y si Hojarasca Acuática en verdad había estado ahí, Glayo se preguntó a sí mismo, ¿qué era lo que había intentado decirle?

CAPÍTULO 2

Dos noches habían pasado desde que Glayo había visto a su madre en un sueño. En la tercera mañana estaba rebuscando en la pila de presas frescas, murmurando para sí mismo que nunca se había encontrado con una colección tan mísera de presas cuando captó el olor de un gato corriendo hacia la hondonada rocosa a través del túnel de espinos. Dándose la vuelta, escuchó pasos que recorrían el campamento y captó el olor de Corazón de Aliso.

—¿Qué sucede? —demandó cuando su antiguo aprendiz se paró a su lado.

Por un momento, la única respuesta que obtuvo fue el sonido de la agitada respiración de Corazón de Aliso.

—¡Glayo! —jadeó al final—. Tienes que venir conmigo. Hay un gato herido en la Laguna Lunar. ¡Apresúrate!

La conmoción y la consternación congelaron las patas de Glayo al suelo por un instante.

—¿Qué gato fue lo suficientemente idiota para deambular por la Laguna Lunar? —gruñó—. ¡Apuesto que fue uno de esos fisgones aprendices, siempre metiendo los bigotes donde no deberían! ¿Cuántas veces les he dicho que la Laguna Lunar está fuera de los límites, excepto para los curanderos?

—Cierto —concedió Corazón de Aliso—. Los aprendices siempre tienen abejas en el cerebro y la Laguna Lunar no está lejos del borde con el Clan del Viento. Como sea, te necesitan ahí, ahora.

Ocultando la consternación con un golpe irritado de la cola, Glayo siguió a Corazón de Aliso fuera del campamento a través del bosque hasta que llegaron al páramo que guiaba hacia la Laguna Lunar. Mantuvieron un paso enérgico y aún quedaba algo de tiempo antes de que el sol estuviese en su punto más alto cuando escalaron la última pendiente rocosa que daba hacia la cima de la hondonada. Glayo tomó la delantera y abriéndose paso a través de una línea de arbustos llegó a la Laguna Lunar. Cuando llegó hasta arriba del camino que serpenteaba hacia el agua, se detuvo, escuchando. Había estado esperando a medias escuchar los lloriqueos del gato herido; pero en lugar de eso, debajo del sonido del agua de la cascada cayendo hacia la laguna, podía escuchar el movimiento y los murmullos de varios gatos. Tomó una bocanada de aire, saboreando sus olores entremezclados.

—Vuelo de Azor —dijo en un tono áspero, peleando contra la confusión—. Ala de Mariposa y Blima. Charca Brillante. Pelaje de Pecas y Copo Inquieto. Y Corazón de Aliso —terminó, mirando hacia su compañero de Clan mientras el joven pasaba entre los arbustos para pararse junto a él—. ¿Qué están haciendo todos los curanderos aquí? ¿Y dónde está el gato herido?

—Yo les pedí que vinieran —explicó Corazón de Aliso con calma—. Y el gato herido eres tú, Glayo.

—¿Qué? —Glayo estaba tan furioso que apenas y podía hablar—. ¿Cómo te atreves a mentirme? Me dijiste que había un aprendiz del Clan del Viento aquí arriba.

—No, no lo hice —afirmó Corazón de Aliso, aún con esa exasperante voz de calma.

Glayo hizo un recuento de lo que Corazón de Aliso le había dicho en el campamento del Clan del Trueno y se dio cuenta, para su enojo, de que no había dicho ninguna mentira. Solo había mencionado lo cerca que estaba la frontera del Clan del Viento de la Laguna Lunar. «*Astuto…*».

—Bueno, pero me dejaste creerlo —gruñó.

Corazón de Aliso le empujó el hombro.

—Ven a la laguna y habla con nosotros —maulló.

Por unos instantes Glayo se resistió; después comenzó a caminar reaciamente hacia sus compañeros curanderos que estaban al borde de la laguna.

—No sé de qué va todo esto —protestó—. Corazón de Aliso, tienes abejas en lugar de cerebro.

—No, Corazón de Aliso está en lo correcto —Ala de Mariposa dijo—. Has cambiado, Glayo, y no para bien.

—Yo también lo he notado —apuntó Vuelo de Azor—. ¿Recuerdas cuando nos encontramos en la frontera del arroyo el otro día mientras buscábamos hierbas? Dijiste que estabas buscando pamplina, pero lo que estabas recogiendo eran hojas de saúco. Y cuando intenté advertírtelo, tú…

—Déjame adivinar. Intentó arrancarte la cabeza —interrumpió Blima y cuando Vuelo de Azor asintió, añadió—: ¿Cómo fue que lo supe?

Glayo apretó los dientes, intentando tragarse una réplica de enojo. Él y Blima nunca habían sido los mejores amigos y odiaba ser avergonzado en frente de ella. Ya era bastante malo que le recordaran un error que incluso el más novato de los aprendices hubiese podido evitar. Escuchar a Blima hablar sobre él con una mezcla de diversión y compasión era suficiente como para hacer que su mal temperamento se derramara.

—Escúchame, bola de pelos estúpida… —comenzó.

—Nunca has sido muy placentero que digamos —lo interrumpió Ala de Mariposa, antes de que Blima pudiese replicarle—. Pero últimamente has estado peor que antes y todos sabemos el por qué.

—Estás sufriendo por la pérdida de Hojarasca Acuática —afirmó Charca Brillante. El joven curandero del Clan de la Sombra había sido tímido y nervioso, pero ahora su voz estaba nivelada y llena de certeza—. Todos la extrañamos —continuó—, pero eres el único gato que aún no la ha superado.

Glayo se sentía ofendido hasta la punta de las zarpas de que sus compañeros curanderos lo estuviesen amordazando de esa forma. Al menos, ni Pelaje de Pecas ni Copo Inquieto se habían unido a la charla, supuso que era porque no sentían que lo conocieran bien ni a él ni a Hojarasca Acuática.

—¿Cómo sabes que no la he superado? —desafió a Charca Brillante.

—Gritaste su nombre en tus sueños hace unas noches —apuntó Corazón de Aliso en voz baja.

Glayo sintió como si su garganta se cerrara por la aflicción que le producía el recuerdo e inclinó la cabeza.

—Quizá tengas razón —murmuró, cada palabra le costaba un gran esfuerzo sacarla—. Pero, ¿qué se supone que tengo que hacer?

—Solo hay una forma de arreglar esto —Charca Brillante maulló, apoyando la punta de su cola en el hombro de Glayo—. Tienes que hablar con el Clan Estelar y escuchar aquello que tengan que decirte. Ya no puedes evitarlos más.

Glayo sintió como el estómago le daba un vuelco del terror con las palabras de Charca Brillante. Sabía que el curandero del Clan de la Sombra tenía razón. No podía hablar, pero asintió a regañadientes.

—Bien —dijo Ala de Mariposa enérgicamente—, vámonos. Hay que darle algo de privacidad. Glayo, te vamos a estar esperando en la parte superior del camino.

Glayo escuchó los pasos de los curanderos retirándose, sus olores comenzaban a esfumarse. Corazón de Aliso fue el último en irse, pero antes de que estuviese fuera de su alcance, Glayo lo llamó.

Corazón de Aliso se detuvo.

—¿Sí?

—No te vayas lejos… por favor —soltó Glayo con voz ahogada, disgustado de su propia debilidad—. No sé si pueda hacer esto solo.

—Por supuesto que puedes —lo reconfortó Corazón de Aliso, con la voz llena de afecto—. Pero estaré cerca por si me necesitas.

Su olor se acentuó de nuevo y Glayo lo imaginó sentándose al inicio del camino en espiral que llevaba a la laguna. «*¿En verdad tengo que ir a los territorios del Clan Estelar?* —se preguntó Glayo a sí mismo, acercándose más a la Laguna Lunar y sentándose al borde del agua—. *¿En verdad tengo que ver a mi madre entre todos esos espíritus? No sé si estoy listo para eso*». Inclinó la cabeza y tocó el agua con la punta de la nariz, concentrándose en Hojarasca Acuática. Al inicio solo había oscuridad. La sensación helada de la Laguna Lunar le recorrió todo el cuerpo y ya no sentía el suelo debajo de él, pero los bosques soleados del Clan Estelar seguían sin aparecer. Por un segundo, Glayo comenzó a entrar en pánico. «*¿Acaso ahora estoy ciego en mis sueños, al igual que cuando estoy despierto?*».

Entonces, una sola estrella apareció en la oscuridad, brillando como un solo punto de luz. Una voz habló:

—¿Glayo? —pero no era la voz de Hojarasca Acuática.

—¿Carrasca? —respondió Glayo.

La estrella se fue expandiendo hasta formar un camino reluciente de luz, extendiéndose hasta donde Glayo estaba agazapado en el vacío. Su hermana se acercó caminando por el camino hacia él, su pelaje negro estaba lustroso con un halo brillante alrededor de las patas.

—Es bueno verte de nuevo —maulló mientras se acercaba.

Glayo asintió.

—También es bueno verte. —Sus hombros se tensaron a la espera de ver a Hojarasca Acuática por el mismo camino que había seguido Carrasca, pero ningún gato apareció.

—¿Esto significa que Hojarasca Acuática no se va a molestar en venir? —demandó, frunciendo el ceño con aire ofendido—. Todo el mundo está sobre mí forzándome a hablar con mi madre muerta, pero aparentemente ella tiene cosas mejores por hacer.

—No, no, eso no es cierto —lo reconfortó Carrasca.

Se acercó a él y tocó su nariz con la suya antes de bajar hacia el suelo elegantemente y hacerle gestos con la cola a su hermano para que se uniera a ella. Ahora Glayo podía sentir la sensación de pasto fresco debajo de las zarpas y un rayo de luz lo envolvió junto a su hermana en una burbuja resplandeciente. En las orillas podía ver la forma borrosa de las hojas, como si el Clan Estelar hubiese creado un pequeño claro de bosque para que pudiese encontrarse con su familia.

Soltando un suspiro, se acomodó junto a su hermana, reconfortado por la calidez de su pelaje.

—Hojarasca Acuática tiene muchas ganas de hablar contigo —ella continuó—. Pero sabe que aún albergas sentimientos amargos hacia ella, y verla de nuevo podría conmocionarte. Así que me envió a hablar contigo primero.

—Puedo manejar la conmoción, muchas gracias —murmuró Glayo y un momento después añadió—: Pero me alegro que estés aquí.

—Yo también tengo problemas con Hojarasca Acuática —le dijo su hermana—. Todos nos sentíamos como si hubiésemos sido abandonados, y estábamos dolidos por la manera en la que nos engañó, pero desde que Hojarasca Acuática se unió al Clan Estelar, finalmente tuvimos la oportunidad de hablar sobre lo que había pasado y ahora siento que empiezo a comprenderla —dejó escapar un ronroneo—. Ahora que ambas somos parte del Clan Estelar, podemos ser madre e hija al fin, de un modo en que jamás hubiésemos podido estando vivas. Resulta que Hojarasca Acuática es una madre grandiosa. Solo que nunca tuvo la oportunidad de demostrarlo hasta ahora.

Glayo quería creerle, pero algo dentro de él no parecía convencido.

—Pudo haber sido nuestra madre todo este tiempo —gruñó—. Pero le preocupó más protegerse a sí misma.

Las hojas al borde del claro temblaron y Hojarasca Acuática fue dando pasos hasta el circulo de luz donde se encontraban los dos hermanos. Un resplandor cálido la rodeaba y la luz de las estrellas bailaba alrededor de

sus patas y de sus orejas. Glayo sintió un nudo en el estómago al ver a su madre; no sabía si arremeter contra ella o ir corriendo a acariciarla con el hocico como si aún fuese un cachorro.

—Lo siento si pareció de esa forma —respondió, bajando la cabeza en dirección a él—. Pero lo hice tanto por la seguridad de mis hijos como por la mía. Me partió en dos el tener que renunciar a ustedes, pero si no lo hubiese hecho, quizá el Clan nunca los hubiese aceptado por ser mestizos. No podría soportar el verlos sufrir por mis errores.

Glayo no sabía qué responderle. Hojarasca Acuática se pausó un momento, como si esperase una reacción de su hijo, pero cuando no sucedió nada, continuó:

—Sabía que Esquiruela los protegería a los tres como si fuesen sus propios cachorros y que Zarzoso sería un excelente padre. Si no podía ser yo quien los criara, al menos podía darlos a mi hermana, mi familia, quien los cuidaría justo como yo lo hubiese hecho. —Su mirada súbitamente se volvió más brillosa—. Y viendo lo maravillosos que los tres resultaron —añadió—, mi decisión no fue tan mala después de todo.

Por una vez, Glayo no replicó ni respondió inmediatamente. En lugar de eso, se tomó su tiempo, considerando sus palabras con cautela.

—Pero me abandonaste. Dos veces —murmuró al final.

—Puede ser que parezca que te abandoné —respondió Hojarasca Acuática con la voz cargada de amor—. Pero no lo hice. Como parte del Clan Estelar, siempre estaré contigo, observándote y guiándote tanto como pueda… si me lo permites.

Se levantó y primero acarició con su hocico la mejilla de Carrasca y luego la de Glayo, y esta vez el gato no se apartó. Se sentía como si por primera vez entendiera lo que significaba para los Clanes tener al Clan Estelar guiándolos; qué extraño era que, una vez muerta, Hojarasca Acuática por fin tuviera la oportunidad de ser su madre, de un modo que en vida jamás hubiese podido. Nunca se había sentido tan agradecido por su conexión con el Clan Estelar.

—Te amo —maulló Hojarasca Acuática.

Con esa última palabra, su voz comenzó a desvanecerse y antes de que Glayo pudiese responder, ella y Carrasca se disolvieron como una neblina luminosa. Cada punto de luz que representaba a cada una permanecieron por un momento y luego se desvanecieron, como las chispas de un incendio.

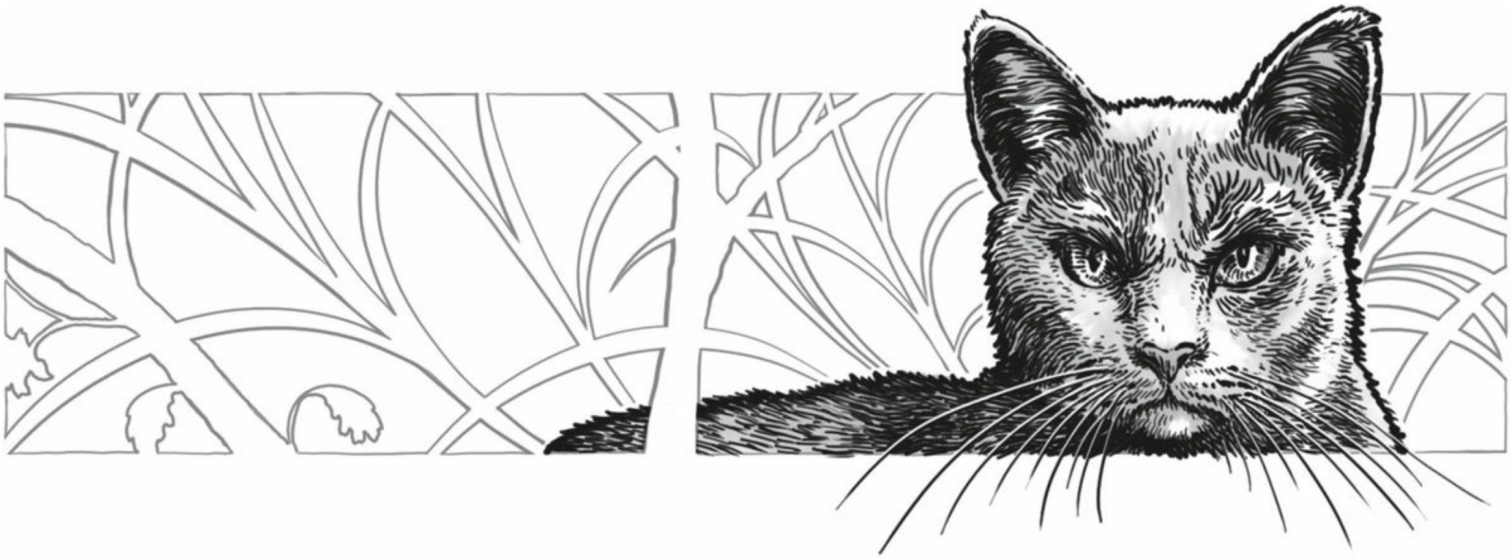
Glayo se encontró de nuevo en oscuridad total, agazapado al borde de la Laguna Lunar. Suspirando, se levantó y comenzó a estirar sus

agarrotadas piernas. Después de un momento, escuchó los pasos de Corazón de Aliso acercándose.

—¿Estás bien? —le preguntó ansiosamente su antiguo aprendiz.

Glayo asintió.

—Finalmente la vi en el Clan Estelar —respondió—. Y todo está bien.



EPÍLOGO

Glayo salió del almacén de hierbas con una hoja de romaza en las mandíbulas y las dejó enfrente de Bayo.

—Frótala en tus almohadillas —le instruyó—, te va a ayudar con la inflamación. Y fíjate donde pones las patas a la próxima.

—Gracias, Glayo. —Bayo tomó la hoja y salió cojeando de la guarida.

Cuando el guerrero se hubo ido, Glayo se recostó en el viejo lecho de Hojarasca Acuática, dejando salir un suspiro de satisfacción.

—Ahora que lo pienso —maulló—, Hojarasca Acuática organizó todo a la perfección. Su sistema tiene mucho sentido.

La voz de Corazón de Aliso le contestó desde donde se encontraba el viejo lecho de Glayo, en donde el joven curandero se había estado acicalando a profundidad.

—Me alegra oírlo —murmuró entre vigorosos lametazos.

La cortina de zarzas tembló cuando Esquiruela entró a la guarida. Por el sonido errático de sus pisadas, Glayo podía adivinar que estaba brincando en tres patas.

—¡Vean esta espina! —exclamó; Glayo se la imaginó sosteniendo una pata en el aire, en la cual debía estar sobresaliendo una espina gigante—. ¡Les dije a los aprendices que revisaran los lechos nuevos! ¡Les dije…! —se interrumpió, sorprendida.

Glayo dedujo que se había dado cuenta de que había tomado el viejo lecho de Hojarasca Acuática. La imaginó dando rápidos vistazos hacia él y hacia Corazón de Aliso en el viejo lecho de Glayo. Por un momento, se

quedó parada en silencio, entonces dejó salir un largo y tranquilo ronroneo.

—Sí —maulló ella—. Así es como debe ser.

«*Esquiruela tiene razón*», pensó Glayo con un ronroneo. Se mordió la lengua. «*¡No se lo pienso decir nunca!*».

Libro original: “Warriors: The Broken Code #1: Lost Stars” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio